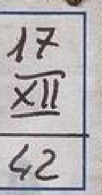
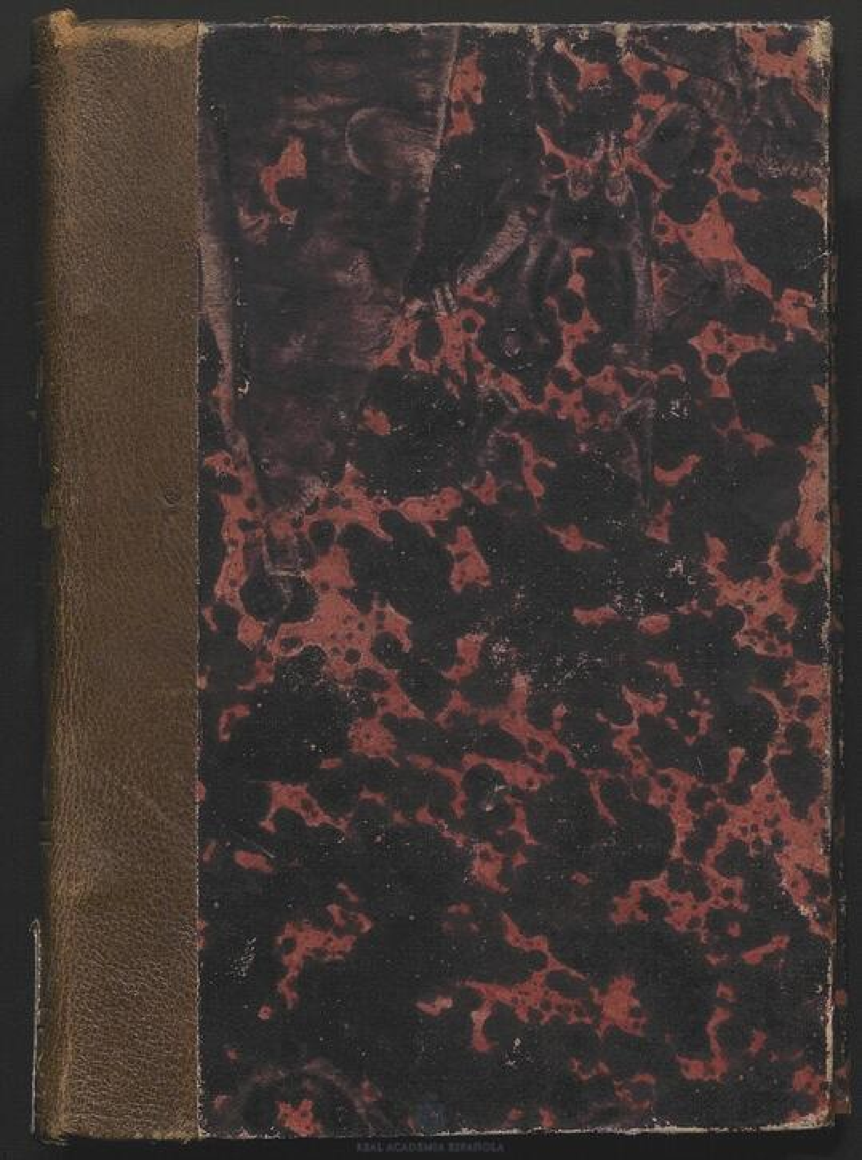
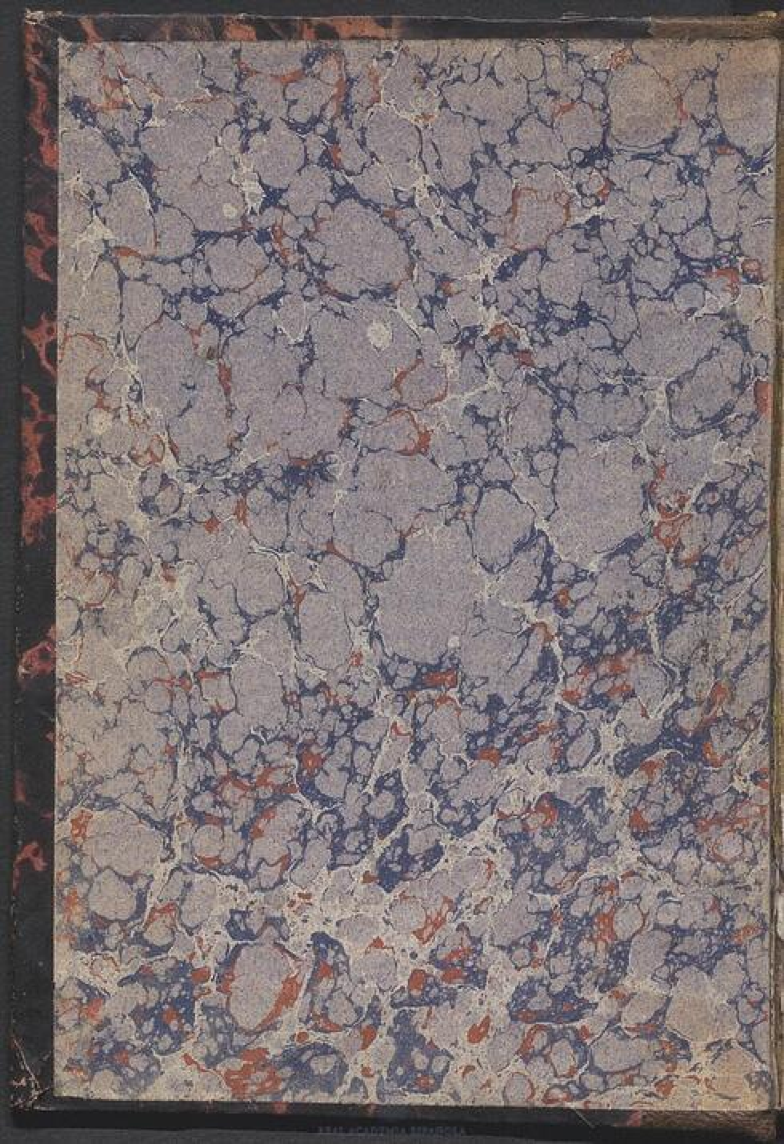
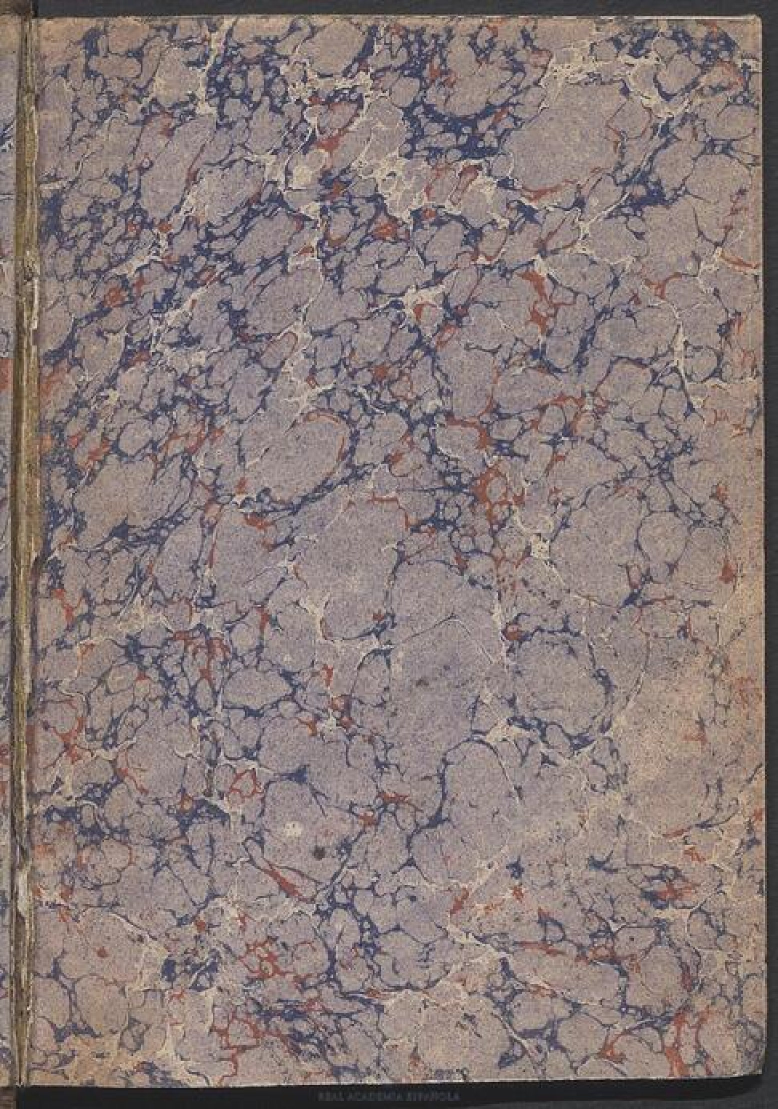
LOS CUATRO
NOBISIMOS
DEL HOMBRE









# LIBRO QVE COMPVSO EL SANTO, I DOCTISsimo Varon DIONISIO CARTVXANO de los quatro Novissimos del Hombre,

MVERTE,
IVIZIO,
INFIERNO,
GLORIA.

CONTIENE COSAS MVI PROvechosas, i algunos maravillosos exemplos.

*Traduzido de Latin en Romance por* DON FRANCISCO RAMIREZ DE HARO, *Cavallero de la Orden de Santiago.*

A doña ANA RAMIREZ DE GVEVARA SV HERMANA.



*CON PRIVILEGIO,*

En Madrid. Por FRANCISCO MARTINEZ. Año M. DC. XXX.

## A D. ANA RAMIREZ DE Guevara mi hermana.

*IVSTO es dirigir un asumpto tan devoto à un sugeto tan conocido por todos los requisitos que comunican piedad i religion; demas que el no ofrecerle las primicias de mi corto caudal, seria ingratitud al amor que en v.m. tengo tan experimentado, i a las grandes obligaciones q̃ la reconozco, que son tales, que juzgo por inferiores a estas las que la naturaleza nos vinculò en el primer grado de consanguinidad. Admita v.m. este pequeño servicio por prenda del mismo amor con que la correspondo (que es la mas noble paga de los beneficios) pequeño digo por lo que à mi toca; mas por lo que contiene, mui digno de su gracia i amparo.*

Don Francisco Ramirez de Haro.

## SVMA DEL PRIVILEGIO.

TIene privilegio por diez años don Frãcisco Ramirez de Haro Cavallero del Abito de Santiago para poder imprimir este libro, con prohibicion so graves penas, que ninguna persona le imprima ni venda sin su licencia, como consta del dicho privilegio, firmado del Rei nuestro señor, i refrẽdado de Iuan Lasso de la Vega su Secretario, fecho en Madrid a dos dias del mes de Noviembre de 1629.

## SVMA DE LA TASSA.

LOS Señores del Consejo Supremo del Rei nuestro señor tassaron cada pliego deste libro a quatro maravedis, como consta de la fe que dello dá Martin de Segura Escrivano de Camara de su Magestad Catolica, en Madrid a 22. de Febrero de 1630.

## FE DE ERRATAS.

ESTE Libro intitulado *Los quatro Novissimos de Dionisio Cartuxano* esta biẽ i fielmente impresso con su original: dada en Madrid a 26. dias del mes de Enero de 1630. años.

*El Licenciado Murcia de la Llana.*

# *APROBACION DEL P. M. Fr. Pedro de Olivares, Calificador del Consejo de la General Inquisicion.*

POR mandado del señor Licẽciado don Iuan de Velasco i Azevedo Vicario general desta Corte he visto un Libro de Dionisio Cartuxano, cuyo titulo es, *De quatuor Novissimis*, esto es, de la Muerte, Iuizio, Infierno, i Gloria; traduzido de lengua Latina en Romance por don Francisco Ramirez de Haro, Cavallero de la Orden de Sãtiago. Libro digno de la erudicion i espiritu de su Autor, aunque limitado a solos los que saben lengua Latina: pero

¶ 3 tra-

traduzido yà en la Española, podra ser importantissimo para el aprovechamiẽto espiritual de los fieles, assi apartando de las culpas con el temor de la muerte i castigo, como despertando al amor de la virtud cõ la esperança del premio, que tan doctamente declarò el Autor, i con tanta propiedad està traduzido: i assi me parece obra digna de que salga a luz, i se imprima. Dada en Santo Tomas de Madrid en 4. de Setiembre de 629.

*Fr. Pedro de Olivares.*

Licen-

## Licencia del Vicario.

EL Licenciado don Iuan de Velasco i Azevedo Vicario general de la villa de Madrid i su partido &c. Por la presente aviendo hecho ver este libro de Dionisio Cartuxano, traducido de Latin en Romance por don Francisco Ramirez de Haro Cavallero de la Orden de Santiago, declaramos no tiene cosa contra la Fè i buenas costumbres, i por lo que a nos toca se puede imprimir, en Madrid a diez dias del mes de Setiembre de mil i seiscientos i veinte i nueve años.

Licenciado Velasco
i Azevedo.

Por su mandado

Simon Ximenez.

## APROBACION DEL PADRE *Fr. Diego del Escurial Predicador de su Magestad.*

HE visto por mandado de V. A. este libro intitulado, *Dionisio de quatuor Novissimis*, traducido de Latin en nuestro Castellano por dõ Frãcisco Ramirez de Haro Cavallero del Abito de Santiago, i hallo fiel la traduciõ i el espiritu, i zelo del Autor (aunq̃ de tan diferẽtes estados i professiõ) trasladado en quien assi le traduce, i por esso mui digno de ser favorecido con la licẽcia que pide en beneficio comun, i confusion de muchos que aun en superiores obligaciones emplean sus años, è ingenios en tã inferiores ocupaciones como a cada passo vemos, cosa bien para sentir. I esta es la que siẽto, en este Cõvento de san Gil el Real de los Descalços Franciscos de Madrid, a tres de Octubre de mil i seiscientos i veinte i nueve años.

*Fr. Diego del Escurial.*

# DE QVIEN LE TRADUXO AL LETOR.



ODA escritura santa es inspirada por el divino Espiritu, util i provechosa para enseñar i convẽcer, para corregir, reformar, è instruir en la justicia: *Omnis scriptura* (dize el Apostol) *divinitus inspirata utilis est ad docendũ, ad redarguendum, ad erudiendum in iustitia.* Pero entre todas la mas util (como probarèmos aora) es la que trata de nuestras postrimerias. 2. *Tim.* 3

El mayor de todos los males es la ofensa de Dios. Los que pecan (dize S. Pablo) *Rursum crucifigentes sibi metipsum Filium Dei*, buelvẽ de nuevo a crucificar à Cristo, huellan i manchan la sangre del Testamẽto: i el pecado encierra ensi virtualmẽte toda deformidad i malicia, i el pecador haze menor estima i aprecio de Dios, que del torpe *Hebr.* 6.

de-

deleite, i à este tiene por ultimo fin, i quanto es de su parte quita al Criador la corona de la cabeça, i se la pone à una vil criatura. Por esto dize el Apostol S. Pablo, que los golosos tienẽ por Dios a su vientre, los deshonestos al deleite torpe i vergonçoso, i los avariẽtos a su riqueza: *Quorum finis interitus, quorũ Deus venter est, & gloria in confusione ipsorum, qui terrena sapiunt.* Grande es el aborrecimiẽto que tiene Dios al

Psal. 5. pecador: *Odisti omnes qui operantur iniquitatẽ*, dize el Salmista. *Illos habitato-*

Sap. 2. *res terræ sanctæ tuæ* (dize la Sabiduria) *quos exhorruisti, quoniã odibilia opera tibi faciebant.* I assi aquel ilustre martir del Testamẽto viejo Eleazaro persuadiẽdole que comiesse carne de puerco, cõ que se libraria de muchos tormentos, responde valerosamente: Mas quiero ser arrojado en el infierno, que quebrãtar un precepto de Dios, i da luego la

2. Mac. 2. razon: *Nam etsi in præsenti supplicijs hominum eripiar, sed manu Omnipotentis*

*nec vivus, nec defunctus effugiam* Quando en esta vida (dize) me libre de las manos delos hombres, ni vivo, ni muerto me podrè librar de las manos de Dios. Luego si el mayor de todos los males (como queda probado) es la ofensa de Dios, el mayor de todos los bienes serà el remedio preservativo deste mal. Diganos pues el Espiritu santo este remedio: *Memorare novissima tua, & in aeternũ non peccabis.* Acuerdate (dize) de tus postrimerias, i nunca pecaràs. Este mismo remedio hallamos en el cap. 2. del Genes. Cria Dios al hõbre en grãde dignidad i excelencia, adornale cõ la justicia original, dale por habitaciõ i morada un Paraiso de deleites, infundele la ciẽcia i noticia de todas las cosas naturales, constituyele señor de toda la tierra, mãda à las criaturas della que le obedezcan i sirvan; mas porq le reconozca por su Criador i Señor, de cuya mano ha recibido tan grãdes beneficios, ponele un precepto: *Ex omni* *Eccles. 7.* *Genes. 2*

*ligno paradisi comede, de ligno autẽ sciẽtia boni & mali ne comedas.* Desea Dios (digamoslo assi) que esta criatura tan excelente criada a su semejança se cõ serve en tan feliz estado, i el remedio que le aplica es traerle la muerte a la memoria: *In quacumque die comederis ex eo morte morieris.* Luego q̃ comas (le dize) dela fruta deste arbol, esse dia moriràs. Demanera, que este le parece à Dios el mas eficaz remedio para que el hombre no caiga de su gracia, ponerle la muerte delãte de los ojos, i en ella quiso tambiẽ que se acordasse de las otras postrimerias, pues es la entrada dellas,

*Hebr. 9.* segun aquello del Apostol: *Statutum est hominibus semel mori, & post mortem iudiciũ.* Luego si el acordarnos de nuestras postrimerias es el mayor remedio para librarnos del pecado, la escritura q̃ tratàre desto no solo serà util, pero el *unũ necessarium* del Evangelio, i assi cõ mucha razon nuestro gran Padre i Dotor DIONISIO Cartuxano escribio este

mara-

maravilloso libro, en el qual primeramente trata de la muerte, para que cō gran cuidado nos libremos de la segūda muerte, q̄ es la condenaciō eterna. Trata despues del juizio, para que no caigamos en este Novissimo tan espātoso; no porq̄ nos podamos librar dèl, sino para que la cuenta vaya de manera, que nos den por libres de nuestros cargos. En tercer lugar trata delas penas del infierno, no sea q̄ por nuestra desdicha seamos en ellas atormētados para siēpre. Vltimamente, de la bienaventurança, de que gozarèmos por todas las eternidades, si con clara i desapassionada luz leyeremos este libro. No basta que la dotrina sea tan importante, sino se lee con mucha atencion i deseo de aprovecharnos della: *Quid enim prodest* (dize el dulcissimo Bernardo) *lectione cōtinua tempus occupare, Sāctorum gesta, & scripta legendo transcurrere, nisi etiam masticando & ruminando succum eliciamus, & transglutiendo usque*

*ex cordis intima transmittamus, ut ex eis diligẽter consideremus statum nostrum, & studeamus eorum opera agere, quorum facta cupimus lectitare?* Que quiere dezir: Que importa gastar el tiẽpo en la lecion continua, i rebolver los libros de los Santos, si mascandolos i rumiãdolos no sacamos el jugo de su dotrina, i no le imprimimos en lo intimo de nuestro coraçon, para que desta manera considerando el estado de nuestra vida, procuremos ajustarla con la suya, pues gustamos de saber sus obras? Leamos pues este precioso libro cõ un deseo mui inflamado de nuestro aprovechamiento, i no nos avemos de contẽtar solo con esto, sino que tambien vivamos segun lo que el nos enseña. Yo le traduxe en Romance para tenerle mejor en la memoria, i despues ha parecido que puede ser de mucho provecho para los que no saben Latin, plegue à nuestro Señor sea assi, i que yo le aya hecho algũ servicio en imprimirle.

La

La traducion he procurado q̃ sea mui ajustada a la letra, que es en la que menos ofensa se haze al original. El lenguage es facil i sencillo para que el Letor no repare en èl, i passe luego a lo que le importa, ni la dificultad le embarace, ni la dulçura le divierta, i la voluntad quede primero herida, que el entendimiento lisongeado. No me parecio traduzir un Coloquio del juizio particular que pone DIONISIO al fin de este libro, por no ser para todos las materias que en èl se tratan, ni es bien que ande en Romance, ni en otra lengua vulgar. El Cardenal Belarmino en su lib. *de Ecclesiast. Scriptor.* advierte, que estos Coloquios se han de leer con mucho recato.

Quando el Letor encontrare (que serà muchas vezes) cosa mal dicha, ò mal entendida, ò de qualquiera suerte imperfecta, entõces se acuerde de mi, i que yo traduxe este libro, i con esto no se espantarà que tenga muchas faltas,

tas,

tas, i que aviendo passado por mi ma-
no aya deslucido la dotrina deste gran
Padre. Recibase mi voluntad, i perdo-
nese mi ignorancia, i todo sea motivo
para encomendarme a nuestro Señor,
a quien se dè infinita gloria por
todos los siglos,
AMEN.

BREVE



# BREVE RELACION DE LA VIDA, I HEroicas virtudes de Dionisio Cartuxano, Autor deste Libro.

*CON VN SVMARIO AL FIN de las obras que escribio.*



S tan grande el recato que observa la sagrada Religion de la Cartuxa en manifestar las virtudes de sus hijos, que su mesmo Patriarca, el glorioso san BRVNO, experimentò los riesgos desta humilde, como prudente, injuria: pues (excepto el Reino de Calabria, donde siempre fue notoria su milagrosa vida, i veneradas sus santas re-

liquias) casi en toda Europa se entendio por muchos años, que èl avia sido aquel Dotor que se condenó en Paris: i resultò el equivoco de aver dado el Santo principio a esta esclarecida Religion del prodigioso sucesso, tantas vezes repetido, de las exequias deste Dotor.

I assi DIONISIO es poco conocido de los que no professan letras; i como la traduccion deste libro se aplica para los que solamente saben leer Romance, me ha parecido, que para entrar en la leccion de la dotrina celestial que contiene, serà biē dar primero alguna noticia de la vida admirable, i heroicas virtudes de su Autor, de que se pudiera escribir una dilatada historia: mas solo tocarè con brevedad lo que me pareciere que basta para que este Libro se tenga en la veneracion que merece.

### *De su patria i nacimiento, i aficion que tuvo a las letras. §. I.*

DIONISIO DE LEVVIS (que este era su propio apellido) o Rikel, como muchos le citan, i a quien vulgarmente llaman Cartuxano, Varon santissimo, i de esclarecida erudicion, nacio para gloria de

de Dios, servicio de la Iglesia, luz del mũdo, enseñança de los hombres, espejo de Religiosos, i honra de su patria, en la villa de RiKel en el pais de Liexa de los Estados de Flandes. Este pueblo está poco mas de media legua de la villa de Santo Trudon, donde sucedio aquella resurreccion portentosa de la maravillosa Cristina. Sus padres no fueron mui ricos, i de mediano estado; pero mui temerosos de Dios, qual convenia para produzir tal planta, porque de la bondad del arbol le viene la suavidad al fruto. Desde mui pequeño le embiaron a que aprendiesse letras, i fueles tan inclinado, que (como el mismo refiere en el libro que escribio de munificentia Dei artic. 6.) se levantaba de noche con la claridad de la Luna pensando que era de dia, i andaba tan embebecido en la cudicia de aprender, que hasta hallar las Escuelas cerradas no reparaba en que no avia amanecido. Era de claro i sutil ingenio, i de tan feliz memoria, que todo lo que leía lo retenia con facilidad en ella, i assi con mucha brevedad salio tan consumado Filosofo, que nadie le excedio en su tiempo, i a muchos hizo ventaja. Iũto con esto era tan devoto i biẽ inclinado,

que parece traîa esculpido en su coraçon el temor de Dios, i el nombre de IesuCristo, con que se determinò a sujetar la cerviz al yugo de sus mandamientos. Herido pues del amor divino tratò con mayores veras de entregarse al servicio de Dios nuestro Señor, i dar libelo de repudio a las cosas del siglo. Pareciale mui dificultoso cõservar la joya inestimable de la castidad viviendo en medio de la juventud entre ocasiones de amigos moços, i por esto deseaba mucho recibir el habito de la Cartuxa; mas no sabia como tuviesse efeto, por no tener veinte años de edad, que segun estatuto desta Religion los ha de tener cumplidos quiẽ fuere recibido en ella. Crecia en el este feliz deseo, que no le dexaba reposar un punto: resolviose a pedir el habito, i assi lo hizo la primera vez en un Monasterio, que està en el monte de S. Iuan Bautista en Zeelem junto a Diest, i despues en Ruremunda del Ducado de Geldres: en ambas partes le fue negado por no tener la edad que se ha dicho. No desmayò Dionisio por ver frustrado su deseo por entonces, antes quedò mui consolado con las esperanças que le dieron, de que le veria cumplido.

De

## *De como estudiò la Teologia por inspiracion del Señor, i de sus maravillosos escritos. §. II.*

ANDABA mui cuidadoso como dispondria su vida en este medio tiempo, para librarse de los peligros del mundo, i de los fieros assaltos de Satanas, que ordinariamente procura derribar semejantes intentos, i como cumpliria mejor con la regla de la Cartuxa. Estando un dia en este pensamiento, le inspirò el Señor, que despues de las obligaciones de la Religiõ, en ninguna cosa le agradaria tanto, ni hallaria en ella tan grã dulçura i aprovechamiento, como en la inteligẽcia de la sagrada Escritura. Apenas huvo conocido la voluntad del Señor, quando se partio a Colonia, que entonces florecia mucho esta Vniversidad en Alemania: aqui se dio con muchas veras al estudio de la Teologia, en que salio doctissimo, i esclarecido Varon, como lo muestra el libro de *Ente, & Essentia Dei*, que escrivio luego como recibio el grado de Maestro; i como tambien lo manifiestan las demas obras q̃ escrivio en

en el discurso de su vida, que la tengo por una de las mayores maravillas que obrò el Señor eneste su siervo, pues solo para leerlas parece que son menester muchos años, como se verà en el sumario desus escritos, que pongo al fin desta vida. I lo que mas admira, que siendo tantos, no ai en todos ellos palabra superflua, ni letra que estuviesse mejor en otra parte, ni razon afectada, ni arrogante, ni opinion que disuene de las buenas costumbres; antes una dotrina clara i segura, i unas verdades mui solidas: demanera, que si con atencion se leyeren, ni hallarà que corregir la diligencia, ni que censurar la malicia. Dize Tritemio, que si se considera lo mucho que escrivio DIONISIO, la erudicion i sutileza de sus argumentos, a pocos de los Escritores sagrados puede reconocer ventaja. Hase de ponderar que todas sus obras las escrivio de su mano, las corrigiò i rubricò, sin faltar jamas a las obligaciones de su Religiō, ni a la asistencia del coro, que (como se sabe) es mui prolixo el de la Cartuxa. Demas desto, todos los dias gastaba muchas horas en oracion, de donde se infiere, que sus escritos fueron milagrosos, i dictados por el Espiritu santo, pues naturalmente

no le quedò tiempo para escrivirlos. Erale tambien de grāde embaraço buscar libros prestados fuera de casa, que por ser pobre el Monasterio donde vivia, le faltabā muchos de los que avia menester. Mui conocido le hizieron sus escritos en toda la Cristiandad, i eran tan venerados que el Papa Eugenio Quarto aviendo leìdo uno de sus libros dixo: *Regozijese nuestra Madre la Iglesia con tan buen hijo, i tan provechoso para sus fieles.* Con estas palabras me parece quedan bien honradas las letras de Dionisio, i que es quanto se puede dezir en su alabança.

## *Recibe el habito de la Cartuxa, de sus virtudes i penitencia, i quan ilustrado fue en la contemplacion. §. III.*

De Colonia fue a Ruremunda, donde recibio el habito de la Cartuxa. Començò su noviciado con tā fervoroso cuidado de su aprovechamiento, que mas parecia que acababa, que començaba entonces, i en èl tuvieron bien que imitar los mui antiguos Religiosos. Diose demanera

a la mortificacion de sus pasiones i afectos, i sentidos exteriores, que, al parecer, no usaba dellos, sino en lo mui necessario i forçoso, i en las demas acciones naturales tenia la carne tã sujeta al espiritu, que mas parecia muerto, que mortificado; i libre yà del amor de las criaturas, se abraçò demanera cõ Dios nuestro Señor, q̃ yà (como dize el Apostol) solo vivia en el Señor, i el Señor en DIONISIO. Su oració era cõtinua, intensa i sossegada, con q̃ su alma en una serena tranquilidad gozaba de los dulces abraços de su Esposo. Mui ordinariamẽte se arrebataba en espiritu, i estaba en extasis muchas horas, i por esso le llamabã, Dotor Extatico. Pero q̃ maravilla q̃ se diesse tanto à la oració quien era tã regalado en ella, i q̃ estuviesse tan absorto en la contemplacion quien cõ tantas visitaciones era ilustrado? Rezaba con tã grãde afecto i devoció las oraciones vocales, q̃ parecia un Angel del cielo quãdo estaba en el coro, i despues de aver cũplido con el rezo de la Orden, rezaba todo el Psalterio. Bien manifestò el Señor quãto le agradaban las oraciones de su siervo en las maravillas q̃ por ellas obrò. Alli hallarõ consuelo los afligidos, remedio los necessitados, salud los enfer-

fermos, sufragio los difuntos, paz los enemigos, emienda los pecadores, castigo los obstinados, i las potestades del infierno experimentaron bien la eficacia desu oració; porque con ella parece q̃ DIONISIO tenia cogidos los passos a Dios. Fue de complexiõ robusta, i de grãdes fuerças, mui sufridor de trabajos i vigilias. Acabados los Maitines se quedaba de rodillas en el coro hasta la hora de prima. Castigaba asperamente su cuerpo, i fuera del cilicio ordinario de su regla, le traía mas riguroso. No dormia dos horas cada dia. Su comida obligàra solo cõ la vista a inquietar el mas sossegado estomago, porq̃ era un poco de queso hirviẽdo de gusanos, i dezia con buena gracia, q̃ mejores erã ellos, q̃ el queso, porq̃ se criabã de su propia sustãcia. Quãdo echabã el pescado en remojo pedia q̃ lo pusiessen en su celda, para q̃ la llenasse de mal olor, i dezia despues: Comase otro el pescado, q̃ a mi el olor me basta: i como andaba tã absorto enla contẽplacion, i tã ocupado en sus escritos, los mas dias se desayunaba cerca dela noche, frio i mal sazonado, i deziãle los Monjes, q̃ como era posible tolerar vida tã trabajosa? respõdia: Yo, Padres, tẽgo cabeça dehierro, i estomagode brõze.

Xamas le vieron un inſtante ocioſo, miẽtras ſe veſtia i deſnudaba rezaba Himnos i Pſalmos con ſingular devociõ. En lo que mas ſe eſmerò nueſtro DIONISIO fue en la virtud de la humildad, como fundamẽto de todas las demas virtudes; fue en eſtremo humildiſsimo, i a ſus ojos el mas abominable pecador del mundo, i deſeaba ſer tenido por tal, i no ſolo huîa de las honras, i alabanças del mundo, mas antes queria ſer vituperado: por mui ligeras culpas ſe acuſaba publicamente, i las lloraba con grande ſentimiento. El oficio de Procurador ſe encarga (por la mayor parte) en la Cartuxa al Religioſo de mas virtud i talento, porque como ha de ſalir de ſu retiro, i comunicar con los ſeglares, es neceſſario que tenga grande caudal de eſpiritu, para que con el trato i lẽguage de acà fuera no ſe extrague la pureza que tanto procura conſervar en ſus hijos eſta ſantiſsima Religion. Pues ſiendo eſto aſsi, como podia librarſe DIONISIO deſta carga, que la tuvo por harto peſada, mas huvo de acetar por la obediencia. Pero como del amor abraſado que tenia a Ieſu Criſto manaſſe como de una fuente el encendido amor que tenia a los proximos, porque los mi-

raba en Dios, i a Dios en ellos, procurò antes grangear almas para èl, que hazienda para su Convento: i assi en este tiempo convirtiò un Iudio, i le lavò con el agua del Bautismo, el qual reconocido a beneficio tan grande, se llamò, *Dionisio de Dionisio*. No pudo llevar su generoso espiritu la distracció delas cosas temporales, i assi se retirò a la soledad deseada, donde se ocupò con nuevo fervor en sus devotos exercicios, i en escrivir diferentes, i utilissimas obras.

## *Ocupale el Cardenal Nicolao de Cusa en el servicio de la Iglesia, i obra el Señor dos grandes maravillas por este su siervo.*

## §. IV.

NO se escondio muchos dias este divino Luzero, antes volando por toda Alemania, i la mayor parte de Italia la fama de su virtud i gran sabiduria, todos los Principes i Prelados, i otras muchas personas le escrivian, consultandole los negocios mas arduos i dificultosos que se les ofrecian, pidiendole su consejo i pare-

ẽer; i el que una vez le comunicaba, aunque solo fuesse por escrito, conocia luego la sinceridad i pureza de su coraçon, i quã digno era de toda reverencia i respeto, i quedaba tan prendado de su benignidad, que deseaba mucho bolver a comunicarle. Tuvo noticia dèl Nicolao de Cusa Cardedenal i Legado del Papa en Alemania, i conociendo la gran santidad, i letras de DIONISIO, le sacò de su Monasterio, i le traxo mucho tiempo en su compañia, ocupado en negocios mui graves del servicio i utilidad de la Iglesia Romana. No perdio tan buena ocasion de aprovechar a las almas, pues en el tiẽpo que asistio al Cardenal, reformò muchos Monasterios de Frailes i Mõjas, i desta reformaciõ escrivio un tratado mui provechoso. Tenia el demonio grãde oxariza cõ èl, i procurò hazerle cruda guerra, i desacreditar su virtud por el zelo en q̃ se abrasaba del bien de las almas, i por lasq̃ cada dia le sacaba delas uñas. Entre otras, una muger llamada Gebula tenia ofrecido vassallage al demonio, i dadole cedula firmada con su sangre de reconocerle por señor, renunciando el bautismo q̃ avia recebido, i negado a IesuCristo, i en retorno desto la traìa por todo el mundo, hallãdose

dose cada dia en mui diferētes Provincias dōde avia fiestas i torneos, i enellos peleaba cō los mas valientes hōbres, i ayudada del demonio a todos los vencia facilmēte. Tuvo DIONISIO noticia desta desdichada muger, ò por mejor dezir dichosa, la qual por las amonestaciones del Santo, i en virtud de la oracion q̄ por ella hizo, despertò de aquel peligroso letargo; buelve sobre si, conoce su pecado, esfuerçala DIONISIO, pide a Dios misericordia, el enemigo brama, mas yà no tiene parte en Gebula, ni las amenaças q̄ la haze la apartarō un pūto de la cōfiança. Cōfiessase cō grādes muestras de arrepentimiento, llevāla al Cardenal, q̄ la recibio benignamente, absolviola, i diola saludable penitencia. O bondad infinita de Dios, ô grā fe de muger, ô abrasado zelo de DIONISIO! quiē pudiera creer que un alma tan oprimida i avassallada del demonio avia de gozar despues de tan dichosa libertad? Mas q̄ no facilitarà la oraciō? Cō todo esso aunq̄ el demonio yà no tenia parte en el alma desta penitēte, permitio el Señor por justo juizio suyo, i para q̄ purgasse en esta vida su culpa, q̄ de muchas maneras la atormētasse en el cuerpo; apareciasele mui de ordinario, procurādo
in-

inquietaria en sus exercicios espirituales. DIONISIO (que como diximos, estaba fuera de su Monasterio en compañia del Cardenal, i solo para tales obras salia de su recogimiento) visitaba algunas vezes esta nueva planta, llevabalo Satanas pesadamente, i que le huviesse despojado de tan segura presa: vio una vez al Padre que venia a visitar a Gebula, adelantase un poco, i dizela: *Escondete, que viene tu enemigo el tartamudo i bebedor*: dixo esto el malaventurado, deseando desacreditar al Santo cõ ella, i es que DIONISIO era algo impedido de la lengua, i usaba de un poco de vino mui templado por la flaqueza del estomago, causada de las penitencias, i continuo estudio. Refiere este sucesso el mismo DIONISIO en el libro que escribio sobre el segundo de las sentencias, i dize, que vio la señal donde sacò la sangre para firmar la cedula. Mayor maravilla es la que aora diremos, por quanto son rarissimos los que aviendo vivido en muchos pecados tienẽ verdadero dolor dellos a la hora de la muerte. Es el caso, que una muger llamada Catalina, casada con Godefrido, bienhechor de la Cartuxa, era desembuelta, i libre, i dada a entretenimientos i conversa-

ciones livianas; la profanidad de su traje correspōdia mui bien con su manera de vida: vino a enfermar del mal de la muerte, estaba como desesperada, con grāde desasosiego, dando mil buelcos por la cama, como quien tenia tan a la puerta el eterno castigo de sus culpas, i dando muestra que veîa horribles i espantosas formas de demonios, i que buscaba quiē la favoreciesse; llamaron a DIONISIO, i entrando por la puerta vio en el aposento de la enferma infinitas legiones de malignos espiritus, que con grande orgullo estaban aguardādo aquella miserable alma que se arrancasse del cuerpo, dio vozes diziendo: Santo Dios, que es lo q̄ veo? Venid, hijos mios, i hagamos oracion, que este lugar està hirviendo de demonios, mas espesos que los atomos del Sol. Ibase a salir del aposento, i la enferma echòle mano del habito, i dixole: Padre mio, no me dexes, que oi espero ser libre por tus merecimientos. Pusose en oracion el Santo, i quando estaba en lo mas fervoroso della oyerō unas vozes mui horribles que dezian: Ai, ai, quan grande fuerça nos haze este viejo capilludo, i entonces a vista de todos un demonio le dio a DIONISIO una cruel bofetada, que por

to-

toda su vida le quedò señalada enel rostro; prosiguio con la oracion tan sossegado como si nada le huviera sucedido. No pudieron sufrir los demonios tan estremada paciencia, i oprimidos de la fuerça de la oracion, huyeron todos, dexando libre la enferma. Comiença a respirar, i a tener mas confiança, confiessa a vozes sus culpas con gran muestra de dolor i arrepentimiento, i aviendo recibido todos los Sacramentos, murio a mui breve rato. Assi como espirò dixo DIONISIO a los que estaban presentes: Dad gracias a Dios hermanos, que por su misericordia se ha salvado el alma desta muger, la qual alcançò tan grande contricion, que desde la cama se fue a gozar de la bienaventurança, i bolviendose a su Convento encontrò a su marido en la calle, asiòle de la capa, i dixole: Hermano, hermano, mira como vives, advierte lo que ha passado en tu casa; digote de veras, que no te conviene parar aqui un punto. Hizieron tan gran fuerça en èl estas palabras, que retirado à mas perfeta vida murio con opinion de Santo.

*Trata de perseguirle el demonio, i haze el siervo de Dios pazes entre dos grandes enemigos.*

§. V.

MAL estomago le ponian al demonio tan pesadas burlas como le hazia DIONISIO, i asi le aborrecia sobre manera, i traîan entre los dos continua enemistad. Sentia en estremo este malvado, entre otras cosas, que escriviesse lo q̃ avia de ser de tan grãde aprovechamiento para las almas, i asi se le mostraba de ordinario en diferentes i espantosas visiones, haziendo ruîdo quando escrivia, i dando golpes a la puerta de la celda para perturbarle, ò hazerle perder la paciencia, pero DIONISIO no hazia caso dèl; mas algunas vezes quando porfiaba mucho este halaraquiento, se levantaba àzia èl, i le dezia: Que pretendes malaventurado? No sabes que conozco tus aspavientos? Yà sè que no eres nada, ni puedes hazer mal à un gato sin licencia del Señor, èl me ayudarà contra tus embustes: vete luego de aqui, i no buelvas mas a esta celda. Obedecio el

demonio contra su voluntad, i no bolvio a inquietarle de alli adelante. No solo tuvo dominio sobre los demonios, pero tã sobre los coraçones humanos, como se vio en este sucesso. Avia un gran señor en Alemania, que traîa mui sangrierta enemistad cõ un hijo suyo; escribio a DIONISIO que suplicasse a nuestro Señor le revelasse el sucesso de la guerra, que trataba hazer a su rebelde hijo, i que asimismo le pidiesse contra el la vitoria. Respõdiole el Santo, que el no avia de ayudar cõ sus oraciones a una impiedad tan barbara, como es la discordia entre un padre i un hijo, de que es autor el demonio: toda aquella noche estubo en oracion suplicãdo a nuestro Señor fuesse servido de atajar los daños i ofensas suyas que de aqui podian resultar, i que no permitiesse, que el padre violasse sus manos en la sangre del hijo, ni el hijo las suyas en la del padre. Apareciosele un Angel, i dixole: que advirtiesse a estos dos enemigos, que si no dexabã las armas, i se reconciliaban con perpetua amistad, i que todos sus vassallos hiziessen penitencia en compañia del clero, los avia Dios de castigar severissimamente, i destruir sus estados: enseñòle, como avia de cõponer dis-

cordias, advirtiendole, que era un servicio de que N. S. se agradaba mucho. Luego escribio DIONISIO al padre i al hijo cõ grande eficacia i abrasado zelo (cosa maravillosa!) que no aviẽdolos podido reduzir los Principes mas poderosos de Alemania i muchos Prelados i Religiosos, q̃ muchas vezes lo procuraron; apenas cada uno recibio la carta de DIONISIO, quando se vinieron a buscar como dos corderos, i de alli adelante los que avian sido tã crueles enemigos, ya vivian en una voluntad. General alegria causò en todos este no esperado sucesso, i que los aparatos de guerra se huviessen convertido en tan alegre paz. Supose luego el caso en Ruremũda, i cobrò de nuevo tan grãde opinion, q̃ hasta la gẽte rustica dezia: Verdaderamẽte este varon habla con los Angeles.

## *Caso notable que le passò con el Obispo de Ruremunda.*

## *§. VI.*

NO serà bien passar en silencio lo que le sucedio con el Obispo de esta ciudad, en que no se manifestò menos quanto podia con el Señor este su siervo.

Era el Obiſpo de Ruremũda hombre profano, i q̃ gaſtaba las rentas Ecleſiaſticas en fieſtas i torneos, i en otras liviandades mui agenas de ſu eſtado. Fuele forçoſo ir un dia a la Cartuxa a comunicar cõ DIONISIO algunos negocios, i en el diſcurſo de la cõverſació le dixo con poca verguẽça: Sabete q̃ tengo mui buẽ guſto, i q̃ ſoi tan alentado, q̃ mucha parte de mi haziẽda la gaſto en juſtas i regozijos. Arrãcò DIONISIO un ſuſpiro delo profundo de ſu coraçon. O reverẽdo Padre (le dixo) dexa eſſo para los Principes ſeculares q̃ profeſſan las armas, que a eſſos les pertenecẽ ſemejantes exercicios, pero mui agenos ſon de un Ecleſiaſtico, i mucho mas de un Prelado q̃ hade ſer eſpejo de toda virtud. Indigna coſa es porcierto, q̃ en tal profanidad diſpes el patrimonio de Criſto, adquirido cõ el ſudor de los pobres, aviẽdoſe de cõvertir en ſu propio remedio. No ſabes (reſpondio) que aunq̃ ſoi Obiſpo, ſoi tãbiẽ Principe i Duque, en quiẽ (como tu dizes) aſsientan mui biẽ las armas, i por eſta parte no es tan grãde mi delito como tu le pintas? Es aſsi (replicò DIONISIO) mas no te dieron el Obiſpado para que pareciesſes Principe, ni Duque, ſino para q̃ la dignidad Ecleſiaſtica tuvieſſe

mayor apoyo i autoridad, i fuesses mejor obedecido, i mayor tu poder para mirar por el bien de tu Iglesia. Asi que tu oficio es cuidar del rebaño del Señor, velar sobre tus ovejas, apacentarlas con la palabra de Dios, i proceder en todas tus obras como buen pastor de Iesu Cristo, porque la vida del Obispo no solo ha de ser exẽplar de Eclesiasticos i Religiosos, pero tambien han de tener que imitar en ella los demas estados. Grandemente indignò al Obispo esta piadosa correccion, i dexandole con ella en la boca al Sãto le bolvio las espaldas. Acudio luego DIONISIO a la oracion, i antes que el Obispo llegasse a su casa se sintio herido de gota con intolerables dolores, i asi no pudo poner en execucion aquellos profanos juegos que tenia prevenidos; mas como de alli á algunos dias se sintiesse mas aliviado, conociendo de dõde le avia venido el castigo, bolvio a la Cartuxa, i tratò asperamente de palabra a DIONISIO, el qual llevò la injuria cõ increîble alegria. A pocos dias murio el Obispo, i haziendo el Santo oracion por èl la noche de santa Catalina, despues de Maitines, vio dos fieros Gigantes que traîan en medio el alma

 del

del Obispo rodeada de cadenas de fuego, i dixeronle: Mira por quien ruegas; miròle DIONISIO, i violesu vientre ceñido de culebras i escuerços q̃ se le estaban royendo, porque no solo gastaba en vanidades la renta Eclesiastica, pero tambien era deshonesto, i avia quitado la honra a algunas donzellas. Conocio el siervo de Dios que se avia condenado, i desaparecio la vision.

## *Aparecensele algunas almas del Purgatorio, pidenle que las favorezca, i entre ellas la de su padre. §. VII.*

TAMBIEN se le aparecieron algunas almas que padecian en el Purgatorio, pidiendole hiziesse oracion por ellas, i por su intercession eran aliviadas de sus tormentos. Preguntòle un Monge, amigo suyo, si se le avian aparecido muchas vezes almas de difuntos? respondio, que mas de dozientas vezes le avian hablado. Estabase muriendo un novicio, i prometiole que le rezaria dos Psalterios, acertò a estar mui ocupado en la resolucion de los casos que le proponian, que eran muchos, i de mui

diferentes partes. Olvidosele con esto de rezarlos, apareciòsele el novicio, i reprehē diole el descuido, i dixole, que advirtiesse a otros, que sentia mucho la infinita bondad i misericordia de Dios que se les dilatassen los sufragios a los difuntos. Entre otros se le aparecio un donado de su Religion, i se le quexó de los Monges, que no solo se olvidaban de hazer bien por èl, pero tambien se descuidaban en lo que tenia obligacion de rezarle por las constituciones de su regla, que permitiria Dios les sucediesse lo mismo. Advirtiolo DIONISIO en el Monasterio, i huvo de alli adelante mucha emienda. Tenia grande deseo de saber donde estaba el alma de su padre, que avia dias era muerto, i como tuviesse un dia larga oracion por esta causa, oyò una voz que le dixo: Que te fatigas por saber donde està el alma de tu padre? Obra santa es rogar por los difuntos. De alli adelante oraba por èl prolixamente, i sucedio, que una noche sele aparecio en sueños entre dos negros como de Etiopia, i dixole con triste voz: Hijo mio amantissimo favorece a tu padre, que padece en un terrible fuego; hizolo assi su hijo, i aparecio le glorioso dentro de pocos dias.

## *Manifiestale el Señor algunos juizios secretos suyos en las honras de un difunto.*

### *§. IIX.*

COSA es mui digna de memoria lo que le sucedio con el Maestro Iuan de Lovaina, varon de gran virtud, i de vida mui exẽplar, prodigo limosnero, i amigo de religiosos, i que edificò un Monasterio de Canonigos Regulares en Ruremunda, i un Colegio de san Geronimo en Colonia: murio con la opinion de santidad que merecian sus obras, mandose enterrar en la Cartuxa donde estaba DIONISIO, i dotò en ella un aniversario perpetuo: al tiempo que se le hazia el oficio de difuntos vio sobre su sepulcro una gran llama de fuego, que arrojaba un humo mui negro, i un hedor intolerable; quedò DIONISIO turbado acordandose de la buena vida del difunto, i mui dudoso si era fuego del purgatorio, o del infierno. El año siguiente en la misma ocasion vio la propria llama, aunque no

tan horrible: el tercer año sucedio otro tanto, pero la llama tenia mayor claridad. Fue DIONISIO arrebatado en espiritu, donde le mostraron secretos maravillosos, i mui ocultos juizios de Dios sobre este caso; i aunque no declarò cosa alguna, tienese por cierto que estaba en carrera segura, porque escribio luego a los albaceas del difunto, que se hiziessen mas sufragios por su alma, i que con brevedad se cumpliessen algunas cosas del testamento. Otras muchas maravillas se podrian contar de DIONISIO, pero voi acortando todo lo posible, por no ser mi intento mas que dar una breve noticia deste gran Padre, para que sus escritos se tengan en mucha veneracion. Si en su presencia se hablaba de Dios, particularmente de los beneficios que ha hecho a los hombres, luego se transportaba por algunas horas. Lo mismo le sucedia con la musica cō que en alguna Iglesia se celebraban los divinos oficios.

(§✠§)

*Nom-*

## *Nombranle por superior de una fundacion nueva en Bravancia, i aparece una luz, milagrosa señal de su buelta a Ruremunda.*

## §. IX.

EDificòse una casa de la Cartuxa en Bravancia, por titular *Santa Sophia*, i el Fundador pidio que le diessen por Prior a Dionisio, i en el tiempo que governò esta casa se le aficionò mucho Felipe, Duque de Borgoña, i en los negocios de mayor importancia se governaba por su parecer, porque luego se descubria su caudal, aunq̃ procuraba mucho encubrirle. Sentian en estremo los Monjes de Ruremunda el ausencia de su padre, i la falta que les hazia, i que con este oficio se estorvasse de escribir en tan gran servicio de la Iglesia, i utilidad de los fieles; pidieron cõ mucha instancia, que les fuesse restituida su prenda, i assi con grande consuelo de su alma se bolvio a su dulce retiro. Poco antes que viniesse vieron los Monges a la hora de Maitines que baxaba una luz del cielo so-

sobre el Monasterio de Ruremunda, i conocieron luego que esta era señal de la venida de DIONISIO, el qual entrando algunas vezes en el coro vio a los Religiosos acópañados de unas luzes hermosissimas, que eran los Angeles de su guarda.

Siendo yâ viejo oyò dezir, que Mahomet, Rei de los Turcos, avia ganado a Cóstantinopla, i que tenia mui oprimida la Cristiandad por la parte de la Grecia, de q̃ recibio gran dolor, i derramò muchas lagrimas, i acudiédo a sus armas para la defensa, que era la oracion, suplicò a nuestro Señor suspendiesse el rigor de su justicia, i mirasse benignamente el pueblo Cristiano. Fueronle manifiestos los pecados de muchos, particularmente de las cabeças, que son los que mas irritan el divino rigor para semejantes castigos, i le mandaron, que les diesse a entender quan indignado tenian a Dios. Hizolo assi con mucha brevedad, i escribio a diferentes Provincias a los Principes i cabeças dellas, amonestandoles hiziessen penitencia de sus pecados, si querian aplacar la ira del Altissimo.

(❧)

## De su dichoso transito. §. X.

BIen serà que nos vamos llegando a su dichoso transito, pues en este tiempo le tenia yà tan proximo. Con la vejez, cõtinuos trabajos i penitencias llegò a enfermar de la orina, de que padecia mucho, i tambien la perlesia le tenia mui impedido. Acrecentaban su corona dos llagas que tenia ulceradas en una pierna, de que padecia en estremo, i era tan singular su paciencia, que aunque le aplicaban algunos remedios mui fuertes, jamas le oyeron quexar. Avia quarenta i siete años que era Religioso, i hasta este que fue el ultimo de su vida, nunca dexò de escribir, en el qual se retirò para salir al encuentro a su divino Esposo, como si todo el tiempo de su destierro no huviera sido una continua preparacion para la muerte. En un libro de meditaciones, que fue el postrero que escribio, dize estas palabras; Recebid hermanos carissimos con amor i benignidad este Opusculo de mis meditaciones, porque trato de recogerme al puerto seguro del silencio, i las fuerças me van faltando mui apriessa, doi fin a este libro de edad

de

de sesenta i siete años. Lo poco que le quedò de vida lo gastò en altissima contemplacion, i repetia muchas vezes estas tres cosas, la una era: *Requiem æternam dona ei Domine, & lux perpetua luceat ei*, entendiendolo por si mismo: la otra: *Maria ergo unxit pedes Iesu.* Aqui pedia la union del Señor: la tercera: *Sancti, qui sperant in Domino, mutabunt fortitudinẽ, assument pennas ut aquilæ, volabunt, & non deficient,* que quiere dezir: Los Santos que esperan en el Señor, tomaràn alas de aguila, i no les faltarà jamas el buelo. Cõ esto se exercitaba en la confiança de la misericordia de Dios, que galardonaria los años que avia empleado en su servicio.

*Ioan. 12.*

*Isai. 40.*

Apretòle la enfermedad, i conociendo que la vida temporal se le iba acabando, i se le llegaba la eterna. Dia de santo Tomas de Aquino recibio el santissimo Sacramento por Viatico en una capilla de san Dionisio, donde tenia costumbre de dezir Missa. Bolviose luego a la cama, hizo juntar los Monges, i dioles algunos documentos santos; rogòles no les fuesse penoso lo que le restaba de vida, porque yà no podria levantarse. Faltòle de todo pũto la gana de comer, i las pocas fuerças

que

que le avian quedado, i con esto Martes dia de san Gregorio a las doze de medio dia, levantando las manos, i los ojos fixos en el cielo, con un rostro serenissimo, llamando a Iesvs dio su alma a quien para tanta gloria suya la avia criado, a treze de Março, de mil i quatrozientos i setenta i un años, de edad de sesenta i ocho, i veinte menos de Religioso Cartuxo.

## *SVMARIO DE LAS OBRAS que escribio Dionisio.*

*IN omnes veteris, & novi Testamenti libros Commentaria.*

| | |
|---|---|
| *Super Sententiarum.* | *lib.4.* |
| *Expositiones Hymnorum.* | *lib.1.* |
| *In septem Psalmos pœnitentiæ.* | *lib.1.* |
| *De Documentis Authenticis.* | *lib.1.* |
| *Expositionis Missæ.* | *lib.1.* |
| *Dialogum de celebratione.* | *lib.1.* |
| *De communione.* | *lib.1.* |
| *Compendium Philosophiæ.* | *lib.1.* |
| *Compendium Theologiæ.* | *lib.1.* |
| *Dialog. Philosophi, & Theologi.* | *lib.1.* |

Super libros B. Dyonisij. lib. 4.
Super undecim Epistol. eius. lib. 1.
In librum Ioannis Climaci. lib. 1.
Super Boëcium de consolat. lib. 1.
Summarium partium S. Thomæ. lib. 1.
Sermones de tempore. lib. 1.
Sormones de Sanctis. lib. 1.
Sermones ad Religiosos, de temp. lib. 1.
Sermones ad eosdem, de Sanct. lib. 1.
Sex sermones de Sacramento. lib. 1.
Expositionis Dominicæ Passion. lib. 1.
Meditationes Dominicæ Passion. lib. 1.
De laudibus Dei. lib. 1.
De laudibus S. Mariæ. lib. 1.
De fonte salutis, & semitis Dei. lib. 1.
De lumine Christianæ Theoricæ. lib. 1.
De venustate mundi. lib. 1.
De natura æterni, & veri Dei. lib. 1.
De divina Essentia. lib. 1.
De distãtia perfectionis divi. & hum. lib. 1
De felicitate animæ. lib. 1.
De beneficijs Dei. lib. 1.
De mutua Sanctorum agnitione. lib. 1.
De donis Spiritus sancti. lib. 1.

Cer-

De contemplatione. lib. 1.
De oratione. lib. 1.
De meditatione. lib. 1.
Sonus Epulantis. lib. 1.
De modo agendi processiones. lib 1.
De elevatione mentis in Deum. lib. 1.
De auctoritate Papæ. lib. 1.
De potestate & iurisdict. Papæ. lib. 1.
De auctoritate Concilij. lib. 1.
De reformatione Ecclesiæ. lib. 1.
Contra simoniam. lib. 1.
De reformatione Claustralium. lib. 1.
Contra pluralitatem Beneficiorũ. lib. 1.
De regulis vitæ Christianorum. lib. 1.
De reformatione Monialium. lib. 1.
De professione Religiosorum. lib. 1.
Exhortatorium Novitiorum. lib. 1.
De vita & regimine Præsulum. lib. 1.
De institutione Ordinis Cartusiẽs. lib. 1.
De laudibus eiusdem. lib. 1.
De visitatione Claustralium. lib. 1.
De vita Canonicorum. lib. 1.
De disciplina Scholarium. lib. 1.
De virginitate. lib. 1.

Et alia multa,
Iniuriâ temporis sepulta.

PRE-

# PREFACIO SOBRE EL LIBRO DE LOS QVATRO NOVISSIMOS.

(⁂)



*S una gente sin prudẽcia. Oxala lo entendieran, i atentamente lo consideraran, i traxeran siempre delante de los ojos sus postrimerias.* Esto dize el Espiritu-Santo, por boca de Moises, de todos los pecadores que no tienẽ consejo, esto es, que con cuidado no inquieren lo que deben obrar, ni tienen la verdadera prudencia, que es la virtud. Porq̃ los precetos de Dios (que son los q̃ encaminan i goviernã toda la vida del hõbre) se hande cumplir con suma diligencia. Mas como esto se aya de hazer, no lo quieren saber los pecadores, antes si alguno se lo quiere advertir, no lo escuchan, ni atienden: *Pero* (como dize el Sabio)

*Deute. 32.*

Eccles.8 Prov.2 *no solo sin temor cometen la maldad, antes se huelgan con el pecado, i se alegran en sus abominaciones.* Mas aquella suma bondad (como que se compadece de las tinieblas en q aquestos viven) *Oxala*
Deuter. 32. (dize) *començàran a saborearse en mis divinos preceptos*: que es lo mismo que si dixera, que con gusto i deleite de su alma conocieran quan incóparablemente debe ser amado, reverenciado, i temido el omnipotente Dios i Señor, en cuyo poder consiste la salud, ò condenació de las almas. I asi nos
Matth. 20. Luc.12 amonesta el Evangelio, que temamos al que tiene potestad de condenar el cuerpo i el alma: *I entendieran* (dize) esto es, que consideràran en quan peligroso estado viven, i por quã ruines i desconocidos, i dignos de condenacion estan reputados en el juizio de
Eccles. 8. Dios. Por estos dixo el Sabio: *Infinito es el numero de los necios.* Por ventura no son mui ignorantes los que rebeldes a su Criador fidelisimo reverencian

cian i ſirven al demonio ſu cruel enemigo, i aumentando penas ſobre penas, ſe precipitan en el infierno, i ſin temor, i deſcaradamente laſtiman ſus miſerables almas, i las deſpojan de la vida de gracia con mortales culpas? De los quales dize el Señor por Ieremias: *Que maldad hallaron en mi vueſtros padres, para que me dexaſſen, i ſiguiendo la vanidad ſe cōvirtieſſen en ella?* *Miſerables dellos* (dize Iſaìas) *que rompieron el pacto con la muerte, i le hizieron con el infierno.* I el Señor buelve a dezir: Oxala pensàran en ſus poſtrimerias; que ſi atentamente las conſideraſſen, i procuraran ſaber lo que el Señor quiere dellos, i como le debian agradar en la obſervancia de ſu divina lei, ellos anduvierā ſolicitos i cuidadoſos en la guarda de ſu coraçon, i cō temor i recato en la preſencia del que los ha de juzgar.

*Ierem. 2.*

*Iſai. 28.*

*Deuter. 32.*

Siendo aſsi pues, que la dotrina de eſtos quatro Noviſsimos ſea tan im-

portante para despertarnos del sueño de la culpa, i encaminarnos a este genero de vida, escribirè dellos en este tratado con el favor de Dios. I aũque deste propio argumento sacò un libro un venerable Religioso, la materia es tan copiosa, i de tanto fruto, que se pueden escribir muchas cosas que no aya tocado este Autor.

Estos Novissimos (segun la comũ sentencia, i parecer de los santos Padres) son quatro. El primero es la Muerte, termino i fin de la vida. El segundo, el Iuizio de Dios, que es la ultima sentencia q̄ hade dar a los hombres, i por estos dos Novissimos han de passar los justos, i los reprobos. El tercero, es el Infierno, ultimo i eterno castigo de los malos. El quarto, la Bienaventurança, que es el colmado premio de los escogidos.

# PRIMERA PARTE DEL LIBRO QVE COMPVSO Dionisio Cartuxano de los quatro Novissimos del hombre, que trata de la Muerte.

## *DEL ORDEN I CORRESpondencia destos quatro Novissimos.*

## ARTICVLO PRIMERO.

EN todas tus obras acuerdate de tus postrimerias, dize el Eclesiastico. En estas palabras nos amonesta el Espiritu santo, que continuamente, i sin desfallezer un punto traigamos en la memoria estos *Eccles.* 7.

tos Novisimos en todas nuestras obras i pensamientos, para que en ninguna destas cosas ofendamos a Dios. El primer Novisimo es la Muerte. El segundo, el Juizio. El tercero, el Infierno para los códenados; mas para los escogidos tambien es el tercero la Bienaventurança, adonde van algunos sin ser detenidos en el Purgatorio, que son los niños bautizados que murieron sin el uso de la razon, i los Martires i Santos, i las almas perfetas, que llevaron desta vida plenaria satisfacion de sus culpas. Mas otros primero que tomen aquella eterna i dichosa possesion son purificados en el Purgatorio. Demas desto, aunque la muerte del cuerpo es por si misma mui espantosa i horrible, pues (como dize el Filosofo) entre todo lo terrible i amargo no ai cosa tan terrible como la muerte; con todo esso no lo fuera tanto si no la acompañàran luego aquellos dos Novisimos tan espantosos, i mucho mas terribles que la misma muerte; conviene a saber, el juizio particular que se haze en el punto que uno muere, i las penas del infierno, donde desde su cama es arrojado el reprobo; ò las del Purgatorio para muchos de los escogidos. Assimesmo aun-

*Philip. 3.*

que el juizio de Dios, ora sea el particular, ò el universal, se ha de temer mucho; porque (como dize el Apostol) horrible cosa es caer en manos de Dios vivo. I el santo Iob: Quien me cōcediera (dize) que me ampararas, Señor, i me escondieras en el infierno mientras passa el furor de tu juizio. Con todo esso no fuera tan espantoso si no le sucediera luego el miserable i eterno castigo de los condenados. Tambien se han de temer mucho las penas del Purgatorio, pues (como dize san Agustin) aquellas penas exceden i aventajan a todos los dolores i trabajos del mundo, aunque entren los crueles tormentos, i muertes acervissimas de los Martires. Demanera, que quando dezimos el juizio de Dios, se ha de entender por uno destos quatro Novissimos. Finalmente, menos horribles fueran las penas del infierno si no tuvieran anexa la pena de daño, que es una irremediable i perpetua privacion de la vista de Dios, pena superior a quantos tormentos alli se padecen.

*Hebr. 10.*

*Iob 14.*

*August. de vera & fals. pœnit. cap. 18.*

(❧ ✝ ❧)

## QVANTERRIBLE
*i amarga sea la muerte en si misma por razon natural.*

## ARTICVLO II.

ASSI como el hombre naturalmente apetece la vida, i la conservacion de su ser, i carecer de toda pena, asi tambien aborrece el amargura de la muerte, i los trabajos i angustias que padece mientras vive. Pero, verdaderamẽte, los virtuosos i siervos de Dios de ordinario la deseã, como termino i fin de las culpas i miserias desta vida, i como puerta que se les abre para la felicidad venidera. Con razõ, porcierto, desean la muerte los que en este mundo aborrecen las culpas, i menosprecian i estimã en poco todas las vanidades, deleites, honras i prosperidades del siglo; antes con un fervoroso afecto aspirã a gozar de su Dios i Señor, a quien aman sobre todas las cosas, i el fatigado deseo con que viven de verse en aquellos tesoros, i eternas delicias, los trae como desfallecidos i enfermos, i dizen con el Profeta:

De

De la manera que el ciervo desea la fuente de las aguas, assi mi alma desea venir à ti, mi Dios; gran sed tuvo mi alma de venir a su Dios, que es fuente de agua viva; quando vendrè, Señor, i verè tu rostro? I con este mismo afecto dize el Apostol: Ai de mi, hombre desdichado, i quien me librarà del cuerpo desta muerte? que es como si dixera: deste cuerpo mortal i trabajoso. I el mismo dize: Deseo q̃ se desate este laço de mi vida, i estar en compañia de Cristo.

*Psal. 41.*

*Rom. 7.*

*Philip. 1.*

Pero con todo esso cõsiderada la muerte en si misma, como una pena amarguissima, i perdida de la vida natural, forçosamente ha de causar un temor horrible; i esto es de manera, que Cristo Señor nuestro estando para espirar començò à sentir (queriendolo èl assi) esta misma tristeza, i natural temor de la muerte. Finalmente, con tal que sea moderado, es mui provechoso, porque aparta al hombre de las torpeças de la carne, i de las vanidades del siglo: i assi el que con prudencia advierte el fin penoso, la muerte acerba, i la molesta enfermedad que por instãtes se le và acercando, i quiçá le faltan pocas horas; este tal pone freno a sus liviandades, a las risas,

juc-

*Eclef. 2.* juegos, i murmuraciones, i vana seguridad, i dize con Salomon: La risa tube por hierro, i dixe al contento: para que te engañas en vano? Este siente bien en su coraçon lo que buelve a dezir el Sabio: Mejor es ir a la casa del llanto, que a la del banquete, porque en aquella le avisan al hombre que ha de morir, i el vivo advierte lo que le ha de suceder: por esto dixo la Escritura: Bienaventurado el hombre q̃ siempre anda temeroso. San Geronimo, i san Agustin escriben, que Platon un noble i excelente Filosofo dexando la hermosa, i entretenida ciudad de Atenas, se fue a vivir con algunos de sus dicipulos a una villa antigua, i asolada de cõtinuos temblores de tierra, para mortificar con el temor i peligro de la muerte los deleites de la carne, i tener a raya todos los demas vicios. Si esto hizierõ los Maestros Gentiles; con quanta mayor razõ debieran los Cristianos abstenerse de todos los deleites con este mismo temor? I supuesto, que es para nosotros tan provechoso, será biẽ que consideremos atentamente la disposicion, i circunstancias del que se halla en el agonia de la muerte.

*Eclef. 7.*

*Prov. 28.*

Mira pues con grande atencion como

todo

todo el hombre se pone palido, i mortal quando tiene ya presente aquella terrible i amarga hora en que el alma se ha de apartar del cuerpo, a quien tanto amor ha tenido: enfriansele los pies, las manos macilentas se le asombran, el rostro se le obscurece, los ojos se le anublan i derraman, i con la gran angustia que padece se le quiebran: advierte como se le marchita i enmaraña el cabello, las sienes se le hunden, los miembros se le engarrotan, la barba se le desencasa, la boca se le encoge, el pulso se le desbarata, i como la respiracion le va faltando, se le recoge a lo profundo del pecho: mira como los ultimos aprietos i congoxas de la muerte le oprimen el coraçon, que es la parte que primero tuvo vida, i que postrero la pierde: finalmente entonces le sobreviene el sudor de la muerte, señal que la naturaleza està ya vencida, i quedando vitoriosos todos los dolores, el cuerpo se corrompe, i el alma dexa su continua morada.

Si con atencion considerassemos con quanta brevedad avemos de passar por estos lances, no ai duda, que cõcibiriamos un provechoso temor de la muerte.

## QVE LA MVERTE SE ha de temer mucho por las tentaciones tan peligrosas que algunos suelen tener en aquella hora.

## ARTICVLO III.

Apocal. 12. AI de vosotros los mortales (dize el Evangelista S. Iuan) porque el demonio baxa furiosissimo a la tierra, viendo que tiene poco tiẽpo para derribaros. Como los demonios astutos i crueles enemigos de nuestras almas sabẽ que la muerte es el termino hasta donde se merece, ò desmerece, i que en el estado que las coge en esse han de perseverar para siempre, procuran tentar cruda i rigurosamente a los que estan en agonia. A unos inducen a desesperacion, i esto es en particular, a los que fueron de negligente i estragada vida. A otros con impaciẽcia de la enfermedad, i dolores que padecen. A otros procuran derribar de la Fè, i que sientan en contrario della, ò incitandolos a blasfe-

mias,

mias,ò que se ocupen demasiado en la disposicion de la hazienda que dexan, ò con los hijos i parientes. Finalmente desta manera,i de otras muchas, tratan en la hora de la muerte;i al que no pueden vencer cō desesperacion, infidelidad, ò impaciencia, le acometen con presuncion i vanagloria, i con la seguridad de sus buenas obras. I aunque ordinariamente ( como queda dicho)suelen tentar a los malos i negligentes con desesperacion, i a los justos con presuncion, i vana complacencia: con todo esso sucede algunasvezes,que a los siervos de Dios se les atrevan con infidelidad i desesperacion,ò blasfemia, como se cuēta que tentaron cruel i porfiadamente al santo varon Eusebio,dicipulo mui querido de san Geronimo. Asi tambien sucede algunas vezes tentar peligrosamēte à algunos Religiosos relaxados, i seglares de mala vida,con vana confiança,para que no teman el juizio divino, i vencidos desta tentacion,no tengan dolor de sus culpas, pareciendoles que la misericordia de Dios es tan grande, que en qualquier hora que las lloren alcançaràn entero perdō dellas. *Ezech. 18.* I asi al que se halla en este aprieto le conviene estar mui prevenido contra estos fieros

ros golpes de Satanas. I tenga por cierto qualquiera Criſtiano, que ſi antes de la enfermedad en el tiempo que tuvo ſalud no ſe huviere armado con las virtudes, i exercitadoſe en el arte de pelear contra ſus inviſibles enemigos, que en aquella hora ha de quedar vencido dellos, ſino fuere por mui particular gracia i auxilio de Dios, i del ſanto Angel de ſu guarda, de la Virgẽ nueſtra Señora, i de la bienaventurada ſanta Ana ſu madre. Lo cierto es, que el piadoſiſsimo Señor, ſus Angeles i Santos no deſamparan a ſus amigos en hora de tan grande neceſsidad; mas eſto es ſegũ en vida lo merecieron. Deben, pues, los que ſe hallan en eſte peligroſo trance eſtar mui firmes en la Fè, i morir con mucha ſeguridad en lo que cree i enſeña la ſanta madre Igleſia. No ſe pongan en diſputas con el demonio, ſino hagan burla dèl, i buelvãſe a Dios de todo coraçon, i pidanle los favorezca cõ ſu divina gracia. Demas deſto, contra la deſeſperacion ſe han de armar de grã confiança en la piedad i miſericordia de Dios, i eſtar mui ciertos que ſu bondad es infinitas vezes mayor que todos nueſtros pecados: i entiendan que en aquella hora no ſele puede hazer a Dios

ma-

mayor ofensa que desconfiar de su infinita benignidad, i gracia. I san Geronimo dize, que cometio mayor pecado el traidor de Iudas desesperando de la misericordia de Dios, que entregando a su precioso Hijo Cristo Señor nuestro. Contra la tentacion de la impaciencia se deben armar cõ verdadera paciencia, i consideracion de sus culpas, i verdadero dolor dellas, i debẽ sufrir con grande igualdad todas las penas i dolores de la enfermedad, acordandose de la Passion acerbissima de Cristo nuestro Redentor. Mas contra la complacencia i presuncion de sus merecimientos, i demasiada confiança deben estar mui prevenidos con la consideracion de los juizios ocultos del Altissimo, i que no saben si son dignos de amor, ò aborrecimiento, i que en muchas cosas que ignoran seran culpados en este divino juizio. Por esta razon muchos varones Santos le temieron tanto a la hora de la muerte, como se cuenta en las vidas de los Padres del santo Abad Arsenio, que viendole mui temeroso en aquella hora le dixeron sus dicipulos: Padre, pues tu temes? respondio: El temor que aora tẽgo siempre le he tenido. De la misma suerte el santo Abad Agato estando en

este passo mui temeroso: mui diferentes son (dize) los juizios de Dios de los de los hombres. I el Abad Sisois, varon de santissima vida, aviendosele aparecido Cristo señor nuestro a la hora de la muerte le suplicò el santo le concediesse mas vida para hazer penitencia.

I si en esta hora uno fuere tentado con desconfiança i desesperacion, podra traer a la memoria sus merecimientos, i cobrar grande animo con esta consideracion; con tal que no los atribuya a sus fuerças, sino al auxilio i gracia de Dios. Verdaderamente la esperança es una guarida, i seguro puerto de la felicidad venidera, que procede (primeramente) de la gracia de Dios, i de los merecimientos de quien la

*Lib.22. Moral.* tiene. Dize san Gregorio, que asi como mientras vivimos no nos avemos de acordar de nuestras buenas obras, porque no caigamos en alguna soberbia, asi tambien justamente podremos traerlas a la memoria en la hora de la muerte, para que nos den confiança, i nos quitẽ el miedo de la desesperacion. Es de saber (como dize san Iuan Climaco) que el demonio persuade al hombre quando tiene salud, que Dios es infinitamente misericor-

dio-

dioſo, i mui inclinado a perdonar peca-
dos, para que con eſto haga poco caſo de
ellos, i peque ſin el temor, i viva deſcui-
dadamente: pero quando le vè en la ulti-
ma agonia, entonces le perſuade que Dios
es riguroſiſsimo, i que ſus pecados ſon mu
chos, i graviſsimos, i le trae a la memoria
los ocultos i olvidados que no ha confeſ-
ſado, para que deſconfie del perdon i mi-
ſericordia; entóces conviene acordarſe de
ſus buenas obras, como queda advertido.

De mas de las tentaciones dichas, per-
ſuaden eſtos crueles enemigos a los que
ſe eſtan muriendo, o tienen alguna enfer-
medad mui peligroſa, que mui preſto han
de tener ſalud, para que no traten de con-
feſſarſe, ni ſe preparen como deben para
eſperar la muerte, ſino que cogidos de re-
pente, i ſobreſaltados con las congoxas, i
amargura della acaben en ſu mal eſtado. A
eſte propoſito dize ſan Gregorio, que el *Lib. 8.*
entendimiento de los reprobos eſtà tan *Mor.*
ciego, i cautivo con el amor deſta vida,
que aunque tenga el cuerpo mui ator-
mentado con los dolores, i aprietos de la
enfermedad, i la muerte (que ſe les va lle-
gando) les tenga ſin eſpiritu ni fuerças,
con todo eſſo no ſe acaban de perſuadir

que la tienen tan proxima, antes la consideran mui apartada, ni pueden desasirse de las cosas del mundo, ni dexã de cuidar dellas, i hasta que se hallan en la otra vida no perdieron la esperãça de vivir en esta mucho tiempo. Dura obstinacion porcierto, i peligrosa ignorancia, no conocer que se muere el que se está muriendo.

Adviertan, pues, con atenció esto que se ha dicho, para desechar semejante esperãça, i tan peligrosa seguridad, i disponganse con todo cuidado para la muerte quando se hallaren en este estado, porque dado caso que ayan de cobrar salud, no les dañará la prevencion q̃ huvieren hecho, antes les será mui provechosa. Vltimamente, lo que haze espantosissima la muerte es, q̃ se tiene por cierto que a todos los q̃ se estã muriendo se les aparece el demonio en su torpe i abominable especie, que no ai lengua que declare quan terrible pena causara su vista. De la Virgen nuestra Señora se lee, que estando cõ su precioso Hijo en la tierra, le pidio que no viesse a la hora de la muerte alguno destos malignos espiritus.

Muchos difuntos que han resucitado han dicho la multitud de demonios que antes i despues de muertos se les apare-

cie-

cieron. Estos por lo menos bien saben quanto se debe temer la muerte, i quan de ordinario se ha de pensar en ella, i la obligacion que tenemos de disponernos para aquella hora, i de andar armados con las virtudes en el tiempo que tenemos salud, para vencer las tẽtaciones que avemos dicho, i que entonces se nos han de ofrecer.

## *QVANTO SE DEBE TEMER la muerte, i meditar en ella, por quanto despues ni se puede merecer, ni hazer penitencia, ni recuperar la gracia, ni salvacion que en vida se tuvo en poco.*

## ARTICVLO IV.

EN qualquiera parte (dize Salomõ) que cayere el leño, alli quedará para siempre, ora sea al Austro, ora al Aquilon. Por el leño se entiende el hombre, por la caîda la muerte, por el Austro el fervor de la caridad, i gracia del Espiritu santo, por el Aquilon el pecado. *Eccles. 11.*

Es pues el sentido destas palabras, que en el estado que a uno le cogiere la muerte, en esse ha de perseverar para siempre. Demanera, que si muere en amor i gracia del Señor, jamas se apartarà deste divino amor, aunq̃ aya padecido gravissimas penas en el Purgatorio: pero si muriere en su desgracia, i culpa mortal, qualquiera que sea, durarà para siẽpre en su perversa obstinacion; i assi los condenados como sediẽtos i deseosos del pecado, nunca tienen, ni pueden tener penitencia dèl; i aunque tengan dolor de su culpa, es por las penas que por ella padecen, mas no por ser ofensa de Dios, antes apetecen el vicio, i quisieran bolver a gozar de sus passados deleites. Por esso dize san Iuan Damasceno, que lo que en el Angel fue caìda, es muerte en el hombre, porque los Angeles apostatas en el pecado que les causò su daño, en esse hã de perseverar eternamente, de la manera que se ha dicho delos pecadores que mueren en èl.

I supuesto que despues, ni podemos merecer, ni levantarnos de la culpa por la penitencia, debemos temer mucho la muerte, i mucho mas la muerte no prevenida, i traer siempre en la memoria quan acele-

ra;

radamente se nos va acercando, no sea que porque no la vemos con los ojos nos coja desapercebidos, i caigamos en un mal i miseria que no tenga remedio, como es la condenacion, i carecer para siempre (que es de lo que principalmente nos debemos guardar) de la vista de Dios, i de los dones, i carismatas que a ella nos llevan.

Debemos, pues, por esta razon prevenirnos con gran cuidado para la muerte, i no dilatar un punto la penitencia, esto es, lo que llamamos, saber morir; i como mejor se aprende esta ciencia, es con el exercicio de la mortificacion, cóviene a saber, extirpando i destruyendo los torpes deseos, i quebrantando nuestra propia voluntad, venciendose, i negandose à si mismo en todas las cosas que licitamente lo pudiere hazer, i no apeteciendo nada sino es en Dios, por Dios, i para Dios, i exercitandose continuamente en actos de dolor i penitencia. Por esto nos amonesta la divina Escritura: No tardes (dize) en convertirte a Dios, ni lo dilates de un dia para otro, porque si assi no lo hizieres, su ira vendrà sobre ti quãdo estuvieres mas descuidado, i te condenarà en el dia de la *Eccles.* 5.

vengança: i en otra parte deste capitulo
Ibidem. dize: No añadas pecado a pecado, ni digas: Grande es la misericordia de Dios, porque su rigor es para los pecadores. Por esto dize san Iuan Climaco: No escuches a esse perro, advierte que es el demonio, que te tienta con la misericordia de Dios: entonces solamente has de pensar en ella, quando te traxere a desesperació: pero mira con recato, que la intencion de este enemigo es apartarte de la penitencia, i del temor de la muerte con essa sugestion que te pone de la divina clemencia.

Oîgamos pues, i cumplamos con mucha diligencia lo que nos amonesta el Sabio: Qualquiera cosa (dize) que tu mano
Eccles. 9. pudiere hazer (esto es tu virtud) pongalo luego por obra: porque en el infierno adonde vas tan precipitado, ni avra poder, razon, ni sabiduria para obrarlo. A este mismo proposito nos exorta el Apostol san Pablo: Estad firmes i perseve-
1. Cor. 15. rantes en el exercicio de las buenas obras; porque el Señor no dexará sin galardon vuestro trabajo.

# CONSIDERACION MVI provechosa de la disposicion del pecador que se està muriendo.



## ARTICVLO V.

TOdos somos mortales, i como los rios q̃ no pueden bolver a tras, caminamos al mar dela muerte, dize la divina Escritura. Llorãdo el santo Rei David la muerte de su hijo Absalon (porque sabìa en los muchos i graves pecados q̃ le aviacogido) Hijo mio (dezia) Absalon hijo mio, quien me cõcediera que tu muerte fuera la mia. Asi que para esforçarse uno a la compuncion, i al temor provechoso de la muerte, i para sacudir de si la negligẽcia i acidia, i acometer varonilmente las obras de mortificacion i penitencia, i abraçarse de veras con la virtud, no ai cosa como advertir cõ mucho cuidado, i considerar atentamẽte la disposiciõ del pecador q̃ se halla en el agonia de la muerte, a quiẽ la enfermedad salteò de repente en medio de sus vicios. 2. Reg. 14.

Considera pues al hombre que en la flor de sus años cae de subito en una mortal do-

dolencia, el qual fue adornado de todos los dones naturales, abundante de bienes de fortuna, i hasta aquel punto siempre el tuvo engolfado en los deseos i vanidades del siglo. Mirale rendido en aquella cama lleno de angustias i dolores, cercado de inumerables peligros; considera el orgullo i diligencia que traen sus enemigos invisibles para hazerle contradicion, i no dexarle levantar el coraçon a Dios; advierte los suspiros i solloços, las quexas i lagrimas, i aquella tarda penitencia, i lo que mas atemoriça, infructuosa, oye con quanto dolor dize.

Ai de mi, quan sin pensar me salteò este dolor cruel, i como la enfermedad me ha despojado de la salud alegre que gozaba. Ai de mi (buelve a dezir) en que mar de tristeza me veo sumergido, aviendo tan poco que vivia en gustos i prosperidades. Que me aprovechan aora los torpes deleites, q̃ me hã traido a tanta desvẽtura? Que el abundante i mal gastada riqueza cõ que tanto me ensobervecia, i con que dignamente he merecido tan gran calamidad, i la sed rabiosa del infierno, donde me serà negado el corto refrigerio de una gota de agua? O quan de buena gana diera yo aora

por la ſalud todas mis riquezas! Què me aprovecha yà la dignidad, i el poder, la honra, proſperidad, i gloria vana con que tanto floreci en el ſiglo, i con que no hize caſo de penſar en la muerte, ni en mi fragilidad i miſeria, i tan neciamente me deſvaneci con eſtas coſas, como ſi por mi ſolo las tuviera, i como ſi no me las huvieran de quitar, ni dar al ſumo Iuez eſtrecha cuẽta dellas! O quan terrible pena me cauſa acordarme aora deſtas coſas; i lo que mas me la acrecienta es conſiderar que forçoſamente las he de dexar todas de improviſo. Donde eſtà (dize) la compañia de mis amigos, de que tanto guſtè por mi deſdicha? Donde la gentileza, las fuerças, i agilidad del cuerpo? Donde la bizarria i ſuperfluidad de las galas? Aora eſtaràn aqui mis deudos, i carnales amigos, conſolandome vana i peligroſamente, que la enfermedad no ſerà nada, ſintiendo que por inſtantes ſe me van acabando las fuerças, i que al coraçon le falta yà el aliento con los ultimos aprietos, i congoxas de la muerte. Ai, ai de mi, quan torpe i neciamente, con que floxedad i deſcuido, i no ſolo ſin provecho, pero en vicios i vanidad gaſtè el tiempo que me concedieron en

pre-

presunció i gula, en juegos, risas i murmuraciones, en ociosidad i mentiras. Veisme aqui que considero al Iuez inexorable, en cuyo tribunal presto serè presentado, a quien tantas vezes inconsideradamente he ofendido, i perdido el respeto, i como conozco la inmensidad de su justicia, i quā ocultos i rigurosos son sus juizios, el miedo i el temor me traspassan lo mas sensible del alma. Ai de mi (dize) dōde bolverè los ojos? Quiero tener dolor, i siento que es dolor servil. Porque me dà pena que me despojen de lo que amo desordenadamente, sino es porque aun aora lo estoi amando, i este amor i el de Dios no puedē estar juntos? Que tēgo pues de hazer? Desesperar no es licito, tambiē parece envano confiar sin meritos. Yà sè que me queda remedio, que es invocar a Dios, hasta q̄ por su infinita misericordia se digne de darme su gracia para una verdadera contricion: pero hallome con la razon tan turbada, i tan privado del libre alvedrio por la muchedūbre de mis aflicciones, i vehemētes angustias, por la confusiō de las fantasmas, que se levantan de la flaqueza del celebro, i mala complexion de la naturaleza, por el temor i miedo, por el acabamiēto i ruina, i des-

i desconsuelo grande, i finalmente por la contradicion que me hazen mis enemigos invisibles, que apenas me dexan levantar el coraçon a Dios, ni hazer verdadero aprecio de la enormidad de mis vicios; mas solo me acuerdo dellos para mayor tormento. Pesame de que no me pesa, pero quien sabe si alcançarè perdon de aquesta suerte? O quan incierto i peligroso es (como aora lo experimento) dilatar la penitencia, malbaratar el tiempo, i no cõsagrar a Dios la juventud con una vida virtuosa, antes averla sacrificado (como yo he hecho) al demonio cõ sensualidad i escãdalo.

Aora pues, los que estais presentes miraos en mi desdichado como en un espejo, escarmentad en mi peligro i dolor, eligid una vida segura, convertios con tiempo a Dios, i perseverad, hasta que llegada la hora de la muerte se alegre vuestra conciencia con la memoria de la buena vida que huvieredes hecho.

Finalmente aquel famoso Principe, llamado Mago, hermano de Anibal Emperador Cartagines, estando para espirar de una mortal herida. O que ignorancia (dize) tener contento con la dignidad encũbrada i peligrosa; el estado de los poderosos

a mil

a mil baibenes està sugeto, cuyo fin es precipitarse. O tremenda i desdichada cumbre de las grandes honras, cuya esperança es mẽtirosa, i su gloria hinchada, i desvanecida cõ fingidos halagos! O vida incierta, vinculada a continuos sobresaltos. Que me aprovechan aora las fortalezas i edificios que converti en ceniza? Que lar ciudades que destruì, i los hombres que passè por los filos de mi espada? Que me aprovechan (dize) ô carissimo hermano, los suntuosos palacios que edifiquè, adornados de oro i marfil, si la mano de Dios me quita aora la vida? O hermano, i quantas cosas previenes, no considerando tu amargo fin. Vesme aqui que muero, pues mui presto me seguiras.

## DE VARIOS EFECTOS *que causa la consideracion i temor de la muerte.*

## ARTICVLO VI.

Eccles. 9. NO sabe el hombre su fin (dize el Eclesiastico) mas de la suerte que el pez es cogido en el ançuelo, i las aves en el laço,

laço, asi los hombres seran presos en la muerte, quando sin pensar les sobrevenga. San Iuan Climaco dize, que asi como el hombre, demas de los otros mantenimiẽtos, tiene necessidad del pan, asi tambien, fuera de los demas exercicios virtuosos, tiene necessidad de la meditacion de la muerte. Ai algunos tan amigos de vivir a sus anchuras, sin tristeza, ni pesar alguno en sus passatiempos i deleites, que no solo pueden pensar en la muerte, pero ni aun quieren sufrir que se les hable en ella. De estos, que del destierro hazen patria, i deste valle de lagrimas paraîso, dize el Salvador: Ai de vosotros, que teneis vuestro cõsuelo; que es como si dixera, que os andais tras los deleites i consuelos de la tierra. Ai de vosotros (dize) que aora reîs, i despues llorareis i gemireis. Ai otros tambiẽ de tan duro coraçon, que aunque veã morir algunas personas, i se les represente la muerte, i vean abiertos los sepulcros, i los despojos de los difuntos, ni por esso se cõpungen, ni emiendan sus vidas; antes miran aquellos huessos como si miraran algunos guijarros, i las sepulturas como si vieran unos hoyos, ò montones de tierra, ni hazen cuenta de ver morir un hombre, *Luc.6.*
que

que si se muriera un bruto; o como si ellos no fueran mortales. Pero si con atencion pensaran en la muerte, i en lo que despues de ella se sigue, i en la disposicion i circũstancias del que se halla en este amargo passo, las tentaciones, aprietos, i peligros que padece con brevedad fueran compelidos a hazer penitencia, i a emendar en todo sus vidas.

El primer efecto que nace de la consideracion de la muerte, es temer la mesma muerte, segun lo que dize el Salmista: Cayò sobre mi el temor de la muerte, i el tẽblor i el miedo vinieron sobre mi. *Psalm. 54.* Verdaderamente el temor es madre de la solicitud i diligencia, i este despierta i solicita al hombre para que se guarde del mal que merece, ò de aquello de que anda temeroso. I assi el segundo efecto desta meditacion es guardarse con mucho cuidado de la muerte (esto es) de muerte no prevenida i descuidada, i el guardarse no es otra cosa que hazer penitencia de sus culpas passadas, i abstenerse de las que para en adelante puede cometer. Por tanto la consideracion de la muerte induze al hõbre a saludable penitẽcia, que ha de tener estas partes; verdadera contricion, confession

sion entera, i condigna satisfacion; todo lo qual nace del temor de la muerte. De donde dixo Salomon: El sabio teme, i se aparta del mal. *Prov. 4*

El tercer efeto es una consideració, i humilde reconocimiēto de nuestra mortalidad, i propia miseria. Por esso dize la Escritura: Que se ensobervece la tierra i la ceniza? q̃ es como si dixera: Porq̃ razó el hōbre no conociēdo su propia fragilidad i miseria, siēdo un poco de tierra, i aviēdose de convertir en polvo i en ceniza se ensobervece? *Eccles. 12.*

El quarto efeto desta meditacion es dar de mano a los cuidados del siglo, i a todo lo q̃ puede inquietar el espiritu. I asi el q̃ dignamēte meditare en esto, como yà tiene libre el coraçó de los cuidados i turbaciones de la tierra, pone todo su conato en disponerse para una segura i dichosa muerte.

El quinto efeto es una renunciacion de todo amor desordenado para con las criaturas, i un entero i fervoroso deseo de agradar a Dios. Asi que con el exercicio desta meditacion menosprecia el hombre todo cósuelo de la tierra, i emplea todo su entēdimiento en adquirir la verdadera salud.

El sexto efeto es un deleite i consuelo en el Espiritu santo, el qual es propio delos

fiervos de Dios, que de todo coraçon desean la muerte, como a fin i termino de las miserias i culpas desta vida, i como una puerta que se les abre (segun queda dicho) para la bienaventurança, de que esperan gozar. I asi como la consideracion del juizio es temerosissima para los imperfetos, asi tambien es de mucho consuelo para los perfetos, a los quales dize Cristo señor nuestro en el Evãgelio: Quãdo estas cosas (conviene a saber, las señales del juizio, de que va tratando) se començaren, alegrense vuestros coraçones, porque ya se llega vuestra redencion. I asi la consideracion de la muerte engendra miedo en los imperfetos, i en los perfetos alegria.

Verdaderamente (como se tiene por cierto) algunas vezes los virtuosos i siervos de Dios temen la muerte, i el juizio divino, segun lo que el Espiritu Santo obra en algunos escogidos por diferentes modos. I asi por esta razon será necessario que se trate mas largamente de los efetos que nacen de la considera-cion de la muerte.

(***)

# *DEL PRIMER EFETO de la meditacion de la muerte, conviene a saber, del pavor que padecen los que se estan muriendo.*

## ARTICVLO VII.

AVNQVE se han dicho algunas cosas del temor que padecen los que se estan muriẽdo, i de que suerte, i porque se aya de temer la muerte; con todo esso añadiremos aqui algunas, sacadas de unas palabras de san Gregorio. Dize pues este Santo, que algunos siervos de Dios considerando quan estrecho i riguroso ha de venir aquel inexorable i eterno juez, traẽ ordinariamente en la memoria la hora de la muerte, i ajustan la quenta con mucha diligencia i cuidado, antes que llegue su severa justicia, i con la misma solicitud examinan su conciencia, si por ventura se abstuvieron de todo aquello que pudieron entender era ofensa de Dios; mas como han de parecer en aquel estrecho tribunal *Lib. 24. Moral.*

ninguna cosa teme tanto como aquellas culpas, que assi por la ligereza del pensamiento con que las cometierō, como por el breve espacio que se detuvieron en ellas, ni las conocen ni entienden. Verdaderamente cosa facil es evitar los pecados de obra, pero mui dificultoso traer libre el coraçon de malos pensamientos.

I aunque por estas cosas que avemos dicho temen mucho los justos mientras viven el juizio de Dios, entonces le temen mas, quando hallandose en el passo de la muerte, consideran quan presto han de parecer en la presencia de este juez severissimo, i mucho mas quando se vèn tan a la vista de la retribucion, que es el premio, o eterno castigo. Crece el pavor como se va llegando la muerte. Entonces estos justos ya no se detienen en fantasmas, ni vanas representaciones, antes quitados de por medio estos embaraços, solo atienden al juez a quien se van acercando, i aunque no se olvidan de sus buenas obras, temen mucho las que no se acuerdan, porque no pudieron hazer de si cumplido juizio, i oprimidos ya con los ultimos lances de la muerte, son atemorizados con un pavor mas interior i secreto. I assi qual-

qualquier alma,por mui justa que sea, con mucha razon se atemoriça entonces,pues de alli à un instante no puede huir una eternidad, principalmente quando considere que sus buenas obras fueron mezcladas con muchas malas. Hasta aqui es de san Gregorio.

Finalmente, acerca desta consideracion dixo Iob: Dios es solo poderoso, i nadie puede poner falta en su pensamiento, i todo quanto quiere haze;por lo qual me turbo en su presencia,i tiemblo de solo considerarle. I dize en otra parte: Temome de mis obras,como veo,Señor, que nadie te la haze que no te la pague. *Iob 23.* *Idem 9.*

Ai de ti, hombre endurecido, porq̃ eres mas ignorante que los brutos? Mira la oveja como se guarda del lobo, que la viene siguiendo;mira como se esconde la temerosa paloma quando el gavilan la colũbra,i por hambre que tenga el ratoncillo no sale de su agugero si ha sentido el gato, i tu solo no temes viendo la muerte horrible, i el juizio riguroso que te amenaça.

(†)

# DEL SEGVNDO EFETO de la consideracion de la muerte.

## ARTICVLO VIII.

Deut. 4.11. GVARDA tu alma con mucho cuidado i diligencia, dize la divina Escritura. Los mercaderes que en sus negociaciones i grangerias andan por despoblados, i peligrosos caminos, tanto cō mayor cuidado se guardan, i con mayor recato caminan, quanto saben que estan cogidos los passos de poderosos i crueles salteadores, i quanto son mas preciosas las mercadurias que llevan consigo. Nosotros pues, 1. Paral. 29. que peregrinos, i desterrados en esta vida, todo nuestro trato i negociacion es un cōtinuo caminar para la otra: tanto con mayor recato i miedo, i con mas continua i vigilante defensa debemos andar por el camino desta vida, quanto sabemos por cosa cierta que estamos cercados de inumerables, fortissimos i astutos enemigos invisibles, que ponen todo su saber i conato en llevarnos consigo a la eterna conde-

 na-

nacion, i quanto mas ricos nos vèn de los dones preciosissimos de gracia, tanto mas procuran despojarnos dellos (esto es) apartarnos de la bondad inmēsa de Dios, i del perpetuo gozo de su bienaventurança. A este proposito dize la divina Escritura: El hombre sabio siempre anda temeroso. I en otra parte dize: Bienaventurado el hombre que siempre teme; en que somos amonestados, que con temor i miedo obremos nuestra salud. *Eccles. 8. Prover. 28. Philip. 2.*

Finalmente, el temor de la muerte es el que conmueve i estimula a esta salud espiritual, i a una guarda interior, i cuidadoso recato, para que no nos halle desapercebidos; i este tambien nos haze llorar los vicios passados, i satisfazer por ellos con la penitencia, i que nos guardemos de todo pecado. I la Escritura nos dize: Huye del pecado como de la serpiente, porque por estos medios se viene a una muerte dichosa i deseada. A este proposito dize S. Gregorio: Los siervos de Dios (que son los escogidos) al passo que conocen se les và llegando el juizio, a esse mismo procuran con mucha diligencia desembaraçarse, i sacudir de si el polvo de las culpas, i cō el fuego de la penitencia se purifican i acrisolan *Lib. 13. Mor.*

de qualquiera mal pensamiento, porque temen mucho este juizio que tienen tan proximo: pero los malos i pecadores (pareciendoles que han de vivir largo tiempo) nunca se desenredã de los vicios. Verdaderamente los justos consideran la brevedad de la vida, i se apartan de la sensualidad i sobervia; i el que assimismo considera lo que le ha de suceder a la hora de la muerte, obra con temor, i no apetece las cosas transitorias, antes se opone i contradize a los carnales deseos deste miserable siglo.

3. Reg. 21. Viene mui a este proposito lo q̃ se cuenta en el tercero libro de los Reyes. Aviendo oìdo (dize) Acab, Rei de Israël, el amenaça de muerte que le hizo Elias, rasgò sus vestiduras, i cubriose de cilicio, ayunò, i durmio con un saco, i traxo destocada la cabeça.

Iònas 3. Semejante a esto es lo que se lee en el libro de Iònas, donde dize, que como el Rei de la ciudad de Ninive oyesse que este Profeta predicaba que su ciudad seria assolada passados quarẽta dias, se levantò de su Real trono, i rasgò sus vestiduras, i se vistio de saco, i postrandose en tierra mandò que todos sus vassallos, hasta los animales

domesticos, no comiessen bocado, ni bebiessen, i vistiessen de cilicio, i que afectuosamente hiziessen oracion, i se apartassen de sus vicios.

Finalmente, mui usado es entre los fieles confessarse, i hazer penitencia quando sospechan, ò tienẽ por cierto, que mui presto han de morir. Pues como todo Cristiano deba presumir, que qualquier dia es el postrero, i disponerse como si enèl huviesse de morir; estamos obligados de prevenirnos luego sin dilacion alguna para la muerte, con la confession i contricion verdadera, i con digna satisfacion i emienda de nuestros pecados: i supuesto que el tiempo de nuestra vida ... es un breve instante respeto de la eternidad, debe pensar cada uno, ꝗ el tiempo de la suya no es una hora cabal, i prepararse luego con mucho fervor i diligencia, sin dilatarlo un punto para una segura i dichosa muerte, i usar destos bienes transitorios, como quien tan presto los ha de dexar: por lo qual nos amonesta el Apostol: El tiempo (dize) es breve, i lo que resta es, que los que usan del mundo vivan en èl como si no vivieran en la tierra, porque todo passa cõ brevedad. I el santo Iob llevado desta consideracion le dixo a Dios: *1. Cor. 7.*

Per-

*Iob* 7. Perdoname, Señor, mis yerros, porque mis dias no son dias, ni momẽtos. I èl mismo dize: El breve tiẽpo de mis dias presto se acabarà; dadme, Señor, un poco de lugar para que llore mi dolor, antes que vaya (esto es) para que no vaya a la tierra del espãto, de donde no ai salida. I dõde (como dize la misma Verdad) estarà el llanto, las tinieblas, i el crugir de dientes. Verdaderamente (como dize san Agustin) mientras la vida florece, parece mui larga, pero en el fin della se conocera quan breve ha sido. I el santo Rei David (que murio de setenta años) hablando de experiencia, le dize a Dios: Peregrinos somos, Señor, en tu presencia el tiempo que vivimos, i nuestra vida passa como una sombra, que no tiene consistencia. I el santo Patriarca Iacob, aviendole preguntado el Rei Faraon, que edad tenia, dize: Los dias de mi peregrinacion son ciento i treinta años, pocos i malos. De donde se infiere, que si uno viviera mil años, i digo mas, desde el principio del mundo hasta la hora presente, todo este tiẽpo passado (si luego haviera de morir) le pareciera un instante, especialmente si levantàra la consideracion a la eternidad que le espera. Por tanto, debemos cõ

*Idẽ* 10. *Matth.* 22. *Luc.* 13. 1. *Para.* 29. *Genes.* 47.

esta consideracion abraçarnos varonilmẽte con la penitencia, porque verdaderamẽte es ageno de todo juizio gastar, no solamente en ociosidad, pero en vicios i torpezas el preciosissimo tiempo, en que no ai hora, ni momento que no le podamos aprovechar en caridad, i obras virtuosas, i aumentar mui felices grados de gloria.

Por quã descuidado i necio tuvieramos al mercader, que pudiendo ganar todas las horas cien ducados, menospreciàra esta ganancia, i no solo passàra la vida ociosamente, pero tambien dissipàra su propio caudal. Por ventura no es mucho mas necio el que pudiendo enriquezerse por horas en los dones i carismatas del Espiritu santo, i aumentar un tesoro incomparable de bienes eternos, no solo menosprecia tã grande riqueza, antes trayendo su alma (siendo tan noble) pobre i desnuda de merecimientos, la cõdena por una eternidad?

De suerte, que todo aquello que fuere estorvo para disponernos a una buena muerte lo avemos de huír, i aborreçer como a veneno del infierno; i por el cõtrario, avemos de seguir i abraçar todo lo que nos dispusiere à un seguro i dichoso fin.

DEL

## DEL TERCERO EFETO *de la consideracion de la muerte.*

### ARTICVLO IX.

2.Cor. 13. POR ventura no os conoceis a vosotros mismos (dize el Apostol san Pablo) no es possible menos sino es que seais del numero de los reprobos.

El tercero efeto desta consideració es un conocimiento de la fragilidad, i miseria propia, i humillarse, i abatirse el hombre con la memoria de su mortalidad, i propios defetos. Verdaderamente ai algunos tan pagados de la nobleza de su sangre, de la hermosura i gentileza, de la riqueza i juventud, del poder, i de la honra, de la fama, ciencia i prosperidad, que jamas se acuerdan, ni hazen caso de su propio conocimiento, i aprecian i estiman estos bienes de fortuna en mucho mas de lo que era razon. De aqui nace, que necia i desatinadamente se desvanecen, i quieren aventajarse a otros, menospreciádo a sus proximos, i tambien a aquellos que

que en virtud i merecimientos, i en dones sobrenaturales (que son de mucho mayor estima) les hazen a ellos infinitas ventajas.

Consideren, pues, estos ciegos i desvanecidos mundanos, con quanta celeridad i presteza se les và llegando la hora de la muerte, i quales se hallaràn entonces, i como se marchitarà su gentileza i bizarria; la hermosura se les convertirà en fealdad, el poder en flaqueza, la honra en abatimiẽto, i en grande confusion toda su gloria, quando ni su ilustre sangre, ni los parientes i tropa de criados les podran ayudar, ni favorecer. El hombre quando muere (dize el Salmista) nada desto llevarà consigo, ni baxarà con èl su gloria: antes, como dize Iob, serà arrebatado de la pobreza como de una fuerte avenida. *Ps. 48.* *Iob 27.*

Adviertã, pues, aquestos hinchados, que son de la misma pasta i naturaleza que los otros, i tanto mas viles i abatidos por la culpa, quanto mas se ensoberveceen cõ los dones q̃ de Dios han recibido, i le son mas ingratos i desconocidos por ellos. Humillẽse pues, porq̃ si asi no lo hizierẽ, su muerte serà mucho mas amarga i peligrosa que la de los otros, i digna de mayor cõdenaciõ.

Por-

*Isai.* 28. Porque (como dize Isaìas) el trabajo pre-
*2. Mac.* sente humilla i dà luz al hombre; como se
9. vio en el sobervio Rei Antioco, que aviendole Dios llagado con una enfermedad mui asquerosa, bolvio sobre si, i dixo: Iustissima cosa es sugetarse a Dios, i conocer el hombre mortal que no es igual a èl. Assi que el trabajo i la muerte premeditada, i rumiada, dan luz al hombre, i le humillan. Bien nos lo dà a entender el exemplo del potentissimo Rei Alexandro Magno, herido de una saeta: Los hombres (dize) me llaman hijo de Iupiter, pero esta saeta los desengaña, i muestra que soi mortal. I el poderoso Xerxes mirando desde un lugar eminente su copiosissimo exercito, començò a llorar, considerando que dentro de cien años todos aquellos hombres serian muertos.

Demas desto, los nobles, ricos i poderosos, i los que goviernan i mandan, tãto mas debẽ temer la muerte, i humillarse, quãto (como sucede de ordinario) vivẽ menos q̃ los otros, i seran mas estrechamẽte juzgados, i castigados cõ mayor rigor, i tambiẽ porque destos se salvan mui pocos, de los
*Ecclef.* quales dize la Escritura: El poderoso tiene
10. corta vida; oi es el Rei, i mañana muere.

I el

I el venerable Matatias en el primero de los Macabeos dize de un Rei sobervio: No temas las palabras del pecador, porq̃ su gloria es muladar de gusanos, oi se levãta a las nubes, i mañana no ai tal hombre, i se convirtio en la tierra, de que tuvo principio, i perecieron con èl todos sus pensamientos. I el libro de la Sabiduria levanta un pregon, i dize: Oìdlo, i entendedlo Reyes i juezes de la tierra; el poder que teneis, de Dios le aveis recebido; el qual os pedirâ razon de vuestras obras, i escudriñarà vuestros pensamientos, porque aviẽdo sido sus ministros en la tierra, no juzgastes con rectitud, ni administrastes justicia, ni procedistes conforme a su voluntad, por lo qual vendra rigurosissimo cõtra vosotros, porque ha de ser mui estrecho el juizio que hiziere a los que huvieren presidido i governado a otros. El pequeñuelo i pobre se lleva la misericordia, pero los poderosos poderosamente seran atormẽtados. *1. Macab. 2.* *Sap. 6.*

Verdaderamente si los nobles, ricos i poderosos, i los que tienen mãdo i govierno considerassen esto, sin duda ellos se humillarian, i anduvieran mui temerosos. Demas desto, el conocimiento de nuestra

fragilidad i miseria, assi en las cosas naturales, como en las accidentales, en el cuerpo, i en al alma, i en la brevedad de todo, es mui provechoso para que cada uno se humille, i menosprecie todas las cosas del siglo, i para alcançar muchos dones del Espiritu Santo. Por esto nos amonesta la divina Escritura, i nos trae a la memoria las miserias i trabajos, la instabilidad, i peligros del hombre, i le compara a diferentes cosas fragiles, i viles; principalmente a las que son instables, i que se acabã brevemente; para que con esto aprenda a humillarse, i tenerse en poco.

I tu que piensas eres algo, i te engries, i levantas a las nubes, i con tanta presuncion te desvaneces, i vives como si nunca huviesses de morir, ni caer en manos de Dios vivo, oye pues lo que dize de tu excelencia (o por mejor dezir) de tu miseria el Espiritu Santo por boca de sus Patriarcas i Profetas. *Iob. 7.* El hombre (dize Iob) nacido de muger, breve es su vida, i llena de miserias; nace como la flor, que luego se marchita, i como la sombra se desaparece, ni tiene estado firme ni seguro. I el *Ibidem.* mismo buelve a dezir: Mis dias passaron con la brevedad que un texedor corta

una

una tela, i se acabaron sin alguna esperança. Esto mismo confiessa el poderoso Rei Ezequias: Mi vida (dize) se cortò como la tela antes de tiempo; apenas me han urdido quando luego me cortan; por la mañana fue mi principio, i a la tarde mi fin. I aquella flor de los Profetas, Isaias (como que se previene para una gran cosa) dize: La voz del Señor me manda, que clame, i yo le dixe: Que tengo de dezir? como si dixera, que es lo q̃ me mandas, Señor, q̃ diga con tanta solenidad? Toda carne es heno, i toda su gloria como la flor del campo. Toda gẽte es heno (buelve a dezir) marchitòse el heno, i cayòsele la flor. Lo mismo dize de los ricos el hermano del Señor el Apostol Sãtiago: El rico passarà como la flor del heno: sale el Sol i cõ sus rayos se marchita el heno, caesele la flor, i marchitase su hermosura: assi el rico se marchitarà en el camino q̃ lleva. I el mismo Apostol reprehẽdiendo a los q̃ presumen de larga vida, les dize: Por vẽtura q̃ pensais q̃ es vuestra carne? Vn vapor q̃ apenas se levanta quãdo se desvanece. I porq̃ los ricos, por la mayor parte, son inclinados a presuncion i sobervia, queriendolos humillar el mismo Apostol dize: Ea pues ricos i poderosos, dad os

*Isai. 38.*

*Isai. 40.*

*Iacob. 1.*

*Ibidem.*

*Iacob. 5.*

 pries-

priessa (como si dixera) no dilateis un punto el llorar amargamente las miserias que os amenaçan: corromperase vuestra riqueza, i vuestros atavios se comeran de polilla: comistes i bebistes desordenadamente, i cebastes en luxuria vuestros coraçones. Aludiendo a esto el Salmista di-
*Psalm. 36.* ze: No imites con emulacion a los malos, porque presto se marchitan como el heno, i son como el olor de las yervas, que luego perece. Vi al pecador (dize) encumbrado como los cedros del Libano, i apenas di un passo adelante, quãdo ya no era; bolvi a buscarle, i del no avia quedado rastro. I hablando generalmente del
*Psalm. 102.* hombre dize: El Señor se ha acordado, i tenido misericordia de nosotros, porque conoce nuestra miseria, i sabe que somos polvo: son los dias del hombre como heno, i florece como la flor del campo; porque la vida estarà en èl como de passo sin alguna consistencia, i no se acordarà de alli adelante del lugar donde estuvo.

Estos impios i desvanecidos amantes del siglo, mientras en el gozaban de su prosperidad i riquezas, i se deleitaban en las torpezas de la carne, como su culpa los tenia tã ciegos; pareciales q̃ era mui larga

i dichosa la vida. Oigamos pues lo que di zen aora estos miserables en el infierno, donde ya con su tormento (aunque tarde i sin remedio) estan desengañados: Erramos (dizen) el camino de la verdad, no nos alúbrò la luz de la inteligencia, ni nos amanecio el sol de justicia: cansamonos en el camino de la maldad i perdicion, i anduvimos por asperos i peligrosos rodeos, i no atinamos cō la via del Señor. Què nos aprovechò la sobervia? que las riquezas, i vana presuncion? todo passò como sombra, i como una nueva que corre, o como un pajaro que buela por el aire. *Sap. 5.*

De todo lo que aqui se ha dicho se conocerà bien nuestra miseria, i la instabilidad de nuestro ser: i asi con esta consideracion debe el hombre humillarse profundissimamente, i menospreciar todas las cosas de la tierra, i prepararse sin dessallezer un punto para una buena muerte. I como el alma sea la parte mas noble i excelente del hombre, capaz de Dios i de la bienaventurança; todo èl se debe entregar al amor de su Criador, i a un puro i fervoroso afecto de espirituales gracias, i a una continua medra de todas las virtudes.

# *DEL QVARTO EFETO de la consideracion de la muerte.*

## ARTICVLO X.

*Prov. 11.* PERECERA la esperança de los que andã solicitos por los bienes de la tierra, dize el Espiritu santo. De varias consideraciones i deseos proceden diferentes afectos i cuidados; i assi los que imaginan i entienden que han de vivir largo tiempo, no consideran la eternidad de la otra vida, i en esta procuran tener muchos bienes temporales. Esta es una necia i vana solicitud, que procede de una prudencia
*Rom.8.* mundana, de quien dize el Apostol: Muerte es la prudencia de la carne. I el Apostol
*Iacob.3* Santiago: Esta sabiduria no procede del cielo, antes es de la tierra, i del mismo Satanas. I Cristo Señor nuestro por san Ma-
*Mat.6.* teo prohibe esta sabiduria: No cuides (dize) de mañana. Pero los que con verdadera prudencia consideran quan breve i engañosa es la vida, quan peligrosa, è incierta, i que la venidera es eterna, ò para

suma desdicha, ò para felicissima i perfeta bienaventurança, estiman en poco, i no hazen cuenta de lo caduco i perecedero, i solo andan solicitos del manjar, i espiritual sustento, con que despues desta vida seran dichosa i eternamente apacentados: i assi procuran (como dize san Pablo) enriquecerse de buenas obras, i atesorarlas para el cielo, ni tienen por felicidad otra cosa, que servir i agradar a Dios, i grangear los bienes eternos, i passan de manera por estos temporales, que ni su vista i ocupacion, ni el amor dellos los embaraça su salvacion. Esta si que es buena i prudente solicitud, de la qual dize el Profeta Miqueas: Hombre, yo te enseñarè lo bueno, i lo que el Señor pide de ti. Ama la misericordia, i anda cuidadoso en la presencia de Dios. A este proposito dize Moises: Guarda tu alma con mucho cuidado, porque sin èl nadie se puede salvar.

*1. Tim. 6.*

*Michæ. 6.*

*Deut. 4*

Es pues el quarto efeto de la meditacion de la muerte (como se tocò en el sexto articulo) una renũciaciõ delos cuidados del mundo, i tener sugetas i rendidas las passiones que puedẽ turbar el animo, esto es, que quien con atencion considerare cõ

quanta brevedad se le và llegãdo la muerte,i que no sabe el dia, ni la hora,i que tan presto hade ser despojado de todos los bienes del siglo,de que para siempre no ha de bolver a gozar;tanto con mayor cuidado procura adquirir la vida eterna, i librarse de las penas del infierno, i enriquecer su alma de virtudes, quanto la otra vida es mas perdurable que la presente, i quanto hazen mayor aprecio i estimacion del alma,que del cuerpo, tanto mas desean i apetecen mientras viven aquella eterna i dichosa beatitud;i como no ai comparació entre lo temporal i lo eterno, entre los bienes dela tierra,i los tesoros celestiales, i felicidad Angelica, entre la vileza de la carne,i el alma racional, que es imagen de la Trinidad veneranda; consta claramente, que la profunda i atenta consideracion de la muerte consume i deshaze todos los cuidados desordenados de la tierra, i es ocasion para que el hombre no se inquiete, ni turbe en las adversidades i trabajos:antes no solo le constituye en una maravillosa i tranquila firmeza en las injurias, persecuciones, enfermedades ,i en todas las demas penas,sino que tambien se goza i alegra con los trabajos, i tanto mas

quie-

quiere lo adverso que lo prospero, quanto aquello es mas conveniente i seguro para la hora de la muerte; porque (como dize la Escritura) Por muchas tribulaciones nos conviene entrar en la gloria. I el Apostol dize: Los que quisieren vivir en Cristo, han de padecer persecucion. I en la Sabiduria está escrito: Como se prueba el oro en el crisol, asi probarà el Señor a sus escogidos, recibiolos en sacrificio i holocausto. Llamase holocausto una oblaciō, ò sacrificio que toda se quemaba en honra de la Magestad divina: para darnos a entender la obligacion que el hombre tiene de rendirse i entregarse todo a Dios, i ordenar su ser i poder a su mayor hōra i gloria, de cuya liberal mano lo ha recibido todo. Asi que el Señor acrisola i purifica en esta vida a sus escogidos en el fuego de la tribulacion, como lo dize por el Profeta: Passarèlos por el fuego, i abrasarèlos como se derrite i purifica la plata, i probarèlos como se prueba el oro; oirè sus ruegos, i dirè: Aqueste es mi pueblo, i ellos diran entonces: Dios mio, i Señor mio. O bienaventurado a quien el Señor Iuez justissimo, fuerte, pacifico i poderoso purifica en esta vida. I el mismo Señor dize por Isaias: En

*Act. 14.* *2. Tim. 3.* *Sap. 3.* *Psal. 7.* *Isai. 1.*

ti pondre mi mano, i te purificarè de toda la escoria. I Moises dixo a su pueblo: Acuerdate de los caminos por donde el Señor te ha traido, para probarte con el afliccion; i para que tu mismo conociesses lo mas escondido de tu coraçon, si cumplias o no con los precetos de Dios.

De lo que avemos dicho parece, quanta verdad sea lo que los santos Padres tãtas vezes nos han repetido: Conviene a saber, que como este mundo sea un destierro, un valle de lagrimas, i un lugar de peregrinacion i penitencia; no ai en èl cosa de tan gran peligro como las prosperidades i deleites, i no ser castigados, ni afligidos de la mano de Dios. I asi dize Iob
*Iob. 21.* de los pecadores, que son ayudados i confortados con las riquezas, i la mano de Dios parece que no les ofende: mas en q̃ aya de parar la vida destos el mesmo Santo
*Ibidem.* lo declara: Passan su vida en bienes; que es como si dixera, gastãla en deleites, i regalos, i en un punto baxaràn al infierno.

Asi que la consideracion de la muerte haze que huigamos i demos de mano a semejante modo de vida, i que aborrezcamos todo genero de presuncion i soberbia, de los juegos i vanos entretenimientos,

tos,de las parlerias,mormuraciones, i risa demasiada.

Verdaderamente parece que podrian dezir a esto los seglares de buena vida, i particularmente algunos que desean agradar a Dios, los nobles i poderosos, los Principes i Prelados: Si la meditacion de la muerte,la solicitud i cuidado en las cosas espirituales hazen que se menosprecië todas las cosas desta vida, i que se dè de mano al bullicio i cuidados del siglo, que avemos de hazer?Quië de nosotros se podra salvar? A los quales se ha de responder cō unas palabras de S.Gregorio: Los que se ocupan(dize el Santo)en las cosas temporales, entonces las dispondran i ordenaràn conforme a razon, quando (recogidos al exercicio interior, i no divirtiendose en el ruîdo i bullicio dellas) en ciertas horas del dia (quantas les fuere posible) se retiraren a su exercicio espiritual, i examen de la conciencia. Mas los que asi no lo hazen, antes traen derramado el coraçon en las cosas exteriores,presto se olvidan de su salvacion, i cada dia mas ciegos caen en muchos i graves pecados. A este proposito dize S.Bernardo: El coraçon q̄ no se acuerda de Dios

luego se enlaça en el amor de las cosas mũdanas, la vanidad le ciega el entendimiento, la curiosidad le tira, el deleite le inficiona, el deseo le cautiva, la luxuria le ensuzia, la embidia le atormenta, la tristeza le oprime, la sospecha le inquieta, la ira le turba. En prueba desto dize Salomon: Al hombre bueno dio la sabiduria, el alegria i quietud, mas al pecador el afliccion, i superfluo cuidado. Con que se prueba, que la vida del virtuoso es mas gustosa i quieta que la del vicioso pecador.

*Eccles. 2.*

## *DEL QVINTO EFETO de la consideracion de la muerte.*

## ARTICVLO XI.

*Philip. 3.*

TODAS las cosas las tengo por un poco de basura i estiercol, respeto de ganar a Cristo, dize el Apostol san Pablo. El quinto efeto de la consideració de la muerte es un menosprecio de todo amor desordenado, i un conato entero i fervoroso de agradar a Dios. Verdaderamente el que trae en la memoria con quanta brevedad

ha

ha de dexar esta vida, i la eternidad de la venidera, le parecerà que la presente no es mas que una acelerada peregrinacion, i este tal usa de las riquezas, i de las demas cosas de la tierra solo en lo que es forçoso a sustentar la vida para gastarla en buenas obras, i en quanto le parecen medios para una buena i dichosa muerte; ni se aficiona a ellas desordenadamente, antes todas las quiere solo para Dios, i en Dios, i a su mayor servicio. Semejante amor como este de los bienes del mundo no deshaze, ni disminuye el amor de Dios, antes le fomenta i multiplica. I asi dixo san Iuan Crisostomo: Quanto tu coraçon mas se inclinare a las criaturas, tanto mas se apartarà de Dios. Esto se ha de entender de un afecto desordenado, como el de aquellos q̃ en la comida i bebida, en los vestidos, en las casas, i en los adornos i tavios dellas, i en las demas cosas exteriores no se contentan con lo necessario i forçoso, ni con usar destas cosas como conviene a mayor honra de Dios, i segun el Evangelio, sino que solo buscan en ellas los carnales deleites, la vanidad i complacencia propia, la honra i vana opinion, i alabança mundana. Todas estas cosas las huella i menospre-

cia la prudentissima consideracion de la muerte. Dize S. Iuan Climaco a este proposito: No ai mas clara señal, ni mas verdadero argumẽto de que uno trae a Dios en su coraçon, i el temor de la muerte, que un desvio voluntario del amor de la criatura, i una perfeta renunciacion de la propia voluntad. Demas desto, la consideracion dela muerte haze q̃ se menosprecie la vida, por quanto està sugeta a tãtas miserias, mezclada con tan grandes defetos, i estragada cõ los vicios i pecados. I assi dixo S. Bernardo: Para que con tãto afecto deseo la vida, pues quanto mas vivo mas peco, i quãto es mas larga, es tanto mas culpable? Cada dia crece la maldad, i el omnipotente Dios mas i mas es ofendido, i quanto mas tiẽpo vivimos, de tanto mas tenemos q̃ dar cuẽta. Assi que la consideracion de la muerte ahuyenta el avaricia, i se contenta con lo necessario.

O que sabiamente cõsiderò esto el santo Profeta Rei, quãdo dixo estas palabras:
Ps. 38. Yo, Señor, soi quien te suplico que me hagas notoria mi muerte; que es como si dixesse: Ilustrame, Señor, mi entendimiento, para q̃ eficazmente considere quan apriessa se me va llegando la hora de mi muerte.

Mostradme tambien (dize) el numero de mis dias, esto es, para que considerando la brevedad, i defetos de la vida, tãto mayor cuidado i fervor ponga en la emienda della, quãto el tiempo q̃ me queda es mas incierto i dudoso. I el mismo Santo (considerando la instabilidad de la vida) Verdaderamẽte (dize) todo hõbre es vanidad. Verdaderamente (buelve a dezir) el hombre passa como una imagen, ò sombra. Siendo esto asi, necia i vana cosa es andar tan solicitos por los bienes caducos: i para mostrarnos mejor esto añade estas palabras: En vano se congoxa, i neciamente haze quien atesora estos bienes. *Ibidem.*

Consideremos pues mui continuamente, quan presto avemos de dexar esta vida, para que no nos aficionemos desordenadamente de alguna criatura, sino que cada dia nos fundemos mas, i vamos echando mayores raizes, i creciendo en verdadera pureza. Bienaventurados (dize el Evangelio) los puros i limpios de coraçon, porque ellos veran a Dios. Como lo fue el noble Dotor santo Tomas de Aquino, al qual unos Frailes sus dicipulos, que bolvian con èl à san Dionisio de Paris, le dixeron: Mira Maestro *Mat. 5*

que

que hermosa ciudad es Paris; holgaraste que fuera tuya? Respondio el Santo? Mas quisiera tener los escritos que no acabò san Iuan Crisostomo sobre san Mateo, que a todo Paris. Desta pregunta sacò motivo el Santo para pedir a nuestro Señor tres cosas. La primera, que èl perseverasse en aquel estado humilde, sin ser jamas promovido a dignidad, ò prelacia Eclesiastica. La segunda, que no inficionasse su voluntad con algun afecto desordenado de la criatura. La tercera, que su Magestad fuesse servido de revelarle el estado que tenia el alma de su hermano difunto; i en todas fue oìdo del Señor por la humildad i reverencia con que las pidio.

## DEL SEXTO EFETO DE *la consideracion de la muerte.*

### ARTICVLO XII.

Cãt. 1. VEN Esposa mia, entra en mi huerto, hermana mia, dize el Esposo a qualquier alma santa desta vida; el qual de tal manera se regala con ella, que se digna de llamarla amiga, hija i esposa, de la mis-

mia suerte llama i combida para los deleites del paraíso al alma pura i dichosa del que está en el agonia de la muerte. Entra (le dize) en mi huerto, esto es, en aquel ameno i celestial vergel. Hermana mia, i esposa mia le dize, que es lo mismo, que desposada conmigo por la caridad i fe, i por la fidelidad con que perseveraste, para que de aqui adelante por toda la eternidad estemos desposados los dos en aquella patria dichosa de los bienaventurados, con un celestial gozo, i claridad de gloria, i con la unió iseparable de un gozo inacessible. Desta manera consuela i combida Cristo Señor nuestro en la hora de la muerte las almas de los justos i amigos suyos, con una inspiracion interna, i habla secreta; a los quales assegura el Espiritu santo con una certeza oculta, quã agradables son a Dios, i quan presto los recibirà en su gloria con ternissima benignidad. Este es el sexto efeto, que nace de la consideració de la muerte en aquellos que con dulce esperança, i espiritual gozo aguardan la muerte, i quãdo llegan la recibẽ como una entrada que se les manifiesta para la felicidad deseada. Vendra la muerte (dize san Bernardo) i serà como un sueño para los escogidos, serà

puer-

puerta para la vida, principio del contento, i escala para la bienaventurança; i aũ-
*Sap.4.* que el justo padezca las congoxas de la muerte, alli serà refrigerado. Ni contradize a esto, dezir, que tambien los justos tienen natural horror a la muerte; como
*Ioann. 21* Cristo le dixo a san Pedro: Quando eras moço, tu mismo te ceñias, i andabas por donde te daba gusto: mas aora que eres viejo tenderas tus manos, i otro te ceñira, i te llevarà por donde tu no quieras.
*Ibidem.* Esto le dixo el Señor (como dize el Evãgelista san Iuan) para darle a entender la muerte que avia de padecer por èl. De dõde dize san Iuan Climaco: El pavor de la muerte es proprio de la naturaleza, el qual provino de la inobediencia, esto es, de la culpa original de nuestros primeros padres. Verdaderamente el temor de la muerte es señal de no aver hecho peni-
*Math. 26.* tencia. Cristo señor nuestro aunque no temio la muerte, tuvo pavor de ella; para
*Luc.22.* declararnos en esto que tenia dos naturalezas. I buelve a dezir el mismo Climaco: Como se diferencian el estaño i la plata, aunque a la vista son tan semejantes, assi tambien los discretos i prudentes conocen distintamente el pavor natural de la

muer-

muerte, ò el temor que procede del remordimiento de la concienćia. Finalmente, de la manera que estas dos cosas esten juntas, conviene à saber, desear la muerte i temerla, declaralo maravillosamente san Gregorio Papa, alumbrado por el Espiritu santo: De la manera (dize) que un valeroso soldado (quando se arma para entrar en la batalla) por una parte teme, i por otra no vè la hora de verse con el enemigo, tiembla, i juntamente se embravece, parece que teme por la mudança del rostro, mas el corage le tiene enfurecido: Desta manera el siervo de Dios quãdo vè la hora de la muerte hallase oprimido i temeroso por lo flaco de su naturaleza, pero confortado i alegre por lo constãte de su esperãça: tiembla de ver la muerte al ojo, mas alegrase de cõsiderar quã presto començarà su verdadera i dichosa vida, i que no puede gozar della sino es por medio de la muerte, i passando aquel breve, aunq̃ trabajoso, rato que le queda, i assi gozãdo se està temeroso, i temiẽdose alegra: Como le sucedio à S. Martin Obispo, el qual (aviẽdo visto al demonio junto a su pobre camilla quando se queria morir) le dixo cõ una cõfiãça humilde i segura: Que hazes tu Lib. 31. Moral.

aqui bestia sangrienta? no hallaràs en mi cosa que sea tuya, el seno de Abrahan me recibira. I el santo Vgo Obispo Licolniẽse de la sagrada Religion de la Cartuxa, alumbrado de Dios dixo a la hora de la muerte: Dia serà el que yo espire, no de juizio, mas de refrigerio.

O que grande es el descanso i alivio de los que mueren con una limpia i pura cõciencia, con la qual han vivido virtuosamente, i con ella han de morir en la gracia del Señor. Verdaderamente deben pensar los que no temen la muerte en aquestas palabras de san Iuan Climaco. Ai algunos (dize) que por su presuncion i vanagloria piensan que estan purgados de todas sus passiones, i assi no temen la muerte. Examinese pues el hombre con todo cuidado, i no presuma necia i vanamente, ni se assegure de su juizio. Santo se puede llamar, el que con sinceridad humilde, i caridad fervorosa desea la hora de la muerte. Como la deseò el glorioso Apostol san Andres, que viendo junto a si la cruz que le tenian prevenida, de ninguna manera temio, antes la saludò con grã de alegria. I finalmente aquel noble i grã Filosofo Platon dixo alguna cosa seme-

jante a esto. El varon (dize) que toda su vida ha gastado en el estudio de la filosofia muere con grande confiança que ha de gozar de grandes bienes: i si vieres alguno que siente mucho morirse, este de ninguna manera era Filosofo. Cosa ridicula es (dize) sentir la muerte, quien toda la vida se ha estado preparando para ella.

## *EXORTACION PARA la muerte por la consideracion del fin que tuvieron algunas personas mui señaladas.*

## ARTICVLO XIII.

DONDE Estan los Principes de las gentes, i los que tienen el mando i govierno sobre las bestias de la tierra? Donde los que se entretienen con la volateria de las aves, i los que atesoran la plata i el oro, en quien los hombres ponen toda su confiança, i nunca hallan el fin de su avaricia? Perecieron i baxaron al infierno, dize el Profeta Baruc. *Baruch.* 3.

Mucho nos mueve i anima a que menospreciemos los bienes temporales, i la vida presente, i nos preparemos para la muerte, considerar quan aceleradamente fueron arrebatados del mundo estos, que tanto en èl se nos aventajaron, i quan poco les aprovechò su grandeza para librarse de la muerte, antes fue toda su perdicion i engaño, i al cabo se condenaron por ella. Gran motivo nos dà esta consideracion para que estimemos en poco semejante prosperidad. Considera pues aora tu, que te alegras i desvaneces con los dones naturales, i bienes de fortuna, con los adornos i galas, con la honra i el aplauso, con el mando i soberania, con la valentia i el esfuerço, con el ingenio, i la ciencia, i artes adquisitas. Dime, donde estan aora los que antiguamente fueron tan famosos, i señalados en todas estas cosas? Donde està Paris, hijo del Rei de Troya, hermosissimo mancebo? Donde Adonis el querido de Venus, joven de rara belleza? Donde el bello Absalon, i la mui venustissima Thalamon? Donde Hector fortissimo, ò el robustissimo Hercules? Donde el ilustre i sapientissimo Platon, i los que en

la sutileza mas le parecieron? Donde Proculo i Plotino, Porfirio, Atizebron, Apuleyo i Macrobio? Donde Ciceron, i los retoricos Ciceronianos hinchados con su eloquencia? Que dirè de Xenofonte, Cresifonten i Demostenes? Donde estan aora aquellos famosos Astronomos Albumazar, Almion, Albategni, Alfagrano, Tebid, i otros muchos? Donde el estudiosissimo Aristoteles, Principe de los Filosofos, con toda la escuela i secta de los Peripateticos? Avizena, Andronico, Algazele, Temistio, Averroe, Alforabio, Simplicio i Teofrasto? Donde los Emperadores, Reyes, Principes i poderosos, que antiguamente fueron tan inclitos i señalados? Alexandro, Ciro i Dario, Otaviano, Anibal, Nemrot, Pompeyo i Iulio Cesar? Donde el riquissimo Cresso, i el magnanimo Aquiles? Donde el excelentissimo Poëta Virgilio? Donde el astutissimo Ioab? I aquellos antiquissimos varones, que antes del diluvio vivieron (como se lee) mas de novecientos años? Saca pues de todas estas cosas, que la hermosura i la honra, la gloria del mundo, la fortaleza i agilidad, el Imperio i Principado, el ingenio i vida larga, i la sobervia cien-

cia, la gracia ſin caridad, ni limpieza de coraçon; nada deſto aprovecha para ſalvarſe, antes a muchos ha ſido ocaſion i laço para que ſe condenen, i tengan mayores penas.

No apetezcamos pues, ni eſtimemos vanamente bienes de que eſtos reprobos tanto ſe preciaron, mas roguemos mui de veras a Dios nueſtro Señor, que nos adorne i enriquezca cõ los dones de ſu gracia, ni hagamos caſo de tales pecadores, ni ſigamos los paſſos de hombres tan vanos i vicioſos, de los quales dize el devotiſsimo Bernardo: Dime, donde eſtan los amadores del ſiglo, que tan poco ha vivian entre noſotros, i ſe regalaban con tan eſplendidos i delicados manjares, i bebian con tãto deleite, i tan infelizmente perdieron el tiempo en deshoneſtidades i juegos, en riſas, fabulas i ſaraos, i ſin remedio alguno ſe condenaron, i en ſus ſepulcros ſolo ſe vèn guſanos, ò unas cenizas frias, ò corrompida ſanguaza, un aſco i hedor horrible, i unos ſecos i deſnudos hueſſos? Aqui quedaràn ſus cuerpos por manjar de guſanos, i ſus almas en el infierno con eterno caſtigo, haſta que bolviendoſe a hazer aquella infelice union juntamente ſeã

atormentados en insufribles llamas.

Ves aqui, que despues de tan breve alegria, i de tan vil i asqueroso deleite, despues de las risas i entretenimientos, les cupo por suerte una perdurable tristeza, un fuego de açufre, un penosissimo frio, i un rabioso i desesperado llanto; i por el alegre compañia del mundo recibieron un triste i afligidissimo consorcio con el demonio. Que les aprovecha a estos el passado deleite, la sobervia del coraçon, la lengua desenfrenada, el vicio i libertad que tuvieron en sus abominaciones, i maldades? Que el arrogancia con las riquezas, i tropa de criados? Que los vestidos preciosos, el adorno i lustre de sus atavios? Que la nobleza de su linage? Que el tiempo prospero de que gozaron? Por ventura todas estas cosas no se acabaron brevemente, i solo dexaron pena acerbissima de su desesperacion? Acabaron sus dias (dize el Profeta) en vanidad, i sus años passaron mui a priessa. *Psal. 7.*

Para que te precias i glorias de la prudencia mundana, de la ciencia de los Filosofos, de la nobleza i poder del siglo? si dize el Apostol a los justos: Atended, hermanos, à vuestra vocacion, porque entre *1. Cor. 3.*

vosotros pocos han de ser los nobles i poderosos: antes el Señor echa mano de los mas ignorantes para confundir los sabios de la tierra, i escoge lo mas flaco, i menospreciado, para vencer lo fuerte: Por ventura no tuvo Dios por ignorancia la sabiduria del mundo? Destos sabios dize Cristo en el Evangelio: Confiessote Eterno Padre, Señor del cielo i de la tierra, porque escondiste tus secretos, esto es, tu sabiduria, de los prudentes i sabios, i los revelaste a los pequeñuelos i humildes. I el Profeta Isaias dize: Donde està el Letrado, i el que pondera la lei? donde el Maestro de tantos dicipulos? I de cada uno de estos buelve a dezir el mismo Profeta: Tu ciencia i sabiduria te engañaron. I Jeremias dize: Son sabios para el mal, pero ignorantes para el bien. Donde estan los Gigantes de robusta grandeza, experimentados en la guerra, i en el mundo tā celebrados? Verdaderamente se cumplio en estos lo que afirma Iob: Esto he sabido (dize) que sucede desde que Dios criò el primer hombre: q̄ es breve el alabança de los malos, i no es mas que un punto el alegria de los hipocritas; si se levātare hasta el cielo su sobervia, i tocare cō su cabeça

*Matth. 11.* *Isai. 33.* *Isai. 47.* *Ierem. 4.* *Iob. 20.*

en las nubes, al cabo será un muladar, i como un sueño que passa ligerissimo no se sabrà mas dèl; passarà como una fantasma, i los que le conocieren diran: Adonde està?

Mas no por esto deben descōfiar los nobles i poderosos, los prudentes i sabios en las cosas del siglo, sino temer i humillarse. Cristo nuestro Señor tuvo muchos dicipulos ricos, poderosos i doctos, como fueron Nicodemos, i Zaqueo, i el Decurion Iosef Abarimatia, para mostrarnos que tambien se salvan hombres como estos. *Iob 3. 7. 19. Luc. 19 Matth. 27. Luc. 23.*

## *CVENTANSE ALGVNAS historias i exemplos, por los quales debe andar el hombre mui prevenido para esperar la muerte.*

## ARTICVLO XIV.

Hōbre soi como los otros, i de linage de tierra, i el aire q̄ a todos vivifica cō esse mismo vivo, i como los demas naci llorādo, ni Rei alguno se ha librado deste principio, *Sap. 7.*

dize

dize el libro de la Sabiduria. Oigamos pues lo que refiere de si mismo el sabio i riquissimo Rei Salomon: Engrandeci (dize) mis obras, edifiquè palacios, puse viñas, plantè jardines i huertas con todo genero de frutales, adornèlos con estanques, que divididos en azequias frutificaban con su riego la deleitosa selva: tuve muchos esclavos, muchos criados me servian: possei grã copia de ganados, mas que todos mis antecessores: juntè inestimable tesoro de oro i plata, i toda la sustancia de los Reyes i Provincias: musica de todas maneras, i quantos regalos pueden tener los hijos de los hombres. Mas bolviendo los ojos a todas estas cosas, vi que era vanidad i afliccion de espiritu, i que todo tiene fin. El docto i el ignorante mueren, i considerando, que quanto ai en la vida es vanidad i trabajo, me cansò mi propia vida. Que le aprovecha al hombre todo su cuidado i la solicitud con q̃ se afige? Su vida es un continuo dolor, ni aun de noche reposa el pensamiento. Hasta aqui es de Salomon.

*Eccles. 2.*

Considera lo que acaba de dezir este sapientissimo Rei como bien experimentado, que en todas las riquezas i regalos

honras i prosperidades del mundo, no ai mas que vanidad i miseria, i tristeza suma; i todos estos bienes estan mezclados con mil sobresaltos i dolores, i con un afligido desassossiego. Que de embidias i assechanças, que de cuidados i temores padece la soberania i el mando; i assi donde Salomó dize estas palabras, comiença desta manera: Vanidad de vanidades, i todo vanidad; i estas mismas buelve a repetir al fin del libro: con que nos dà a entender lo que avemos de hazer en el fin: Oiga (dize) todo hombre: Teme a Dios, i guarda sus mandamientos. *Ecclef. 1.*

Demas desto, cuenta Daniel, como Baltasar, Rei de Babilonia, hizo un esplendido vanquete a los Grandes de su Corte, i con ellos i sus mugeres i concubinas comio i bebio destempladamente, i aquella misma noche murio en castigo de sus pecados. Lo mismo le sucedio al sobervio Olofernes, que aviendo cenado èl i sus criados esplendida i gustosamente, i pensando gozar aquella noche de su deleite torpe, fue muerto por una muger. I el cruel Amã, el mayor privado que tenia el Rei Assuero, en el mismo dia que con grande gusto i aplauso entendio comer con los Reyes à la *Dan. 5.* *Iudith. 13.* *Esther. 3.7.*

me-

mesa, a instancia de la Reina, i por mandado del Rei fue por sus delitos puesto en una horca. I en los Actos de los Aposto-
Act. 12. les se cuenta, que estando el Rei Herodes vestido de sus insignias Reales, mui contento i gustoso cõ las lisonjas i blasfemias que le dezia el pueblo, fue herido de un Angel, i murio comido de gusanos. En diferentes capitulos del libro del Profeta
Ezech. Ezequiel se haze descripcion de la gran
27. 26. ciudad de Tiro, i en uno dellos dize assi.
28. Esto dize el Señor.

O Tiro, tu misma dixiste: Soi de perfeta hermosura, i fundada sobre las aguas del mar, tienes a sueldo en tus exercitos Persas, Lidios i Libios, que para tu mayor adorno colgaron de tus muros el yelmo i el escudo. Los Cartaginẽses que contrataban en tus lonjas llenaron tus ferias de plata, plomo, hierro, i estaño. Grecia, Tubal i Mosoch, lugares populosos, obligados a tu abasto, embiaban a tu mercado caballos, i otras bestias de servicio. Los mercaderes de Sabà proveîan tus plazas de todo genero de aromas, oro i piedras preciosas. La tierra de Israël i Iudà te abastecen del mejor trigo, de balsamo, miel, azeite i resina. I los Pigmeos, que

estaban de presidio en tus fortalezas colgaron de tus muros en circulo sus aljavas, con que te acabaron de hermosear, i ves aqui como te acabaste de repente, i todas tus riquezas, i los que te habitaban perecieron en un dia.

Cuenta S. Iuan Climaco, que en el monte Oreb avia un Monge de vida negligente i relaxada, el qual de un accidente murio en espacio de una hora, i aviendo resucitado, nos pidio a todos los Monges (dize el Santo) que le dexassemos solo, i apenas nos apartamos de su presencia, quãdo se encerrò en su celda, donde estuvo doze años sin comunicar cõ persona alguna; comia solo pan i agua; estaba sentado en el suelo, i arrebatado en un continuo i espantoso extasis, i como atonito de lo que avia visto en la otra vida; era grande su tristeza, i sin oirle llorar, con una oprimida afliccion sus ojos eran dos fuentes, no bolvio un passo atras desta penosa vida; i como el Señor se le quisiesse llevar, rompiendo la puerta entramos en su celda, i le rogamos nos dixesse alguna cosa, i èl solamente nos dixo: Creedme cierto, hermanos, que no podra pecar quien se acordare de la muerte. Nosotros nos admiramos

mos (proſigue Climaco) que un hombre que primero avia vivido tan deſcuidadamente, ſe huvieſſe trocado tan preſto en tan feliz eſtado. I aviendole enterrado, el dia ſiguiente buſcamos ſu ſanto cuerpo, i no le hallamos, por donde el Señor nos aſſegurò de la eterna ſalud de que gozaba, i quan acepta le avia ſido ſu penitencia.

Avia en un deſierto otro Monge, llamado Tholas, que andaba tã abſorto i ageno del uſo de las potencias, por la continua meditacion de la muerte, q̃ muchas vezes le hallaban los otros Monges como muerto, ſin aliento ni reſpiracion alguna, i aſsi le retiraban a ſu celda. Haſta aqui es de ſan Iuan Climaco.

Tambien ſe cuenta, que antiguamente avia coſtumbre en Roma quando ſe elegia algun Pontifice, que encendian un poco de eſtopa en ſu preſencia, i le dezian: Aſsi paſſa la gloria deſte mundo.

Lo propio ſe hazia quando coronaban algun Emperador, que le moſtraban tres, ò quatro ſuertes de piedras, i le dezian, que eſcogieſſe de qual de aquellas queria que ſe le labraſſe el ſepulcro?

I ſan Iuan Elemoſinario mandò, que mietras viviesse no le acabaſsẽ el entierro,

i que en los dias de mucha ſolenidad, quã-do le hazian mayor hõra i aplauſo, uno de ſus criados le dixeſſe: Señor, tu ſepulcro no eſtà acabado, manda que ſe acabe, porque no ſabes el dia, ni la hora de tu muerte. Eſtas eran traças para que hombres como eſtos, conſtituìdos en tan grande dignidad, no ſe enſoberveclieſſen con la proſperidad i ſoberania, ſino que advirtieſſen que eran mortales.

Finalmente, cuenta Pedro Alfonſo, que àviendo muerto Alexandro Magno, ſeñor i Monarca del mundo, ſe juntaron muchos Filoſofos, i uno dellos dixo: Ayer no cabia Alexandro en todo el Orbe de la tierra, i oi le ſobra con tres braças; otro dixo: Ayer pudo Alexandro librar a muchos de la muerte, i oi no ſe pudo librar á ſi; dixo otro Filoſofo viendo el ataud de oro donde eſtaba ſu cuerpo: Ayer guardaba Alexãdro el oro, i oi le guarda el oro a èl; otro dixo: Ayer oprimia Alexandro la tierra, i oi le oprime la tierra a èl. I aſsi los demas Filoſofos fueron diziendo por ſu orden coſas mui notables, para moſtrar la vanidad de la vida, i el falſo i engañoſo poder del ſiglo.

(❦)

## *DE LAS MISERIAS I trabajos del hombre.*

### ARTICVLO POSTRERO.

Eccles. 40. GRANDE embaraço tienen los hombres, i pesado es el yugo de los hijos de Adan, dize el Eclesiastico. Estas palabras nos dan a entender las muchas miserias del hombre, i que quanto es mayor su deleite i prosperidad, tanto mayor es su calamidad i estragadas costumbres. La mayor miseria que tiene el hombre es el pecado, que es quien peligrosamente le turba la razon, i quiẽ le aparta de su Criador, i le priva de los dones del Espiritu santo, i despeñandole en el infierno, le despoja de la bienaventurança. Es el pecado un depravado deleite, i vana alegria. Verdaderamente la prosperidad mundana es la principal ocasiõ de los vicios, i la que mas incita, i mueve a pecar, segun lo que dize Salomõ: La prosperidad de los necios, esto es de los pecadores, es quien los destruye. Finalmente aunque el hombre por parte de la carne està lleno de mil inmundicias,

*Prov. 1.*

cias i hedores, i de inumerables afanes, i trabajos; con todo esso tiene en el alma mayores i mas peligrosas miserias, i todo el hombre es una miserable criatura, rodeada de tantos laços, i expuesta a tan inumerables peligros, quanto no se puede encarecer. De donde dixo Inocencio Tercero: Quien darà (dize) a mis ojos una copiosa fuente de lagrimas para llorar el miserable nacimiento del hombre, su vida tan llena de culpas, i su muerte tan digna de condenacion. Considerè con un amargo llanto la materia de que es formado el hombre, en que se ocupa, i en que ha de venir a parar. La materia es lodo, concebido en culpa, i nacido para pena. La ocupaciō es en torpezas que no le convienen, i en vanidad que no le importa. Enfin vendra a parar en leña para el fuego, i en manjar de gusanos. Las yervas i los arboles produzen hoja i fruto, i vistosas flores, mas el hombre asquerosos pediculos, i otros inmundos animalejos: aquellos nos dan azeite, vino i balsamo precioso, pero tu unos horribles excrementos, que no ai cosa tan suzia i asquerosa; ellos un olor suave, tu una

*Genes. 4*
*Ephe. 1*

hediondez insufrible. Pues quando alguno llega a la vejez luego se le rinde el coraçon, la cabeça se le inclina, el espiritu se le debilita, la respiracion se le corrompe, la frente se le arruga, el cuerpo se le agobia, la vista se le turba, las coyunturas se le desencasan, la nariz le purga, el cabello se le cae, las manos le tiemblan, los dientes se le pudren, i los oídos se le ensordecen, i finalmente ya no es dueño de sus acciones ni corporal movimiento. Hasta aqui son palabras de Inocencio. Dize san Bernardo, si con atencion considerasses lo que arrojas por los arbañales de tu cuerpo, no hallaras muladar tan sucio como tu, i si hiziesses numero de tus miserias, i quan lleno estás de culpas, quan enredado entre los vicios, quan encendido con tus concupiscencias, quan ocupado con tus passiones, con tus ilusiones tan manchado, inclinado siempre al mal, i arollado en el abismo del pecado; no es possible que pudieras contarlas. Para que te ensoberveces, ni atabias tu cuerpo con vestidos preciosos, si tan presto ha de ser comido de gusanos? I no tra-

*Genes.* 8.

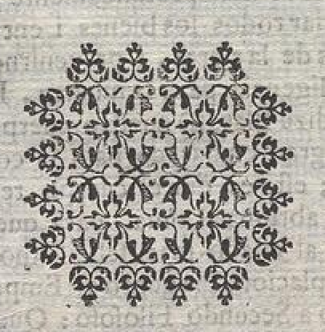
tas

tas de adornar tu alma de virtudes, que ha de parecer a juizio en presencia de Dios i de sus Angeles? Porque la estimas en tan baxo precio, que la pospones a los viles deleites de la carne? O en quantos vicios nos ensuciamos cada dia, i quan inormes son nuestros pecados, i quan imperfetas nuestras obras, i no sabemos si somos dignos de amor, ò de aborrecimiento, ò si seremos salvos, ò condenados para siempre. *Eccles. 9.*

Debemos pues con esta consideracion humillarnos mui profundamente, i menospreciar todos los bienes i entretenimientos de la tierra, i prevenirnos con suma diligencia para la muerte. Porque (como dize Platon) nuestro cuerpo le es al alma gran embaraço para la contemplacion; esto es, que el cuerpo terrestre apesga i abruma al alma, para que no se levante al estado mas felicissimo de la contemplacion. Preguntò el Emperador Adriano a Secundo Filosofo: Que es el hombre? Respondio: Vna mente incorparea: fantasma del tiempo: especulador de la vida: esclavo de la muerte: caminante que passa: forastero del pueblo: es-

piritu trabajado: i una breve posada.

Vsemos pues deste mundo como de una venta, i procuremos con todas nuestras fuerças caminar para la bienaventurança, i preparemonos para esperar la muerte con una virtud mui perseverante; para que luego como cumplamos nuestro destierro, merezcamos gozar de los eternos i felicissimos bienes.



SE-

# SEGVNDA PARTE DEL LIBRO QVE COMPVSO Dionisio Cartuxano de los quatro Novissimos del hombre, que trata del Iuizio.

## *A QVIEN TAMBIEN pertenece todo lo que se ha dicho de la muerte.*

### ARTICVLO PRIMERO.

TODOS nos avemos de manifestar en el Tribunal de Cristo, i cada uno ha de dar cuenta de sus obras, dize el Apostol S. Pablo. 2.Cor. 5.

El segundo de los Novisimos (como queda dicho) es el juizio

inexorable de Dios, i assi aviendo tratado en primer lugar de la muerte, conviene aora que digamos dèl alguna cosa.

Es pues este juizio mucho mas terrible que la muerte, i mucho mas que las penas
Iob 14. temporeles del infierno, pues dize Iob: Quien me concediera, Señor, que me ampararas i escondieras en el infierno mientras passa el furor de tu justicia. Tambien queda referido, que la muerte corporal no se ha de temer tanto por si misma, quanto por el terrible juizio del Altissimo que luego se le sigue, i por el justo castigo, i severissima sentencia que en èl se ha de pronunciar contra los malos. I de la misma manera que de la consideració de la muerte nacen seis efetos, conviene a saber, temer mucho a Dios, hazer verdadera penitencia, humillarse mui profundamente, menospreciar los bienes temporales, no aficionarse desordenadamente a ninguna criatura, i andar mui solicito en el camino de la virtud. Assi tambien la consideració del juizio divino tiene los mismos efetos, por lo qual con la atenta meditacion destos dos Novissimos debemos animarnos de nuevo, i con mayores veras al exercicio destos actos tan provechosos, i tener por

cierto que a este soberano Iuez (de quien tan presto seremos juzgados) no se le esconde nada. Andemos pues con mucho temor i respeto en su presencia, i digamos con los santos Elias i Eliseo: Vive el Señor, en cuya presencia estoi. I obedeciendo a Dios merezcamos dezir con el Salmista: Guardè, Señor, tu lei i mandamientos, porque siempre ando en tu presencia. I como dixo el santo Abad Macario: Es tan terrible i espantoso el juizio de Dios, que quien dignamente lo considerare, con el temor se le pegarà la carne a los huessos. De donde dixo el Profeta: Por la voz de mi gemido (esto es) con mi grande dolor, se estremecieron mis huessos.

*3. Reg. 17.* *4. Reg. 4* *Psalm. 118.* *Psalm. 101.*

Lloremos pues nuestras culpas i miserias, i gimamos amargamente por los muchos peligros a que estamos expuestos, i acojamonos a la divina clemencia, segun nos lo enseñaron los Santos con sus palabras i obras. El santo Abad Pastor oyendo que era muerto el bienaventurado Abad Arsenio, dixo con tiernas lagrimas: Bienaventurado tu que lloraste en este sigio, porque quien no llorare en èl, llorarà en la otra vida. I el santo Abad Macario viniẽdo al desierto a visitar los Monges, les dixo:

Lloremos aora, hermanos, antes que vamos donde nuestras lagrimas solo serviràn de fuego para abrasar nuestros cuerpos. Oyendo esto los Monges començarō todos a llorar, i postrados en tierra le dixeron: Ruega por nosotros Padre: Bienavēturados (dize Cristo) los que lloran, porque ellos seràn consolados.

Matth. 5.

Nosotros, pues, que somos flacos i miserables, i estamos encenegados en tantas i tan graves culpas, temamos mucho el juizio de Dios, como le temia continuamente el glorioso Dotor san Geronimo, el qual dezia: Todas las vezes que considero el dia del juizio, ora estè comiendo, ò bebiendo, ò haziendo qualquiera cosa, me tiemblan todas mis carnes, i siempre parece que traigo en los oìdos aquella terrible trompeta, que dize: Levantaos muertos, i venid a juizio. De tal manera temia este Santo el juizio divino, que viendo reìr à uno, le dixo: Es possible que te ries, si avemos de dar cuenta de toda nuestra vida en presencia de los cielos, i de la tierra?

## QVE SE HA DE TEMER mucho el juizio divino por algunos castigos mui rigurosos que ha hecho Dios en esta vida.

## ARTICVLO II.

PORQVE al parecer se dilata el juizio divino contra los pecadores, sin temor alguno cometen muchas maldades los hijos de los hombres, dize el Espiritu santo. Quan grande verdad sea esto, la misma experiēcia nos lo muestra. Innumerables son porcierto los que un dia, i otro dia, añadiendo pecados a pecados, i lastimando gravemente sus pobres almas, atrevida i desmesuradamente ofenden a su Criador, i obedecen i sirven al demonio. I como vèn que no solo se ha passado tanto tiempo sin castigo su pecado, sino que tambien assi ellos, como otros tales como ellos viven en prosperidad i descanso, ciegos con esta vana i peligrosa experiencia, i vencidos de su mala costumbre, sin temor ni respeto quebrantan los pre- *Eccles. 8.*

precetos de Dios, i toman de aqui mayor atrevimiento para pecar, i facilmente se persuaden, que despues haran penitencia, i engañanse los miserables; porque dize el Sabio, que lo por venir está mui incierto.

*Eccles. 9.* De aqui nace la malicia con que vive el pecador, el menosprecio que tiene de las cosas divinas, i la condenacion tan cierta que despues desto le aguarda. Admirado el Profeta Ieremias de que estos pecadores no solo no sean castigados, sino que en medio de sus mayores vicios gozen de tãta prosperidad, i buenos sucessos, le dize a

*Ierem. 12.* Dios: Verdaderamente, Señor, yo conozco que eres justo, mas si avemos de llegar a razones, me aveis de dar licencia que os diga mi sentimiento: Porque, Señor, los malos i trãsgressores de vuestra divina lei, que tan atrevidamente os ofenden estan tan prosperos, i llenos de bienes, i todo les sucede a pedir de boca, i parece que nunca vèn un mal dia? Plantastelos en esta vida, i ellos vàn medrando, i echando raizes; i por otra parte veo que los justos, i que cuidadosamente os sirven, andan afligidos i arrastrados con mil persecuciones i molestas enfermedades. I la Escritura dize, que son muchas las tribulaciones de los jus-

justos. De aqui tuvo principio la blasfemia de los que dixerõ, que Dios no tenia providencia de las cosas de la tierra, ni de los acontecimientos humanos: de los quales dize el Espiritu santo por el Profeta Ezequiel: Dixeron estos: El Señor desamparò la tierra, i apartò sus ojos de nosotros. I sacan de aqui una falsa consequencia, i es, que no ha de aver juizio divino. Destos dize la Sabiduria: Dixeron los pecadores (i entendieronlo mal) Breve i pesada es nuestra vida, i al fin della no avra refrigerio para nosotros, ni avemos de resucitar, porque de nada nacimos, i en lomismo nos convertiremos. Finalmente, con un error como este dieron riendas al pecado, i desenfrenadamente sirvieron a sus apetitos, como se vè en el mismo libro de la Sabiduria, donde dizen estos reprobos: Venid a priessa, i gozemos en la juvẽtud, de nuestros bienes, llenemonos de unguento, i vino precioso, antes que se passe la flor de nuestros años, i coronemonos de rosas primero que se marchiten: no aya prado, ni recreacion de que no goze nuestra luxuria, i por do quiera que passemos vamos dexando rastro de nuestra alegria; porque solo nos queda el tiempo de la vida, i en ella

*Ezech. 9.*

*Sap. 2.*

*Ibidem.*

ella consiste toda nuestra suerte. Neciamente por cierto se engañaron estos, porque aunque es verdad, que ordinariamente los pecadores tienen muchas prosperidades, i suelen pecar largo tiempo antes que les venga su merecido castigo: con todo esso muchas vezes sucede lo contrario; porque aquel justissimo i soberano Iuez no solo castiga en esta vida, mas esto suele ser con tanta brevedad, i tan severamente, que debemos estar mui ciertos de su divina providencia, i temer mucho el acerbidad de su terrible i estrecho juizio.

*Genes. 2.* *Ephes. 2.* Por ventura no vemos de la manera que desterrò a nuestros primeros padres del Paraiso, i privò dèl a todos sus descendientes por el pecado que cometieron de inobediencia, i a todos nos despojò de la justicia original, i concebidos en culpa nacemos hijos de ira, i en esta vida nos sujetò a tan grandes miserias? Pues el santo Ieremias (con *Ierem. 1.* que fue santificado antes que naciesse) dixo lamentandose: Para que naci yo? *Ierem. 20.* Para ver tanto dolor, i desventura, i que mis dias se acabassen en confusion?

De-

Demas desto, el omnipotente Señor *Genes.7*
mostrò su terrible, i acerbissima justicia
en aquel universal castigo del diluvio, con
que anegò toda la tierra, i fuera de ocho *2.Petr.*
personas perecio todo el linage huma- *2.*
no, con inumerables criaturas que no a-
vian cometido culpa. De la misma suer- *Genes.*
te manifestò su justicia en aquel horrible *19.*
castigo con que abrasò aquellas cinco
ciudades (hasta los inocentes que en e-
llas avia) por su torpe i nefanda abomina-
cion.

Tambien mostrò de diferentes mane- *Exod.7*
ras este mismo rigor contra los Egipcios; *8.9.*
a los quales entre otros muchos castigos,
principalmente los afligio cō diez plagas, *Exod.*
i al cabo anegò mucha parte dellos en el *11.14.*
mar Bermejo.

No le vimos menos enojado contra su *Exod.*
pueblo en el desierto, del qual matò mas *32.*
de veinte mil personas porque adoraron el
bezerro.

I porque dos hijos de Aaron pusieron *Exod.*
en sus incensarios el fuego que les era pro- *15.16.*
hibido, al punto baxò otro fuego del cielo
que los abrasò.

I despues de tan grandes castigos, eno-
jado el Señor de la ingratitud deste desco

no-

nocido pueblo (que empalagado de aquel celestial manjar, con impaciencia i mur-
*Numer.* muracion deseaba comer carne) le casti-
*14.17.* gò tan severamente, que de seiscientas
*Deut.1.* mil personas, i mas, que salieron de Egip-
*Psalm.* to, solamente entraron Iosue i Caleb en la
*105.* tierra prometida, i entre ellos fueron es-
*Numer.* pantosamente castigados Datan i Abi-
*16.* ron, Hon i Corè, a los quales se les tragò vivos la tierra con sus tiendas i tabernaculos.

*Iudicū* Pues vease la multitud i sangriento des-
*47.11.* troço que hizo en los Cananeos, i en o-
*15.* tros muchos pueblos por manos de los Israëlitas. La misma vengança tomò de otros muchos Gentiles en tiempo de los Iuezes. I en la lei Evangelica ha castigado tambien a muchos tiranos con muertes aceleradas, porque han perseguido la Iglesia.

*Isai.14.* Finalmente, manifiesto es el castigo que
*Ezech.* hizo en los Angeles, arrojandolos en los
*28.* abismos por un pecado que cometieron con tanta brevedad.

En todos estos exemplos de su justicia saludablemente nos amonesta el Señor, que temamos el juizio divino, el qual, sin comparacion, ha de ser mucho mas rigu-

gurofo en la otra vida. I afsi podemos de-
zir con el fanto Iob: Veis (dize) lo que a- *Iob 26.*
cabo de referir, todo es parte de las o-
bras i grandezas de Dios: pues fi una pe-
queña gota que cae de fu palabra apenas
la podemos oir, quien podra atender el
efpantofo i terrible trueno de fu grande-
za? Efta gota de la palabra de Dios es el
juizio i caftigo que executa en efta vida,
i el trueno de fu grandeza fe toma por la
fentencia que ha de pronunciar contra los
reprobos en el juizio venidero, quan-
do diga: Id malditos al fuego eterno. De *Matth.*
donde dixo fan Pedro: Dios no perdonò *25.*
a los Angeles que pecaron, ni librò al an- *2. Petr.*
tiguo figlo, fi con un diluvio anegò toda *2.*
la tierra, i abrasò las ciudades de Sodor
ma i Gomorra. Con efto quifo el Señor
dar exemplo, i motivo de temor a los pe-
cadores, librar de las tentaciones a los
juftos, i condenar en el dia del juizio
a los malos a tormentos
eternos.

DE

## DE LAS RAZONES MAS principales porque se ha de temer mucho el juizio severo de Dios, assi el universal, como el particular quando cada uno muere.

### ARTICVLO III.

VEis aqui al Señor que viene con grãde magestad, acompañado de millares de Angeles, i de todos sus Santos a juzgar a los hombres, i a redarguir a los malos de sus malas obras, i de lo que hablaron contra èl los pecadores. Estas son palabras de Enoc, como lo dize en su epistola el Apostol san Iudas.

Iud. 1. Gen. 5. Eccles. 44.

Muchas razones ai, que nos dan a entender quan temerosos debemos andar siempre del juizio de Dios, assi del particular de cada uno, como el universal, i assi el que deseare tener en este dia su partido seguro, procure con muchas veras agradar al Iuez, i tener buena muerte; porque desta manera serà absuelto en el juizio particu-

lar

lar, i en el general estarà seguro sin inquietud ni sobresalto; el qual verdaderamente algunos no temen como debian, porque les parece que no ha de llegar tan presto: pero estos deben advertir quan cerca tienen el juizio particular, que si los coge desapercebidos, asi en este, como en el universal, seran condenados. Finalmente, el uno i el otro juizio se han de temer en grande manera. Lo primero, respeto del sumo Iuez. Lo segundo, de parte del reo. Lo tercero, por la incertidumbre del fallo. Por parte del Iuez se ha de temer de muchas maneras. Primeramente por su grande autoridad i excelencia, i amplisima jurisdicion de que no se puede apelar a tribunal superior. Lo segundo, por su infinita sabiduria, a quien nada se encubre, ni esconde. Lo tercero, por su gran poder, a quien nadie puede hazer resistencia, ni evadirse dèl. Lo quarto, por su justicia, la qual de tal suerte aborrece el pecado, que por leve que sea, ni le disimula en la cuenta, ni le dexa sin castigo. Lo quinto, porque este omnipotente Señor es Iuez i parte, i èl solo es el ofendido, i en qualquiera culpa mortal se quebrantan sus mandamientos:

i assi el pleito se trata entre el juez, i el q̃ ha de ser juzgado. Verdaderamente cosa es que atemoriza mucho ser juzgado el reo por el mismo contra quien cometio el delito. Lo sexto, por su bondad inmensa: pues mientras mas benignamente se huvo con nosotros, i fueron mayores los beneficios que nos hizo, i quanto con mayor sufrimiento i longanimidad nos ha ido esperando a penitencia, i dado favor para que nos emendemos: tanto como â mas ingratos, i desconocidos seremos acerba i rigurosamente juzgados. Demas de esto de parte del reo será el juizio mui terrible. Lo primero, por su fragilidad. Lo segundo, por sus muchos pecados. Lo tercero, porque no saben si son amigos, o enemigos de Dios. Tambien se ha de temer mucho por lo que resulta de la quenta, que es la eterna condenacion, colmo de todos los males, ò la bienaventurança, cuya perdida es una privacion de todos los bienes.

Demas desto el juizio universal serà mui horrible i espantoso. Lo primero, por las terribles señales que le han de preceder, porque como dize el Evangelista
*Luc.21.* san Lucas, avra señales en la Luna i el Sol.

Lo segundo, por la disposicion que el mũdo tendra entonces; porque el fuego de la renovacion se ha de señorear del aire, i de la tierra, i todas las criaturas se levantaran contra el pecador, como que se previeñen para tomar vengança de las ofensas hechas contra su Criador. Lo tercero, por aquel admirable i poderoso exercito de Angeles, i Bienaventurados, que ha de aparecerse visiblemente, de que vendra acompañado el soberano Iuez. Lo quarto, por el gran poder de todas estas criaturas racionales i Angelicas, en cuya presencia serà gran pena i confusion terrible ser manifestadas nuestras conciencias, i confundidos por nuestras culpas.

## QVAN TERRIBLE SEA el juizio divino por la grande autoridad, i suma excelencia del Iuez, que es Cristo.

## ARTICVLO IV.

Dios, a quien nadie resiste (dize Iob) i ante quien se humillan i postran los *Iob. 9.*

poderosos de la tierra, quien se atreverá à dezirle: Señor, para que lo hazeis assi?

Poco se suele temer un juez de quien se puede apelar, pero la sentencia del sumo i soberano Iuez, que no tiene apelacion, verdaderamente se debe temer mucho, la qual aunque no puede ser injusta, es con todo esso mui estrecha, incomprehensible, oculta i maravillosa, i muchas cosas que el juizio de los hombres tiene por buenas i seguras, este inexorable i justissimo Iuez las condena i reprueba. Como lo dize Dios por su Pro-

*Ps. 74.* feta: Quando llegue mi dia (que es el juizio) yo juzgarè las justicias, esto es, yo

*3. Reg. 13.* examinarè la verdadera justicia. Manda Dios a un Profeta, que vaya a reprehender al Rei Ieroboan de su idolatria, i dizele, que no coma bocado en su tierra. Salele al encuentro (quando se bolvia) un falso Profeta, hazele comer por engaño, i por su inobediencia matale un leon en el camino. Quien no juzgarà que tenia disculpa en aver comido este Profeta, si entendio que aquel astuto i falso engañador era verdadero Profeta de

*Ibidem.* Dios? Antes le parecio que debia obedecerle, porque le dixo èl: Profeta soi co-

mo

mo tu, i el Angel del Señor me ha dicho, que te lleve a mi casa, i te dè de comer. De donde se puede considerar, que en muchas cosas que nos parece no tenemos culpa, este Señor incomprehensible nos condenarà por ellas en su estrechissimo juizio. Aquellos tres amigos de Iob *Iob 18.* que entendian era zelo de la honra de Dios reprehenderle tan asperamente, porque les parecia que este pacientissimo Santo ponia dolo en la Iusticia divina, i con todo esso juzga Dios, que han hablado mal, i dizele al mas principal dellos: Mi *Iob 32.* enojo se ha irritado contra ti, i contra tus *37.* dos amigos, porque no aveis hablado en mi presencia cõ la modestia i rectitud que mi siervo Iob.

Temamos mucho, pues, el sumo juizio de Dios, en el qual inexcusablemente, sin resistencia, ni apelacion alguna, avemos de parecer. Bien le temia el santo *Iob 9.* Iob, quando dixo: Quien soi yo para responder al Señor? I quando tuviera de mi parte alguna justicia, no le respondiera tampoco, antes como a mi Iuez le pedirè misericordia, porque si se trata de la fortaleza, èl es la misma fortaleza, si de la justicia, no ai quiẽ se atreva à abonarme,

si me quiero justificar, mis propias palabras me condenarán, i si me presento como inocente, el Señor me hallará lleno de culpas.

*Luc.* 17 Demanera, que aunque enteramente cũplamos los mandamientos de Dios, i con mucha diligencia examinemos nuestras conciencias, i nos confessemos, i quanto nos fuere posible satisfagamos por nuestros pecados, con todo esso nos debemos humillar profundamente ante el omnipotente Iuez, i temer el estrecho i riguroso cargo de su juizio, i orar continuamente

*Ps.* 18 por su misericordia. Limpiame, Señor, de mis pecados ocultos (dize el Profeta) porque no sabemos si el Altissimo ha acetado nuestra satisfacion, i si nuestra contricion fue verdadera, ò si la penitencia i dolor procedio de pura caridad. Con esta cõ-

*Psalm.* 142. sideracion dezia el santo Rei David: No entres, Señor, en juizio con tu siervo, por que nadie se justificarà en tu presencia.

Considera que si en esta vida fueremos juzgados, ò castigados injustamente de los hombres, nos queda un grande consuelo, i es que Dios bolverà por el agravio que nos hizieron, i le tomarà por su cuenta en su divino juizio, i nos le compensarà como me-

merecieremos. Mas quien en este mismo juizio fuere condenado, no le queda remedio alguno; i la Escritura dize: Ves aqui al supremo i poderoso Señor, que nadie se le iguala entre todos los Legisladores. Quien podra escudriñar sus caminos? I quien se atrevera a dezirse? No aveis, Señor, juzgado rectamente. *Iob 56.*

Solo nos queda un remedio, que es humillarnos en su presencia, i confessar que somos culpados en muchas cosas que no sabemos. Andemos con grande rezelo i temor, no sea que muchas obras que tenemos por buenas i virtuosas, en el juizio de Dios sean de ningun provecho, por no aver nacido de verdadero amor suyo. Iuzguemonos continuamente, i no hagamos estimaciõ de nosotros mismos. Temamos los juizios ocultos de Dios, i lancemos mui lexos de nosotros toda presuncion, i vana seguridad.

Vino a visitar los Monges del yermo el Patriarca de Alexandria, i preguntòle al Abad: Qual es el exercicio mas importante para esta soledad, i en que has hallado mayor aprovechamiento? Respondio le èl: Culparme i juzgarme continuamente. Esse (dixo el Patriarca) es el mas seguro ca-

1. Cor. 11. mino. I san Pablo dize: Si nosotros nos juzgaremos, no seremos juzgados.

## *QVANTO SE HA DE TEmer el juizio divino por la infinita sabiduria del Iuez.*

## ARTICVLO V.

Hebr. 4 TOdas las cosas son patẽtes i claras â los ojos de Dios, dize el Apostol S. Pablo.

Quãto uno fuere tenido en esta vida por mas sabio, mas justo i virtuoso, tanto le serà de mayor confusiõ i pena, parecer como malo i pecador en el juizio divino, i ser redarguîdo, convencido i castigado por el Psalm. 146. sapientisimo Iuez. Innumerable es la sabiduria de Dios, dize el Profeta. I como su poder i santidad sea infinita, i su honor i sumo decoro no tenga medida, es cosa infalible i cierta, que no ai pena tan grande, ni mayor confusion para un alma, que parecer en el tribunal de la Magestad divina con la fealdad i torpeza de sus vicios, i ser juzgada, reprobada i confundida deste justo i sapientisimo Iuez.

Quando alguna persona quiere hablar a

un Rei,ò a un ilustre Prelado,se adorna cõ los mas ricos i preciosos vestidos que tiene,porque no parezca que estima en poco la grandeza de aquel Principe.I en el libro de Estèr se lee, que nadie podia entrar en la camara del Rei cõ vestido ordinario. *Esth.4.* I en el Apocalipsi dize Dios al pecador: Ataviate de tus vestiduras blancas, porque no se manifieste la cõfusion de tu desnudez. *Apoc.5.* La vestidura blanca significa las virtudes i buenas obras con que el alma se viste i adorna,i la que carece dellas,parece en el juizio de Dios con gran confusion i desnudez espiritual.

En el libro de Daniel se cuẽta,que Nabucodonosor, Rei de Babilonia, mandò al Preposito de sus Eunucos,que introduxesse entre ellos algunos mancebos de los Israëlitas, que fuessen de sangre Real, i de linda disposicion i hermosura,mui sabios i eruditos en todas ciencias, i bien diciplinados en todo genero de buenas costumbres i criança,para que sirviessen al Rei, i le asistiessen cerca de su persona. *Dan. 1.*

Si este Principe de la tierra quiso que los que le huviessen de servir, i estar en su presencia fuessen unos mancebos tan nobles, tan escogidos i cabales; que mara-

villa

villa es, que el Rei de todos los siglos, in-
1. ad Ti. 1. visible i eterno (como dize san Pablo) i el
que infinitamente es perfeto sobre toda
perfeccion, quiera que sus ministros es-
ten adornados con el lustre de las virtu-
des, con la luz de la sabiduria, i con la her-
mosura i gracia de las buenas costumbres,
i los quiera limpios i libres de todo peca-
do? Demas desto, quanto este Iuez celestial
conoce mejor nuestras culpas, i el origen i
circunstancias dellas, tanto mas debemos
temer su juizio, porque de verdad todo lo
vè, i penetra clarisimamente, hasta el mas
pequeño descuido. Tambien le debemos
temer en gran manera, porque no avrà pẽ-
samiento, ò palabra ociosa, ni obra qual-
quiera que sea, omision, ò negligẽcia que
de todo punto no la examine i juzgue, i
que severamente no la castigue. I asi para
q̃ andemos cuidadosos, i en todas nuestras
obras traigamos un saludable i temeroso
recato, mui de ordinario nos amonesta en
el viejo i nuevo Testamento, que èl vè i
Amòs 3 considera todas las cosas. Conoci muchas
maldades vuestras, dize por el Profeta A-
Idem 5. mòs; i por el mismo dize: Visitarè todas
vuestras maldades, i hasta el fin no me ol-
vidarè de alguna. I en el libro de los Re-

yes

yes dize: No juzgarè yo al hombre ſegun 1.Reg.
ſu juizio i parecer: el hombre ſolo vè lo de 17.
afuera, pero Dios mira al coraçon. I por
eſto dixo Ieremias: Dios i Señor mio, for- Ierem.
tiſsimo, grande i poderoſo; grande por tu 32.
conſejo, incomprehenſible por tu penſamiento, cuyos atentos ojos ſiempre eſtan ſobre los mortales, para dar a cada uno ſegun ſus obras. I el ſanto Iob conſiderando Iob 13.
aqueſto dixo: Porventura el Señor no eſtà mui atento a mis caminos, i tiene cuenta con todos mis paſſos? I el miſmo dize: Mirabaſme, Señor, los paſſos, ſin que el menor de mis obras ſe eſcapaſſe de tu viſta, i conſideraſte dóde ponia la planta del pie.
A eſte miſmo propoſito dize la Sabiduria: Sap. 6.
El Altiſsimo pregũtarà por vueſtras obras, i eſcudriñarà vueſtros penſamientos.

Mucha razon ai porcierto, i grande neceſsidad tenemos de vivir con temeroſo i vigilãte recato, pues todas nueſtras obras, palabras i penſamientos, i toda nueſtra vida, trato i converſacion paſſa en preſencia deſte ſumo i ſoberano Iuez, que todo lo mira, todo lo juzga i ſabe.

Conſideremos, pues, quanto nos fuere poſsible, quantos penſamientos vanos tenemos cada dia, quantas inutiles imagina-

cio-

ciones quantos afectos ilicitos, quantas ociosas i malas palabras, quantas obras dignas de reprehension i castigo.

O quan destraido i derramado traemos el pensamiento, i quanto nos divertimos en la oracion i divinos oficios! ô quantos bienes perdemos cada hora, quã ociosamente i sin provecho gastamos el tiempo: quanto excedemos de lo necessario en la comida i bebida, i en el sueño, i quan imperfetas i defetuosas son todas nuestras obras; i todas estas cosas las mira i considera Dios. I nosotros desdichados, ciegos i desconocidos (porque nos parece que calla, i que dilata el castigo) pecamos, i mas pecamos, i sin numero i medida bolvemos a pecar. Que responderemos? que avemos de hazer? donde bolveremos la cabeça? (dize el Eclesiastico) *Eccl. 3.* quando seamos presentados en el tribunal de Dios, i en un momento se nos ponga delante i nos manifieste clarissimamẽte nuestras conciencias, i con gran distincion todos nuestros pecados los grandes i pequeños, los graves, i los que no lo son, hasta el mas ligero pensamiento. Entonces cierto no avra respuesta, si mientras *Iob. 9. Mat. 3.* nos dura la vida no hizieremos verdadera

ra penitencia, i si castigandonos i juzgandonos a nosotros mismos, i menospreciandonos, i humillandonos mui profundamente no estuvieremos en una continua lucha. Que cosa ai de tan gran temor (dize san Bernardo) como parecer a juizio en el tribunal de un Iuez tan severo, que no tiene necessidad de testigos, i que sabe todos nuestros pensamientos, i que su riguroso escrutinio penetra lo mas intimo del alma? Esto es, que tan aguda i sutilmente conoce la vida de cada uno, que ni el menor pensamiento, ni la palabra mas ligera (de que hizimos poco caso por la mucha costumbre) la dexa de examinar en su tribunal riguroso. Luego con razon dixo san Isidoro, que no està segura la justicia del justo del riguroso examen de su juizio. Antes, como dize el Abad Agaton, si Dios nos hiziere cargo de los divertimientos del coraçon, i de las negligencias que avemos tenido en la oracion, i oficio divino, no nos podremos salvar. *Habac. 2*

Consideremos, pues, con atencion, i temamos mucho lo que dize san Pedro: Si el justo apenas se salvarà, que serà del pecador? Cierto es (como dize san Geronimo) *1. Petr. 4.*

que

que muchos tartamudos i balbucientes seran mas dichosos, i saldran mas bien despachados del juizio de Dios, que muchos eloquentes i retoricos, i los rusticos seran preferidos a los Filosofos, i muchos pastores que guardan ganado a los Principes i poderosos. De donde dixo san Leon Papa: Esta es la sabiduria del sumo Iuez, i esta su terrible i espantosa presencia, en la qual todo lo fuerte es como la cera, i lo secreto patente, lo obscuro claro, lo mudo le responde, el silencio le confiessa, i la mente le habla sin palabras. I supuesto que es tan grande la sabiduria de Dios, no valdran con ella las alegaciones de los abogados, la sofisteria de los Filosofos, la eloquencia de los Ciceronianos, ni los sutiles argumentos de Aristoteles.

## *QVAN HORRIBLE SEA el juizio divino por la omnipotencia del Iuez.*

## ARTICVLO VI.

*Psal.7.* DIOS, Iuez justissimo, pacifico i fuerte; si no hizieredes penitencia (dize el

Salmista) esgrimirà la espada de su vengança, i flecharà el arco de su ìra contra vosotros.

Quanto debemos temer este altissimo i poderoso Iuez, èl mismo nos lo enseña en esta parabola. Quien es el Rei (dize) que *Luc.14* queriendo hazer guerra a otro Rei su contrario, no considera mui bien primero si se le podra oponer cō diez mil hombres, teniendo su enemigo veinte mil; i no pudiendo resistirle, no le embia su embaxada ofreciendole medios de paz? Cō estas palabras nos dà a entender, que el hombre que ha de ser juzgado por Cristo, Rei de los cielos, debe cada dia examinarse, i cōsiderar que escusa puede tener en el juizio divino, i que ha de dar cuenta a Dios de todos los actos i movimientos interiores i exteriores, de todas sus omissiones, i ligeras culpas, i palabras ociosas, i si conociere que alli no le puede valer cosa alguna, procure con mucho cuidado tener grato a este omnipotente Señor, i recōciliarse con èl por el exercicio de la penitencia, por Missas i limosnas, por ayunos i diciplinas, por vigilias, i continua oracion. Cōsideremos i temamos mucho sus amenaças, i quantas vezes nos ha avisado de su

inexorable juizio por sus Profetas,i Apostoles,por los Evangelistas, i demas Santos;i como nos amenaça con los tormentos eternos, mientras no nos libraremos del rigor de su juizio, de tantos peligros i aprietos con un cuidado i solicitud espiritual, con una continua i vigilante guarda del coraçon, con la contricion i limos-
*Deute. 52.* na. El qual dize por Moisen: Quando diere un filo a mi espada, i de repente viniere a juzgar, entonces yo me vengarè de
*Isai. 4.* mis enemigos. I por Isaìas dize: Callè, i tuve paciencia; mas yo dare vozes como muger de parto, i todo lo assolarè i confundire en el abismo. I el mismo Profeta
*Isai. 30.* dize: Veis aqui viene como de mui lexos el nombre del Señor, i su enojo viene arrojando fuego, que no ai quien le pueda sufrir; sus labios trae llenos de indignacion, i su espiritu como una caudalosa avenida para destruir las gentes; i mostrarà su terrible i espantoso braço, que a manera de una encendida llama nos està amena-
*Isai. 66.* çando. Prosigue el Profeta i dize: Indignarase Dios contra sus enemigos. Veisle aqui viene en el fuego de su ira a satisfacer su vengança. I el Profeta Ieremias:
*Iere. 23* Vendra (dize) el furioso i arrebatado tor-

ve-

bellino de la indignacion del Señor, i una violenta tempestad sobre la cabeça de los pecadores, i su enojo no bolverá el pie a tras hasta que a medida de su coraçon aya tomado entera vengança dellos, i los dexe condenados en una confusion eterna, que no la borrará el olvido.

Temamos, pues, el juizio del Señor tan poderoso, a cuya vista se desquician los cielos, i en su presencia tẽblarán los abismos, i en quanto pusiere sus ojos se llenará de confusion i espanto. I cõ todo esso el insensible i obstinado coraçõ del hombre nada desto siente, i no teme, ni reverencia a tan grã Señor, antes loca i desenfrenadamẽte quebrãta sus mandamientos, cosa q̃ las demas criaturas apenas lo pueden sufrir, sino que se abrasan en ira para vengar la injuria de su Criador, aunq̃ por la divina clemẽcia se dilate la vẽgãça. Por esto dixo Ieremias: O cielos, admiraos. I sobre estas palabras dize S. Geronimo: Viẽdo el cielo q̃ se hollaban, i teniã en poco los precetos de Dios, tuvo grãde horror, i no pudo dissimular su espãto. No ai criatura q̃ no llore i se lamẽte por los pecados de los hõbres, de los quales dize la Sabiduria: Los malos tẽdrã su castigo segũ lo q̃ pẽsarõ, porq̃ menospreciarõ

*Iob 26.* *Eccles. 16.* *Sap. 6.*

lo justo, i se apartaron de Dios: sus mugeres son insensatas, i sus hijos malvados, i sus dias acabaràn sin honra; i aunque vivan mucho tiempo, seran desestimados entre las gentes, i con grande afrenta i confusion seran del numero de los reprobos: su castigo serà grande, i estaràn en un eterno llanto, i con grande temor pensaràn en sus culpas, esto es, que por la memoria de sus vicios, i remordimiento de la conciencia vendran mui temerosos al juizio de Dios, i sus maldades les pondran en la parte contraria, que es lo mismo, que por sus pecados seran puestos a la siniestra del Iuez.

Humillemos pues nuestras almas a este omnipotente Señor, i supuesto que no podemos huir de su poder, acojamonos penitentes, i humildes a su clemencia: ni por alcançar alguna prosperidad, o por librarnos de algun trabajo le ofendamos: advirtiendo lo que dize aquel venerable martir del Testamento viejo Eleazaro:

2. Mac. 6. Porque si en esta vida huyere el castigo de los hombres; ni muerto ni vivo me podre librar de la mano poderosa de Dios.

(✠)

QVAN

## *QVAN INEXORABLE i riguroso es el juizio de Dios por su divina justicia.*

## ARTICVLO VII.

COMO Tu, Señor, eres justo, todo lo dispones justamente, dize el libro de la Sabiduria. *Sap.12.*

De la manera que los ojos corporales quanto mas aguda i clara vista tienen, tãto mejor vèn las cosas, por pequeñas que sean: assi tambien los ojos intelectuales quanto son mas justos, i sabios, tanto con mayor pureza i claridad conocen, i abominan qualquiera culpa, aunque sea mui ligera. I assi aquel altissimo i supremo Iuez, cuya mente divina es infinitamente justa i sabia, clarissimamente conoce todos los pecados de los hombres por mui leves que sean: i vemos tambien, que quanto uno es mas justo i santo, tãto mas aborrece i castiga la culpa. I assi aqueste soberano Iuez, cuya santidad i justicia es infinita, aborrece el pecado, i le castiga quanto no se puede encarecer. De aqui

podemos pensar quan horrible cosa serà ser juzgado por un Iuez que tã indignado tienen los pecadores, i q̃ tan rigurosamen-
Psal. 2. te nos habla por el Profeta: Entóces (dize) los hablarà el Señor en su ira, i los turbarà en su furor, i el que vive en las alturas harà
Psal. 5. escarnio, i burla dellos. I el mismo Profeta dize: Aborreciste los pecadores, i destruî-ras todos los mentirosos: abominarà el Señor de todo hombre malo i cruel. I por
Amòs 2. el Profeta Amòs dize: Como rechina el carro cargado de heno, assi vendrè yo con gran ruîdo sobre vosotros; ni el mui ligero se me escaparà por pies, ni el fuerte librarà su alma. Luego bien dixo S. Bernardo: Que cosa (dize) ai de tan grande temor, ni tan llena de afliccion i congoxa, como aguardar la sentencia, i parecer a juizio en el Tribunal de tan estrecho Iuez. Mucho avemos de temer q̃ se manifiesten nuestros pecados en un examen tan riguroso. Acà vemos entre los hombres, que los que son de poco saber tienen por justas i buenas muchas cosas, q̃ los exercitados en la virtud, i que tienen luz del cielo las juzgan por ilicitas i malas. Pues aqueste Señor de excelencia infinita, i que es la misma sabiduria i santidad, quanto mejor juzgarà

por injustas i erradas muchas obras que nosotros tuvimos por buenas? Temamos, pues, el juizio de Iuez tan inexorable, que ni entonces será ya tiempo de gracia, ni usará de misericordia, ni por dadivas torcerá su justicia, ni le aplacará la penitēcia, antes será tan grande su entereza, que aūque la Virgen nuestra Señora, i todos los Angeles i Santos intercediessen entonces por el q̃ acabó la vida en pecado mortal, ni sus ruegos seran admitidos, ni el miserable tendrá remedio. Finalmente, estará entonces tan implacable i airado, i con un zelo tan encendido contra los pecadores, que dize el Evangelista san Iuan, que diran estos a los montes: Caed sobre nosotros, i encubridnos de la presencia del Iuez que está en su trono, i de la ìra del Cordero, porque ha llegado el dia en que se ha de vengar de nosotros. I el Profeta Oseas dize: Diran a los montes i collados: Caed sobre nosotros, i amparadnos. I san Agustin afirma, que los reprobos querrian antes padecer todos los tormentos del infierno, que ver al Iuez enojado. De quien dize el Profeta Daniel, q̃ su trono es de una encendida llama, i las ruedas de fuego, i q̃ de su rostro sale un caudaloso

*Apoc. 6.*

*Osee 10.*

*Dan. 7.*

i arrebatado rio de fuego abrasador; por donde se nos dá a entender el terrible i rigurolo zelo de la divina justicia contra los pecadores, i la multitud i acerbidad de penas con que han de ser atormentados, que esto significa este rio: i como en una llama ai claridad i calor, assi en aquel divino i poderoso Iuez ai un ardiente zelo de justicia, i una clara noticia de la verdad; i por las ruedas se entiende la expedicion de su omnipotencia, i la ligereza i velocidad de su justicia, con que vá en este trono a proceder contra los malos, que han de ser cófundidos en el infierno. Pintale Isaías co-
*Isai. 59* mo a un fuerte varon armado, que con un solicito i fervoroso deseo se previene para alguna vengança: Vendra (dize) como un caudaloso rio, armado de su justicia, i por visera traera su poder, i cubierto del zelo de su indignacion, con que tomará vengá-
*Sap. 5.* ça de sus enemigos. Entonces claramente se cumplirá lo que dize el Espiritu santo. Vestirale a la criatura el arnès de su zelo, para que se vengue de sus enemigos, pondrase por collar la justicia, i por yelmo su riguroso juizio, el peso de su balança le servirá de invencible escudo, i blandirá la lança de su ira. De dóde dixo Crisostomo:

Entonçes no les valdran ſus riquezas a los poderoſos, ni el padre rogarà por el hijo, ni el Angel (como ſolia) intercederà por el hombre, porque la propiedad i naturaleza deſte juizio es no admitir ruego, ni uſar de miſericordia. Por eſſo dixo el Sabio, que en el dia de la vengança no valdrian las riquezas. I el Señor dize por el Profeta Ezequiel: Si Noë, Iob i Daniel parecieren en mi preſencia, no libraràn ſus hijos, mas ſolo les valdrà ſu juſticia. I por el miſmo Profeta le dize al pecador: Aſſentè mi mano ſobre tu malicia. Porventura tu coraçon podra ſufrir el dia de mi vengança? Conſidera quan eſpãtoſa i terriblemente habla el omnipotente Dios contra los pecadores por el Profeta Oſeas: Saldrelos (dize) al encuentro, como la oſſa que le han quitado los hijos, i como un leon los harè pedaços. Dizen los naturales, que no ai coſa tan brava i feroz como la oſſa que ha perdido los cachorrillos, i que al primero que encuentra le deshaze entre los braços.

*Prover.* 11.
*Ezech.* 14.
*Idẽ* 22.
*Oſee* 3.

Pues porque ſe compara Dios a una fiera tan cruel, ſiendo de tan blandas i piadoſiſsimas entrañas? ſino es para darnos a entender el rigor intolerable deſſa juſticia,

el qual nos manda por Moisen, que en el
Exod. juizio que huvieremos de hazer, o senten-
23. cia que huvieremos de pronunciar no tẽ-
gamos misericordia del pobre, conviene a
saber, en ofensa i derogaciõ de la justicia,
ni en daño i detrimento de la parte con-
traria. La cosa que mas luce i campea en
el juez es amar la justicia sin aceptacion
de personas. Por esto dixo Ciceron: Quã-
do te vistes del amigo, te desnudas de la
justicia. Esta ha de ser a quien el juez ha
de atender solamente, la qual ni se inclina
a la diestra del amor, ni a la siniestra delo-
dio. Tal debe ser el juez, q̃ ni el mucho po
der le tuerza, ni pierda el filo de su balãça.

## QVE EL IVIZIO DIVI-no se ha de temer en gran manera, por quanto el Iuez es la mis-ma parte

## ARTICVLO VIII.

1. Reg. 2. SI alguno ofendiere a su proximo, se
podra aplacar a Dios, mas si ofendiere
al mismo Dios, quien rogara por èl?
Dize la sagrada Escritura.

Ai unos pecados derechamente contra Dios, que es la transgressiō de los tres primeros preceptos del Decalogo, q̄ solo miran a la honra i decoro de su divinidad. Otros ai cōtra el proximo, i q̄ directamēte le ofendē, i en ellos se quebrantā los otros siete preceptos; pero cō todo esso todos los pecados se puedē considerar cōtra Dios, pues en qualquiera dellos se va contra sus mandamientos, como es el hurto, el adulterio i homicidio, i otros semejantes. Pero hablando generalmente los pecados que solo miran a la divinidad son mucho mas graves que los que se cometen cōtra el proximo, como es el aborrecimiēto de Dios, la falta de Fè, la blasfemia i desesperacion: pero hablando especificamente, ai algunos pecados contra el proximo mas inormes que otros que se cometen contra Dios, como el adulterio i homicidio, que son mas graves que el quebrantamiento de la fiesta, i que el juramento en vano; i en esta conformidad es mas, ò menos dificultoso satisfazer a Dios por los pecados cometidos cōtra su divinidad, ò por los q̄ sō en daño del proximo. I como qualquier pecado mortal es cōtra algun precepto de Dios, i por esta razō cōtra el mismo Dios,

este

este Altissimo i poderoso Señor asi en el juizio particular, como en el universal, no solo es Iuez, sino tambien la misma parte cōtraria del reo que ha de ser juzgado por la transgression de sus divinos preceptos. I asi es cosa temerosissima esperar la sentencia de su propio contrario, i del mismo que ha recibido la injuria, i el mas interessado en esta causa: que es como si uno huviera ofendido al juez que le ha de sentenciar, ò le huviesse muerto su hijo. Que ha de hazer, pues, el desdichado pecador, quādo sea presentado en el tribunal de quien tan enorme i atrevidamente ha menospreciado i ofendido, i tantas vezes ha quitado la vida espiritual a sus hijos, amigos i ministros, que son sus proximos, siendoles ocasion de escandalo, i peligroso tropieço, para que cayessen en muchos i graves pecados? Ai dèl, con que semblante tan horrible le mirarà, con que desabrimiēto i aspereza le hablarà, i quan severamente pronunciarà contra èl la sentencia. Verdade-
*Osee 10.* ramente (como dize el Profeta Oseas) tomarà dellos vengança a medida de su deseo.

Consideremos, pues, la inorme malicia de qualquiera pecado mortal, i de aqui co-

no-

noceremos quan grande es la ofenſa que haze a Dios el pecador. Quanto es mayor el autoridad del que manda, tanto es mayor la culpa del que no obedece; pues ſiẽdo tan grande el autoridad de Dios, gran culpa es quebrantar ſus mandamientos, i quanto es mayor ſu bondad, i ſu dignidad mas excelente, tanto es mas inorme i abominable delito anteponerle alguna vil criatura: i como en qualquiera pecado mortal anteponga el hombre ſu querer al de Dios, i la criatura caduca i perecedera al Criador incomutable, inmenſo, i de ſuma perfeccion, claramente ſe conoce, que quien peca mortalmente, haze a Dios una grande injuria, i una ofenſa infinita, a quiẽ antepone todo lo inmundo, vil, i menoſpreciado de la tierra; i quanto es mayor ſu ſantidad i juſticia, tanto mas aborrece la culpa, i como infinitamente es ſanto i juſtiſsimo, abomina el pecado con una deteſtacion i aborrecimiento infinito: i quanto es mas clara ſu ſabiduria, i mas puro el amor i fidelidad que tiene con el hombre, tanto es mayor ſu ingratitud en la inobediencia i tranſgreſsion de los divinos preceptos, i en el menoſprecio de ſus cõſejos ſaludables i piadoſos. I aſsi con mucha razon

zon merecen los pecadores que los mire Dios indignadamente, q̃ los menoſprecie i confunda, i que los condene por toda la eternidad. I ſi por un pecado mortal, aunque ſea de los menores, merecen ſer tratados deſta manera: quã aſpera i acerbamẽte ſeran caſtigados por aqueſte Señor, a quien tantas vezes han ofendido en muchas i graves culpas, i no ſolo eſto, ſino que tambien han ſido ocaſion para que otros le ofendan gravemente?

O con que confuſion i eſpanto eſtarân delante del Iuez (acuſados de ſus propias conciencias) a quien tan poco temor i reſpeto han tenido, a quien tan inormemente menoſpreciaron, cuyos preceptos, i amoroſos conſejos eſtimaron en poco! O que ſevero i horrible ſemblante les moſtrarà, con que indignacion los hablarà, i quan acerbamente los caſtigarà! de los quales dize por Iſaìas: Ai de voſotros, i
*Iſai. 1.* que conſolado quedarè quando a medida de mi coraçon me aya vengado de mis
*Ezec. 4* enemigos. I por Ezequiel dize: Deſcanſarà mi indignacion, i mi enojo quedarà ſatisfecho. Habla Dios aqui a manera de un Principe que eſtà mui triſte i ofendido por alguna injuria que le han hecho, que

avien-

aviendo tomado vengança de sus enemigos a toda su voluntad, queda descansado i gustoso. Aun por acà vemos cada dia quanto se indignan los superiores de que los subditos quebranten sus ordenes i mandamientos, principalmente si esto fuesse en su presencia. Pues siendo cosa cierta que Dios nuestro Señor mira todas las cosas, i que està presente en todas partes, mucho aumenta nuestra culpa esta circunstancia que en su presencia nos atrevamos a ofenderle.

Demanera, que si deseamos ser tratados benignamente deste Señor, asi en el juizio particular, como en el universal, i tener favorable sentencia, es necessario que con muchas veras le sirvamos i hõremos, apartandonos de todo lo q̃ le pueda ofender, i procurar que otros hagan lo mismo.

## QVAN ESTRECHO SERA EL *juizio de Dios por los beneficios que dèl avemos recebido.*

## ARTICVLO IX.

El hijo honra a su padre, i el esclavo teme *Malac. 1.*

teme a su Señor. Pues si yo soi vuestro Padre, donde està la honra que me dais? I si soi vuestro Señor, que es del temor que me teneis? dize Dios por el Profeta Malaquias. I Cristo Señor nuestro dize en el
*Luc.* 12. Evangelio: A quien mucho le han entregado, de mucho ha de dar cuenta.

Quanto mas nos ama Dios, i quanto es mayor su piedad para con nosotros, i mayores beneficios nos ha hecho, tanto (por esta razon) es mayor nuestra inobediencia, i mas culpable nuestra ingratitud, i mas rigurosa i gravemente nos amenaça el juizio divino. Es tan grande la caridad de Dios, que se digna de que unos miserables i pobrecillos como nosotros le llamemos Padre; i assi tenemos mucha obligacion de amarle i obedecerle como hijos; i esto no puede ser si en todas las cosas no cumplimos sus mandamientos. I assi dize
*Ioã.* 14. Cristo: Esse digo yo q̃ me ama, que guarda mis mandamientos. I el mismo Señor dize: Si alguno me amare, guardarà mi palabra. I assi el que ni por amor, ni temor no guarda los divinos mandamientos, es mui ingrato al amor que Dios le tiene, i merece que le aborrezca, i que con gran indignacion le aparte de si. Demas desto, son

tan-

tantos los beneficios que Dios nos ha hecho; que aunque con todas nuestras fuerças le sirviessemos, no le podiamos pagar una mui pequeña parte dellos. Luego perversissima es, i digna de condenacion eterna, la ingratitud, inobediencia, i rebelde obstinacion de los pecadores, que no solo no temen, honran, ni aman a Dios, antes cada dia le menosprecian, i con sus obras i palabras, i con todo su coraçon le dexan, i buelven las espaldas, i aunque ellos dizen, que le estiman mucho, lo cierto es, que tãto le estiman, quanto le sirven, i tanto le menosprecian, quanto quebrantan sus mãdamientos, i quanto prefieren a su bondad i dignidad inmensa las torpezas de la carne, i delicias mundanas, i no ponen en obedecerle el cuidado i diligencia que estabã obligados, i quanto mas nos ha sufrido, mayor es nuestra culpa, i nuestro juizio serà mas terrible, i asi tanto mas espantoso le aguarde cada uno, quanto mas le parece que ha pecado, i quanto conoce que mas le ha sufrido i disimulado Dios, el qual no solo procede benignamente con los pecadores, sino que continuamente los està librando de que el demonio no les haga el daño que merecian sus culpas, i los cõser-

serva i provee de todo lo necessario para la vida, i siempre los està amonestando que hagan penitencia: i finalmente parece que a porfia les haze bienes, en retorno de las injurias que de ellos recibe.

Que responderan estos al sumo i soberano Iuez quando les pida quenta de su vida? Que rigurosamente se indignara cō ellos? Donde se escōderan los miserables? Que podran responder al unigenito del Padre, que por ellos se hizo hombre, vivio
*Ioan.* 1. en el mundo, i murio en una Cruz? Al
*Baruc.* 3. qual no solo ellos menospreciaron viviendo entre los vicios, sino que tambien fue-
*Philip.* 2. ron ocasion i sirvieron de lazo en que otros quedassen enredados en las mismas culpas, i assi en ellos como en los otros impidieron el fruto inestimable de la passion i sangre de Iesu Cristo; que es obra propria del demonio, i gravissima ofensa de Dios.

Saquemos pues de esta gran misericordia que usa Dios con nosotros un fuerte temor del juizio, i tengamos por infalible i cosa cierta, que tanto mas rigurosamente nos tratarà en la otra vida, quanto en esta huviere usado de mayor misericordia con nosotros, i le huvieremos sido

mas

mas ingratos a ella. Verdaderamente no es menor su justicia que su misericordia; i digo mas, que quanto mayores huvieren sido sus beneficios, tanto mas avemos de temer, porque nos ha de pedir mui estrecha cuenta de como avemos usado dellos, i de lo que avemos grangeado i aprovechado con ellos, i si le avemos sido obediẽtes i agradecidos por ellos. El Apostol san Pablo hablãdo con el pecador, dize: Hombre, que tan desenfrenadamente pecas, sin duda debes de pensar, que puedes huir el juizio de Dios. Por ventura menosprecias el tesoro de su bondad, de su longanimidad i paciencia? No echas de ver quanto desea su misericordia encaminarte a la penitencia i dolor de tus pecados? Pues advierte, que con tu dureza i obstinacion atesoras ira contra ti mismo para el dia del juizio.

*Matth. 12.* *Idẽ 25.* *Rom. 2.*

De donde consta claramente, que tanto será mas rigurosa la cuenta de los malos Cristianos, que la de los idolatras i Gentiles que no conocieron a Dios, quanto fueron mayores los beneficios que dél recibieron, i tanto será mas acerba i horrible la pena con que serán atormentados en el infierno.




# QVAN TERRIBLE ES el juizio divino por parte del Reo.

## ARTICVLO X.

Iob. 14. EL hombre nace como la flor, i como flor se marchita; su vida es una sombra, i nunca permanece en un estado. I en cosa, Señor, tan flaca te dignas de poner tus ojos, i que parezca en tu juizio una criatura tan miserable? Dize Iob.

Si con atencion considerassemos la magestad incomprehensible, i suma excelencia de Dios, i la instabilidad i miseria de los hombres, nos admirarà mucho la benignidad i blandura con que los trata en esta vida, i el rigor con que despues los juzga. De donde dixo el Profeta: Psalm. 8. Quien es el hombre para que te acuerdes dèl, i quien es el hijo del hombre para Psalm. 143. que le visites? I en otra parte dize: Señor, quien es el hombre, que assi te le comunicas, i que tanto te acuerdas dèl? Siendo cosa tan vana, i que passa como una sombra. De suerte que quanto es

ma-

mayor la miseria i fragilidad del hombre, i quanto mas cargado está de culpas, i menos certeza i seguridad tiene, si su vida es agradable o no á Dios, i si es del numero de los reprobos, ó de los escogidos, tanto mas debe temer la estrecha quenta i riguroso examen del juizio divino. Porque (como dize Santiago) en muchas cosas ofendemos a Dios. I el Profeta Isaias dize: Andamos como ovejas perdidas, que cada una tira por su camino. No se justificará el hombre en presencia de Dios, dize Iob: Por ventura no debemos temer mucho, que quando parezcamos en su juizio nos halle manchados con la culpa, i nos juzgue dignos de condenacion? Supuesto que estamos ciertos que muchas vezes avemos pecado mortalmente, i no sabemos si nuestra penitencia ha sido verdadera. Oigamos pues lo que acerca de esto dize Iob: Veis aqui (dize) q̃ los justos i siervos de Dios no tienen estado seguro; i en sus Angeles halló pecado, quanto mas le hallará en un miserable hõbre, q̃ su principio es tierra, i vive en este valle de lagrimas. Quien es el hombre (dize el mismo) para que no tenga mancha? Si el justo no tiene seguridad, ni el cielo es lim-

*Iacob. 3.* *Isai. 53.* *Iob. 9.* *Iob. 4.* *Idem. 15.*

pio en presencia de Dios; q̃ serà el torpe i miserable pecador, que como agua se bebe la maldad? Biẽ encarece porcierto esta miseria el Profeta Isaias: Todos somos inmũdos (dize) i nuestra justicia como el paño mãchado del menstruo. Esta atenta cõsideraciõ, pues, de la fragilidad con q̃ caemos en tãtas culpas ha de traer a cada uno temerosissimo de ser reprobado por aquel sumo i severissimo Iuez, de cuya noticia nada se escapa, todo lo ha de apurar, i castigar acerrima i rigurosissimamẽte: i sobre todo nos hade tener tẽblãdo lo q̃ el Señor nos dize por S. Mateo: Muchos son los llamados, i pocos los escogidos. Es cosa tan terrible la condenacion, q̃ quando supieramos por cosa mui cierta, que de todos los q̃ ha avido i avrà en el mundo, solo uno se avia de condenar, debia cada uno estar mui temeroso no le cupiesse tan desdichada suerte. Como si muchos q̃ passassen por una puẽte supiessen que uno avia de caer, i ahogarse en el rio, cierto es que todos passarian mui temerosos de su peligro. Pues q̃ serà diziẽdonos la Verdad misma, q̃ respeto de los condenados serã mui pocos los escogidos? Con que avemos de vivir mui temerosos no seamos del infelice numero dellos.

*Isai. 64.*

*Matth. 20.*

Abre, pues, los ojos del alma, i considera una verdad, i peligro tan cierto, i procura librarte dèl con una virtud fervorosa, humilde, i perseverante: porque no se salvarâ el que començare bien (dize el Evangelio) *Matth. 24.* sino quien perseveràre hasta la muerte.

Cósidera si un justo i poderoso Principe que aviendo entrado una ciudad por fuerça quisiesse castigar los delitos de los vécidos, i supiessen ellos que mui pocos se avian de librar de la muerte, i que para ablandar a este Señor ni valdrian ruegos, ni dadivas: ô quales estarian los coraçones destos miserables rendidos! que gran temor i angustia tendriã todos! que amargos i lastimosos llãtos se oiriã en esta descósolada ciudad, q̃ apenas avria persona en ella q̃ cuidasse del forçoso sustẽto! Pues si tãto se teme la muerte tẽporal, porq̃ somos tan ciegos i obstinados, q̃ no tememosel juizio riguroso de Dios, i una muerte q̃ ha de durar por las eternidades, ni jamas pẽsamos en esto? Antes con una vana i peligrosa seguridad cada dia conocemos menos nuestro daño. Con razon se quexa Dios por el Profeta: Hijos de los hõbres (dize) quando *Psal. 4.* se ablandarà vuestro coraçon? Para q̃ amais la vanidad, i buscais la mentira? Cierto los

que aora no temen, tarde i sin provecho temeran entonces, hallaránse (dize Iob) cercados de angustia, i pereceran como el otro Rei sobervio, que quiso tomar las ar-
*Iob 15.* mas contra Dios: No entiendan (dize) que se podran librar por algun precio. Morirà antes de tiempo, esto es, que sus culpas le acortaràn el plaço de la vida.

Finalmente, lo que mas nos debe obligar a que temamos el juizio estrecho de Dios, es ver lo que le temieron los Santos desde el principio del mundo; del qual (como queda dicho) hablò en profecia el santo
*Iude 1.* Enoc antes del diluvio: Vendrà (dize) el Señor con todos sus Santos a juzgar a los hombres, i a redarguir a los pecadores de
*Iob 1.* sus malas obras. Por esto dize Iob: Siempre temi al Señor, como si me arrebatàra una furiosa corriente, i no pude sufrir su
*Idē 31.* pesada mano. Mucho me temo de mis obras (dize en otra parte) porque en tu juizio no perdonas al pecador, ni sè que tengo de hazer quando el Señor venga a juz-
*Psal. 6.* gar. I el santo Profeta dize: No me argu-
yas, Señor, en tu furor, ni me castigues en
*37.* tu ira: Corrigeme, Señor (dize Ieremias)
*Iere. 10.* mas no sea con enojo, porque me aniquilaràs. I S. Geronimo (como queda referido)

do) dize: Siempre que me acuerdo del juizio quedo como descoyuntado. I en muchos lugares de san Gregorio se lee, quanto temia este divino juizio, i en uno dellos dize: De tal manera debemos tener contento en esta vida, que nunca nos olvidemos del amargo dia del juizio. I el santo Abad Evagrio nos amonesta con estas palabras: Acordemonos de aquel divino i horrible juizio, i de la confusiõ que en presencia de Iesu Cristo, de sus Angeles, i de todos los hombres, han de padecer los pecadores. Llora (dize) amargamente por la inmundicia de tus peçados, i cubre tu coraçon de un triste luto, quando te acordares deste miserable dia, no te suceda que salgas en èl mal despachado. Tres cosas temo mucho, dize el Abad Elias. La una es, quando mi alma se arranque del cuerpo. La otra, quando parezca en el juizio. La tercera, quando se le pronuncie la sentencia.

Pues si estos varones Santos temieron tanto el juizio de Dios, quanto nos importarà a nosotros temerle, que somos tan miserables pecadores?

## QVANTO SE HA DE TEMER el juizio divino por la sentencia del Iuez, i ultima retribucion, que es la bienaventurança, ò condenacion eterna.

## ARTICVLO XI.

*Matth. 25.* ENtonces dirà el Rei a los de su diestra: Venid bẽditos de mi Padre a tomar la possessiõ del Reino q̃ os tengo prevenido desde el principio del mũdo; i bolviẽdose a los de la siniestra, les dirà: Id malditos a fuego eterno que està aparejado al demonio i a sus sequazes. Estas son palabras del Rei, i soberano Iuez Cristo Señor nuestro, el qual tiene potestad en los cielos i en la tierra, i ha de juzgar a los vivos i a los muertos, i renovar el mundo por fuego.

*Matth. 28.*

Dize el grã Dotor de la Iglesia S. Augustin, que el temor nace del amor, i por lo q̃ tememos el mal, es porq̃ amamos el biẽ su contrario. Luego mas se debe amar i apetecer aquella celestial i dichosa bienaventurança, q̃ aborrecer la condenacion eter-



na:

na:i aſsi carecer dela perpetua felicidad es mas horrible coſa, q̃ ſufrir todas las penas ſenſibles del infierno. Mucho, pues, ſe hade temer el juizio divino por eſtas dos coſas, porq̃ los miſerables reprobos no ſolo eſtan privados de la viſiõ beatifica, i gozo ineſable de Dios, pero tambien padecen acerbiſsimas penas ſenſibles. Finalmẽte, como no ai comparacion de lo finito a lo infinito, aſsi tambien de la muerte tẽporal a la muerte perdurable. Por lo qual dize S. Iuã: A los malos les cabrà por ſuerte un lago de açufre, que es la ſegunda muerte: i aſsi las penas del infierno ſon mas horribles que todos los dolores i trabajos deſta vida, i ſe han de huîr mucho mas que la muerte temporal. Por lo qual el juizio de Dios, que es de donde reſulta eſte terribiliſsimo caſtigo, infinitamente es mas duro i horrible que el juizio de los hombres, que ſolo puede condenar a una breve pena. *Apocal.* 21.

Conſidera, pues, quanto temẽ los hombres los daños temporales, las enfermedades del cuerpo, i muerte tranſitoria, quãto trabajan i litigã, i quan ſolicitos i afanados andan por evitar qualquier incomodidad, i breve trabajo, i principalmẽte por dilatar la vida. Pues como ſomos tã ciegos, è inſẽſi

bles, que andamos tan cuidadosos por lo que no nos importa, i no nos acordamos delos daños espirituales, ni de la condenacion de nuestras almas? Despertad (dize el
Ioel 1. Profeta Ioël) i llorad amargamente los que estais embriagados con la dulçura del vino, i os deleitais en vuestros vicios i abominaciones, que es como si dixesse: Como unos brutos os aveis corrompido en la hediondez de vuestra carnalidad. Llorad por las miserias que os han de suceder
Iacob. 5 (dize el Apostol Santiago) los que para el dia del juizio atesorais vengança contra vosotros mismos.

Aora, pues, que teneis tiempo de hazer penitencia, i de llorar vuestras culpas, i libraros de las penas eternas; considerad cō grande atencion quan intolerable i temeroso será para los reprobos oír aquella se-
Matth. 25. verissima sentencia: Id malditos al fuego eterno. Si los que iban a prender a Cristo, a juzgarle, i quitarle la vida cayeron en
Ioā. 18. tierra solo con dezirles: Yo soi; que será quando el mismo Cristo triunfante, Iuez severissimo, lleno de magestad i gloria, que les viene a juzgar, les diga con grande indignacion? Id malditos al fuego eterno. O que horrible i desconsoladamente

sonarà el espantoso trueno de su voz! Finalmente, sabemos que quando hablaba Dios a sus Profetas, ò les mostraba alguna maravilla por ministerio de un Angel, q̃ no por si mismo, no pudiẽdo sufrir su flaca naturaleza tan grande magestad i resplãdor divino caîan despavoridos en tierra. Pues si los Santos i amigos de Dios solo con la vista de un Angel, que blanda i apaciblemente les hablaba, cõ el demasiado temor perdian las fuerças i desfallecian; que haran aquellos miserables condenados quando vean a este soberano Iuez (que es Dios verdadero) i se les aparezca en su misma persona, i los mire cõ un semblante indignadissimo, i dandoles en rostro cõ sus torpezas, con una voz espantosissima pronuncie contra ellos la sentencia?

En el Exodo se cuenta, que oyendo los hijos de Israël la voz del Señor, que por un Angel les hablaba en medio de una llama en el monte Sinaì, dixeron a Moises: Si tu nos hablas, escucharèmoste, mas no nos hable el Señor, que moriremos. I los mismos dizẽ en el Deuteronomio: Si otra vez nos hablàre el Señor, sin duda moriremos, porque que es el hombre para que pueda oîr a Dios, que habla en medio del fue-

*Exod. 20.*

*Deut. 5.*

fuego, como nosotros lo avemos visto?
*Apocal.* Luego que vi al Angel (dize el Evange-
*1.* lista san Iuan) caì a sus pies como muerto.
I el santo Profeta Isaìas viendo en espiritu la ruina i mortandad de Babilonia, con
*Isai.21.* el grande temor perdio las fuerças: Mi cuerpo, dize, fue lleno de dolor, i cubriome una mortal angustia, como la muger que està de parto: desfalleci por lo que oyeron mis oìdos, turbeme con lo que vieron mis ojos, i atemorizòme la obscuridad de las tinieblas. Pues si a este santo Profeta le afligio tanto una vision imaginaria, i la compassion de una breve calamidad que avia de padecer la ciudad de Babilonia, quan terrible i nunca pensada serà la pena i congoxa que tendran los pecadores en el juizio divino por la pena presente, i por los horribles i eternos tormentos que tan presto han de experimen-
*Isai 41.* tar? Entonces (dize Isaìas) serà el dia del Señor sobre el sobervio, i el arrogante
*Eccles.* serà confundido. I el Eclesiastico dize, que
*30.* humillarà Dios por su propria virtud la cerviz de los sobervios i poderosos. Entonces pues confundirà a los que aora le hazen contradicion, i le son inobedientes, i a los que no le agradecen ni estiman los

consuelos que les embia, ni atienden a sus santas inspiraciones, antes toman como en burla i cosa de risa sus piadosos i saludables consejos, i con indignacion, è impaciencia recibẽ sus amorosas correcciones, i con un odio infernal aborrecen a quien los reprehende. Contra estos clama la divina Escritura: Que aveis de hazer (les dize) en el dia de vuestra calamidad? A quien pedireis consejo? I a donde dexareis vuestra gloria? Entonces (dize Ieremias) seràn confundidos miserablemente, porque quãdo tuvieron tiempo no conocieron el oprobio i eterna ignorancia que les avia de venir. Entonces tambien (dize Isaias) harà el Señor que se oiga la gloria de su voz, i mostrarà el poder de su diestra en la consumacion i en el fuego que todo lo ha de purificar. Como la llama que abrasa la selva (dize el Salmista) i convierte en ceniza los montes, assi el Señor perseguirà con su tempestad, i turbarà en su furor a los malos.

*Isai. 10.*

*Iere. 20.*

*Isai. 30.*

QVAN

# QVAN ESPANTOSO I terrible sera el juizio universal por las señales que le han de preceder.

## ARTICVLO XII.

Isai. 10.
Ioel 2. TVrbense los que habitan en la tierra (dize el Profeta Ioel) porque vendra el dia del Señor embuelto en obscuridad i tinieblas, qual no se ha visto, ni verá
Isai. 30. jamas: vendrá cō èl un fuego voracissimo, i sucederale una viva i penetrante llama; en èl pereceran todas las gentes, temblarà la tierra, desquiciaranse los polos del universo, eclipsaránse la Luna i el Sol, i perdera la luz el Firmamento.

Concuerda con esta profecia lo que di-
Luc. 21. ze el Evangelista san Lucas: Avrá señales en la Luna i el Sol; andarán los hombres afligidissimos, consumidos i macilentos, por la confusion i espanto que les causarán los bramidos i furiosas tormentas del mar, i por las calamidades, i lastimosos prodigios que entonces han de suce-

ſuceder, porque ſe moverā las virtudes del cielo. El Sol ſe obſcurecerā (dize el Evangeliſta ſan Marcos) la Luna i las eſtrellas perderan ſu hermoſura, i los Angeles harā ſentimiento. *Marc.* 13.

De la manera que un Rei (dize S. Iuan Criſoſtomo) ſe previene para una jornada, i haze leva de gente en todo ſu Reino, de que forma un poderoſo exercito, i todos andan con grande orgullo i diligencia, de la miſma ſuerte Criſto Rei de los cielos, que haze jornada a la tierra a juzgar todo el genero humano, convoca los cielos, i viene acompañado de un poderoſo i celeſtial exercito, i tiemblan todas las criaturas con las nuevas deſta jornada. Aſsi que eſtas ſeñales tan eſpantoſas i terribles, que han de preceder al juizio univerſal, nos mueſtran claramente quan riguroſo ha de ſer, quan horrible i afligido; mas como ſe áyan de entender eſtas ſeñales, lo tratè largamente en la expoſicion que hize ſobre los Evangeliſtas, i en los Sermones del tiempo.

Demas deſto, dize ſan Geronimo, que en los libros de los Hebreos hallò quinze ſeñales que hā de ſuceder en los quinze dias ultimos antes del juizio, las quales mas

las

las refiere el Santo que las afirma.

El primer dia (dize) ſe levantarà el mar a manera de un muro quinze codos (otros dizen quarenta) ſobre el mas alto monte.

El ſegundo, ſe hundira tan profundamente, que apenas ſe podra ver.

El tercero, bolvera a ſu primer lugar.

El quarto, todos los pezes del mar i de los rios ſaldran ſobre las aguas, i contra ſu natural ſilencio, llegaran al cielo con triſtes i lamentables gemidos.

El quinto, todas las aves ſe juntaràn en los campos, i ſin cuidar del neceſſario ſuſtento entonaràn laſtimoſos arrullos.

El ſexto, ſe levantarà del Ocidente a Levante una encendida exalacion, que a manera de un caudaloſo rio correra àzia la parte del Firmamento.

El ſetimo, los Planetas i Eſtrellas fixas arrojaràn de ſi igneos, i eſpantoſos Cometas.

El otavo, avra grande terremoto; de ſuerte que los hombres i animales (ſin poderlo reſiſtir) deſpavoridos ſe derribaràn en tierra.

El noveno, todas las piedras ſe dividiran en quatro partes, i ſe heriran las unas con las otras.

El

El decimo, de todos los arboles i plãtas manarà un rozio a manera de sangre.

El undecimo, todos los edificios, montes i collados se convertiran en polvo.

El duodecimo, todos los animales de la tierra saldran de sus cuevas, i baxaràn de los desiertos a los llanos, i sin comer bocado daran espantosos ahullidos.

El decimotercio, se abriran todos los sepulcros.

El decimoquarto, saldrã los hõbres de dõde el temor los tenia escõdidos i arrinconados, i sin poder hablar palabra como fuera de juizio, andarã discurriẽdo por los cãpos.

El ultimo dia moriran todos, i resucitaran con los demas difuntos.

Algunos cuentan de otra manera estas quinze señales, i aunque otros no las tienẽ por mui ciertas, con todo esso me parece que algunas dellas lo son, porque comunmente dizen los Dotores, i del Apocalipsi se prueba, que avra grandes terremotos, i que se quebrarã las piedras, como sucedio estando Cristo nuestro Señor en la cruz, q̃ con el gran temblor, i sentimiento de la tierra se hirieron las unas con las otras. Entonces tanbien parece que las estrellas se vendran al suelo, porque seran tan-

*Apocal.* 20.

*Matth.* 27.

tas las exalaciones i cometas que se veran en el aire, que dexandose caer en la tierra, parecera que las Estrellas se arrancan del firmamento. Dizẽ tambien todos los Santos que la tierra quedarà llana; de dõde se infiere, que los collados i montes no permaneceran en pie. I en quanto que se abriran los sepulcros, es cosa mui creible, como sucedio en la passiõ de nuestro Salvador, i para esto serà mucha parte el terremoto que ha de aver. I comunmente afirman los Dotores, que el ultimo dia morirań todos los hombres, pues es forçoso que todos paguen esta deuda que resuciten con los demas. Tambien tengo por cosa mui cierta, que entõces sea el fin universal, i ultimo acabamiento de todas las aves, peces, animales, arboles, plantas, i yervas, porque serà (por alguna causa oculta) acerbissima la pena i desconsuelo, i el detrimento terrible que padeceran todas las cosas, i nunca vistas las tormentas, movimientos i alteraciones del mar. Por-

*Luc. 25.* que (como dize san Lucas) entonces serà el afliccion i angustia de las gentes, por la confusion i espanto que les causarà los bramidos i furiosas borrascas del mar. Es tambien mui probable, que serà tan gran-



de

de el temor, la turbacion i espanto, i tan terrible el desconsuelo i angustia de los hombres con estas horribles señales, que andaràn fuera de juizio, sin hablarse los unos a los otros. Mas en quanto que correran rios de fuego, no me parece mui asentado, si no es ya que pertenece a esto lo que escribe Daniel: Saldra (dize) de su rostro un furioso i arrebatado rio de fuego: si bien este lugar puede tener otra exposicion. *Dan.7.*

Pues si las señales del juizio son tan espantosas i terribles, como serà el mismo juizio? San Gregorio, declarando la causa de estas señales, dize, que la ultima tribulacion se previene con muchas tribulaciones, i que por la prevencion de tan continuos males, se juzgan los males eternos que se han de seguir. Otra causa es; que como los pecadores usarō mal de las criaturas, i en ellas se deleitaron desordenadamente, ellas mismas seran entonces el instrumento de su castigo. Porque (como dize la Sabiduria) por lo que uno peca serà castigado. Todo lo que nos dieron (dizē san Gregorio) para el uso necessario de la vida, usamos de ello para la culpa, i assi todo lo que covertimos en la maldad *Hom.2.* *Sap.11.*

serà el principal instrumento de nuestro castigo, i en lo que pecaremos seremos atormentados,

## QVAN TERRIBLE SERA el juizio por la disposicion que tendra entonces el mundo.

## ARTICVLO XIII.

2. Petr. 3. VEndra como ladron el dia del Señor, en el qual con un furioso impetu, i arrebatada violencia se moveran los cielos, renovaranse los elementos, i quanto abraça en si la tierra con el fuego de la conflagracion. Pues si este dia se nos va acercando, i avemos de parecer en presencia de Cristo, por cuyo poder se obraràn tales prodigios; quanto nos importa exercitarnos en una vida virtuosa, i en obras de misericordia i piedad? Hasta aqui son palabras del Principe de los Apostoles en su segunda Canonica, donde habla de la renovacion.

Antes que Cristo venga a juzgar a los hõbres (como se colige de las sagradas letras) se encẽdera por su divino poder el fuego de la conflagració, q̃ ocuparà todos los

elementos, i con èl quedaràn purificados. Vendra delante el fuego, dize el Profeta. El qual estara en una misma actividad, i fuerça quando el Señor se siente a juzgar, i atormentarà a los reprobos miẽtras durare el juizio como el propio fuego del infierno, mas no harà ofensa a los escogidos. Por esto dize el Salmo, que cogera en medio a sus enemigos. El fuego se inflamarà en su presencia, i los rodearà una furiosa tempestad, buelve a dezir el Salmista. Vẽdra este dia (dize Malaquias) como un horno encendido, donde todos los sobervios, i q̃ han cometido maldad serviran de paja. I de manera los abrasarà (dize el Señor) que no quedarà memoria dellos. Levantaràse tambiẽ esta llama, como las aguas del diluvio, quinze codos sobre el mas encumbrado monte. De donde se puede considerar quan horrible sera aquel juizio, pues todo el mundo estara hecho una brasa, que desapiadadamente atormentarà a los malos, i a qualquiera parte que estos desventurados bolvieren el rostro no veran sino desconsuelo, ni hallaràn mas que tormento i angustia, i todo les acrecentarà su temor.

*Ps. 96.* *Ibidem.* *Ps. 49.* *Malac. 3.* *Gen. 7.*

Dize san Anselmo: Si levantaren los

ojos verá sobre si al Iuez indignadissimo, cuya vista les será mas intolerable que todas las otras penas. Si los baxaré al suelo, veran a sus pies los calaboços horribles del infierno, que abierta la boca los está esperando para cerrarla por toda la eternidad: dentro de si tendran el gusano roedor dela conciencia, i por defuera este fuego (de que vamos hablãdo) a su diestra veran los escogidos, cuya gloria i bienaventurança gravemente les aumentará su miseria: a la siniestra los demonios, que los estarán acusando. O desdichado i miserable pecador! donde podras huîr cercado por todas partes, i cogidos los passos de enemigos tan poderosos? Imposible será esconderte, i pena intolerable presentarte. Hasta aqui es de san Anselmo.

Demas desto, apareceran entonces en el aire, assi a los escogidos, como a los condenados, las insinias de la Passion del Señor, conviene a saber, las armas de Iesu Cristo, que son la santa cruz, los clavos i lança. Entonces aparecera en el cielo (dize san Mateo) la señal del hijo del hombre: para que conozcã los malos su ingratitud, a los quales el Señor asperamente ultrajará i dará en rostro con su Passion acer-

*Matth. 24.*

bisima que padecio por ellos; cuyas señales estaràn pate tes i manifiestas en su cuerpo gloriosissimo. Entonces no tendrã estos escusa alguna, quando vean que las señales mismas dan testimonio de su passion. Demas desto, asi como un Rei arma sus vassallos para hazer guerra a sus enemigos, asi tambien el Salvador, Rei i Señor de todos los siglos, armarà todas sus criaturas, para que por èl tomen cruda vẽgãça destos necios desconocidos. La criatura (dize la Sabiduria) sirviendote, Señor, que eres su Criador verdadero, se embravece, para atormentar a los injustos. I en otra parte dize: Todo el universo toma la demanda por el justo; que es como si dixesse: El mundo vengarà la injuria que el pecador hiziere contra el justo. Luego mejor vengarà la que se hiziere a su Criador? Pelearà por èl (dize el Sabio) todo el Orbe de la tierra. *Sap. 5.* *Ibid. 16.* *Idem 5.*

Quando es tiempo i ocasion de guerra, hazen los Principes muestras i alardes, i alistan toda su gente para tenerla junta i prevenida. Asi quando aquella trompeta toque al arma para hazer cruda guerra a los malos, i executar en ellos el miserable i perpetuo destierro de la vista de Dios;

Cristo Rei de los Reyes armarà todas sus criaturas para destruir sus adversarios.

## *QVAN ESPANTOSO I HORrible serà el juizio por aquel maravilloso exercito de que el soberano Iuez vendrà acompañado.*

### ARTICVLO XIV.

*Isai. 3.* VEndrà el Señor a juzgar cō los ancianos i Principes de su pueblo, dize Isaias.
*Matth.* Quando venga (dize S. Mateo) el hijo del hōbre con grande magestad acompañado de todos sus Angeles, entonces se sentarà a juzgar en el trono de su grādeza. De estas palabras consta claramente, que todos los Angeles i superiores Gerarquias vendran con este soberano Iuez al juizio universal. I (como dize san Gregorio) apareceran visiblemēte a todos los hombres. I assi como la vista del Iuez serà espantosissima i horrible para los malos: assi tambiē lo serà la de sus Angeles, que vēdran prevenidos para la execuciō de la sentencia.
*Cant. 6.* I si es cosa terrible (como dizen los Cantares) un esquadron bien ordenado, i un

copioso i luzido exercito de hombres armados; quan terrible i espantoso sera aquel lucidisimo exercito de espiritus celestiales? que solo uno sera bastante a destruir millares de hombres, como lo fue a quitar la vida en brevisimo espacio a ciēto i ochenta i cinco mil Asirios. I la Escritura nos dize quan terrible es la vista de un Angel, principalmēte si viene a executar algun castigo: Quedè, Señor, con tu vista (le dize a Dios el Profeta Daniel, aviendo visto un Angel) como descoyuntado, turbòse el color de mi rostro, las fuerças i la respiracion me faltaron en un punto. I el Evangelio dize, que las guardas del sepulcro de Cristo quedaron como muertos con la vista del Angel. Pues si uno solo causò tales efetos en los que le miraron; quan terrible tormento sera para los reprobos quando vean tantos millares de millares?

*4 Reg. 19. 2. Paral. 32. Isai. 37. Daniel. 10. Matth. 28.*

Siendo cosa cierta que cada uno de nosotros tiene Angel de guarda del orden i Gerarquia inferior, por lo menos son tantos como los hombres los Angeles deste coro, i segun dotrina del gran Dionisio Areopagita, quanto una Gerarquia es superior a la otra, tanto la excede en el nu-

mero. I assi es cosa cierta que son inumerables los millares destos celestiales espiritus, cuya vista será de intolerable pena para los condenados, principalmente porque los Angeles toman mas, ò menos terrible i espantosa forma, segun el oficio, ò ministerio que por mandado de Dios executan, i como entonces será el mas riguroso que jamas ayã exercitado, porque apartarán los justos de los reprobos, i los lançarán en el infierno; cosa cierta es que aparecerán a estos miserables en formas mui horribles. Demas, estarán los Angeles con un zelo i sentimiento justo indignadissimos contra ellos, i seran testigos en su daño, porque no abraçaron sus consejos, ni atendieron a sus santas inspiraciones, i fueron ingratos a sus beneficios. De la misma suerte los Santos que en este juizio seran

Sap. 3. assessores de Cristo, junto con ser juezes, seran tambien rigurosissimos fiscales de su causa. Demanera, que no avra cosa que no les acreciente su desdicha; i para ellos no avra consuelo alguno; i como aora es el tiempo i abundante cosecha de la gracia i misericordia, entonces será el de la vengãça, de la ira i severidad incomprehensible. De donde dixo un Santo, que si possible

fuera

fuera morir despues dela general resurreccion, todos los condenados murieran con el gran temor de aqueste dia. Que sera de ver en un pũto rasgados los cielos: el Iuez, que es Dios verdadero, indignadissimo: aquel copiosissimo i luzido esquadron de Angeles, i las demas Gerarquias, i a todo el genero humano? *Matth. 25.*

Avemos, pues, de vivir como quien ha de dar cuenta en este tribunal del menor movimiento, i palabra ociosa. I asi dixo mui bien otro Santo: En qualquiera obra (dize) ò accion debe el hombre dezirle a su alma: Acuerdate que has de parecer en el juizio de Dios.

## *QVAN ESPANTOSO I terrible serà el juizio por la presencia de todas las criaturas Angelicas i racionales.*

## ARTICVLO XV.

ENtonces (dize la Sabiduria) estaràn los justos en grande constãcia contra aquellos que los angustiaron, i pusieron en tribu- *Sap. 5.*

bulacion, q̃ turbados cō un temor horrible se admirarán de la salud que nunca imaginaron, esto es, de la salvacion i gloria delos bienaventurados, i llorando amargamēte con una espiritual angustia, i un dolor in-
Matth. fructuoso diran dentro de si: Son estos por
25. ventura los q̃ en el siglo tuvimos en poco, i eran el objeto de nuestras burlas? Nosotros insensatos i necios juzgabamos su vida por locura. Pues como estan aora entre los hijos de Dios, i les cupo la suerte de los escogidos? Quando este supremo Iuez (dize el mismo Cristo) viniere a juzgar, sentarseha en el trono de su grādeza, i por ministerio de Angeles serā traidos a su presencia todos los hōbres, q̃ ya avrā resucitado, i como el pastor aparta las ovejas de los cabritos, assi apartarā èl los justos de los reprobos, aquellos pōdra a su diestra, i estos a la siniestra. Demas desto (como dizē los Sātos) por virtud deste grā Señor se manifestarā a cada uno las cōciēcias de todos, para q̃ todos conozcā el justo juizio de Dios.

Consideremos, pues, quanto nos fuere possible quā terrible confusion i verguēça nos causará q̃ nuestros pecados se manifiesten i publiquen, i vernos acusados i cōfundidos por este soberano Iuez, en presencia

de los Angeles, de los hõbres, i de los demonios. Pódere cada uno, i cõsidere atẽtamente quã grave pena i empacho les seria si todos sus vicios, i cada uno de por si, con el origẽ i circunstãcias dellos se descubriessen delante de algunas personas de mucho respeto, i no digo todos, pero solo dos, ò tres de los mas graves i vergõçosos. Pues quan grave confusion, i terrible descõsuelo causarà ser acusado i cõvẽcido de todas sus culpas delante de aquellas intelectuales i purissimas criaturas? A este proposito tenemos un raro exemplo en las vidas de los Padres de uno q̃ deseando ser Religioso su madre se lo cõtradezia, el qual no haziẽdo cuẽta de sus importunos ruegos i caricias, le dixo: Madre, yo quiero salvar mi alma; i como recibiesse el habito de Mõge vivia en el Monasterio cõ alguna negligẽcia; sucedio q̃ a pocos dias murio ella, i el hijo cayò luego en una grave enfermedad, fue arrebatado en sueños al juizio de Dios, dõde hallò a su madre en cõpañia de otros q̃ ibã a ser juzgados, i como ella le conociesse, con un admirable espãto le dixo: Que es esto hijo? Tu tambiẽ te has cõdenado? Dõde estã las palabras q̃ dixiste? Yo quiero salvar mi alma. Quedò tan confuso el Monge, q̃ no la

pu-

pudo responder palabra, i aviendo buelto en si, i convalecido de la enfermedad, conocio la gran merced que Dios le avia hecho en aquella vision, i de alli adelante en una retirada clausura trató con muchas veras de su salvacion; i era tan estremada su austeridad i aspereza, que muchos le rogaban remitiesse algo de aquel rigor, mas èl no quiso admitir alivio, ni consuelo alguno: Si no pude tolerar (dize) la reprehensió de mi madre, como podrè sufrir en el dia del juizio mi confusion en presencia de Dios, i de sus Santos?

Nosotros, pues, para que nos libremos della, procuremos servir a Dios, segũ nuestra vocacion, con una espiritual solicitud, i fervor mui perseverante; reprehendamonos i humillemonos, diziendose cada uno a si mismo: Advierte, que has de ser juzgado; que cuenta podras dar de tu vida? Finalmente, porque (como dize un Profeta) nadie sera juzgado dos vezes, avemos de desear ser reprehẽdidos en esta vida, i castigados de nuestros superiores, i de qualquiera de nros proximos: i aunq̃ no tengamos por entõces culpas, porlas q̃ no sabemos lo avemos de sufrir cõ mucha paciẽcia, para q̃ alcancemos misericordia de Dios N. S.

Colos. 1

## *QVANTO SE DEBE TEMER EL RIGOR DESTE JUIZIO POR LOS FISCALES I ACUSADORES TAN PODEROSOS QUE TENDRAN EN EL LOS REPROBOS.*

## ARTICVLO XVI.

LOS cielos manifestaràn ſu maldad, i contra ellos ſe levãtarà la tierra, i ſerá acuſados en el dia de la ira, dize Iob. *Iob 20.*

Los pobres, i los que poco pueden, los inferiores i ſubditos eſtan mui temeroſos quando perſonas de grande autoridad i credito dan contra ellos teſtimonio; i los reos i malhechores en gran manera pierden el animo, i deſconfian de alcançar favorable ſentencia, quando ſu delito eſtà provado cõ muchos i fidedignos teſtigos. Aſsi, pues, les ſucederà a los malos en el dia del juizio; porque primeramente ſeran acuſados eſtos miſerables de Criſto ſumo i ſoberano Iuez, teſtigo fideliſsimo de ſus maldades, i mayor de toda excepcion: Yo ſoi Iuez i teſtigo, dize por Ieremias. I por *Iere. 29.*

Ma-

Malaquias en otra parte: Conocere de
*Malac.* vuestra causa, i sere pronto testigo de vue-
*3.* stras maldades, perjuros, i adulterios. Pen-
*Psalm.* saste ma (dize por el Profeta) si te pare-
*49.* cio que todos eramos unos: yo te redar-
guirè i mostrarè quien tu eres. I por el
*Nahũ.* Profeta Nahum dize: Darete en rostro
*3.* con tu verguença i confusion. Finalmente
*Matth.* les dira: Tuve hambre i no me distes de
*25.* comer. Lo segundo, seran acusados de los Angeles, principalmente los de su guarda, cuya enseñança i consejos estimaron en poco, i tendran por terrible desconsuelo ser acusados por aquellos que tanto los defendieron i ampararon en vida, i con tã grande amor i fidelidad los asistieron en todas sus necessidades.

Lo tercero, de los demonios, que assi en el juizio particular, como en este (de que vamos hablando) seran terribles acusadores, i fiscales cruelissimos, i alegarã contra los juzgados qualquiera culpa que de ellos sepan, i los que aora solo tratan de engañar a estos miserables, incitandolos a que pequen, i quebranten los mandamientos de Dios; entonces importuna i maliciosamente los acusarán diziendo: O soberano i justissimo Iuez adjudicanos

aques-

aquestos pues a nosotros nos pertenecen: tuyos son porque los criaste, i nuestros por la transgression de tus preceptos: tuyos eran por la gracia que perdieron, i nuestros son aora por la culpa en que acabaron: con gran razon te pertenecian por los merecimientos de tu passion, mas a nosotros nos tocan por la ingratitud con que la menospreciaron: de ti recibieron el lustre de las virtudes, i de si mismos, i tambien de nosotros el vestido manchado de los vicios. Sean, pues, nuestros compañeros en las penas los que tanto se conformaron con nosotros en las culpas.

Lo quarto, de sus propias conciencias, que son los libros que se abrirân entôces. Los muertos (dize el Apocalipsi) seran juzgados por lo q̃ pareciere en los libros. I el Profeta Daniel dize: Començarase el juizio, i abriranse los libros. *Apocal. 20.* *Dan. 7.*

Lo quinto, de sus propios pecados, que a la oreja les iran diziendo: Vosotros nos cometistes, obra vuestra somos, nunca os avemos de dexar, antes pareceremos con vosotros a juizio. I el Señor dize por Ieremias: Arguirate tu malicia, i tu pecado te reprehendera. Sus obras los iran siguiendo, dize el Apocalipsi. I finalmente di- *Iere. 2.* *Apocal. 14.*

*Prov. 5.* dize el Espiritusanto del pecador: Que sus maldades le aprisionarân, i que se hallarâ enredado en el lazo de su culpa.

Lo sexto, de todas las criaturas, que cô la demostracion que avemos dicho daran a entender la indignacion que tienen contra los pecadores, por lo mal que de ellas usaron, i quan indignos fueron del servicio que hallaron en ellas, antes por la rebelde ingratitud que tuvieron con su Criador, no merecian hollar la tierra, i que el pan les huviera negado el sustento, el Sol su luz, i el aire la vital respiracion.

Lo setimo, de la representacion de la Cruz sacrosanta de Iesu-Cristo nuestro Señor, i de las venerables llagas de su gloriosissimo cuerpo, que manifestarân la ingratitud i negligencia de los malos, i lo mal que se aprovecharon de tan precioso tesoro; porque el defeto de su salvacion no fue de parte de Cristo, si no por ellos mismos, i por su demasiada malicia.

Lo otavo, seran acusados de aquellos que se condenaron por su causa, i los traxeron a tan miserable estado, o escandalizados con su mal exemplo, o governãdo a los subditos descuidadamente, i no corri-

gien-

giendolos como tenian obligacion, o faltando con ellos de qualquiera manera a la deuda de caridad i justicia: estarân (por esta razon) pidiendo à vozes justissima vengança contra ellos.

## *QVAN TERRIBLE SErà este juizio por el riguroso examen i estrecha quenta que nos ha de pedir Cristo Iuez soberano.*

## ARTICVLO XVII.

IVntarè (dize el Señor) todas las gentes en el valle de Iosafat, i alli les pedire la quenta. *Ioel. 3.*

Todos los bienes que tenemos son beneficios de Dios, i como talentos de su liberal i poderosa mano, para que usemos dellos a mayor gloria i alabança suya, i assi de todos nos ha de pedir cuenta. I porque somos compuestos de alma i cuerpo, como de partes essenciales, asi nos pedira primero razon destos dos beneficios, como de los primeros que recibimos. En primer lugar se tratarà del alma, i si ave-

mos usado della para el fin que fue depositada en nuestro cuerpo. El alma, conviene a saber, fue unida con el cuerpo para que sirviendose dèl, i del uso de los sentidos vaya aprovechando en las virtudes i ciencias, i por la noticia de las cosas corporeas i visibles venga en conocimiento de las invisibles i espirituales, i principalmente a la union i perfeta caridad de Dios inconmutable, para que conociendole por Fè, le amemos, i obedezcamos en todas las cosas, sirvamos i reverenciemos, porque quien assi no lo hiziere, serà reprobado del Iuez, pues en vano recibio su alma, i como un bruto no conocio su grande dignidad, ni el
*Ps.* 48. fin para que fue criada. No conocio el hombre la dignidad en que Dios le puso (dize el Salmista) i assi fue compara-
*Deut.* 4. do con las bestias. Guarda tu alma cõ mucho cuidado, nos dize el Señor por Moises. Palabras son estas que entonces nos haran la guerra, i con ellas seremos reconvenidos. Finalmente Dios nuestro Señor por su inmensa piedad, i por el tesoro inestimable de su gracia les dio a nuestras almas el titulo de esposas, de hijas i amigas suyas. Luego con mucha razon se in-
dig-

dignarà contra nosotros si con ellas le huvieremos cometido adulterio, haziendolas hijas i ministros de Satanas, como lo hazen los que pecan mortalmente, i sueltan la rienda a los suzios i torpes deleites de la carne, i los que anteponen la criatura carnal, vana i perecedera, a Dios, que es sumo i eterno bien, incircunscripto, è inmenso, i sugetan su alma a la sensualidad, i la ponen en dura esclavitud, i aspera servidumbre de sus apetitos? Estos tales pertenecen al demonio, i porque amaron sus obras, i apetecieron sus vicios seran compañeros de los Principes de las tinieblas: Este es el juizio (dize el Evangelista san Iuan) porque la Luz vino al mundo, i los hombres amaron las tinieblas. Todo hombre que obra mal, aborrece la luz; de donde dixo el Sabio: Mui tenebroso i obscuro es el camino de los malos, i no saben donde van a parar; mas el de los justos es claro como el Sol, i siempre van creciendo, i caminan con grã seguridad hasta que llegue su dichoso dia. *Ioan. 3* *Prove. 4.*

Asimismo recibimos de Dios nuestro cuerpo, como instrumento, i ministro del alma, que la sirviesse, i para morada

donde habitasse, i assi tenemos obligacion de sugetarle a ella, i que obedezca a la razon, i por ella se dexe governar en todo, i se ocupe en virtuosos i santos exercicios; Yo os ruego i amonesto (dize el Principe de los Apostoles) q̃ os abstengais de vuestros carnales deseos, que gravemẽte ofenden vuestras almas. I el Apostol dize: No reine el pecado en vuestro cuerpo, que os harà esclavos de sus concupiscencias. De verdad os digo (dize en otra parte) que morireis para siempre si vivieredes segun la carne; pero si mortificandola la sugetaredes al espiritu, sera vuestra vida bienaventurada, que es como si dixesse: Tendreis vida de gracia en este siglo, i en el que ha de venir de gloria.

*1. Petr. 2.*

*Rom. 9.*

*Rom. 8.*

Debemos, pues, mortificar nuestra carne con ayunos i diciplinas, con vigilias i obras santas, para sugetarla al espiritu, i que sin resistencia alguna le obedezca, por que si assi lo hizieremos, este cuerpo pesado i defectuoso sera glorificado en compañia del alma, i el que aora participa de las penas i tristezas tan provechosas por este breve tiempo de la vida, despues participarà por toda la eternidad de una gloria, i celestial consuelo; i por el contrario

se-

seremos condenados por este soberano Juez, i cuerpo i alma perecera juntaméte.

Demas desto, nos pedira cuenta del poder i sabiduria del alma, i de todos los miembros, i partes del cuerpo, i como avemos usado de los sentidos interiores i exteriores, i del apetito sensitivo, i principalmente de la memoria, entendimiento i voluntad, i si avemos enfrenado i tenido a raya nuestros apetitos por medio de la razon, i como nos avemos aprovechado destas potencias en el aumento de las virtudes, lançando de nosotros los vanos pensamientos, i afectos ilicitos, i perseverando en los utiles i santos.

De la misma suerte se nos pedira cuenta como avemos usado de todas las partes i miembros de nuestro cuerpo. En quanto a la lengua, si avemos hablado mas de lo necessario, i si por los demas instrumentos dèl faltamos en aquello para que nos fueron dados, pues de todos ellos debemos usar para exercitarnos en obras del servicio de Dios nuestro Señor: i assi nos amonesta el Apostol: No deis (dize) armas al pecado con vuestros miembros, mas dadselos a Dios para instrumento de su justicia; i como distes vuestros miembros para Rom. 6.

que sirviessẽ à la inmũdicia i maldad, dad-
los aora para q̃ sirvan a la virtud i justicia.

Assimesmo se nos ha de pedir quenta
de todos los dones naturales, i bienes ex-
teriores, i particularmente como avemos
distribuido las rentas Eclesiasticas: entõ-
ces se tomarà rigurosissima quenta a los
Principes i Prelados, i a todos los que hã
tenido mando i govierno, de que manera
han cumplido con las obligaciones de sus
oficios, dignidades i prelacias: a los pa-
dres de la criança de sus hijos; a los Pre-
dicadores, si primero ponian por obra lo
*Act.* 1. que predicaban. O que estrecho i riguroso
serà aquel juizio! que responderan? ò por
mejor dezir, q̃ tormento padeceran los q̃
alli parecierẽ enredados en muchas i gra-
ves culpas? Ai de vosotros (dize Miqueas)
*Mich.* los que tuvistes inutiles i vanos pensa-
2. miẽtos. I el Evangelio dize: De qualquier
*Matth.* palabra ociosa han de dar cuenta los hõ-
12. bres en el dia del juizio. I no solamẽte de
lo malo q̃ huvieremos hecho, pero tambiẽ
de lo bueno q̃ huvieremos dexado de ha-
zer, i del tiempo que nos dieron se nos ha
de pedir estrecha quenta. O quãtos peca-
dos q̃ no nos dan aora cuidado, ni rezelo,
ni nos acordaremos dellos, nos saldrã en-

ton-

tõces de improviſo al encuẽtro, como de una emboſcada. I S. Geronimo dize: Todo el linage humano triſte i amargamẽte llorarà en preſencia deſte Señor, que los ha de juzgar, i los Tribus heriran ſus pechos de dolor: los Reyes que fueron tan poderoſos, yà ſin gẽte de guarda ni criados eſtaran temblando; i quando el Hijo de la pobrecica Iornalera venga a juzgar el genero humano, no ſerã de provecho los ſutiles argumentos de Ariſtoteles. Que triſte i deſconſoladamente, con que turbaciõ i eſpanto ſe miraràn unos a otros eſtos miſerables! i como los cuerpos de los Santos eſtaràn ligeros i hermoſiſsimos; por el cõtrario los de los condenados eſtaràn feiſſimos, i mas peſados que el plomo, i mucho mas horribles q̃ quando eſtaban en los ſepulcros medio comidos de guſanos: deſuerte que ellos miſmos no podran ſufrir la hediondez i miſeria de ſus cuerpos.

Examinemonos, pues, todos los dias nueſtras conciẽcias mientras llega la hora de la muerte, i procuremos reconciliarnos con Dios N. S. i oigamos aora lo que dize S. Anſelmo: O leño ſeco, leño inutil, digno eres del fuego eterno! Que reſponderas en aquel dia quãdo te pidã cuẽta haſta de un

bol-

bolver de ojos, i como gastaste el tiempo que te dieron de vida?

Viene a este proposito lo que se cuenta en la vida de los Padres. Sucedio morir uno de aquellos ancianos Monges, i aviẽdo resucitado dentro de una hora: Que vistes, Padre, en la otra vida? le preguntamos, i èl nos respondio llorando: Oì una triste i lamentable voz, que sin cessar dezia: Ai de mi, ai de mi. Assi pues debemos nosotros dezir siempre.

## DEL ORDEN, PROGRESSO, i consumacion deste juizio.

## ARTICVLO XVIII.

*Deuter. 12.* ENtonces (dize la divina Escritura) tomarà la voz el gran Principe, i valeroso caudillo, defensor de la honra de Dios, san Miguel Arcangel, i vendra un tiempo qual no se aya visto jamas desde el primero hasta el ultimo dia. Con esta profecia concuerda lo que dize san Mateo: *Matth. 14.* Avra gran tribulacion, qual nunca se avra visto. Hase de advertir, que aunque Cristo *Act. 5.* Señor nuestro no dexò declarado en que tiem-

tiempo ha de ser el juizio universal, con todo esso avra tales señales por entonces, i sucederan tan extraordinarios prodigios, que ellos mismos manifestarã, que este dia està ya mui cerca: i porque no se puede saber quando començaràn, ni que tiempo hã de durar, por esso dizen bien, que no se sabe este dia. Asi que (segun dotrina del Evangelio) vendra primero el Anti-cristo, el qual con todos sus abandonados i ministros perseguira crudamente a los Cristianos, i a otros engañarà de muchas maneras, conviene a saber, con falsos i fingidos milagros, por fuerça de armas, con ricos i preciosos dones, con sermones, i alegaciones falsas de la divina Escritura, con hipocresia i fingida santidad. Entonces, pues, sera gravissima la persecucion de los Cristianos, i siervos de Dios que estuvieren constantes. Mas porque el omnipotẽte i sapientissimo Señor no permitira (como dize san Pablo) que sus fieles sean tentados mas de lo que pudieren sufrir sus fuerças, embiarà entonces (para su grande consuelo) del Paraìso terrenal dos varones santissimos, Enoc i Elias, que prediquen cõtra la maldad i perfidia del Anti-cristo, como lo escribe san Iuan en su Apocalipsi; i es-

*Matth. 17.*

*1. Cor. 10.*

i especialmente por el Profeta Malaquias
*Malac.* habla Dios de la venida de Elias: Yo os
*4.* embiarè(dize)a Elias mi Profeta antes q̃
llegue el dia grande i horrible del Señor.
Quando viniere Elias(dize el Evangelio)
*Matth.* todo lo restituîra. I porq̃ estos dos Santos
*17.* aun no avran pagado la deuda natural de
la muerte, permitira Dios q̃ el Anti-cristo
les quite la vida, i poco despues será muerto por divina virtud este malvado hijo de perdiciō, con q̃ saldran a luz todas sus falsedades i mentiras, i casi todos los infieles se convertirā a la Fè verdadera de Cristo. I (como dizen los Dotores, segun lo deducen del Profeta Daniel) entonces tendran quarenta dias para hazer penitencia los q̃ huviere engañado el Anti-cristo. Pero algunos de los q̃ siguieron su falsa dotrina, obstinadissimamēte porfiarā en su infidelidad i dureza, los quales(aun viēdo por los ojos el fin universal)diran mui cōfiados, que no vendra tan presto, i aunq̃ es muerto nuestro Principe, nosotros vivimos en paz. Por estos se ha de entēder lo que dize el Apostol: Quando ellos dixeren: Paz i seguridad
*1. Thess.* tenemos, entonces les cogera la muerte.
*5.* I Cristo dize por S. Mateo: Como en tiē-
*Matth.* po de Noë comian i bebian descuidada-
*24.*
men-

mente mientras llegaba el diluvio, assi les sucedera a estos en la venida del Señor. *Genes. 6.7.*

Desuerte, que passados quarenta i cinco dias estarà ya mui cerca el dia del juizio. Luego como passe (dize san Mateo) la tribulacion de aquellos dias, se obscurecera la Luna i el Sol; i aviendo llegado el ultimo, vendra delante del Iuez el fuego de la cõflagracion, i durarà todo el tiẽpo de la residencia, como mas largamente queda dicho. Resucitaràn los muertos antes que Cristo se siente a juzgar, el qual al tiempo de pronunciar la sentencia dira primero a los escogidos: Venid benditos de mi Padre, i tomad la possession del Reino que teneis prevenido desde el principio del mundo; porque tuve hambre, i me distes de comer; tuve sed, i disteisme de beber; siẽdo peregrino me albergasteis; cubristes mi desnudez, i en la enfermedad i prision me consolasteis. Entonces diran ellos: Quando, Señor, te vimos hambriento? Quando peregrino i desnudo, ni en la carcel te visitamos? De verdad os digo, que quãdo haziades esto cõ uno de mis hermanos (que eran los pobrecillos) cõmigo lo haziades, i yo lo recibia por mi cuenta. I bolviẽdose a los infelices reprobos con un rostro indigno

*Matth. 24.* *Ps. 96.* *Matth. 25.*

nadissimo les dira: Id malditos al fuego eterno. I luego al punto el mismo Iuez a vista de los condenados se subira a los cielos con sus escogidos. Entonces el fuego de la renovacion rodeará por todas partes a los reprobos, i abriendose una horrible i anchissima boca en la tierra, dará cō ellos en el infierno: i aunque algunos dizen, que pronunciada la sentēcia, los demonios arrebatarán dellos, i rebueltos unos con otros se precipitarán en aquella eterna carcel, con todo esso parece mas cierto que seran los Angeles los que executen este castigo en la maldita i miserable caterva de condenados i demonios. A este proposito viene lo que dize el Evangelio: En la consumacion del siglo (dize san Mateo) embiará sus Angeles el Hijo del hombre, que junten i recojan los pecadores, i escādalosos de su Reino, i den con ellos en el infierno. Entonces (buelve a dezir) saldran los Angeles, i apartarán los reprobos de los escogidos, i los arrojarán en el fuego.

*Matth. 13.*

*Ibidem.*

Finalmente, executado este justo i eterno castigo, al instante se renovará todo el universo, allanarase la tierra, i quedará vistosa i pura como el oro, el agua como el cristal, el aire como el cielo, el fuego como

las

las estrellas, la Luna como el Sol, i siempre estarà llena, i el Sol quedarà de alli adelante siete vezes mas claro i resplandeciẽte, i a este respeto recebiràn los cielos nuevo lustre, i mayor hermosura. Estarà el Sol perpetuamente fixo a la parte del Oriente, i la Luna en el Ocidente, i ha de parar el curso de los cielos. Dize san Bernardo, que primero seran llamados los escogidos para la gloria, que confundidos los reprobos en el infierno, para que estos miserables tengan mayor dolor i pena viendo lo que perdieron, i mayor gozo los justos viendo de lo que se libraron; i asi en aquel ultimo apartamiento tendran los bienaventurados gran motivo de glorificar a Dios en la consideracion de los condenados.

O qual serà la tristeza, quan terrible el desconsuelo, que rabiosa la desesperacion, quan inefable la pena i angustia destos infelices quando se vean tratar tan afrentosamente, i que por una eternidad de Dios van condenados a penas horribilisimas, i acerbisimos tormentos, i lo que entonces se le darà mayor, serà la embidia del gozo, i bienaventurança de los escogidos, de que sin remedio se vèn privados!

I por-

I porque la razon mas principal, que Cristo señor nuestro ha de dar en este juizio para la justificacion desta sentencia i condenacion de los malos, es, porque faltaron a las obras de piedad i misericordia: el que quisiere en aquel dia tenerle propicio, procure aora no perder ocasion que se le ofrezca de hazer todo el bien que pudiere, exercitandose liberalmente en estas obras, i si no pudiere con el efeto, sea con el afecto, deseando hazer mucho bien, i encomendando a Dios las necessidades de todos; en primer lugar las espirituales, pues no solo se ha de socorrer al proximo en las del cuerpo, pero tambien en las del alma, que es un socorro mas avẽtajado, i a Dios mucho mas agradable.

*Matth. 25.*

## *QVENTASE VN TERRIBLE exemplo, en que se confirma lo que se ha dicho del rigor del juizio Divino.*

### ARTICVLO POSTRERO.

ACuerdate del juizio que conmigo se ha heche, porq̃ el mismo se hara contigo, i lo

*Eccles. 8.*

i lo que oi es por mi, mañana ſerá por ti, dize el Eclesiaſtico. El hóbre ſabio i prudente (dize la Eſcritura) ſiempre anda temeroſo, i lo que ſucedio a ſu proximo, le parece le puede ſuceder a èl. *Eccleſ. 18.*

Aſsi que para temer el rigor del juizio divino ſerá mui importante referir aqui un exemplo que cuenta ſan Iuan Climaco. Dize aſsi pues el Santo:

Huvo un Monge en eſte monte Sinai, llamado Eſtevan, mui amigo de la ſoledad, el qual vivio muchos años en un Monaſterio debaxo de la obediencia, tuvo gran don de lagrimas, i ſeñaladiſsimo en el ayuno, i abſtinencia, i adornado de otras muchas virtudes. Deſeoſo de vida mas penitente i retirada, ſe fue a un lugar deſierto, i apartado del Monaſterio, inaceſsible i quebrado, i que carecia de todo humano conſuelo, para que libre de la comunicacion i trato de los hóbres, ſe pudieſſe mejor entregar a Dios nueſtro Señor. Paſsò aqui algunos años en aſpera i riguroſa mortificacion, i como fueſſe mui viejo, i al parecer le quedaſſe poca vida, ſe bolvio a ſu Monaſterio, dóde tenia conſigo dos dicipulos mui ſiervos de Dios. Apocos dias de como llegò le dio la

enfermedad de la muerte, i el dia antes q̄ muriesse le dio un extasis, ò arrobamiento, i abiertos los ojos con un misterioso espanto miraba a un lado i a otro de la cama; i como que daba razon de alguna quenta que le pedian, oyendolo todos los que estaban presentes, dixo a los que el solamente veia: Es assi, que en esso tuve culpa, pero ya lo confessè, i ayunè tanto tiempo por la satisfacion de esse pecado: Tambien esso es verdad (bolvio a dezir) mas ya lo llorè, i procurè aplacar a Dios con missas i oraciones. Esso no es assi (dixo de alli a un rato) i falsamente me calũniais. Otras vezes dezia: Verdad dezis, i no tengo que responder: mas Dios es misericordioso. De suerte que (al parecer) era rigurosissima aquella invisible quenta que le pedian, pues aun de lo que no avia cometido le acusaban sus enemigos.

Otro solitario Anacoreta llamado Ozia, que fue Monge casi quarenta años, el qual retirado en el desierto daba de comer todos los dias a un Leopardo, varon de esclarecida virtud, i que tambien tenia don de lagrimas, preguntado de algunas culpas a la hora de la muerte, dixo: No tengo que responder. I oprimido con la

vehe-

vehemente congoxa de tan estrecho examen, murio con gran duda del fin que tẽdria su quenta, i como saldria del juizio de Dios.

Nosotros pues, que somos tan imperfetos i flacos, quanto debemos temer con este exemplo: i aunque es cosa mui cierta, que un varon tan santo como este subiria luego a gozar de Dios con muchos grados de gloria; con todo esso el omnipotente i piadosissimo Señor, para nuestra enseñança i cautela, quiso que se manifestase en la muerte deste Santo el rigor de su juizio, para que conociendo quan diferente es nuestra vida de la suya temamos mucho, i consideremos que será quando nos pidan quenta de todas nuestras culpas, pues un Religioso de tan perfeta vida, i que todo su trato era con Dios, no tuvo que responder, i solo fiaba de su misericordia.

Hagamos pues todo el bien que pudieremos, i aun con todo esso no podremos corresponder dignamente con la menor parte de los beneficios que avemos recibido, i todo el culto i reverencia que dieremos a Dios es infinitas vezes menos de lo que merece; porque como su virtud i

Luc. 17 Mageſtad es inmenſa, es infinito el honor que ſe le debe. Quando huvieremos cumplido (dize el Evangelio) con todo lo que nos mandaren, digamos de todo coraçon: Siervos inutiles ſomos, pues no hizimos mas de lo que debiamos.

Finalmente ſe pudieran introduzir aqui muchas dificultades del juizio que diſputã los Dotores ſobre el quarto de las Sentencias; pero no es mi intento reſolver en eſte tratado queſtiones ſutiles, ni eſcolaſticas, ſino ſolo proceder ſencilla i devotamente para el provecho de las almas.

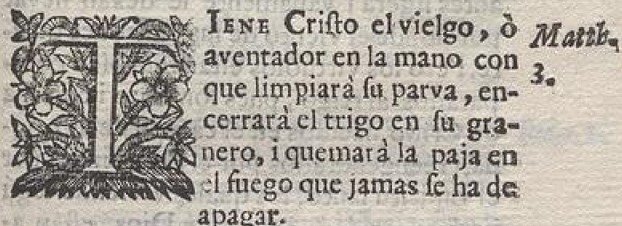


TER-



# TERCERA PARTE DEL LIBRO QVE COMPVSO Dionisio Cartuxano de los quatro Novissimos del hombre, que trata del Infierno.

## ARTICVLO PRIMERO.



IENE Cristo el vielgo, ò aventador en la mano con que limpiarà su parva, encerrarà el trigo en su granero, i quemarà la paja en el fuego que jamas se ha de apagar. *Matth. 3.*

Por el vielgo de Cristo se entiende su juizio riguroso, i la potestad que tiene de juzgar a los hombres. Por la parva, el genero humano, ò la Iglesia. Por el trigo, los

escogidos. Por la paja, los reprobos: i por la trox, ò granero, la bienaventurança. Es, pues, el sentido destas palabras, que asi como cō el vielgo se limpia el trigo, apartando el grano de la paja; asi el Hijo de Dios Cristo Señor nuestro limpiarà su Iglesia, en la qual estan aora los justos mezclados i confundidos entre los reprobos; mas en el dia del juizio los apartarà, i enel premio i lugar harà con ellos gran diferencia, asi como aora son diferentes en la vida i merecimientos. Con mucha razō, porcierto, se llaman paja los pecadores, pues son de tan poco, ò de ningun provecho, ni sus costumbres tienen sustancia, ni gravedad alguna, que puedan ser agradables a Dios, antes ligera i vanamente se dexan llevar por donde el viento de sus pasiones quiere. Pero los virtuosos estan mui bien comparados al trigo, pues son fruto i cosecha de Cristo, nacidos en el campo de su Iglesia, i reengendrados por el Bautismo, i por el Espiritu santo, los quales viviendo segū perfeta caridad, i amor de Dios, estan adornados de sus divinos dones, i asi de la hera de la Iglesia Militante son transplantados al granero de la Iglesia Triunfante. Pero los malos, como son hijos de Babi-

ſonia, que es lo miſmo que de la confuſion, ſon deſpeñados i confundidos en el horno encendido de la condenacion eterna, i de un fuego que jamas ha de tener fin.

Aviendo, pues, tratado haſta aqui de la muerte i del juizio, reſta aora que digamos alguna coſa de las penas del infierno.

## *QVE EL ACERBIDAD de las penas del infierno ſe puede conocer de las miſmas conſideraciones que ſe conoce la gravedad de los pecados, i el rigor del juizio.*

## ARTICVLO II.

LA tempeſtad de las tinieblas (dize el Apoſtol ſan Iudas) ſe guarda por una eternidad para los malos. *Iudæ. 1.*

Decreto es de la divina juſticia, que la pena ſea proporcionada con la culpa; de ſuerte que quanto es mas grave el pecado, tanto ha de ſer la pena mas acerba: i aſsi las razones que ſe conſideran en la enormi-

midad dela culpa, de eſſas miſmas ſe puede conocer en la gravedad del caſtigo. Aſsi que (ſegun queda declarado) de la miſma ſuerte que el pecado mortal es mas inorme quanto es mayor el autoridad de Dios quando manda alguna coſa, i ſu juſticia quando la prohibe, i quanto es mayor ſu ſabiduria, que nos encamina al bien i ſalud de nueſtras almas, i mayor ſu bondad i amor que nos tiene, el qual en qualquier culpa mortal es poſpueſto a la criatura vil, vana i perecedera; i quanto es mayor ſu afabilidad i blandura, i la amiſtad fidelíſsima para con noſotros, i quanto mas ſe ajuſta con nueſtra miſeria, i mayores beneficios nos haze; aſsi tambien tanto ſerà mas acerbo i horrible el caſtigo i tormento de los condenados, quanto es mas juſto i ſabio, mas fiel i liberal eſte gran Señor, a quien ellos ofendieron. Como ſegun leyes del mundo ſe caſtiga con mayor ſeveridad al que comete algun delito contra un Principe, ò Prelado, eſpecialmente contra el Rei, ò el ſumo Pontifice, que contra otro qualquiera inferior. Si alguno, pues, ſe maravillare, que ſiendo Dios de tan benigna i piadoſa naturaleza, caſtigue con tanto rigor, i con eterna

pena un breve pecado cometido con tanta presteza, considere con atencion la infinita bondad deste Señor soberano, su grã de i excelente dignidad, su sabiduria incóprehensible su autoridad i justicia, i los beneficios que nos ha hecho, i quanto se ha humanado con nosotros, i de aqui conocera la malicia i enormidad del pecado, i quan justa es la pena eterna có que le castiga, antes procede con grande misericordia có los pecadores, pues aun no les dá la pena q̃ merecian. Demas desto asi como el juizio divino tanto será mas estrecho, i riguroso, quanto es mayor la sabiduria de Dios, su liberalidad i justicia, su autoridad, i la misericordia que usa en esta vida: de la misma suerte será tanto mas intolerable la pena i castigo de los pecadores, quanto es mas digno de toda reverencia, mas sabio i justo, i su bien hechor. I porque de lo q̃ aqui se ha dicho se puede entẽder facilméte esta verdad, no me detengo mas en probarla: porque es cosa mui cierta, q̃ quanto Dios es mas justo, tanto mas aborrece la culpa, i quanto mas la aborrece, mas severamente la castiga.

De la misma suerte como con grãde certeza i pũtualidad conoce, penetra i detentra-

traña todos los vicios, i cada uno de por si con su origen, efetos i circunstancias, assi los castiga rigurosamente; i como es todo poderoso, no ai quien le resista, i quanto mas benignamente, i con mayor liberalidad trata en esta vida con los pecadores, tanto como a mas ingratos i desconocidos a tan grandes mercedes, i como impenitentes de su pecado, los castiga con mayor severidad, como mas facilmẽte se puede entender de lo q̃ avemos dicho. Nuestro Dios (dize el Apostol) es un fuego abrasador. I Moises dize: Guardate no te olvides del pacto que con èl tienes hecho, porque tu Dios i Señor es un fuego que todo lo consume. I buelve a dezir el mismo: Si no temieres el nombre glorioso i terrible de Dios, èl aumentarà tu plaga, i como antes (esto es, en la vida) todo su contento era hazerte beneficios, aora le tendra en atormentarte. I el Señor dize por Ezequiel: Advertid, que os hablo en el fuego de mi zelo, porque yo os abrasarè con el de mi enojo, i os apurarè como al oro en el crisol.

*Deut. 4*

*Deuter. 28.*

*Ezech. 5.*

(❧)

## DE MVCHAS COSAS QVE se deben considerar acerca de las penas del infierno.



### ARTICVLO III.

PAGARA el pecador todo lo que hizo, i no le acabarà el tormento; serà el castigo a medida de su culpa, dize Iob. *Iob 20.*

Asi como los transgressores de la divina lei pecan de muchas maneras contra su Criador anteponiendole la criatura, en quien (por diferentes modos) vana i viciosamente se deleitan, asi la sabiduria infinita de la justicia de Dios, i la inmensa justicia de su sabiduria los castiga a medida i proporcion desu culpa, esto es, de muchas i varias maneras, i tanto mas acerba i rigurosamente, quanto fue su delito mas vicioso. Bien claro tenemos el exemplo en el Rei Faraon, i en todo su pueblo, el qual (como dize Moises) fue severamente castigado, i con diferentes plagas, por la diferencia de crueldades con que tenia oprimidos a los hijos de Israël. Castigò, pues, la divina justicia a Faraon i a los suyos cõvir- *Fxod. 16.7. cum seq.*

virtiendo las aguas en sangre, i matandoles el pescadoque en ellas avia, por averles sido instrumento las mismas aguas de su barbara crueldad con que mandò ahogar los varones reziẽ nacidos de los Hebreos, i por este i otros pecados del Rei fue sumergido con todo su exercito en el mar Bermejo. Demas desto, porque inhumanamente atareaban los Egipcios a estos cantivos miserables en la fabrica de sus casas i granjas, i en la labor de los adobes que para ellas hazian. Embiò este justissimo Señor inumerables i asquerosissimas ranas, de que no solo las mismas casas i granjas, pero tambien lo que avian de comer, i las camas donde dormian estaban llenas desta molestissima plaga, que no se podian valer con ella. I porque con palabras afrentosas ultrajaban a las Hebreas, i las castigaban i afligian vergonçosamente, vino sobre ellos gran cantidad de mosquitos tan pequeños que apenas se veîan, i tã penosos (como dize Origenes) que dõde picaban agudissimamente penetrabã la carne. I Iosefo, con otros Hebreos, dize, que eran mui crecidos, i de muchos pies, i que le salian del cuerpo a los Egipcios, de dõde con ningun remedio se los podian arrãcar,

car. Este fue un castigo mui justo, i mui proporcionado con la culpa, por lo mucho (cõviene a saber) que molestaron con el demasiado trabajo al pueblo de Dios, de cuyo fatigado sudor se podiã engẽdrar estos gusanos, i como de muchas maneras pecaron contra los Israëlitas, asi tambien fueron castigados cõ diferẽtes i rigurosas plagas, asi en sus personas, como en sus ganados i frutos de la tierra, i en el contagio de los elemẽtos, i sus primogenitos fuerõ muertos por la crueldad cõ que quitarõ la vida (como q̃da dicho) a los inocẽtes Hebreos.

De la misma suerte seran castigados de muchas maneras los condenados en el infierno, mas ò menos, segun fuere mas grave su pecado. Asi que acerca de las penas del infierno lo primero se ha de considerar la eternidad, que es lo que mas agrava, oprime i atormenta a los cõdenados, antes (como escribe Alberto Magno sobre el Apocalipsi) no les aflige tanto a estos miserables el fuego riguroso en que se abrasan, quanto la consideracion de que para siempre les han de durar tantos tormentos como padecen, de donde les nace una terrible i amarga desesperacion, i una rabiosa desconfiança de todo bien.

*Exod. 12.*

Lo segundo, se ha de considerar el acerbidad destas penas. Es acerbisima la de fuego, porque este del infierno es mucho mas penoso, abrasador i penetrante que el de por acá, i como el fuego del infierno es calidisimo quanto no se puede encarecer; asi tambien es frigidisimo el frio que alli se padece, i la misma intensidad se ha de considerar en las demas penas.

Lo tercero, la diferencia i diversidad de estos tormẽtos, como deziamos aora, porque segun el numero i gravedad delas culpas es atormentado cada uno de los condenados con varias i diferentes penas, de las quales se tratará en especial adelante.

Lo quarto, la universalidad destos tormentos, porque en toda el alma, i en cada una de sus potencias, i en todo el cuerpo, i en cada uno de sus miembros seran cõ pena particular atormentados.

Lo quinto, se ha de considerar el grande desconsuelo, i penosa compañia.

Lo sexto, la disposicion del lugar.

Lo setimo, la irrecuperabilidad dela negligencia, i perdida del tiempo desta vida, i del daño que de aqui se les ha seguido.

Lo otavo, aqͥl puro i simplicisimo mal de tantas penas, sin mezcla de biẽ, ni cõsuelo.

Lo

Lo noveno, la pena del daño, pena sobre todas las penas.

Lo decimo, se ha de considerar la gravedad de todos estos tormentos por parte de quien los padece, de los quales se irà tratando por su orden.

## DE LA ETERNIDAD DE *las penas del infierno.*

### ARTICVLO IV.

EL omnipotente Señor (dize la divina Escritura) juzgarà a los malos, visitaràlos en el dia del juizio, i atormentarà su carne con fuego i gusanos, en que se abrasen i padezcan por toda la eternidad. *Iudith. 16.* Por quanto el pecador en qualquiera culpa mortal antepone el bien criado, vano i caduco, a Dios de perfectissima bondad, i de inmensidad incomprehensible, con razō es castigado con perdurable pena por tan grande irreverēcia, injuria i menosprecio, i porque muere en el afecto deste pecado, i en el aversion que tiene su mente a Dios, ni jamas tiene verdadero dolor de su culpa, antes obstinadamente persevera en la dis-

disposicion que le cogio la muerte, i despues ni es tiempo ya, ni tiene estado de merecer; por lo qual justissimamente este poderoso i eterno Señor le condena a perdurable tormento Desta materia (cõviene a saber, porque la culpa temporal se castiga con pena eterna) escriben largamente los Dotores sobre el quarto de las Sentencias; especialmente Guillelmo Parisiense.

*Lib. de fide, & legibus.*

Finalmente los que en esta vida padecen muchos trabajos, dolores, ò penosas enfermedades, tienen por lo menos un grande alivio i consuelo, que su pena ha de tener fin, i los que estan condenados a carcel o galeras perpetuas, ò a otro qualquier castigo de por vida, se consuelan con que la muerte pondra termino a los trabajos que padecen. Pero lo que mas les acrecienta su calamidad, su pena i desconsuelo a estos miserables, es la certidumbre que tienen de que jamas se ha de minorar, ni diminuir un punto su tormento; mas despues que por millares de años ayan ardido en el infierno, será lo mismo q̃ si entonces començara su castigo. Demas desto como no ai comparacion entre lo temporal i lo eterno, assi es cosa cierta q̃

la pena del infierno incomparablemente es mas horrible, i se debe huîr infinitas vezes mas que quantas penas ai en la tierra, aunque huviessen de durar por muchos años. Pues sino ai persona en esta vida que por todos los gustos i riquezas della quisiesse estar en un horno encendido por un año, ni por un dia, i quiçà ni por un hora; como ai quiẽ se atreva a pecar mortalmẽte, i ponerse a peligro de condenar su alma para siempre, i padecer con mucha razon tanta calamidad i tormento? O que disparate! ô que locura i ceguedad! ô que confusion i desacierto de un coraçon miserable! Demas desto, porque nuestro entendimiento no puede comprehender la eternidad, sino es por algunos circũloquios, ò exẽplares declaraciones, para mover nuestro animo con el temor provechoso de las penas del infierno que nos aparte de los vicios. Imaginemos en nuestra presencia un horno mui encendido, i que en èl està un hombre desnudo abrasandose por toda la eternidad: por ventura no nos pareceria este gran tormento, i aun solo de mirarle tendriamos gran pena? Por quã desdichado le juzgariamos; q̃ inquietud i rebolcadero traeria este miserable por aque-

llas llamas, que tristes i lastimosos despediria de aquel afligido pecho con el angustia i dolor que le atormentaba, principalmente quando considerasse, que aquella intolerable pena nunca se avia de acabar. Consideremos pues qual estaria nuestro coraçon si nos vieramos en este tormento, ò supiessemos de cierto que nos aviamos de ver en èl. Pues que duda tiene que el fuego del infierno haze gran vẽtaja al desta vida? Como no tememos mucho estas penas eternas, i mas sabiendo que son mui pocos los que de ellas se libran, i que casi de ordinario las merecemos, pues no sabemos si fue verdadera nuestra contricion? I como tenemos atrevimiento, conociendo que estamos en pecado mortal, de detenernos un punto en estado tan peligroso, siendo tan incierta la hora de la muerte, i viendo a cada passo quantos se han condenado por averles cogido de repente en su mal estado en que estaban mui de reposo, i a su parecer seguros, pensando tendrian tiempo para hazer penitencia? Demas desto siendo tan inclinados a los vicios, i que en la hora de la muerte avemos de ser tentados con muchas suertes de asechanças, como no anda-

damos en un continuo temor i rezelo de caer entonces en un daño irreparable, que es la condenacion eterna? Asi tambien para aumentar en nosotros este provecho so temor conviene que imaginemos un monte de arena tan grande como todo el universo, i que cada cienmil años le quitã un granico mui pequeño, finalmente se avia de acabar el numero destas arenas, aunque fuesse despues de tã innumerables millones de millares de siglos; mas despues de todo este tiempo no se acabarian las penas del infierno, ni quando se acabò la ultima arenica estaria su fin mas proximo que quando se quitò la primera. I si los condenados supiessen, que quando se acabasse este monte se avia de terminar su tormento, desde luego se conoceria en ellos grande alegria.

Aprendamos pues a temer las penas del infierno con estas consideraciones tan provechosas, huigamos de los vicios, i perseveremos en el temor de Dios, i en una guarda mui firme de nuestro coraçon.

(*⁎*)

# DE LA ACERBIDAD DE LAS penas del infierno.

## Articulo V.

*Ecclef. 9.* TOdo lo que pudiere hazer tu mano pongalo luego por obra, porque en el infierno ni avra poder, razõ, ni ſabiduria para obrarlo, dize el Eſpiritu ſanto.

Aſsi como en eſta vida es incomprehenſible la piedad i miſericordia que uſa Dios con los pecadores, diſsimulando un dia, i otro dia, i de un año para otro con ſus pecados i abominaciones, aguardandolos à que hagan penitencia dellas cõ admirable paciencia i longanimidad, exortandolos por ſus miniſtros inviſibles, que ſon los Angeles, i por los viſibles, que ſon ſus ſiervos i predicadores, amoneſtandoles con ſantas inſpiraciones, i haziendoles continuamẽte inumerables beneficios; aſsi tambien deſpues deſta vida uſa de un rigor inexplicable con los q̃ han ſido ingratos a tã grãdes mercedes, de los quales dize el Apoſtol, q̃ huellã al Hijo de Dios, i manchã la ſangre del Teſtamento, i crucificando de nuevo *Hebr. 10.*

a le-

à Iesu Cristo, afrentã el espiritu de gracia. Estos (dize S. Iuan Climaco) mas temen al perro, que a su Criador, i mas vezes dexan de pecar por no ser descubiertos del ladrido, que por miedo de la cuenta, ni de las penas del infierno. Iustissimamente se indigna Dios contra estos, i assi manifiesta en ellos el poder de su justicia, castigandolos con penas acerbissimas.

Verdaderamente el fuego del infierno abrasa, aflige i atormẽta por un termino inefable, extraordinario i maravilloso, el qual aun solo a la vista, quanto no se puede encarecer es terrible, espãtosissimo i feo, i de un hedor mucho mas penetrante q̃ el del açufre, i a manera de un alquitran hirviendo, cuyo calor es intensissimo i fuerte. I assi como nuestro fuego excede al fuego pintado, de la misma suerte este del infierno se aventaja infinitas vezes al fuego de por acà. Algunos prueban esto con san Agustin, i otros con san Sebastian, a quien se lo revelò un Angel. Tambien se sabe por relaciones mui fidedignas, i por algunos sucessos maravillosos, i muchos difuntos que han buelto de la otra vida lo han dicho assi: i otros que estando en el Purgatorio para mostrar las penas

que padecian, dexaron caer una gota de aquel fuego sobre la mano de alguna persona, ò sobre otra qualquier cosa, i en un instante penetrò violentissimamente dóde tocò este fuego. Otros tambien que resucitaron dieron desto testimonio, como testigos de vista, i otros que le experimentaron, como se dirà adelante. Tambien a muchos Religiosos i siervos de Dios se les ha mostrado en espiritu, i tres hombres q̃ resucitaron en la muerte de S. Geronimo refirieron acerca desto cosas notables, i que parecen increìbles. I como despues de resucitados llorassen continuamente, sin que para ellos huviesse consuelo; llegòse al uno san Cirilo Obispo con su acostumbrada piedad, i este le dixo al Santo, que era tan fortisimo, è intéso el fuego del infierno, que qualquiera que lo experimentasse querria mas estar hasta el dia del juizio en un fuego que tuviesse toda la fuerça i actividad de quanto fuego ai en el mundo, que solo un dia en aquellas horribles llamas. Tambien se lee en la vida de san Francisco, que un Religioso de su Orden, hombre de gran fervor, i de vida mui penitéte, una noche despues de Maitines arrebatado en espiritu vio i sintiò las penas i fuego del

Purgatorio, el qual aviendo buelto de aquel extasis maravilloso antes que tocasse a prima, le parecia q̃ avia estado en aquel tormento ciento i cincuenta años: tan terrible fue como esto. Considera pues si un varon tan escogido i virtuoso, que en un arrobamiento se hallò tan atormentado en las penas imaginarias del Purgatorio, i dos horas no cabales le parecieron ciento i cincuenta años, qual serà la pena de los condenados, i de los que padecen en el Purgatorio, no imaginariamente, como este Religioso, sino con verdadera realidad, inmediata i rigurosissima. Demas desto, podemos considerar que aun en este mundo se pueden componer artificiosamente fuegos eficacissimos, como se lee en el Profeta Daniel, que Nabucodonosor, Rei de Babilonia, estando mui enojado con aquellos tres santos mancebos Anania, Azaria, Misael, mãdò encender un horno siete vezes mas que solia, para el qual previnieron sus ministros la materia, que era de pez, i un betun a manera de alquitran, estopa, i gavillas de sarmientos, desuerte que se levantaba la llama sobre el horno quarenta codos. Mira quan violento i terrible seria el ardor de aqueste fuego, i quan intolera- *Dan. 3.*

 ble

ble tormento estarse abrasando en aquella bobeda tan encendida, i tan intensamente caldeada. Quien por todas las honras, gustos i riquezas del mundo quisiera estar alli un dia padeciendo? Pues q̃ mayor desatino que exponerse al fuego perdurable del infierno, por un breve i torpe deleite de tan incierta vida, por la riqueza que se ha de acabar, i por la honra vana i transitoria? Demas desto quãto el fuego eterno excede i avẽtaja a otro qualquiera fuego; assi tambien el frio del infierno infinitas vezes es mayor que otro qualquiera frio. Consideremos pues quan intolerable i penoso seria estar desnudos al aire, ò en un estanque de yelos, una noche frigidissima de invierno: pues quan acerbissima serâ la pena del q̃ fuere penetrado, helado i afligido cõ el frio del infierno, i no tener esperança q̃ se ha de acabar tan grã tormento? I aunque es verdad, q̃ estas dos penas de calor i frio algunas vezes interrũpen la una a la otra, i alternativamente se sucedẽ, con todo esso nunca le dexan de todo pũto al condenado, i aquesta intermissiõ no es para alivio destos miserables, antes para mayor tormẽto: porq̃ (como dize la Escritura) de un grande calor passan a las

aguas de nieve, q̃ es lo mismo, que à un frio intensissimo, cuya alteracion aumenta la miseria destos tormentos, principalmente porque de un estremo passan a otro contrario estremo, esto es, de un calor vehementissimo à un penetrabilissimo frio sin templança, ni reducion a un medio.

Finalmente, lo mismo que se ha dicho del tormento del fuego, i del frio q̃ ai en el infierno, se ha de entẽder delas demas penas q̃ alli se padecen. I assi quanto este ardor i frio exceden en su actividad i virtud a todos los del mundo, tãto el hedor del infierno es mas grave i molesto q̃ todos los malos olores desta vida, i lo propio se ha de entender de la hãbre i de la sed, delas tinieblas, del miedo i del horror, de los clamores i aullidos, i de todas las demas miserias i tormentos de aquel infelice lugar, de los quales la menor parte es mayor q̃ todas las penas i tribulaciones desta vida: i para dezirlo de una vez; assi como el gozo de los bienavẽturados quã grãde, i quã glorioso sea, ni ojo lo vio, ni oìdo lo oyò, ni coraçõ humano lo puede cõprehẽder, assi tambiẽ no podemos imaginar quales ni como seã las penas del infierno, ni quã acerbos i durissimos seã los tormẽtos d̃los cõdenados, *Isai. 64.* *1. Cor. 2.*

los

los quales verdaderamente no son cō una misma igualdad atormentados por el fuego i el frio, i por las demas penas, sino mas ò menos, segun la gravedad dela culpa, asi como los bienaventurados, aunque todos vèn a Dios en el cielo, mas no igualmente se gozan en èl, sino cada uno segun sus merecimientos.

## *DE LA VARIEDAD I DIferencia de las penas del infierno.*

## ARTICVLO VI.

EL pan que comiere el pecador se le convertirà en ponçoña, vomitarà las riquezas, i el aspid le chuparà la cabeça, morderàle la vivora con su lengua, i no avra dolor que no le asalte; todas las tinieblas se esconderan en lo mas oculto de su coraçon, i tragaràle el fuego del infierno. *Iob 20.* Palabras son estas del pacientissimo Iob.

Asi como en el pecado mortal ai muchas i diferentes deformidades i circunstancias que agravan la culpa, i principalmente una irreverencia, è ingratitud contra

tra Dios, i una acidia i negligencia del pecador, i obſcura tiniebla de ſu entendimiento, una inobediencia i necedad, una malicia i complacencia vana, i amor deſordenado, aſsi tambien le correſponden muchos i diferentes tormentos en el infierno. Demas deſto, aſsi como el pecador comete diferentes culpas mortales, aſsi tambiẽ es atormentado con particulares penas, de las quales algunas padece ſucceſsivamente, como el calor i el frio: otras à un miſmo tiempo, como el fuego i el calor, i un hedor moleſtiſsimo, i la viſta de los demonios, el hãbre, ſed, tinieblas i horrores, una rabioſiſsima deſeſperacion, un aprieto, i doloroſa anguſtia de la mente, i ſobre todo la pena de daño, que es la mayor que alli ſe padece, de que ſe tratarà adelante. Demanera, que ſon mui diferentes los generos de tormentos que ai en el infierno.

El primero (como queda dicho) es el fuego, el qual atormentarà a cada uno ſegun ſu culpa: i quanto ella procede de mas deſordenado i fervoroſo afecto, tanto ſera mas intenſo, i mayor ſu actividad i fuerça; i quanto el pecador mas ſe huviere deleitado en el vicio, tanto mas acerba i doloroſamente ſe abraſarà en eſte fuego: Quan-

Apocal. 10. Quanto se glorificò en sus deleites i passatiempos (dize san Iuan en el Apocalipsi) tanto le dareis de llanto i tormento. I porque en el vicio de la carne ai mayor deleite, un hedor inmundo, i el ardor de la concupiscencia, assi los agressores desta culpa especialmente son atormentados con un fuego fortissimo de açufre, i de un hedor penetrantissimo. Quanto se dexò llevar del amor (dize san Agustin) tanto le afligirà el dolor. Finalmente, si solo à un pecado mortal le corresponde tanta pena, quã intolerable i rigurosamente seran atormẽtados con este fuego, i con las demas penas los que estan encenagados en tantas i tan graves culpas mortales, principalmente aquellos a quien sus perversas i viciosas costumbres los tienen yà sugetos i rendidos? I aunque se ha dicho arriba, que todos los reprobos son atormentados con un mismo fuego, con todo esso me parece que no serà fuera de proposito dezir, que en diferentes senos del infierno ai fuegos particulares donde se castigan los pecados conforme la gravedad de cada uno.

El segundo genero de tormento es un frio vehementissimo i agudo, el qual mas ò menos constriñe i penetra segũ la enormi-

midad de la culpa, i particularmente son atormentados con esta pena los tibios, remissos i pereçosos, que con el entomecimiento i floxedad de su tardança dexaron de acudir al servicio i culto de Dios, i a la obediencia de sus mandamientos: por lo qual se estan traspassando en este infernal i rigoroso yelo, temblando qual no se puede encarecer, i dando diente con diente, que se hazen mil pedaços.

La tercera pena son unos hambrientos i roedores gusanos, horribles i asquerosos. Nunca morirà su gusano, dize Isaìas. I el Eclesiastico dize, que el castigo de la carne del pecador serà el fuego i gusano. El omnipotente Señor (dize la Escritura) les darà a sus carnes gusanos que las atormentẽ. I assi quanto alguno en esta vida huviere pecado mas inormemente, ò contra las leyes de naturaleza, tanto serà mas cubierto en el infierno, roìdo i atormentado de gusanos mas crueles i monstrosos, mas asquerosos i horribles. Vnos tienen por corporal esta pena de gusanos, otros por espiritual, ò imaginaria.

*Isai. 66. Eccles. 7. Iudith. 16.*

El quarto tormẽto es un penosissimo hedor, el qual molestissima i amargamente aflige a los condenados, i llamase hedor

de

de açufre, especialmente el que los tiene en un perpetuo llanto. Por esto dixo el A-
*Apocal.* pocalipsi, que la parte de los condenados
12. será un estanque de fuego i açubre. Vna de las razones porque el fuego i frio, i hedor del infierno tienen tan grande intensidad i fuerça, i son tan penosissimos, es, porque no se exalan, ni vaporiçan, con que en alguna manera perdieran parte de su vigor, sino que estan recogidos i reconcentrados en aquellas horribles i estrechas angosturas; assi como el fuego i calor de un horno es mas fuerte por estar recogido i encerrado. Consideremos, pues, quan grave pena seria el hedor de un albañal podrido si nos echaran en èl atados de pies i manos, ò si nos liaran con un cuerpo muerto, ò nos encerrassen sin respiracion alguna en una estufa mui estrecha, llena de un espessissimo vapor de açufre; i de aqui conoceremos quan inefable i rigurosamente son atormentados los reprobos con el hedor del infierno. Demas desto, los cuerpos destos miserables le tienen tan pestilencial, quanto es suavissimo el olor de los bienaventurados; i assi de tan inumerables cuerpos de condenados saldra un hedor intolerabilissimo.

La quinta pena es, la horrible i espãtosa vista de los demonios i cõdenados, cuyas almas son mui semejãtes a estos malignos espiritus en la deformidad i torpeza, i sus cuerpos estarán despues del juizio cubiertos de sapos, i ponçoñosas serpiẽtes, i mas abominables i feos que quando estabã medio corrompidos en los sepulcros. Finalmente, si es tan horrible i penoso (quanto no se puede encarecer) ver un demonio en su propia deformidad i fiereza, de manera que algunos (que lo han experimentado) afirman, que quisieran antes entrar en un horno encendido, que bolverle a ver como èl es. Quan penosissimo serà estar por una eternidad mirando tantos, tan malignos i furiosos espiritus? Porque (como dize san Dionisio) tienen los demonios una atrevidissima i proterva fantasia, i un desatinado furor.

La sexta pena es, un hambre rabiosissima, i quãto uno en esta vida es mas goloso, i vive mas regalada i destempladamente, i quebranta los ayunos de la Iglesia, gastando el hazienda agena, i en particular las rentas Eclesiasticas en glotonerias i vanquetes, tanto con mayor hãbre serà atormentado en el infierno: por lo qual dize

Cris-

Luc.6. Cristo en el Evangelio: Ai de vosotros los que andais aora bien comidos i regalados, porque despues tendreis hambre. I
Isai.65. por el Profeta Isaias habla el Señor cõ los reprobos: Veis aqui (les dize) que mis siervos comeran, i vosotros estareis hãbrientos; ellos beberan, i vosotros tendreis sed; ellos se alegraràn, i vosotros sereis confundidos, ellos me cantaràn alabanças por el alegria de su coraçon, i vosotros llorareis con el dolor i angustia del vuestro, i clamareis con el aprieto i congoja de vuestro espiritu. Obra tu justicia antes
Eccles. 14. que te coja la muerte (dize el Eclesiastico) porque no ai manjares en el infierno. Con todo esso tienen los condenados alguna refecciõ, que mejor se puede llamar afliccion, supuesto que es de ningun alivio, ni les mitiga el hambre, antes les causa un tormento molestissimo. Porque (co-
Psalm. 48. mo dize el Profeta) como abejas estan en el infierno, i son apacentados de la muerte. Yo los apacentarè (dize el Señor por
Ierem. 23. Ieremias) con amargura, i los dare yel por bebida.

La setima pena, es una sed ardentissima, como queda dicho, con la qual era a-
Luc.16. tormentado aquel rico del Evangelio, que

que para refrigerio de la sed q̃ padecia pidio una gota de agua. Con esta pena seran especialmente atormentados los bebedores, i que se embriagaron con el vino; a los quales dize Isaías: Ai de vosotros que madrugais por la mañana a seguir vuestra embriaguez, i beber hasta la tarde. De dõde dixo el Sabio: No te juntes con los bebedores, ni te halles en sus vanquetes, porq̃ bebiendo demasiado, i repartiendo entre si el escote, pereceran en su embriaguez i destemplança. Finalmente, el hambre i la sed atormentarà rigurosissimamente a los que no tuvieron misericordia de los pobres, ni los remediarõ en su necessidad, ni dierõ de beber a los sedientos. I assi al rico q̃ no le dio a Lazaro un poco de pan, se fue negada una gota de agua. O quã inestimablemente seran atormentados con esta hãbre i sed los que regalã sus cuerpos, i llenan sus vientres de varios i costosos mãjares, i de preciosas i delicadas bebidas; lo qual hazẽ tambiẽ algunos de las rẽtas Eclesiasticas, i no se cõpadecẽ de los pobres, ni apenas los socorrẽ cõ un poco de pã duro, ò cõ un puño de cebada Quã penoso sea el tormẽto dela sed digalo el pueblode Dios, sitiado por Olofernes. Sea (dizẽ ellos) breve

*Isai. 5.* *Prover. 23.* *Iudit. 7.*

ve nuestro fin a los filos de la espada, el qual penosamente se nos va dilatando en la sequedad de nuestra sed. I el santo Profeta Ieremias dize en sus Lamentaciones: Mejor les fue a los que murierō a hierro, que a los que dexaron la vida a manos de la hanbre. I assi supuesto que la sed procede del calor i trabajo, grande i penosissimo es el de los condenados, pues padecen en un fuego tan encendido, i en un trabajo inacessible. El humo de su tormento (dize san Iuan) se levantarà; esto es, que durarà por todos los siglos de los siglos, i no tendran descanso de dia, ni de noche. I en el Salmo està escrito: Trabajarà para siempre, i nunca se acabarâ.

*Thren. 4.* *Apocal. 14.* *Psalm. 48.*

La otava pena es un vinculo i fuerte atadura de los condenados, como dize Cristo por S. Mateo: Atado de pies i manos le arrojad en las tinieblas exteriores. Mui a la letra se cumplira en el infierno lo que dize el Sabio: Sus maldades aprisionarân al pecador, i serà oprimido con las ataduras de sus vicios. Iuntarâlos a todos (dize Isaìas) como a un haz de leña, i seran aprisionados. I Cristo dize: Iuntareis la zizaña (que son los pecadores) en unos hazezillos para que se abrasen.

*Matth. 22.* *Prove. 5.* *Isai. 24.*

El

El noveno tormento es una horrible obscuridad, como se vio en los Egipcios, los quales padecieron tres dias tan espessas tinieblas, que se pudieran coger con la mano: pues mucho mas tenebrosa es la oscuridad del infierno. Por esso la llamò el santo Iob tierra caliginosa de obscuridad i miseria. I supuesto que los condenados (como queda referido) para su mayor tormento se miran unos a otros: aquel triste i afligidissimo fuego solo tiene la luz que basta para que se puedan ver. Ni obsta lo que escribe san Gregorio sobre el lugar alegado de Iob. El fuego (dize) del infierno abrasa, pero no luce, quema, mas no dessierra las tinieblas. Pero dize el mismo Santo: Aunque no tiene luz para consuelo, tienela para mayor tormento: porque los condenados han de ver en su propria pena con la luz de aqueste fuego a sus cōpañeros i sequazes. De suerte que la llama que atormenta con la obscuridad, reserva luz para mayor tormento.

*Exod. 10.*

*Iob 10.*

*Lib. 9. Moral. c. 46.*

La decima pena es la horrible, torpe i feissima disposiciō del sitio i lugar del infierno, cuyo horror, hedor i suciedad no es comparable con el mas podrido i asqueroso muladar, ni con el cadaver mas cor-

rompido, como se tratarà adelante mas largamente.

La undecima pena es la de daño. que es carecer de la vision beatifica, i una privacion de todos los bienes, una miseria, i grã pobreza, i estrema desesperacion, de que trataremos despues.

Otras muchas penas padecen los condenados, como es una profandissima tristeza del bien perdido, el dolor de tan continuos trabajos, un pavor de los males que aguardan que jamas han de tener fin. Demas desto, aborrecen a Dios quanto no se puede encarecer, i tienẽ rabiosissima embidia de su gloria, i de los bienavẽturados. Avia (dize Ciceron) en el derecho civil, i humanas leyes ocho generos de penas; cõviene a saber, la de daño, prision, açotes, la pena del talion, que es la del tanto por tanto, la verguença, destierro, muerte i esclavitud; todas las quales se hallan en los condenados. Tienen, pues, la pena de daño porque perdierõ el sumo, infinito, è incomutable bien, que es Dios, i todos sus dones espirituales, gracia, virtud, i bienaventurança. De la pena de açotes dize el

*Prover. 19.* Sabio: Los instrumentos estan prevenidos para castigar los cuerpos de los ignorãtes.

De

De la pena del talion dize el Apocalipsi: Quanto se deleitò en sus gustos i passatiẽpos, tanto le atormentareis. Lo qual no se ha de entender que en el infierno i en el purgatorio no sea mayor el castigo que el deleite que huvo en esta vida, pues esto no es mas que una comparacion generica, sino que quanto mayor es el deleite que huvo en el pecado, tanto serà mayor el tormento de su castigo. Dela pena de ignominia dize Salomon: El pecador atesora contra si ignominia i torpeza, i su oprobio no se borrarà jamas. I el Señor dize por Ieremias: Dareles un perdurable oprobio, i eterna ignominia, que no la borrarà el olvido. De la pena del destierro dize el Evangelio: Cerrada està la puerta, i dirà el Iuez: Echadle en las tinieblas exteriores. Apartese el reprobo (dize Ieremias) no vea la gloria de Dios. De la pena de muerte dize el Evangelista san Iuan: La parte de los pecadores, esto es, la retribucion i paga de los reprobos, serà un lago de açufre, i fuego encendido, que es la segunda muerte. De la pena de esclavitud dize el Apostol san Pedro: Los malos son siervos de la corrupcion. I el Evãgelio dize: Todo pecador es siervo del pecado. Concuer-

*Apocal. 8.* *Prover. 16.* *Ierem. 23.* *Matth. 22.* *Ierem. 26.* *Apocal. 21.* *2. Petr. 2.* *Ioan. 8.*

da con esto lo que se lee en la vida del Apostol san Iuan, que un mancebo (que resucitò el Santo) refirio muchas cosas de la bienaventurança, i de las penas del infierno, i entre ellas ocho particularmente contenidas en estos dos versillos.

*Gusanos, tinieblas, frio, açotes, i fuego,*
*Vista de demonios, llanto, i confusion.*

Considera pues qual, i quan grande, quã perpetua, incomparable, è inmensa es la miseria, infelicidad, i angustia de los condenados. Verdaderamente el que no se atemorizare i compungiere, debe de estar sin duda obstinadissimo i ciego, i tiene un coraçon mas duro que un diamante, i mas està yà muerto, que vivo para las cosas del espiritu. Buelva pues en si, i saque la cabeça de lo profundo de sus vicios, levante los ojos del alma, i considere verdades tan claras como aquestas, i el q̃ hasta aqui ha tenido deleite en el pecado, imprima en la mente de su alma el temor de aquestos tormentos, para que por lo menos se aparte de los vicios con el horror de tan

acerbo castigo, i poco a poco vaya encaminando su vida a la salud i perfeccion de su alma; i el que ha començado yà a entrar por el camino de la virtud, sacuda de si (con la consideració de lo que avemos dicho) toda instabilidad i negligencia, i creyendolo con viva fè, conviertanse en asco i horror todos los deleites, gustos i vanidades del siglo, por donde se camina à tanta desventura.

## *DE LA VNIVERSALIDAD DE LAS PENAS DEL INFIERNO.*

## ARTICVLO VII.

ENtregarèlos a una mortal congoja, a una maldicion i espāto i oprobio perdurable, porque no oyeron mis palabras; esto es, porque no cumplieron mis preceptos, dize el Señor por el Profeta Jeremias. Decreto es de la divina justicia, que asi como el pecador ofende a Dios con todas las potencias i poder de su alma, i con todos los miembros del cuerpo: asi tambiē sea en todas estas partes atormē- *Ierem. 29.*

mentado en el infierno, i aquellos miembros corporales,o porciones del alma en que mas predominò el abominable deleite,i que mas sirvieron al pecado, tanto mas rigurosamente sean atormentados. Como los luxuriosos en sus partes pudendas,los glotones en el vientre, i los parleros i murmuradores en la lengua. Entonces pues cada una de las potencias i de los sentidos interiores i exteriores padecera su proprio tormento. El apetito sensitivo sera atormentado con el furor de sus proprias passiones,cõtrarias entre si mismas; como son grandes temores, espantosas i afligidissimas tristezas,odios mortales, furiosas iras,rabiosas embidias, un dolor en que se deshaze, i tristes desesperaciones. Enfurecerase el pecador,crugirà los diẽtes,i corromperseha dize el Salmista.

Tendran tambien los condenados una irracional i torpe concupiscencia, por el afliccion que tuvieron, ò ya por la obra,ò por el habito a los deleites i vanidades del siglo,en cuyos viciosos afectos anduvieron.

Tendran assi mismo un dolor infructuoso i vano de sus pecados,no por ser ofensa de Dios, ni propria torpeza suya,si-

no

no por la miseria i desventura en q̃ se vèn por ellos. Penetraràles entonces un tormẽto i dolor agudissimo, sin comparaciõ mucho mas penoso que los dolores de parto. Tendrã (dize Isaias) su rostro mas negro i abrasado q̃ el carbon. I el Profeta Amòs dize: Seran levãtados en las picas, i encerrados en unas ollas hirviẽdo. Tendrã estos miserables mui cogido i turbado el juizio i cerebro, i en sus ojos un triste i amargo llanto, un penosissimo cruxir de diẽtes, un hedor insufrible en el olfato, sed rabiosissima en la lengua, hambre en el estomago, esposas en las manos, i grillos en los pies, un ardor terrible, i un frio intolerable. El entendimiento estarà lleno de tinieblas, i falsos errores; i (como dize S. Geronimo) no podran pensar en otra cosa, sino en lo q̃ fuere estimulo de su dolor, i tendran remotissima la memoria i consideraciõ de todo aquello q̃ les pueda ser de algun alivio, pero estaran mui atentos a quãto les aumentàre su miseria, esto es, que serà eterna su condenacion, i q̃ no pueden hazer resistẽcia a la omnipotẽcia de Dios, i tendrã mui en la memoria el gozo felicissimo de los bienavẽturados: de dõde cõcibẽ los misera bles un terrible despecho, i aborrecimiẽto ã

*Isai.* 13.

*Amòs* 4

Dios,

Dios, i una rabiosa embidia de los escogidos. Assi tambien la voluntad de los condenados estarà llena de un mortal odio contra Dios, i de embidia de la bienaventurança de los santos, i de una obstinacion depravada en toda malicia. Acordaranse de sus passados contentos i vanidades, a quien tanto amor tuvieron, i darales profundissima tristeza lo poco que dellos gozaron. De donde dixo san Gregorio: Por un termino (dize) horrible i esquisito, estarà en los condenados el dolor con el temor, el ardor con las tinieblas, i para su mayor pena, los mismos tormentos estarân discordes en sus calidades, assi como lo estuvieron estos malaventurados con la voluntad de su Criador: en ellos estarà la muerte viva, el fin eterno, i el defeto cabal, porque su muerte vive para siempre, el fin incessablemẽte comiença, i el defeto ni sabe, ni puede faltar, el dolor atormenta, i no quita el pavor.

Finalmente los que aora libremente andan vagando, i viven segun el dictamen de su alvedrio, saltan, juegan, i se divierten en fiestas, comedias, i saraos i vanos entretenimientos, en cavallos, galas, i bizarrias, i tratan de aplaudir a otros con visitas, cũpli-

plimientos i lisonjas, i andan mui solicitos i diligentes en todo genero de vicios, entonces con grande estrechura seran encarcelados en eternas prisiones, i estarán encerrados en unos hornos i calaboços angostissimos; i quanto alguno aora mas viciosamente se deleita en los sentidos i cosas exteriores, tanto será en ellos mas ácerbamente castigado. O quanto seran entonces atormẽtados en la vista los que aora torpe i lascivamente se deleitan en la vista peligrosa de las mugeres, de bailes i representaciones i otras vanidades desta manera: quando en el oído los que aora tienen plazer i gusto en las musicas i cantares profanos, en las palabras vanas i viciosas, en las fabulas, chocarrerias, i mormuraciones: como seran ceñidos, i rodeados, atormentados i heridos de aquellas infernales, crueles i monstrosissimas serpientes, sapos, i dragones; en particular los que torpe i nefandamente se atollaron en el vicio abominable contra la naturaleza? Consideremos pues cuan inefable i penoso tormento seria verse uno entre las garras de un ferocissimo dragon, cercado de sus escamas, oprimido i penetrado de sus espinas i enponçoñado de su veneno,

i estar

i estar en esta pena eternamente. Qual será, pues, el afliccion de verse atormentado por aquestas fieras infernales, por aquellos sapos, serpientes, i contagiosos basiliscos? Todos estos animales que aqui avemos referido, ò los avra en el infierno, ò pena equivalente a ellos.

Considerē aora todas estas cosas los tiernos i delicados, i q̃ se han criado entre los regalos de la carne, i q̃ apenas puedē sufrir la picadura de una pulga, i huyen como de la muerte no quemarse un dedo en la llama de una vela, como sufrirā aquestas penas? I siendo cosa cierta q̃ nos daria gran pena estar un año de un lado en una cama mui blanda, como podremos tolerar los tormentos que avemos referido? Menospreciemos, pues, varonilmente todos los vicios i gustos de la carne, las vanidades i deleites mundanos; abracemonos fervorosamente con las obras de penitencia, con virtuosos i santos exercicios, mui cōfiados en el Señor que nos darà su favor i gracia
*Matth.* si de veras se la pidieremos. Estrecho es el
*7.* camino de la salvacion, dize el Evangelio,
*Luc.* 14 I en otra parte dize: Todos perecereis
*Idē* 11. si no hizieredes penitencia. Pedid, i recebireis, dize el Señor. I por S. Mateo dize:

Mi

Mi yugo es suave, i ligera la carga de mis precetos. *Matth. 11.*

Con la consideracion de aquestas penas se han cóvertido algunos, i hã dado de mano a las locuras i vanidades del siglo. Como sucedio en tres nobles mancebos, que aviendo recibido el habito de Religiosos, los engañadores i falsos amigos del mundo les rogaban i persuadian, que desistiessen de aquel intento, porque eran mui delicados, i estaban criados en la comodidad i regalo de sus casas, i no podrian llevar adelante el aspereza de la Religion: respondio el uno dellos: Si no puedo sufrir el rigor i penitencia de mi regla, como podrè sufrir las penas del infierno? El otro dixo: Por quanto estoi criado en regalos, i no puedo tolerar lo aspero i riguroso, por esso mismo escogi antes padecer aora por Dios esta breve i moderada pena, q̃ despues un eterno i acerbissimo torméto. Dixo el tercero: Lo q̃ con mis fuerças no pudiere cũplir, cumplirèlo con la gracia del Señor.

Aquel gran tirador, i valeroso soldado Fulco considerando quan penoso le seria estar echado siempre en una cama mui regalada, i passando có la consideració a las penas del infierno se entrò en Religion,

don-

donde vivio con tan grande opiniō de virtud, que en breve tiempo le hizieron Obispo. A este proposito uno de aquellos Padres antiguos le dixo a otro Religioso, el qual no podia llevar la clausura: Si con atencion considerasses el castigo de la otra vida, tu amarias la soledad de tu celda, aunque hasta el techo estuviesse llena de gusanos.

Edifiquemonos, pues, i compunjamonos con estos documentos saludables, i piadosos exemplos.

## DE LA GRAVEDAD DE las penas del infierno, por la grā miseria, i desconsolada compañia de los condenados.

## ARTICULO VIII.

Isai. 16. TRISTE i lamentablemente gemirá Moab, i todos sus habitadores, dize Isaias.

Consuelo suele ser para el miserable tener compañero en su trabajo, lo qual no solo es assi en los condenados, antes los que

que en esta vida fueron compañeros en los
vicios se tendran mortal aborrecimiento
en el infierno, pues el uno causò al otro su
mayor condenacion. De la misma suerte
los que acà se aman segun la carne, alli se
tendran mayor rancor por la grande cala-
midad en que se vè cada uno por ocasion
del otro. Demas desto es tan abominable
la fealdad de los condenados, que la vista
de los unos antes les acrecienta la pena a
los otros, que les sea de algun alivio, i con
los clamores i ahullidos se aumenta su mi-
seria; i aunque tambien por su embidia, i
depravada voluntad el uno se huelgue del
trabajo i pena del otro, con todo esso esto
mismo les causa mayor tormento en aque-
llos que fueron complices de su delito.
Verdaderamente se puede oponer a esto
lo que dize Ezequiel: Vio (dize) Faraon la *Ezech.*
ruina i perdida de su pueblo, i consolose. *32.*
Aqui habla este Profeta literalmente de
Faraon, i de la condenacion de su pueblo, i
de otros Reyes que junto con sus exerci-
tos se condenaron, de cuya condenacion
dize, que Faraon tuvo consuelo. Sobre este *Hier. li.*
lugar dize san Geronimo: Con la compa- *7. super*
ñia de muchos le parecieron menores sus *Ezech.*
tormentos. A esto se ha de responder, que *cap. 3..*

en

en el infierno no ai consuelo fixo, ni que se pueda tener por tal, porque dado que pudiesse aver alguno, en un instante seria anegado en la vehemencia i acerbidad de los tormentos, con que vendria a ser de ningun alivio, i aunque por alguna parte tuviessen estos miserables algun genero de consuelo de la condenacion de los otros; con todo esso por otras muchas causas se aumentaria su miseria, como sucede con la condenacion de aquellos que hizieron caer en los vicios, i traxeron a los tormentos que padecen, aunque por su embidia i detestable malicia lo procuran i desean.

A este proposito se quenta de un padre que se condenò con su hijo, i le fue mostrado a un siervo de Dios, que el padre i el hijo el uno al otro se atormentaban i malpadecian gravissimamente. Deziale el padre: Tu fuiste causa de mi gran tormento i condenacion, porque fui codicioso i juntè mucha hazienda para dexarte rico i honrado. Tu eres la causa (le dezia el hijo) desta miseria que padezco, porque me apartaste del servicio de Dios, i q fuesse Religioso, i yo desventurado me quedè en el siglo por no desconsolarte.

Ad-

Adviertan, pues, aquesto los padres i los hijos, los amigos i deudos que se aman segun las leyes de la carne i sangre, i los que pretenden honras i vanas prosperidades en este siglo.

## DE LA FORMA I DISPOsicion del sitio i lugar del infierno.

## ARTICVLO IX.

DEXAME, Señor, que llore mi dolor un poco, antes que vaya a la tierra tenebrosa, i cubierta de una mortal tiniebla; tierra caliginosa i de miserias, donde habita la sombra de la muerte, i no ai orden ni concierto; antes toda está llena (dize Iob) de un horror eterno i espantoso. Conforme la dotrina de los Santos se ha de creer, que está el infierno en el centro de la tierra, cuyo sitio es frigidisimo por naturaleza. I porque la sabiduria infinita de Dios pone a uno en la parte i lugar mas proporcionado i perteneciente, se ha de creer, que asi como el q̃ está en pecado mortal es mas vil que toda *Iob 10.*

criatura irracional, i diez mil vezes inferior a los brutos, i en la presencia de Dios mas torpe, abominable, i feo que las serpiẽtes i basiliscos ; i que todas las sabandijas inmundas de la tierra ; i que el cadaver mas corrompido i asqueroso. I como dize Guilelmo Parisiense, no ai en el mundo muladar mas podrido que el pecador, en quien se junta la vascosidad de los vicios, el mal olor de las torpezas, i la corrupciõ de los malos afectos. Assi los condenados que ya no pueden tener dolor de su culpa, i que por todo estremo son aversos i contrarios a Dios, que es el sumo, infinito i verdadero bien, i a la pureza de las virtudes, i que estan obstinadissimos en toda malicia, deben estar en el lugar mas vil, sucio, feo, infimo, obscuro, hediondo, i abominable, i que solo a la vista sea horribilissimo. I bien se llama este lugar infierno, pues es mas inmundo, intolerable i feo, que quantos animales feos i asquerosos, i quantos encarecimientos de abominaciõ i torpeza quedan referidos. I llamase infierno de un verbo Latino: *Infero*, que significa, meter azia dentro, o arrojar en alguna profundidad; assi como en èl son arrojados, precipitados i confundidos los re-

reprobos, de donde jamas podrá arribar, ni recuperar su libertad. Como passa i se deshaze la nube (dize Iob) asi no bolvera a salir el que baxare al infierno. Es un sitio i lugar aqueste de rapiña, i que nunca se vè harto; del qual dize Isaías: Ensancharà el infierno su capacidad, i abrirà sin termino su boca. Llamase tambien: *Averno*, que es lo mismo, que lugar sin primavera ni templança, porque alli ai grande destemplança de tormentos, i lo superior de las miserias, i falta de todo refrigerio, i por esso Platon le llamò *Averno*.

*Iob. 7.*

*Isai. 5.*

*In Phædone.*

Tambien se llama: *Tartarus*, que quiere dezir turbado, porque es un lugar inquietissimo, donde no se conoce descanso ni sossiego, sino un llãto i clamor, ahullidos i tristes congojas: donde el Altissimo llueve sobre los pecadores laços, dóde el fuego, açufre, i el espiritu de las borrascas son parte de su caliz, esto es, del tormento i afliccion de los condenados. Finalmente (como dize san Bernardo) clamarán unos à otros, los demonios a los demonios, i diran con Isaías: Hiere, mata, destruye, i con brevedad despoja. El infierno (dize Vgo) es lugar sin medida, profundo q̃ no

*Isai. 8.*

tiene suelo, lleno de ardor incomparable, de inumerable dolor, i de interminable pena.

Llamase tambien: *Acheron*, porque es lugar desconsoladissimo, que se compone desta preposicion, *A*, negativa, que es lo mismo que *sine*, i *cheron*, que es contento. Para comprobar aquesto un devoto en un libro q̃ escribio de los quatro Novissimos alega con Averroes comẽtador, que dize: En el infierno ai continua tristeza, i desconsoladissimo llanto. Mas los que supieren bien Filosofia sabran que Averroes no dixo tal cosa, el qual fue primero de la secta de Mahoma, como Avizena i Algazael, i la dexò despues por las falsedades tan claras de su Alcoran. Tambien menospreciò la lei de Cristo, por las cosas tan altas, incomprehensibles i sobrenaturales de la lei Evangelica. Tampoco hizo caso de la de Moises, contentandose con la lei natural; i assi permitio Dios nuestro Señor por justo juizio suyo, que cayesse en muchos i gravissimos errores. Primeramente nego la divina Providencia del todo poderoso, diziendo, que Dios no sabia las cosas de la tierra, ni tenia cuenta con los hombres. Dixo tambien mentirosamẽte,

te,que nuestras almas eran mortales, aunque dixo,que el entendimiento era inmortal, i sustancia separada, i que uno solo servia para todos los hombres. Tambien dixo que no avia demonios, porque los Angeles no podian caer en culpa,i de aqui vino a negar que avia infierno i juizio, con que dio a los hombres un desenfrenado atrevimiento para pecar, i errò gravissimamente. I assi donde este Autor dixo estas palabras, pudo ser que fuesse mas refiriendolas, que afirmandolas. Todo lo que acabo de dezir lo puedo probar con santo Tomas, con Alberto Egidio, i con otros muchos Autores mui graves, i en los mismos comentarios de Averroes leî todos sus errores. Demas desto, quan horrible sea el sitio i lugar del infierno (que tābien se llama *Gehenna*, que es lo mismo que perdurable) podemoslo considerar de la disposicion de algunas carceles, i de otros lugares torpes i horribles donde estar por mucho tiempo seria mas intolerable que la muerte.

Imaginemos, pues, un espaciosissimo campo infructuoso i seco, lleno de fuego, i de profundissimos barrancos, i pozos de açufre hirviendo. Imaginemos

tambien que en este cãpo ai muchos hornos encendidos con inumerables demonios, i animales ferocissimos i ponçoñosos, sapos, dragones, i todo genero de serpientes, terrible hedor, obscuridad i asombro, i en todos estos tormentos inumerables almas de condenados, cubiertos de monstrosissimos escuerços, ponçoñosos dragones, i roedores gusanos, que estã penetrando i royendo, afligiendo i despedaçando a estos miserabilissimos reprobos. Desta consideració podremos rastrear alguna cosa de lo que es el infierno, el qual es infinitas vezes mas horrible i penoso de quanto se puede imaginar. I assi como la bienaventurança, i celestial Paraîso tiene una hermosura inestimable, una amenidad i dulçura incomprehensible; assi el infierno tiene una torpeza, hedor. i desconsuelo sobre todo encarecimiento i exageracion.

Adviertan esto los que habitan en los ricos i hermosos palacios, i los que gustan de casas amenas, espaciosas i bien acomodadas, los que se deleitan en el adorno i compostura de sus camarines i galerias, los que duermen en camas preciosas i regaladas, como les irá quando se vean arroja-

dos

dos en aquellos estrechos i encēdidos poços que avemos referido, cubiertos de aquellos monstros infernales, pues aora aun no pueden sufrir un poco de humo en sus casas.

## *DE LA GRAVEDAD DE las penas del infierno, por quanto no se puede recuperar el tiempo perdido, ni librarse del daño que por esto les ha venido: i de la pureza destas penas, sin mezcla de bien alguno.*

### ARTICVLO X.

INCVRABLE es mi dolor, i pestilencial mi llaga, dize Ieremias. *Iere. 30.*

Qualquiera de los condenados puede dezir estas palabras, aunque estos miserables no tienen verdadero dolor de sus culpas, padecen con todo esso grā pena i desconsuelo por el tiempo que infructuosa i vanamente perdieron en esta vida, en que grangearon tanto daño, i pudierā merecer bie-

bienes eternos, i por la negligencia que
Sap. 5. yá no pueden recuperar. Que nos aprovechò (dizen estos) la sobervia, i arrogancia de nuestra riqueza? Erramos verdaderamente el camino de la verdad, i no nos amanecio el Sol de la inteligencia, ni nos alumbrò la luz de la justicia. Por esso tienē gran pesar de aver nacido, del ser que tienen, i de la vida que viven, i lo que todos naturalmente apetecen es para ellos aborrecible. Desean no ser, i si pudiessen, ellos mismos se quitàran la vida. Blasfeman de
Apocal. 16. Dios (dize el Apocalipsi) que tiene potestad sobre sus tormentos, porque no les libra dellos, i con el gran dolor que padecē se muerden las lenguas, i con sus propios dientes se las hazen pedaços: i siendo asi q̃ en esta vida les causò gran pena la inquietud i desorden del animo con q̃ viven, mucho mas penoso es à los condenados este mismo desasossiego, i mas obscuras sus tinieblas, porq̃ tienē el coraçon mui cōfuso i desasossegado, i es q̃ aborrecē todo lo bueno i honesto, i estā llenos de rancor i aborrecimiento, horror i tristeza, desesperaciō, i blasfemia contra su Criador, demanera que con sus pasiones se atormentan, i son verdugos cruelissimos de si mismos.

Demas desto, cosa pura se llama la que no tiene mezcla de contraria qualidad, ò de agena naturaleza. El oro que no tiene liga de otro metal se llama puro; asi tambien la pena de los condenados se llama pura porque no tiene mezcla, ni participacion de alguna unitilidad, ni esperança de consuelo. Las penas desta vida por intolerables que sean, son de gran provecho para quien las lleva con paciencia; aprovechan para la remision de las culpas, para alcançar la gracia i dones del Espiritu santo, i para librarse de las penas eternas: hazen al hombre cauto i atento para que se guarde del pecado, i por ellas nos hazemos semejantes a Cristo Señor nuestro, que tanto padecio por nuestro rescate.

## DE LA PENA DE DAÑO de los condenados.

## ARTICVLO XI.

BVELVE, Señor, tus ojos, i mira nuestra miseria, dize el pueblo de Dios: porq̃ los muertos q̃ estã en el infierno, como tienẽ el espiritu oprimido cõ la rabia de su co- *Baruc 2.*

coraçon, yà no te puedē hōrar; mas un espiritu triste como el nuestro, afligido i enfermo con la muchedumbre de trabajos i miserias, esse te darà la gloria i alabança.

Assi como el sumo bien del hombre, su verdadera i cumplida felicidad es gozar de Dios, bondad infinita, i ver clara i distintamente la divina essencia, i hermosura de su rostro, assi tambien ser privado desta vision beatifica es su mayor daño, i estrema desventura. Por esta razon el carecer de Dios en los condenados, se llama pena de daño, mas el tormento de fuego i frio, i todos quātos ai en el infierno se llama pena de sentido. I aunque es verdad, que los condenados aborrecen por estremo a este Santo i verdadero Señor, ni desean unirse con èl, ni gozarle en quanto podia ser esto de alguna honra i alabança suya, con todo esso desean mucho la bienaventurança, i quisieran estar en el cielo solo por su provecho, i por librarse de los tormentos que padecen, cosa que desean en grāde manera, ò por mejor dezir, la desearan si fuera possible. No ai duda (dize san Gregorio) que quisieran los condenados gozar de la suerte de los escogidos. De donde (como queda referido) en el dia del juizio primero

Hom. 4.

se-

ſeran llamados los bienaventurados a la gloria, i en preſencia de los reprobos ſubiran cõ maravilloſo triunfo a tomar la poſſeſsion de aquella plenitud de eternas delicias, para que vean los cõdenados lo que menoſpreciaron, i tengan de alli adelante una perdurable triſteza con la memoria de lo que perdieron.

Finalmente, en el pecado mortal ſe conſideran dos coſas, una es, el averſion de la mente para con Dios, incomutable i ſumo bien, i a eſta contradicion i repugnancia le correſpõde la pena de daño. La otra es, una deſordenada converſion del entendimiento al bien criado, caduco i perecedero; i a eſta maldita i perverſa apoſtaſia le pertenece la pena de ſentido. Mas la de daño es mucho mayor que la de ſentido, i ſe debe huîr, ſin comparacion, con mas cuidado i diligencia. Ai algunos necios (dize ſan Criſoſtomo) que les parece que baſta librarſe de las penas ſenſibles del infierno: yo verdaderamente (dize el Santo) por mayor pena tengo ſer deſterrado de la preſencia de Dios, i privado del gozo dulciſsimo de ſu viſta; i dize mas: Ponme delante quantas penas quiſieres, ninguna temo tãto como ſer aborrecido de mi Criador,

dor, i privado de los deleites de su gloriosa compañia. Terrible es el infierno; pero mucho mas el rostro enojado del sumo i soberano Iuez, i mas horribilissimo q̃ todo, un perdurable apartamiento de la cõtemplaciõ de la Santissima Trinidad. De donde dixo Prospero: Advierte quan grãde mal i miseria serà la privacion de la divina presencia, i ser excluido de la eterna cõtẽplacion, i desterrado de la dulce cõpañia de los escogidos, i profundamẽte sumergido en una muerte eterna de las furiosas ondas del infierno, i despedaçado de aquellos hãbriẽtos i roedores gusanos, sufrir las llamas de un fuego tan encẽdido i horrible, i las tinieblas de aquel infernal, i condensado humo. I buelve a dezir Crisostomo: Es tan gran pena ser privado de los bienes i de los tesoros de gloria q̃ tiene Dios prevenidos para los que le aman, q̃ quando no huviera pena de sentido, solo esta bastàra, i fuera mucho mejor padecer en medio de mil hornos, q̃ ver enojado el apacible i amantissimo rostro de Dios, i ser excluido para siempre de su presencia.

Aborrezcamos pues este grande daño, este mal incomparable, tan inmenso i costoso tributo, i procuremos cõ mucha diligencia

gencia, i solicito cuidado no caer en tan miserable desdicha, ni en esta vida nos apartemos del amor divino por el pecado mortal.

## *DE LA ACERBIDAD DE las penas del infierno de parte de los condenados.*

## ARTICVLO XII.

ARROJARASLOS, Señor, en el fuego, i no tendran alivio sus miserias, dize el Salmista. *Psalm. 139.*

Asi en el infierno como en el purgatorio ai pena de daño i de sentido, i dellas dize S. Tomas, con otros muchos Dotores i Padres antiguos, que la menor excede i aventaja a la mayor pena desta vida. Imprimamos, pues, en nuestro coraçon, i temamos mucho el juizio divino. Mira quan graves son muchas penas de las que por acá se padecen; i si un pecado mortal se castiga tan severamente, quan acerbisimo será el tormento de los que estan encenagados en muchas, i graves culpas? Cõsideremos, demas desto, la pasibilidad

i de-

i delicadeza de nueſtra carne, quan preſto ſe corrompe, i quan pequeño achaque la deſtiempla; i quanto ſu complexion es mas robuſta, i goza de mejor diſpoſicion, i entera ſalud, tanto mas facilmente la derriba i aflige qualquier accidente, en particular ſi es de fuego. Pues ſiendo aſsi que la pena ſe ſugeta en el cuerpo, i en cada uno de ſus ſentidos por la excelencia de las qualidades ſenſibles, i por la contrariedad que tienen con los ſentidos humanos, cõſta claramente, que el cuerpo del hombre es atormentado con grãde rigor en todos ellos por el fuego i frio del infierno, i por los demas tormentos tantas vezes repetidos, de tal manera, que aunq̃ por muchos i graves pecados no fuera atormentado mas de por un año, es grande maravilla que aya quien ſe atreva a pecar.

O locura grande del pecador, que por un breve i vano deleite, i vil interes del mundo ſe exponga a los tormentos eternos!

Dize ſan Iuan Criſoſtomo: Dime, quanto tiempo de guſtos, i deleites mundanos quieres comparar con la eternidad? Demos (ſi te parece) cien años al contento, pocos ſon; añade otros ciento, añadẽ mil; pues

pues que trueco, ò comparacion es esta con la eternidad? Por ventura todo el tiẽpo desta vida en que se gozan los regalos no es como el breve sueño de una noche, respeto de lo que jamas ha de tener fin? Hasta aqui es de san Crisostomo.

Las delicias no passan como sombra, i huyen aceleradamente como una nubecilla soplada del Cierço, i los tormentos duran para siempre? Pues quando el tiempo de los deleites mundanos fuera igual con el de la pena, quien avria tan loco i desatinado, que por un dia de gusto quisiesse padecer otro de gran tormento? pues vemos que el dolor de una hora pone en olvido qualquier passado contento.

O mortal, advierte con atencion quantas angustias i congoxas, quanta calamidad i espanto, i quan horrible desconsuelo rodeará tu alma miserable luego que salga del cuerpo, la qual inadvertidamente tratas aora con blandura i regalo, i la tienes sugeta i rendida a tus carnales deseos, i desordenados apetitos. El que ama su alma (dize el Evangelio) este la perderá; mas quien en este mundo la aborrece, guardala para la vida eterna, esto es, el que la amare segun la carne, perecerá; mas quien saluda. *Ioã. 12*

dablemente la aborreciere, poniendole freno, i mortificandola digno es de la bien aventurança. Considera tambien de quan horrible i temeroso pavor se vera cercada quando (desamparando tu cuerpo, i dexados todos los amigos i compañeros, parientes, hijos i criados, con quien gustosa i familiarmente conversabas) vayas entrãdo por aquella nueva region no conocida, i te salgan al encuentro aquellos malignos i cruelissimos verdugos, i acusadores. O como te acusarã en aquel tribunal divino, apenas seras juzgado quando arrebaten de ti, i den contigo en el infierno. Imprime pues con diligẽcia, arraiga i fixa en tu coraçon estas palabras; i assi como el ama que quiere destetar al niño pone azibar en sus pechos, para que con el amargura los aborrezca: assi tambien nosotros estãpemos con grande firmeza en nuestra * Mente la memoria i horror destas verdades, i la consideracion del juizio i castigo eterno, para que todas las vezes que la tentacion del deleite, la concupiscencia de la carne, i el deseo de pecar llamaren a la puerta de nuestro coraçon, sin detenernos un punto echemos de nosotros semejante peligro, i demos de mano a todos

** Mente: quiere dezir la parte apetitiva del alma, que es lo mismo que el apetito.*

dos los vicios. No sea dormida i tenebrosa nuestra Fè, antes mui clara i viva, i saquemos tanto fruto desta consideracion como si lo huvieramos visto i experimentado, i asi cumplamos con todas las obras de mortificacion i penitencia, i para que asi lo hagamos, serà bien traer algunos exemplos de personas que vieron i experimentaron los tormentos que avemos referido.

Cuenta san Gregorio, que aviendo muerto un Monje virtuoso fue restituido a la vida, el qual contò que avia visto muchos i horribles tormentos, i muchos lugares de fuego, i viendose en gran peligro, porque le querian arrojar en aquellas penas, aparecio un Angel hermosissimo que le defendio, i le dixo: Buelvete a tu cuerpo, i mira con mucha prudencia como vives de aqui adelante; i fue asi, que buelto a su cuerpo le trataba con tanto rigor, i aspera penitencia de ayunos, vigilias i oraciones, que su vida daba bien a entender lo que avia visto, aunque no lo refiriera; i dixo tambien este Monje, que vio en aquellos tormentos muchos poderosos del siglo. *Lib. 4. Dial. cap. 36.*

Refiere el venerable Beda de un solda-

S do

do a quien despues de muerto resucitò la divina misericordia, el qual atemoriçado i compungido de los tormentos que vio en la otra vida, se fue al desierto i edificò una estrecha celda orilla de un rio dõde mui de ordinario se arrojaba, i se le helaban las ropas a raiz de las carnes, i de alli a poco rato se metia en un vaño calidisimo, para que con la sucesion i variedad destos contrarios su pena fuesse mas acerba i sensible; el qual (como algunos le reprehendiessen, i preguntassen porque hazia tales estremos?) les dixo: Mayores los hizierades vosotros, si lo que yo vi huvierades visto.

Cuenta san Anselmo de un Sacerdote adultero, que aviendo cometido tan inorme pecado se embarcò en una nave, de donde fue arrojado en el mar por los demonios, i atormentado en varias i acerbisimas penas, el qual resucitò dentro de tres dias, i fue libre de aquellos tormentos por intercesion de la Reina de los Angeles, cuyos Maitines estaba rezando quando los demonios le arrojaron de la nave, acabò santamente la vida en el desierto.

Esforcemonos pues con estos exemplos,

pios, para exercitarnos en los frutos condignos de penitencia.

## *DE LA ACERBIDAD DE LAS penas del purgatorio i del infierno, por revelaciones verdaderas de personas mui fidedignas.*

## ARTICULO XIII.

DIgnas son, Señor, de suma fe i credito vuestras palabras, dize el Profeta. *Psalm. 92.*

Asi como son incomprehensibles los misterios de nuestra fe Catolica: asi el omnipotente Dios ha manifestado abundantisimamente por mui evidentes señales la verdad que contienen ellos. Ni es cierto lo que dizen los pecadores en el libro de la Sabiduria, que no ai quien sepa el camino de la buelta del infierno. Muchos son los que en la lei Evangelica han resucitado, i han testificado por divina providencia de obra, i por palabra aver visto i experimentado por algun tiempo las penas del purgatorio, i del infierno. *Sapi. 2.*

Vno dellos fue un Religioso en Inglater-
ra, que desde el Iueves santo hasta el Saba-
do de Pascua estuvo arrebatado en espiri-
tu, i aviendo buelto en si contò que avia
visto cosas terribles i maravillosas. La
historia desta vision no solo la refiere un
santo Religioso, pero tambien el reveren-
do padre don Pedro, Abad Cluniacense.
Assi que buelto del largo arrobamiēto di-
xo estas palabras.

Ibamos el que me guiaba (que era san
Nicolas) i yo por un camino mui llano ha-
sta que venimos a dar en una region es-
paciosissima, i a la vista mui horrible, don-
de avia una multitud inumerable de al-
mas en acerbissimos i terribles tormen-
tos, que no ai lengua que los sepa expli-
car, si bien tenian esperança de verse li-
bres dellos, porque no eran condenados.
Estaban todos gimiendo, i lamentandose
tristemēte. Vi alli muchos generos de pe-
nas; unos eran tostados en fuego, otros
fritos en sartenes, a otros con uñas de aze-
ro les carpian sus carnes, hasta quedar del
todo desmembrados, otros eran arrojados
en vaños de pez ardiendo, de açufre, bron-
ze, i plomo derretido, de dōde salia un he-
dor intolerable, otros estaban cubiertos de
mons-

monstrosos gusanos que les roîan las entrañas; otros eran atormentados con mil suertes de penas: i los que en esta vida fueron cabeças de alguna Republica, ò Prelados de alguna Religion, i los que tuvieron mando i govierno, estos padeciã doblada pena. Dios es fiel testigo de lo que voi a dezir, que si viera en este genero de tormẽto alguna persona que a mi, i a quantos yo amàra tiernamente huviera hecho quãtas injurias se pueden imaginar, i aunque les huviera quitado la vida, padeciera de buena gana mil muertes, si fuera possible, por librarle de tã grave pena. Tãto como esto excede el menor de aquellos tormentos a la medida i modo de los dolores, angustias, miserias i amarguras desta vida.

Passamos de aqui al segundo lugar de aquestas penas, i vimos un valle profundissimo por dõde corria un caudaloso rio, del qual se levantaba una niebla espessissima, que arrojaba de si un hedor insufrible; en medio salia una llama, que parecia llegar al cielo, i por otra parte era tan cruel i penetrante el frio, q̃ me parece no vi mas crudo tormento. Aqui padeciã innumerables almas, las quales yà sumergidas en este horrible i temeroso rio, yà subien-

do otra vez arriba embueltas en la llama con furiosa violencia, yà entregadas al yelo frigidissimo andaban sin parar un punto en una penosissima agitacion, i continuo movimiento. Mucho excedian las penas deste lugar a las del primero, mas todavia era el purgatorio.

De aqui passamos al tercer lugar, que su menor tormento ni el entendimiento le puede comprehender, ni ai lengua que le sepa explicar. Llegamos, pues, à un campo anchissimo, cubierto de un caos, i confusion horrenda, por donde un inmenso i arrebatado rio de açufre despedia de su denegrida corriente un hedor intolerable. Esparciase tambien por este campo confusamente una niebla negrissima, embuelta en una llama a manera de pez, i todo el suelo estaba hirviendo de inumerable multitud de gusanos, de tan horrible i monstrosa grandeza, quanto no se puede encarecer. Arrojaban por boca i narizes un execrable fuego, i con una ferocidad hãbrienta se comian a bocados aquellos miserables que estaban padeciendo, sobre los quales andaban corriendo muchos demonios, que como locos furiosissimos se embravecian contra ellos, desmembrandolos con unos

unos mazos de hierro; yà les raîan la carne hasta dexar desnudo el huesso, yà echados a hervir en el fuego se derretian como metal. Sabe Dios (dixo) que quanto he referido, i puedo encarecer, es nada, respeto de lo que se padece. Veîalos en un instante en cien diferencias de tormentos, yà estaban tan deshechos que no se parecian, i en un punto bolvian a su entereza, i apenas les quedaba un miembro, i luego los veîa en otra pena mui diferente. Era tan furioso el hervidero i actividad de aquesta llama, que juzgàra por tibio i floxo el mas encendido fuego deste mundo. Avia tambien gran cantidad destos gusanos muertos, que estabã mui corrompidos i destroçados en muchas pieças, i amontonados sobre estos miserables: era tan grande el hedor desta corrupcion podrida, que solo este tormento excedia a quantos tengo referidos. En esta pena eran especialmente atormentados los que se mancharon en el torpe i nefando vicio de Sodoma; los quales a su despecho, i aunq̃ mucho lo resistiã eran furiosamente acometidos de unos monstros hechos una brasa, de abominable i portentosa grandeza, i mui horribles a la vista, que los compelian a que tuviessen

sen cō ellos aquel abominable accesso, entre cuyos nefandissimos abraços, con el mucho dolor que padecian, estaban palpitando estos desventurados: bramaban i gemian, i daban tan descompassados abullidos, que juzgaras se pudieran oir en todo el universo. Hallè, ò vi en este tormento una persona que yo conocia en el siglo grā Iurisconsulto, i mui estimado de todos, i compadeciendome dèl le preguntè, si tenia esperança, q̄ en algun tiempo tuviessen alivio sus penas? El qual me respondio cō una voz afligidissima: Ai de mi, ai de mi, ai de mi, lo que te asseguro es, que antes del juizio universal no alcançarè misericordia, i aun entonces lo tengo mui incierto, porque mi pena se va aumentando cada dia, i de mil generos de tormentos q̄ aqui padezco, ninguno me atormēta tanto, como la infelice representacion de mi sodomia, con que soi forçado a passar en presencia de quātos aqui ves una terrible verguença, i fuera del rigor inexplicable de mi castigo, soi menospreciado cō una intolerable confusiō de verme en presencia de tantos reconvencido de un delito tan torpe. Ai de mi, ai de mi (buelve a dezir) quiē jamas creyera que el aplauso i honra con

que de todos era tan estimado, se avia de convertir en tan gran ignominia i menosprecio? Aviendo dicho esto, vi que le atormentaban con otras muchas penas, en que del todo quedaba deshecho. Demas desto, en el primer lugar de aquestas penas que tengo referido vi un Prelado de una Religion, el qual yà en el fuego, yà en unos vaños de pez hirviẽdo i de açufre era gravissimamẽte atormentado; i como yo le preguntasse, porq̃ padecia tã grã pena, me respódio: Padezcola mas por los pecados de mis subditos, q̃ por los mios, porq̃ los propios yà los satisfize con el Sacramẽto dela penitencia, con diciplinas i continuas oraciones, pero a los q̃ governaba no les dì la debida correcciõ por un vano rezelo de q̃ no me quitassen el oficio: i assi los pecados que aora cometen ellos, originados de mi omision i negligencia, redundan en daño mio, i mis penas se aumentan cada dia, sin que hasta ora tenga alguna noticia de quando ayan de tener fin. Mui graves me parecieron los menores tormentos q̃ alli se padecian por mui leves culpas, como es por una risa demasiada, por una palabra ociosa, i por un pensamiento escusado. Alli vi algunos, que sin darles un punto de des-

descanso les caldeaban las bocas con unas brasas mui encendidas, i en esta pena eran miserablemente atormentados, porque cō algun deleite olierō algunas flores, ò probaron alguna fruta. Vi tambien aqui un soldado en grandes i diferentes penas, el qual tenia un halcon en la mano, i lamentabase tristemente, porque con el pico i las uñas se la estaba haziendo pedaços, solo porque en vida tuvo deleite con la caça de bolateria. Demas desto, vi algunos Sacerdotes incontinentes, que aviendo confessado su culpa, salieron desta vida perdonados della, pero sin entera satisfacion de la pena, los quales inormissimamente eran atormentados en un incēdio i penas atrocissimas; i maravillandome, que siendo tātos los Sacerdotes que en todas partes manchan la joya preciosissima de la castidad, haviesse tan pocos en el purgatorio, me respondieron, que la razon de aver alli tan pocos, era porque apenas alguno tenia verdadera contricion de semejante pecado, i assi casi todos se condenaban. Que dirè de los tormentos que alli se padecian por grandes pecados, pues algunos Religiosos estaban en graves penas solo porque se preciaron de la blancura de sus

ma-

manos. Vi un poderoso Rei en penas inefables; i un Obispo mui santo i religioso, que en vida castigaba su cuerpo con aspero cilicio, con ayunos i diciplinas, i vigilias continuas, al qual le aguardaban en el cielo mui abundantes premios de gloria, i por su intercession (despues de muerto) hizo el Señor algunos milagros, i con todo esso estaba en el purgatorio, por culpas de omission en las obligaciones de su oficio. Vi tambien en crudos tormentos muchos Religiosos, Abades i Monjas, por aver tenido a sus deudos un amor desordenado a lo del siglo.

Esta breve relacion que se ha sacado del libro de la vision Anglicana, muestra con evidencia quan rigurosas i acerbas son las penas del purgatorio; i assi para que nos libremos dellas, debemos trabajar mucho en los actos de mortificacion i penitencia, i andar siempre mui solicitos en la presencia del Señor.

(*.*)

DE

# DE LAS PENAS DEL PVRgatorio de san Patricio.

## Articulo XIV.

Ioan. 3. LO que sabemos dezimos, i lo q̃ vimos testificamos, dize el Evangelista S. Iuan.
Dan. 7. Si toda la verdad (como dize la Escritura) està en dos, ò tres testigos; quãto mejor se hallarà en la palabra de muchos? Assi q̃ la verdad de todos los tormentos del purgatorio i del infierno (a que debemos dar credito) no solo las manifestò el Señor en las divinas letras, i en las visiones, extasis, i apariciones imaginarias de algunos siervos suyos; pero tambien por contestacion de personas q̃ han resucitado, i por otros, que aun estando vivos lo han visto por los ojos corporales, como parece en la historia i vida de S. Patricio, el qual como predicasse a los de Hibernia, i ni por exẽplos, ni amenaças de las penas de la otra vida, ni por el premio prometido de la bienavẽturança los pudiesse reduzir; diziẽdole estos incredulos, q̃ si alguno dellos no veìa por sus ojos los tormentos de los malos, ò la

la gloria de los buenos q̃ tan continuamẽte les predicaba, jamas le avian de dar credito. Entõces el Señor por ruego i oraciones del Santo le moſtrò un lugar, q̃ es una cueva, ò pozo, entrada de un purgatorio dõde algunos han entrado, q̃ no bolvieron a ſalir; otros q̃ en medio de las tentaciones i penas q̃ alli padecieron eſtuvieron firmes en la Fè, ſalierõ libres de aquellos tormẽtos. I porque la hiſtoria del purgatorio de S. Patricio es mui vulgar i ſabida no me alargarè mucho en referirla. Concuerda, pues, cõ ella lo que acabamos de tratar en el Articulo precedente de la viſion Anglicana; i lo q̃ ſe cuenta deſte purgatorio en el Aurea de las vidas de los Santos, i tocãdo cõ brevedad lo q̃ alli ſe refiere, es de ſaber, que en los tiempos de S. Patricio entrarõ muchos en èl, q̃ aviendo buelto a ſalir en una miſma conformidad conteſtaron aver viſto i padecido graviſsimos tormẽtos, cuya conteſtacion dio grã credito a lo que el Santo predicaba. Finalmẽte, uno de los q̃ entrarõ en eſte purgatorio fue un ſoldado, llamado Egneo, el qual primeramente fue llevado por los demonios à un fuego fortiſsimo, de q̃ al pũto ſe hallò libre invocãdo el nõbre dulciſsimo de Ieſus. De alli le lle-

llevaron à un cãpo espaciosissimo lleno de miserias i dolores, dõde avia inumerab'es hõbres i mugeres de todas edades; estabã desnudos, tendidos boca abaxo, i cosidos cõ el suelo cõ unos clavos de fuego agudissimos, andaban corriendo sobre ellos muchos demonios atormentandolos rigurosissimamente. Quisieron poner en este tormento a Egneo, pero defendiole el nombre de Iesu Cristo. Passaron con èl a otro campo de mayores miserias, donde (como en el primero) avia inumerables personas tẽdidas boca arriba, i sobre ellos unos dragones de fuego que se los comian a bocados. A otros les rodeaban por el cuello, por el cuerpo i los braços unas ponçoñosas serpientes, que estrivando con las cabeças sobre los pechos destos miserables se apacentaban de su coraçon. Otros teniã de la misma suerte sobre los pechos unos escuerços de extraordinaria grandeza, que con los dientes procuraban arrancarles las entrañas. De alli le llevaron al tercer campo deste purgatorio, el qual estaba lleno de personas de diferentes sexos i edades; tenian todos desde la planta del pie hasta lo superior de la cabeça, sin aver lugar vazio, todo el cuerpo atravesado de

cla-

clavos mui agudos; no podian estos quexarse en tan horrible tormento, mas de como el que está en la ultima agonia de la muerte, eran estos atormentados por los demonios, i padeciā un seco i frigidissimo cierço. Llevaronle despues a otro campo lleno de fuego, i de todo genero de penas, donde unos estaban colgados de los pies con cadenas, otros de las manos, otros de los cabellos, algunos de los braços i de las piernas: tenian todos metidas las cabeças en llamas de açufre: otros estaban colgados sobre el fuego, asidos de unos garavatos, unos por los ojos, otros por los oîdos, otros de las narizes, ò de los gaznates, algunos de los pechos, ò de sus partes verendas, otros se estaban abrasando en hornos de açufre, otros fritos en sartenes, otros atravesados en asadores los asaban a fuego lento. Alli se veîan quantos tormētos se puedē imaginar. Los ahullidos i desacordados clamores que oyò el esforçado Egneo, ni ai lengua que los explique, ni entendimiento que los comprehenda. Finalmente llegaron a una pieça, ò sala grandissima, que tenia el suelo lleno de hoyos redondos con diferentes metales hirviendo, donde muchos eran atormentados, unos esta-

estaban mas metidos que otros en estos
vaños: de suerte que atravesando por lu-
gares tan horribles, i de tan grandes pe-
nas, llegaron à un gran rio, que despedia
de si un hedor insufrible, el qual tenia una
puente mui angosta, que casi no cabia la
planta del pie, de un hielo mui resvaladi-
zo, i era tan alta, que ponia horror terri-
ble levantar los ojos a mirarla; invocan-
do pues el nombre de IESV CRISTO
con una fe mui firme, començò el soldado
a passar por ella, i como iba entrando, se
le ensanchaba la puente, i assegurando
deste passo tã peligroso. Mas como los de-
monios viessen que la avia passado li-
bremente, rompieron el aire con tan hor-
rendos i espantosos clamores, que solo
este le parecio a Egueo el mayor tor-
mento de quantos avia padecido. Assi co-
mo passò esta puente, le fue mostrada la
bienaventurança, i purgadas sus culpas
con el afliccion deste dia, bolvio otra
vez al siglo a comunicar con
los hombres.



PRO-

# PROSIGVE LA MISMA materia de la vision de otro soldado, llamado Tondalo.

## ARTICVLO XV.

AVNQVE no te destruîre cõ las demas gentes (dize el Señor a su pueblo) castigarete en el juizio, porque no te parezca que no eres culpado. *Iere. 30.*

Mucha semejança tiene con la vision passada lo que se cuenta de un soldado llamado Tondalo, que desde el Miercoles hasta el Sabado estuvo como muerto, sin mas señal de vida que un poco de calor que al lado del coraçon le sintieron algunos que curiosamente se le buscarõ; el qual guiado por un Angel vio i experimentò en este tiempo inefables i acerbissimas penas. Llegaron, pues, à un valle terrible i tenebroso, cubierto de la obscuridad dela muerte; i lleno de brasas encẽdidas. Tenia todo èl una techũbre, ò cubierta de hierro, hecho una asqua como de seis codos de gruesso, cuyo hedor, quanto no se puede encarecer, atormentaba. Freiãse en esta la anima *Iob 10.*

innumerables almas, hasta que derretidas de todo punto estas miserables, quedaban como un chicharron en la sarten, i lo que era mas penoso, que las passaban por aquella plancha, como se cuela la cera por un paño, i en tocando al fuego este licor en que se convertian, bolvian otra vez a su primera entereza para padecer de nuevo este mismo tormento. De aqui passaron a un mõte de portentosa grandeza, de grãde horror i triste soledad; tenia de un lado un fuego de açufre mui corrompido i tenebroso, del otro, nieve, granizo i yelo frigidissimo: el tormento que aqui padecian las almas era un continuo trasiego del fuego al frio, i del yelo otra vez al fuego; serviã tambien los demonios de crueles verdugos, los quales con unas horcas de hierro hecho una brasa, i con agudissimos garabatos rebolcaban las almas por el fuego. Passarõ de aqui a otro valle profundissimo i terrible, que despedia un hedor incomportable, por el corria un furioso rio de açufre en que padecian muchas e infelices almas horribilissimas penas. Llegaron pues donde avia una terrible bestia llamada Acheron, que le salia de la boca un mar de fuego de hedor

incomparable: oianse en lo profundo de su vientre tristes ahullidos i gemidos lastimosos de muchas almas, que dentro della padecian cruelissimos tormentos. Dixole entonces el Angel a Tondalo: Desta bestia que vès, dixo la Escritura, q̃ se sorbera un rio, i no le parecera mucho, antes entiende que el Iordan puede correr en su boca. Estando pues mirãdo esta fiera desaparecio el Angel de repente, i al punto los demonios, como unos lobos carnizeros, arrebataron del alma desconsolada i afligida del soldado, i metieronla en el vientre deste horrible monstro. Quales i quan gravissimos tormentos padecio alli dentro, el semblante de su rostro, i la vida q̃ despues hizo claramẽte lo manifestàran quando el no lo huviera referido. Padecio pues mordeduras de perros rabiosissimos, de ossos, leones i serpiẽtes, i de otros monstrosos animales no conocidos, fieros i desapiadados golpes de cruelissimos demonios, frio asperissimo, hedor de açufre, i otras muchas i acerbissimas penas. Dixole el Angel: Aora te falta passar esta puente, i no ha de ser cõ las manos vazias sino cargado con esta vaca cerril, por la que hurtaste a tu compadre. Llorando la

*Iob. 40.*

triſte alma le dixo: Como, miſerable de mi, podrè llevar tan grave peſo por un paſſo tan peligroſo, donde apenas me puedo tener en pie? Mas viendo q̃ no lo podia eſcuſar, aſio della, i forcejando para paſſarla, la vaca lo reſiſtia, i quando el alma eſtaba en pie, ella ſe caîa, i quando ella ſe levantaba, tropeçaba el alma: aſsi q̃ cayendo el uno, i levantando el otro llegaron al medio de la puente, donde encontraron un alma que venia cargada con unos hazes de trigo que avia hurtado, la qual rogò a Tondalo, que no le ocupaſſe la puente, ni le eſtorbaſſe proſeguir ſu camino, que con tanto trabajo avia paſſado buena parte, i como eſtuvieſſen en eſta porfia lamentandoſe tambien eſtotra con las miſmas razones, de repente ſin ſaber como ſe hallò cada una al fin de ſu penoſa tarea; i aviendo el alma de nueſtro ſoldado paſſado la puẽte, ſe le aparecio el Angel, i le confortò, mas llevòle luego a otros mayores tormentos, i mucho mas horribles que los que ſe han referido, como mas largamente ſe cuenta en el libro q̃ ſe intitula: Viſion del Tondalo, del qual para evitar prolixidad baſta lo que ſe ha dicho.

*PRO-*

## PROSIGVE LA MISMA materia, sacada de la vida de la maravillosa Cristina.

## ARTICVLO XVI.

MAravilloso es Dios en sus Santos, dize el Profeta. Ps. 67.

La vida de la admirable virgen Cristina, llamada por excelencia, Maravillosa, la escribio un Religioso noble i docto varon, de la orden de Predicadores, el qual compuso tambien otro libro que comunmente se llama el de las abejas. Assi que este Religioso en el exordio de su historia introduze un testimonio acerca de la maravillota Cristina de Iacobo Obispo Aconense, que despues fue Cardenal, el qual escribio largameute desta Santa.

Nacio, pues, Cristina en la villa de Santo Trudon, ò como algunos quieren en el pago Brusten, que està junto a esta villa que avemos dicho. Acuerdome que quando andaba a la escuela, siendo muchacho oì muchas vezes en este pueblo hazer mécion desta maravillosa Santa, i ( como

entonces se dezia ) vivian algunos que conocieron personas que la comunicaron. Desuerte que como muriesse siendo niña, al punto que se celebraba la Missa de su entierro repentinamente se levantò de las andas, i con una acelerada presteza como un pajaro dio un buelo, i se puso sobre el arco toral de la Iglesia, donde estuvo hasta q̃ se acabò la Missa. Huyeron todos de la Iglesia, atemoriçados de tan espantoso portento, excepto una hermana mayor de la difunta, que se quedò en ella. Acabada la Missa baxò del arco por conjuro del Sacerdote, i preguntandole sus amigos, que prodigio era este que le avia sucedido? respondio.

Luego como espirè, mi alma fue llevada por los Angeles à un lugar horrendo i tenebroso, lleno de inumerables almas. Los tormentos que alli vi, eran tan acerbos i crueles, quanto no se puede encarecer: i pareciendome que era el infierno, me dixeron los Angeles, que era el Purgatorio. De alli me llevaron a que viesse las penas eternas, i en ambos lugares vi muchos que conocia en el siglo. Llevaronme despues al Paraiso ante el trono de la Magestad divina, i viendo el agasajo que el Señor me

ha-

hazìa, i pareciēdome que me avia de quedar alli para siempre, quedè vañada de un celestialissimo gozo. Dixome el Señor: Aora eres tu mi verdadera hija: mira qual quieres mas, ò quedarte en mi cōpañia, ò bolver otra vez a tu cuerpo, i cō obras de penitencia satisfazer por las penas que padecen las almas que has visto en el Purgatorio, i dando con tu vida mucho exemplo a los que vivē en la tierra, bolver a mi con mui colmado fruto de merecimiētos? A lo qual respondi, que queria bolver a mi cuerpo por las razones dichas. I agradeciendome el Señor la eleccion que hize, me mandò bolver a la tierra. No os turbeis (dize la Santa) por las maravillas que en mi aveis visto. Començò de alli adelante a huîr del bullicio i comunicacion de las personas, principalmente porque le daban mui en rostro las ofensas que contra Dios se hazian, i el hedor abominable de los vicios, i mui de ordinario se encaramaba en los arboles mas altos, i en los desvanes i campanarios de las Iglesias. I como sus deudos pensassen que avia perdido el juizio, i privandola del forçoso sustento la encerrassen como a loca, ella pidio al Señor que la socorriesse su necessidad, i luego

al punto sus virginales pechos comença-ron a manar suavissima leche con que se sustentaba. Començò tambien desde entonces a entrarse en los hornos encendidos, donde con el gran dolor que padecia, horriblemente se quexaba, pero salia deste tormento sin daño, ni lesion alguna: arrojabase muchas vezes en el fuego, i otras tenia en èl mucho rato la mano, ò el pie, que, segun regla natural, era el que bastaba para quedar hecho ceniza: otras vezes se metia en los carcabos, ò cubos de molino, otras en calderas de agua hirviendo hasta la cinta, ò los pechos, en cuyo intolerable tormento bramaba como muger de parto. Tal vez estuvo seis dias continuos desnuda entre yelos, i alguna debaxo de un rodezno de molino, recibiendo sobre la cabeça la fuerça de la canal del agua en el rigor del invierno, i sucedia caer en el mismo rodezno que andaba furiosissimo, ni tampoco salia con daño de tan manifiesto peligro. Atormentabase tambien en el crudo i riguroso tormento de las ruedas donde ponian los ajusticiados, doblandose los braços i las piernas, i de todo la sacaba el Señor libre. Quando ahorcaban algu-

gunos ladrones, ſe colgaba con ellos de la horca, donde eſtaba dos o tres dias: muchas vezes ſe entraba en los ſepulcros con los difuntos, i alli lloraba los vicios i pecados de los hombres: levantabaſe a media noche incitando los perros del pueblo para que la ſiguieſſen i fueſſen tras ella ladrando, ella iba corriendo delante por entre eſpinas i abrojos, de manera que ſe hazia una llaga todo el cuerpo. Muchas vezes orando i contemplando ſe abraſaba de ſuerte en el amor divino, que toda ella ſe derretia como una cera, i ſe ponia como un globo, ò figura esferica, i acabada la oracion bolvia a ſu primera forma.

Bien claramente ſe conoce por eſte maravilloſo exemplo el acerbidad de las penas del purgatorio, pues por el ſufragio i remedio dellas eſta ſanta virgen, inocente i maravilloſa Criſtina eſcogio padecer tormentos tan nuevos i nunca oidos en el mundo.

(✠)

*PRO-*

## PROSIGVE LA MISMA materia de las revelaciones de santa Brigida.

## ARTICVLO XVII.

Iob.2. NO consiente Dios (dize Iob) que el pecado se quede sin castigo.

Manifiesta Dios a los hombres las cosas espirituales por medios corporeos. Dize, pues, santa Brigida en el libro de sus revelaciones. Pareceme que veia la cabeça del alma de un pecador tan fuertemente apretada por las sienes con un cordel, que la frente se le juntaba con el cerebro; tenia los ojos saltados del casco, i pendiétes sobre las megillas, los cabellos secos i enmarañados, como quemados del fuego, vertidos los sesos por los oidos i narizes, la légua aplastada, los dientes hechos pedaços, los braços (que teniã molidas las canillas) se los torzian como una soga, las manos desolladas, las tenia atadas al cuello, i juntabanle con tan gran violencia el pecho i vientre con el espinazo, que rotas las costillas, el coraçó, i los demas intestinos reben-

bentaban por aquella horrible abertura: à un lado le colgaban las piernas, i tenia los huessos tan molidos, que como un obillo se los debanaban al torno. Escribiendo la Santa la pena de otra alma dize: Eran sus orejas como dos fuelles de herrero, que con un impulso fortissimo le turbaban el cerebro; tenia quebrados los ojos, i mui metidos adentro; estaba cō la boca abierta, i la lengua le salia por las ventanas de las narizes, i le colgaba sobre los labios; los dientes, como unas puas de azero, tenia enclavados en el paladar, i tan tirados los braços, que le llegaban a los pies; tenia pegadas las manos una con otra con un betun hirviendo a manera de pez.

Mira por quan horribles apariciones, representadas en una visiō imaginaria, le manifestaba el Señor a esta Santa los tormētos inenarrables de aquellas almas, que aū eran del purgatorio. Demas desto, se leen en su libro otras cosas mui horrendas, cōviene a saber, de la manera que los condenados maldizen a su Criador, a sus padres, i a todos aquellos con cuya criança i sustento llegaron a la edad de la malicia. Finalmente, se ha de considerar, que assi como los cuerpos de los escogidos estaran des-

despues del juizio hermosissimos con los dotes de agilidad, impassibilidad i sutileza, assi tambien los cuerpos de los condenados estaràn torpissimos, passibles, tardos, pesados, horribles i feos.

## *QVE LOS MALOS CRIStianos padeceràn mayores tormentos en el infierno que los Gentiles.*

## ARTICVLO XVIII.

TIEMPO es yà de que comience el juizio por la casa del Señor, dize el Principe de los Apostoles.

1. Petr. 4.

En las vidas de los Padres se lee, que andando un dia san Macario Abad por el yermo encontrò una calavera de un hōbre en el suelo, i preguntandole el Santo quien era? respondio: Vn Sacerdote soi de los Gentiles, i tu eres el Abad Macario amigo de Dios, i su espiritu està contigo. En la parte donde me atormentan corren debaxo de nuestros pies las llamas tanto como ai del cielo a la tierra, i otro tāto sobre nuestras cabeças, i estando assi con los

mios

mios en medio del fuego no nos vemos los unos a los otros. Ai del hõbre (dixo el Sãto) que no cumple los precetos de Dios, el qual le preguntò a la cabeça, si avia otro mas grave tormento que el suyo? Si, le respondio, mayor es el que padecen los que estan debaxo de nosotros, que por no aver conocido a Dios no son tan crudas nuestras penas, i en alguna manera se usa de misericordia cõ nosotros: mas los q̃ aviendole conocido le negaron, i no cumplierõ sus mandamiẽtos, essos debaxo las padecẽ mayores. Dicho esto enterrò el Sãto la cabeça. De suerte, q̃ quanto un Cristiano conoce mejor los preceptos de Dios, tanto mas grave es su pecado en quebrãtarlos, i tãto mas acerba sera su pena en el infierno.

Demas desto, quãto mayores son los beneficios, tanto mas digna de mayor cõdenacion i tormẽto serà la ingratitud de quiẽ los ha recebido. A quiẽ mas le huvierẽ dado, de mas le han de pedir cuenta, dize el Evangelio. Gravissima serà la condenaciõ de los Prelados, i de los que goviernã, que huvieren vivido mal, i de los que escandalizan serà tambiẽ rigurosissimo el castigo, tanto (conviene a saber) quantos los que huvieren recebido el escandalo. *Luc. 21.*

Vie-

Viene a este proposito lo q̃ se cuenta en el libro de la muerte de S. Geronimo, que uno de tres hombres que resucitaron por intercession deste Santo, dixo a san Cirilo Obispo: Tan grande es la diferencia de los tormentos que padecen en el infierno los malos Cristianos, ò los Gentiles, que estos son como si no fueran, ò como pintados, respeto de aquellos. Aunque deverdad son mui terribles los que padecen los Paganos, quãto nadie puede imaginar. I es mui puesto en razon que los malos Cristianos sean atormentados mas acerbamẽte, pues recibieron en vano la gracia bautismal, ni mientras vivieron se apartaron de las culpas, ni hizierõ caso de las exortaciones de la divina Escritura, i de los Santos.

## *DE LA ACERBIDAD DE las penas del purgatorio i del infierno, como se lee en el libro dela muerte de S. Geronimo.*

## ARTICVLO XIX.

Luc. 16. SI no oyen a Moises, ni a los Profetas, tampoco daran credito tus hermanos al

al muerto q̃ resucitàre. Estas son palabras (como dize el Evangelio) que dixo el Patriarca Abrahan al Rico avariento que estaba en el infierno. I quan verdaderas sean la experiencia nos lo muestra claramente, pues vemos que los Cristianos que viven en vicios i pecados, ni se conforman con la divina Escritura, ni dan entero credito a las palabras i testimonios de los que han estado en la otra vida. Como le sucedio à Anàs i a Caifas, i a todos sus sequaces, que no creyeron a los que resucitaron con Cristo Señor nuestro, que se aparecieron a muchos en Ierusalen.

El bienaventurado S. Cirilo Obispo en una carta que escribe a san Agustin de los milagros del glorioso san Geronimo dize, como por los merecimientos deste gran Padre les fue restituìda la vida a tres hombres, los quales luego como resucitaron començaron a predicar a todas las personas en voz alta, è inteligible la gloria de los bienaventurados, i las penas del purgatorio i del infierno, que guiados por el mismo Santo se las mostrò, para que declarassen a todos lo que en una parte se gozaba, i en las otras se padecia. Dize mas S. Cirilo en esta carta. Lleguème una vez a uno

des-

deſtos tres reſucitados, i hallèle llorando amargamente, preguntèle, porque lloraba tanto; el qual ni me reſpondio, ni mis palabras le fueron de algun conſuelo: bolviendole a preguntar, i vẽcido de mi porfia dixo: Si tu ſupieras lo que dias ha yo experimentè, yo te aſſeguro que cõtinuamente lloraras. Que penas te parece que eſtan prevenidas no ſolo a los condenados, pero tambien a los del purgatorio? Pareceme (le reſpondi) que ſeran mayores que las deſta vida. Todas las penas (dize) tormentos i trabajos deſte ſiglo comparados con el menor que alli ſe padece, ſeran lo miſmo que una coſa de gran deleite. I ten por coſa cierta, que qualquiera de los que oi viven, ſi los huvieran experimentado, quiſieran mas padecer de aqui al dia del juizio quantos dolores i anguſtias han padecido haſta oi todos los hijos de Adan, que ſolo un dia la menor pena del purgatorio, ò del infierno; i aſsi la cauſa de mi llanto es por el temor que tengo dellas, que tan juſtamente las merece el pecador. Conozco que he pecado contra Dios, i ſe que Dios es juſto. No te eſpantes pues que llore; antes te debes admirar, que los hombres (ſabiendo que

ſon

son mortales ) vivan con tanto descuido, ni teman caer en tan horribles tormentos, ni procuren con mucho cuidado i diligencia librarse dellos. Demas desto, es tan gran pena ver un demonio, que no ai quiẽ no se quisiesse mas entrar en un horno encendido, que mirar por un instante su abominable forma, pues no se puede imaginar cosa tan horrible. Fue para mi tã penoso i acerbo (prosigue) el apartamiento del alma i de mi cuerpo, quando salì de esta vida, que el humano entendimiento no lo puede comprehẽder, sino es que como yo lo aya experimentado. Con esto queda clara i manifiesta la verdad de lo que avemos dicho.

I si fueremos tan ruînes, que no dieremos de mano a los vicios, i comẽçàremos una vida virtuosa solo por el amor de nuestro sumo bien, i con deseo de alcançar la felicidad eterna; procuremos ( alomenos ) con el temor destas penas corregir nuestra vida, huír los deleites, aborrecer lo vano, i servir al Señor con temor i reverencia.

## COMO SE AYAN DE ENtender las visiones que se han referido de las penas que padecen las almas en el purgatorio i en el infierno.

### ARTICVLO POSTRERO.

Sap. 9. EL cuerpo corruptible agrava el alma, i esta vida i habitacion del siglo oprime a la imaginacion, ocupada en varios pensamientos: dize la Sabiduria.

Podra ser que alguno de los prudentes del siglo se ria, i no dè mucho credito a estas visiones de Tondalo, del Monge Anglicano, i las demas que avemos referido, que afirman aver visto quemar en fuego, desollar i desmembrar las almas, atormentarlas en el yelo, i con hedores terribles, con sapos, dragones, i otras muchas penas: siendo verdad que las almas divididas de los cuerpos son sustancias incorporeas, i espiritus simples que no tienen carne ni huesso

Hase de advertir pues, que la omnipoten-

tencia i ſabiduria de Dios, real i verdaderamente atormenta con ſumo rigor las almas de los difuntos i demonios en fuego corporeo: mas como eſto ſucede, algunos Dotores lo declaran por diferentes terminos ſobre el quarto de las Sentencias. Como yo tambien lo referi largamente en un libro que hize ſobre el juizio particular, que ſe haze en la muerte de cada uno, donde declarè como ſe ayan de entender las viſiones del Tondalo, la Anglicana, i el purgatorio de ſan Patricio, q̃ ſeria coſa peſada bolverlo a referir aqui; pero tocandolo brevemente digo, que *ſimpliciter*, ſe ha de creer que las almas i demonios (con toda verdad) ſon atormẽtados en fuego; pero como eſto ſuceda no es poſsible entenderlo en eſta vida: ſolo ſe puede raſtrear alguna coſa, por lo que natural, ò ſobrenaturalmente acaece.

Conſta pues, que el alma racional, aunq̃ es una intelectual forma, eſpiritual e incorporea, con todo eſſo naturalmente la vemos unida con la bronquedad i groſeria del cuerpo, i de tal ſuerte le vivifica, q̃ participa ella de ſus paſsiones, i aunque eſtas mas propriamente ſe atribuyen a ſu ſupueſto: con todo eſſo la afligen i ator-

mentan hasta las mismas potencias. De la propia manera las almas de los difuntos, i los demonios por la omnipotencia del Criador se podran unir sobrenaturalmente con el fuego, i demas tormentos corporeos, como se junta con la pena el que la recibe; i assi seran crudamente atormentados por estas cosas, no porque ellas sean agentes naturales, pero solo instrumentos de la divina justicia. I aunque las essencias incorporeas ni tienen frio, ni calor, de la manera que le tienē en este mundo todas las cosas que tienen ser material i corporeo, con todo esso son atormentados con calor, i verdadero frio, i con las demas penas corporales por un termino inefable, i un modo incomprehēsible, como consta con evidencia, i la experiencia lo muestra cada dia, que las almas que estan en sus cuerpos se afligen en gran manera con la vista i representacion imaginaria de las cosas corporeas, como del fuego, ò del frio, ò de algunas fieras, ò animales ferozes, i de otras cosas terribles, i que provocan a pavor i miedo: i esto muchas vezes en sueños, en extasis, ò en alguna enagenacion de todos los sentidos, i corporal movimiento, esto mismo

les

les sucede a algunos estando despiertos, q̃ son arrebatados en espiritu, como parece por los exemplos referidos; i si esto puede ser naturalmente, cosa llana es que por la omnipotencia de Dios las almas, i los demonios pueden ser atormentados por instrumentos corporales, como por el fuego i el frio, i por los demas que aqui quedan declarados: i tanto mas intensamente, quanto es mas sutil i espiritual el sugeto; como se vè enel efeto que hazẽ los Sacramentos de la Iglesia en el alma por la divina virtud q̃ tienen. Demas desto, en la vision de Tondalo se tiene por cierto, que el tiẽpo que ella durò estuvo el alma en el cuerpo, i quanto dèl se cuenta le fue mostrado en vision imaginaria; como se lee en su libro, que trata desto, donde dize, que le sintieron un poco de calor en el pecho; mas con la vehemente abstraccion i enagenacion total para cõ los sentidos corporales, parecia que estaba muerto. Ni esto es increible, pues dize san Pablo de su rapto, q̃ no sabe si estaba muerto, ò vivo. De aquel Monge de Inglaterra tambien se prueba claramente, que toda su vision fue imaginaria, i que su alma no desamparò el cuerpo, pues en èl

1. Cor. 12

se conocierõ evidẽtes señales de vida. Por estas revelaciones, i otras visiones semejãtes se han manifestado las penas q̃ padeciã las almas del purgatorio i del infierno, debaxo de especies i semejanças corporeas, segun mas util i facilmente se pudierã cõprehender, para que aviendo buelto a sus cuerpos, esto es, al uso de sus sentidos, los refiriessen a los hombres para su aprovechamiento; a los quales es mui conveniente declararles lo espiritual por medio de las cosas corporales. Lo mismo parece que se ha de entender acerca del purgatorio de san Patricio, i que aquel soldado Egneo vio cõ los ojos del cuerpo los tormẽtos que padecian las almas. I como se pueda defender, que el alma de Tondalo estaba separada del cuerpo al tiempo de la vision, lo escribi en el libro que tengo alegado: pero con todo esso me parece mas cierto que no le desamparò. Viene a este proposito lo que responde san Agustin à un dicipulo suyo, que le pregunta desta manera.

Por ventura no se lee que muchas almas que han dexado sus cuerpos han visto muchos lugares de penas i tormentos, i otros amenos i floridos, i de gran recreacion i

deleite, i vieron inumerables almas que padecian i gozaban en estos dos lugares tan diferentes, i aviendo buelto a sus cuerpos refirieron en esta vida muchas cosas que les oyeron? A esto responde el bienavẽturado Dotor: Has de saber, que essas almas que me preguntas no desampararon de todo punto sus cuerpos, solo los privaron del uso de los sentidos, i ellos verdaderamente no carecieron del todo del vital espiritu: i assi las cosas que oyeron no eran corporeas, sino una semejança de cosas corporales, que son las que refirieron a los vivos quando cobraron sus cuerpos. Demas desto dize el mismo san Agustin sobre el Genesis: No hallo razon para que el alma tenga semejança de su cuerpo estãdo èl no del todo muerto, mas enagenado de los sentidos, i que en este tiempo aya visto cosas q̃ las pueda referir a los vivos: i que pierda esta misma semejança quando la separacion es verdadera, i dexa el cuerpo difunto. Estas semejanças se dize q̃ tiene el alma fuera del cuerpo, segun que las està mirãdo. Esto poco basta que se aya tocado, de cuya materia tengo escrito largamente en el libro citado del juizio particular de cada uno.

*In lib de cognitione vera vita.*

# QVARTA PARTE DEL LIBRO QVE COMPVSO Dionisio Cartuxano de los quatro Novissimos del hombre, que trata de la Gloria.

## Articvlo Primero.

... cir. 1. PORQVE amais a Iesu Cristo sin verle, i aora creis en quien nunca aveis visto, os digo de verdad, que quando le veais os alegrareis con un gozo inenarrable i glorioso, i recibireis el galardõ de vuestra Fè, que es la salud de vuestras almas.

Palabras son estas del grã Princi pe delos Apostoles, i cabeça de la Iglesia S. Pedro, cõ que alaba a los fieles. Lo primero de q̃ ten-

tengan en su coraçon a Cristo, a quiẽ corporalmente no conocieron. Lo segundo, q̃ crean en quien no han visto claramẽte. Poneles luego delãte el premio de su Fè, conviene a saber, q̃ mirando con vista clara a IesuCristo se gozaràn en èl cõ una inexplicable i dichosa alegria, i recibiran el fruto de su Fè, i el galardon de su caridad, que es la salvacion de sus almas, la qual consiste en una vista inmediata, clara i felicisima de Cristo, segun su divinidad, i de la Trinidad gloriosissima, que es una misma Deidad, una Essencia, i una Potestad indivisa. El que me amare (dize Cristo) serà amado de mi Padre, i yo le amarè tambien, i le manifestarè mi gloria. En estas palabras promete el Verbo encarnado a quien le amare la manifestacion de su amor, que es una vision clarissima de su divina Essencia. El que viere una de las tres Personas, vè toda la santissima Trinidad, porque no se puede ver la una claramente por la vista, sin que se vean las otras dos. I assi quando el Apostol S. Felipe le dixo a Cristo S. N. en la ultima cena: Señor, muestranos al Padre: le respondio su Magestad: Felipe, quiẽ me vè a mi, vè tambiẽ a mi Padre; el qual

*Ioã.14.*

*Ioã.14.*

El qual promete al justo por premio de su trabajo la vista de su Vnigenito. Librarèle
Ps. 90. de la tribulacion (dize por el Profeta) llenarèle de gloria por toda la eternidad, i mostrarèle mi salud. Esta es la salud de quien hablò el justo Simeon con el eterno
Luc. 2 Padre: Vieron (dize) mis ojos tu salud, que preveniste para todos los pueblos, esto es, para el remedio de todo el linage humano. Esta vision beatifica es la verdadera, colmada, perfeta, i superabundante felicidad, ultima i eterna salud de todas las criaturas racionales i Angelicas: quando merecieremos alcançar esta dichosa vista, entonces estarà satisfecho, i tendra quietud nuestro
Ps. 15. deseo. Llenaràsme de alegria cō tu rostro,
Ps. 16. dize el Profeta. I dize en otra parte: Quedarè satisfecho quando apareciere tu gloria. Los escogidos, i varones santos ansiosamente desearon este conocimiento, i clara contemplacion de su Criador altissimo, vivo i verdadero Dios; en cuya vista pusieron toda su bienaventurança, el fin i colmo de todos sus deseos; de donde dixo
Exod. 33. Moises: Si por ventura, Señor, he hallado gracia i acogida en tus ojos, muestrame tu rostro para que yo te conozca. I el Salmis-
Ps. 79. ta dixo: Señor, i Dios de las virtudes buelve-

venos a ti, i seremos bienaventurados. Deseo que se desate este laço de mi vida (dize el Apostol) i verme en compañia de Cristo. *Philip.* 1.

Aviendo, pues, tratado de los tres Novissimos, conviene que escribamos aora del quarto, que es la vista clara i beatifica, i un conocimiento gozoso de la superbeatissima Trinidad, i Deidad simplicissima; hasta que con la noticia i humilde adoracion de tan preclara i provechosa vista del omnipotente Dios nos inflamemos con un ardiente deseo de gozarle, i cõ este mismo deseo, i con la perfeta caridad del Altissimo nos apartemos con suma diligencia i cuidado de quanto nos pudiere ser impedimento de tan noble i divina contẽplacion, esto es, que huigamos toda culpa, que es sola la que nos destierra de Dios. Por esto dixo Isaìas: Este es todo vuestro fruto, que se evite todo pecado. I en otra parte dize: Advertid, que no està abreviada la mano del Señor, que no pueda salvaros, ni tiene cerrados los oìdos a vuestros ruegos; mas solo vuestra maldad ha puesto entre los dos divorcio, i vuestros pecados os han escondido su rostro. *Isai. 27.* *Idẽ 59.*

Finalmente, assi como la consideracion aten-

atenta i cuidadosa de la muerte i juizio divino aparta al hombre de los vicios, i le induze i solicita a que viva ajustado con los mandamientos de Dios, i consejos del Evangelio (como queda dicho) Assi tambien la vigilante i profunda meditacion de la bienaventurança, i el ardiente deseo de vernos en ella nos aparta del pecado, i nos llega i atrahe al exercicio de las virtudes, al aprovechamiento espiritual, è interior pureza.

## *QVE EL PIADOSISSIMO i omnipotente Criador, criò todo el genero humano para la bienaventurança, para donde criò tambien los nueve Coros de los Angeles.*

## ARTICVLO II.

*Matth. 22.* *Luc. 20.* EN la resurreccion universal no se casaran los hombres: antes guardarán pureza como los Angeles.

Estas palabras dixo Cristo señor nuestro a los Saducèos; en que nos dà a entẽder, q̃ despues del dia del juizio los bienaven-

aventurados serã como los Angeles. I asi como criò Dios estos puros, è intelectuales espiritus para que eternamente gozassen de su Deidad, i bondad inmensa; asi tambien criò para este mismo fin todo el linage humano: desuerte, que de los Angeles. i de los hombres se compõdrà i adornarà aquella vistosissima i celestial Corte, i una Iglesia Triunfante cabal i perfectissima. I asi como de todas las Angelicas Gerarquias cayeron en el abismo algunos Angeles; asi tambiẽ se llenaràn estos vazios de los hombres bienaventurados, i con ellos se repararà la ruîna i menoscabo de los cielos, como lo enseña S. Gregorio en la homilia de los Angeles.

No se ha de creer lo que piẽsan algunos que poco saben, conviene a saber, q̃ si los Angeles no pecàran, no crìara Dios los hõbres, pues esto seria no estar cumplido el orden del Vniverso. No solo fue criado el hombre para el reparo de la caîda del Angel, pero tambien por otras muchas razones, esto es, para que estuviesse cabal i perfeto el ordẽ i hermosura de todo lo criado, i porq̃ el Altissimo Criador quiso ser conocido i amado, reverenciado i servido, no solo de las criaturas intelec-

tua-

tuales ſeparadas de toda materia, que ſon los Angeles, pero tambien de las criaturas intelectuales materiales, que ſon los hombres: de los quales dize el Señor por Salomon: Mi contento es vivir entre los hombres. Criò Dios (dize ſan Gregorio) la naturaleza de los Angeles i de los hombres para que le conocieſſen. I el Maeſtro de las Sentencias dize. Criò Dios la naturaleza racional para q̃ le conozcà, i conociendole le ame, amandole le poſſea, i poſſeyendole le goze. I ſan Aguſtin dize: Para eſto fue criada la criatura racional, para que alabe à ſu Criador, para que le ſirva, i le goze; i por eſta razon los hombres naturalmente deſean la bienaventurança.

*Prover. 8.*

Siendo, pues, tan grande la dignidad de los hombres, que fueron criados para la propia felicidad que los Angeles, i para tan excelente i aventajado fin, para el gozo i eterna contemplacion del Altiſsimo: No es inefable la ingratitud, la necedad, i vileza de los pecadores, que apartandoſe de ſu Criador, i menoſpreciãdo eſta bienaventurança, ponen toda ſu felicidad en las coſas carnales, vanas i perecederas, que ſon los deleites inmundos de la carne, las honras, riquezas i alabanças del ſiglo, i todo lo

temporal i trãsitorio? Qualquiera que peca mortalmente antepone la criatura al Criador, poniendo en ella todo su fin, i aficionandose a ella mas que a este Señor, que es una gran injuria que se le haze, i un terrible menosprecio de la bienaventurãça, para donde fuimos criados. Esto hazen tambien los sobervios, avaros i luxuriosos, i todos los que pecan mortalmente, i perseveran en su culpa. Destos dize el Profeta Ioel: Pudrieronse los jumentos en su mismo estiercol. I el Salmista dize: Hãse corrompido, i estan abominables en su pecado. I dize en otra parte: El hombre constituído en honra no se supo entender, i fue comparado cõ los brutos. Qualquiera que por la criatura quebranta el precepto de Dios, aparta la mente de su Criador, i ponela en el amor de la misma criatura, esto es, que se ama mas à si mismo, i al torpe deleite, i otra qualquier cosa criada, como es el honor mundano, i la riqueza, que al mismo Dios; i assi le haze mui grave injuria, i es un necio ignorante. Por esso en la divina Escritura se llamã necios los pecadores, i son inumerables los q̃ ai desta manera, aunque el mundo los tenga por mui prudentes i sabios, en los quales reina el vi-

*Ioel. 1.* *Psalm. 52. 48.*

vicio de la niñez, pues como niños quieren mas una mançana, que el oro i que las piedras preciosas: assi estos tales buscan con mayor solicitud los bienes mundanos, que al sumo i amabilissimo bien, ni que los preclarissimos dones del Espiritusanto: Por estos dize Salomon, que es infinito el numero de los necios.

*Eccl.* 1.

Mira pues, ô pecador ingrato, mira ô inadvertido la locura en que vives. Buelvete a tu Criador, i considera la dignidad que te ha concedido el cielo; i si te adornò con la imagen de la Santissima Trinidad, i estàs marcado con la semejança del Altissimo: porque te hazes semejante a los brutos, i aun con la mancha i fealdad de la culpa quedas inferior a ellos? Tu que fuiste redimido de la condenacion eterna, del yugo del pecado, i de la servidumbre de Satanas con la sangre preciosa, con la passion i muerte acerbissima del Vnigenito del Padre, porque te pierdes a ti mismo con una irremediable perdicion? Porque aviendo sido criado para la bienaventurança, i para el gozo inefable de Dios, i compañia de los Angeles: por un torpe deleite, por una breve honra, por las riquezas de la tierra (que te arras-

tran al infierno)te vẽdes al demonio, i te sugetas al pecado? Porque pones tu felicidad en las cosas transitorias, i las apeteces, buscas i atesoras mas que los bienes espirituales, divinos i eternos? Porque entregas tu libertad al demonio, tu cruel enemigo, i te ensuzias en tantos i tan abominables vicios, estando consagrado á Dios por la gracia del bautismo, i mantenido con el precioso sustento de los dones, i carismatas del divino Espiritu? Porque obedeces i sirves a quien solo procura tu daño, i condenacion eterna; i menosprecias los consejos, rehusas los documẽtos, i quebrãtas lospreceptos de tu sapiẽtissimo Criador, i Salvador fidelissimo?

Mira pues quan perversa es tu malicia, quã grande tu locura, i quã inorme i digna de condenacion tu ingratitud, buelve en ti, gime tus pecados, i procura con diligencia sin desfallecer un punto buscar la bienaventurança. No quieras ser del numero de aquellos que les parece q̃ nuestra vida es un juego, i que el progresso della se ordena solamente para adquirir bienes transitorios, aunque sea por medios ilicitos

## QVE LA BIENAVENTVrança de los Santos, que consiste en ver a Dios claramente, es inefablemente gloriosa, gozosa, i Deificativa.

## ARTICVLO III.

1. Ioan. 3 CArissimos, aora somos hijos de Dios (dize el Evangelista san Iuan) i aun no ha llegado lo que avemos de ser, porque quando esto se manifiesta, seremos a el semejantes, porque claramente le veremos.

Vemos que en todas las cosas nace el deleite de la union que la potencia tiene con el objeto conveniente, i bien proporcionado, i quanto es mas conveniente i gustoso, tanto mayor deleite se engendra en la potencia que le aprehende. De aqui viene, que la vista se alegra con lo hermosó, visible, conveniente, i ameno; el oìdo con la dulçura de la musica, i consonancia de las vozes; el gusto, con la bevida i manjar delicado; el tacto tambien

en

en todos sus objetos; i el olfato en la suavidad de los olores. Considera pues quanto se deleitan algunos con la eloquencia de las palabras; con el contrapunto, i consonancia de los instrumentos: otros mirando cosas de mucha hermosura. Mui natural cosa es tener gusto con lo hermoso i agraciado, i quanto mas hermoso, tanto mayor es el deleite. Porventura no seria mui deleitable a la vista la hermosura de Absalon? la de Paris i Adonis? Pero con todo esso si se nos ofreciesse luego otro mancebo diez vezes mas hermoso, dexariamos de mirar el primero, i el segundo nos robaria la vista, i si el tercero fuera cien vezes mas, dexariamos el segundo, i ya ni nos admiraria la hermosura del primero, ni nos acordariamos della? I asi tambien si el quarto fuesse mil vezes mas hermoso i lindo que el tercero, en mirar este objeto pondriamos toda nuestra diligencia i admiracion, i nuestros ojos interiores, i exteriores con el gran deleite quedarian como suspensos i absortos: i creciendo en esta conformidad, quanto mayor es la hermosura, tanto es mas apacible i gustosa su vista.

2. Reg. 14.

Siendo assi pues, que el altissimo Señor Dios incomprehensible sea incomparablemente mas hermoso, i sin termino i medida mas vistoso, i agraciado que todas las criaturas juntas, aunque fueran cien mil vezes mas, i con mayor hermosura de la que aora tienen, es cosa cierta que sin comparacion, i quanto no se puede dezir, ni comprehender es mas gustoso, i deleitable ver inmediata i claramente a Dios verdadero i glorioso, i fixar la vista del alma en su pureza, è inmensa claridad: principalmente como en èl no solo se halla tan infinita hermosura, pe-
1.*Para.*1 ro tambien toda la perfeccion sin medida, ni termino, esto es una dulçura inmensa, la santidad i sabiduria, piedad, omnipotencia, caridad, i bienaventurança.

Considera, si huviera en el mundo un hombre que tuviesse la sabiduria de un Angel, o por lo menos la de Salomon, quanto desseariamos verle i oirle? Pues como dize la Escritura; todos los
3.*Reg.* 4. Reyes de la tierra dessearon ver el rostro de Salomon, para oir la sabiduria de sus palabras.

2 *Para.* 9. Assimismo si huviera un varon tã fuer-

te

te como Hercules o Sanson, o tan valiẽ- *Iudic.14.*
te, robusto i vitorioso como Iudas Maca- *15.16.*
beo, mucho deseo tuvieramos de verle. Si *1.Mac.3*
huviera tãbien alguno tã santo, i milagro *Act.1.*
so como san Pedro, porventura no procuraramos mucho comunicarle? I si aora viviera entre nosotros alguno en quien cõcurrieran todas estas partes, que fuera tã sabio como Salomon, tan fuerte como Sanson, tan esforçado como Iudas Macabeo, i tan santo i esclarecido en los milagros como el Apostol san Pedro, aũque todas estas cosas las tuviera limitadas, no se despoblara todo el mũdo a verle? Pues como no procuramos cõ un abrasado deseo ver aquel rostro gloriosissimo de Dios en quiẽ estan todas estas cosas cõ infinita excelencia, cuya especial i clara vista tanto es mas deleitable, i digna de ser apetecida, quanto èl es mas puro, mas hermoso, mas digno, mas sabio, mas poderoso, mas bueno, mas dulce, mas sublime i excelente en toda felicidad i perfecion que todas las criaturas, el qual solo
i sin ayuda de alguno haze grandes mara- *Psal.71.*
villas, i preclarissimas obras, que no tie- *135.146*
nen numero.

Porventura no es digno de admiraciõ

i lamentable miseria, que sea tan grande nuestra ceguedad, i tan torpe nuestra acidia, que no andemos mas solicitos i fervorosos, ni procuremos con mas vivo conato llegar a ver aquel infinito i hermosissimo bien, i gozar de su dulçura, i estar por una eternidad en compañia de Dios, que es nuestro Criador, Salvador, i nuestro Padre, en cuya gozosa vista cõsiste toda nuestra salud? I aunque por los dones de natu-
*Gen. 1.* raleza seamos semejantes a Dios, pues por la memoria, entendimiento i voluntad somos criados a su imagen i semejança: pero por los dones de la gracia, i por las virtudes, brilla i campea mas, i con mayor excelencia en nosotros esta misma imagen i semejança de Dios. Con todo esso por los dones de gloria, i por la vision beatifica, eterno i perfectissimo gozo de aquella bondad increada, por un termino excelentissimo i sobrenatural, i à manera de los Angeles somos semejantes
*1. Ioan. 3.* a este mismo Señor. Porque (como dize el Evangelista san Iuan) seremos semejantes à Dios quando le veamos como èl es, que es lo mismo que claramente en si mismo. Para darnos a entender, que esta semejãça del hombre con Dios es de tan gran

excelencia, que respeto desta, es de ningũ momento, ò como de poca estima la que tenemos por los dones de naturaleza: porque la bienaventurança, i gloria de Dios en si mismo es una eterna i clarissima cõtemplacion de su verdad inmutable, i un amor ardentissimo, i perfecto de su bondad incircunscripta, una interior vista, i mutua comunicacion de la veneranda Trinidad, con que por toda la eternidad cada Persona increada i divina ama i contempla a la otra perfectissimamente, i reciprocamente se gozan con infinita dulçura i complacencia. Por tanto quando el hombre llega a esta vision beatifica, i superabundante gozo, entonces su vida sobrenaturalmente, i sobre todo encarecimiento es semejante a la vida, i felicidad, i gloria de Dios. Entonces, pues, con una ilustracion i luz clarissima, con inmutable i firme constancia està mui atento a la cõtemplacion sincerissima de la suma verdad, i amor abrasado de la bondad increada, i al gozo gloriosissimo de ladulçura infinita de Dios.

# DE LOS GRANDES, E *inumerables gozos de los bienaventurados.*

## ARTICVLO IV.

Psal. 64. RIcos quedaremos, Señor, cõ los bienes de tu casa: Santo es tu templo, i por la equidad maravillosa, dize el Profeta.

La bienaventurança i gloria de los escogidos en el Reino de los cielos consiste principalmente en la vista clara, i contemplacion de la divina Deidad, como queda probado: pero desta cõtẽplacion les resulta a los santos mucha variedad, i diferẽcia de gozos. El primero, i superior a todos es el que nace desta misma Deidad. Siendo asi pues que los bienavẽturados aman a Dios con un amor sincero, purisimo i mui abrasado, i aventajadisimo al que se tienẽ à si mismos, i a las demas criaturas; es cosa cierta que reciben gran gloria de la perfeccion infinita, de la beatitud i excelencia del Altisimo, i congratulan inefablemente, i rin-

rinden eternas alabanças a su omnipotente Criador por su inmensa Mageſtad, dignidad i gloria, i sin comparacion alguna se gozan mucho mas en su grãdeza, felicidad, opulẽcia, i sabiduria, que en su propia bienaventurança. Finalmente no solo se deleitan de los atributos invariables de la Divinidad, i absolutas perfecciones de Dios, cõviene a saber de su sabiduria, omnipotẽcia, hermosura, santidad, piedad, opulencia, justicia i dulçura: pero tãbien de la Trinidad suprema i soberana miran con gran claridad de la manera q̃ el Padre Eterno comprehensivamente està mirando a su Vnigenito con una vista purísima, i con un ardor infinito de caridad le està perpetuamente amando cõ el amor q̃ se ama à si mismo. I de la manera que el Hijo con inmensa perfeccion conoce a su Padre, le mira, i le ama cõ un amor interminable, con un deleite i complacẽcia infinita. I de la manera tambien que el Padre i el Hijo se aman, de essa misma aman i miran al Espiritu santo, i el Espiritu santo al Padre i al Hijo. Contemplan tambien como el Hijo es engẽdrado del Padre, i como el Espiritu santo procede del Padre i del Hijo. Mira pues quan

inefable gozo tienen los bienaventurados deste mutuo conocimiento, deste amor, i complacencia, desta jocundidad i gozo, desta procession, i comunicacion *ad intra* de la santissima Trinidad. Demas desto assi como se alegran los Santos de la hermosura de Dios, assi tambien inefablemẽte se deleitan en su infinita sabiduria, en su omnipotencia, i en su grandeza interminable, i de la misma suerte de todas sus perfecciones i propiedades, esto es de su piedad, felicidad i justicia, de su bondad, liberalidad i beatitud incomprehensible. Demas desto se gozan indeciblemente en la contemplacion deste gran Dios i Señor, segun que es un Ente convenientissimo para ellos. Es tambien en si mismo un Ente serenissimo i tranquilo, delectabilissimo i eterno, purissimo i sumamente bueno, amable, hermoso, suave, liberal, riquissimo, justo, piadoso, necessarissimo para toda criatura, utilissimo i honesto. Sin cuya conservacion ni un instante puede conservar su ser, ni consistencia: porque de Dios procede toda la salud, gracia i perfeccion de qualquiera criatura. I por tanto este Señor santo i gloriosissimo es el Ente convenientissimo i deleitable de toda

da mente criada, i bien dispuesta; de donde procede, que la mēte de los santos inestimablemente cōcibe grande tranquilidad i deleite, contento, i complacencia infinita, i una paz superior a todo entendimiento de la union inmediata, clara i amorosa de Dios. Demas desto se deleitan en la visiō beatifica, i gozo gloriosissimo de Dios como de propia bienaventurāça, i sobrenatural perfeccion, i excelente dignidad concedida del Altissimo. Buelven luego la consideracion à si mismos, i como se vèn tan llenos de dones i beneficios, dan à Dios plenissimas gracias por ellos; i como se vèn tambien tan gloriosos i bienaventurados, tan sublimados, i sin que ya esto les pueda faltar tan unidos con la fuente dulcissima de la felicidad eterna, inexplicablemente se gozan en su misma vision beatifica, i en el deleite de su gloria, que estan posseyendo, en que ya se vèn seguros por toda la eternidad, i tan perfectamente enriquezidos, porque estan contentissimos, i tienen abundantissimamente lo que desean. I aunque las almas gloriosas en hecho de verdad no tienē glorificados sus cuerpos, ni algunos premios accidentales, que desean, mas tienen desto certissima *Philip. 4.*

se-

ſeguridad. Aſsi tambiẽ aunque la muchedumbre de los Angeles, i bienaventurados ſea inumerable (i a nueſtro parecer) incomprehenſible è incierta: con todo eſſo qualquiera de los bienaventurados conoce a todos, i a cada uno de por ſi de los ciudadanos del cielo, porq̃ todos ſe amã reciprocamente con una ferviente caridad. Conſta tambien, que cada uno ſe goza en la gloria del otro como en la ſuya propia, i quanto es mayor la de los otros, i quanto es tambien mas cordial aquel amor mutuo que ſe comunican, tãto mas ſe alegran, i congratulan los unos a los otros. I por eſta parte qualquiera de los bienaventurados participa de toda la gloria, i tiene tanto contento, quanto es el numero de los Angeles de las nueve Gerarquias, i de todas las almas de los Santos.

Conſidera pues quanta es la gloria i bienaventurança de los eſcogidos, quan inumerables ſus gozos, quan puros, ſuaves i deificativos ſus deleites, qualquiera de los quales, i el menor dellos, es mayor que todos los guſtos i deleites de la tierra.

O quan verdaderamente ſon bienavẽtu-

turados los que habitan, Señor, en tu casa *Psal. 83.*
donde solo un dia es mejor, que mil dias
mui gustosos de otra parte. O bienaven- *Psal. 64.*
turado aquel a quien tienes escogido,
aunque en esta vida padezca mucho.

O miserables amadores deste mal siglo, que dexais a Dios, i andais tras vuestro desenfrenado deleite, i torpeza de la carne: hazed penitencia, i menospreciad los viles i vanos apetitos, aspirad a tan dichosa bienaventurança, con cuyo amor, i fervoroso deseo tened en *Mat. 3.*
poco los gustos amargos de la tierra, no perdais bien tan infinito, por tan vanas, i breves alegrias. Mirad que el mundo passa (dize el Evangelista san Iuan) i su *1. Ioan. 2*
concupiscencia, i la gloria del cielo dura para siempre. Verdaderamente como la bondad, perfeccion i hermosura de Dios infinitamente excede, i sobrepuja a toda bondad, hermosura i perfeccion criada; el gozo i deleite q̃ nace de la inmediata percepciõ deste biẽ, è infinita hermosura; infinitamẽte excede i avẽtaja a qualquier gozo q̃ procede de la participaciõ de todo biẽ criado. Pues si en la uniõ de las cosas corporales ai tan grande deleite; qual sera aquel gozo, i jocundissima alegria que

que consiste en la union inmediata, clara i purissima con Dios? No sobrepuja tanto el Oceano a una gota de agua, quãto este superabundantissimo gozo a todas las delicias, que son, fueron i seran en este valle de lagrimas.

## *DE OCHO RAZONES mas principales de donde se puede inferir, i rastrear alguna cosa de quan inefable es la bienaventurança, hermosura i ornato, i gloria de los Santos.*

## ARTICVLO V.

*Psal. 35.* EMbriagarânse con el abundancia de tu casa, i darâsles a beber del torrente de tu dulçura, dize el Profeta.

Con muchas razones se prueba la grandeza inefable, i bienaventurança de los Santos, mas con ocho principalmente.

La primera: con que ninguna pura criatura, ni Arcangel, ni Serafin fue bastante

a merecersela, ni digna de recuperarsela a los hombres: mas como nuestros primeros Padres perdiessen para si, i toda su posteridad esta bienaventurança; el mismo unico i verdadero Hijo de Dios se hizo hombre, para que vestido de nuestra mortalidad se la recuperasse a todo el linage humano. Yo vine para que tuviessen vida, dize en el Evangelio, esto es, para que los que me creyeren tengan vida por mi venida, i vivan en gran abundancia, que es lo mismo, que para que despues desta vida les quepa por suerte una vida de gloria. Por esso dize el Evangelista san Iuan: No embiò Dios a su Hijo para que juzgasse al mundo, sino para que le salve.

*Genes. 3.*

*Ioann. 1.*

*Ioann. 10*

*Ioann. 3.*

Demanera que hazerse hombre el unigenito del Padre igual a el en todo, no fue por poca cosa; antes como la bienaventurança de los escogidos sea un gozo inmediato del sumo, è infinito bien, es (por cierto modo) de inmensa dignidad. I asi dize santo Tomas, que aunque ninguna pura criatura es de dignidad infinita, con todo esso ai tres cosas en lo criado, q̃ por cierto camino son de dignidad inmensa. La primera es la humanidad de Cristo, porq̃ fue escogida para custodia, o tabernaculo del

del ser personal è increado del Verbo, esto es del Vnigenito de Dios, de quien dize san Iuan, que en el principio era el Verbo. La segunda es la Virgen MARIA nuestra Señora, que fue escogida para madre de Dios verdadero, que es una dignidad casi inmensa. La tercera es la bienaventurança de los Santos, que (como queda dicho) es un gozar de Dios, sumo bien, inmediata i claramente. No menospreciemos pues, ni estimemos en poco esta bienaventurança, ni la troquemos por la vana prosperidad, o por el vil deleite de tan breve vida: antes tengamos por dulce i sabroso qualquier trabajo que padezcamos, i todo el cuidado que pusieremos para conseguirla, i llevemos con alegria qualquier adversidad: porque verdaderamente (como dize el Apostol) no son condignas las passiones desta vida de aquella eterna bienaventurança. De donde dixo san Leon Papa: Ningun trabajo es dificultoso, ni ha de parecer largo el tiẽpo en que se adquiere la gloria eterna. I san Agustin dize: Es tan grande la hermosura de la suma justicia, tanta el alegria de la eterna luz i claridad, esto es de la verdad inconmutable, i de la increada sabiduria,

Ioann. 1.

Roma. 8.

duria, tãta la felicidad de aquella celestial Corte; q̃ quando solo un dia se huviera de estar en ella, con mucha razõ aviamos de menospreciar todos los deleites i riquezas desta vida, aunque huviessen de durar por inumerables años.

La segũda, se puede põderar esta plenitud incõparable i gloria de los escogidos, del grã trabajo i precio costosissimo con q̃ se la comprò a los hõbres el Hijo verdadero de Dios i criador universal de todo lo visible, è invisible, el qual aviendo criado solo cõ su palabra, i con sumo gozo el cielo i la tierra no librò tã facilmente al hõbre; pues le redimio cõ su preciosa sangre, i cõ su passiõ acerbissima, i afrẽtosa muerte le recuperò la bienaventurança. Hasta la muerte obedecio la volũtad del Padre, dize el Apostol. I el Señor dize por el Evãgelista S. Iuã: Mi vida põgo por mis ovejas. Del qual dixo Isaias: Afrentado andarã su rostro entre los hõbres, i mancillada su hermosura entre los hijos de Adã. I este de quiẽ dixo el Profeta: Hermosissimo es sobre todos los hõbres, ya por nosotros es el oprobio, i desecho del pueblo, i para recuperarnos la hermosura del paraiso, la luz de la gloria, i claridad del gozo beatifico de Dios; se dignò de padecer una muerte

*Philip. 2.*
*Ioann. 10*
*Isai. 3.*
*Psal. 44.*
*Psal. 21.*
*Sapi. 2.*

penosissima, llena de injurias i afrentas, i manifestarse como un leproso, i ser tenido por el mas vil de todos los hombres. Del

*Isai.* 53 qual buelve a dezir Isaìas: Vimosle ya sin forma, ni hermosura: verdaderamente el llevò nuestras miserias, i echò sobre sus hombros nuestros dolores; i nosotros le tuvimos por un leproso, i por un hombre abatido i castigado de Dios, el fue llagado de pies a cabeça por nuestros pecados, i quebrantado por nuestras maldades. No

*1. Petr.* 1 fuistes redimidos (dize el Apostol san Pedro) con oro, ni con plata, ni con otra cosa corruptible; mas cō la sangre preciosa del cordero sin manzilla. De quien dize san

*Apoc.* 1. Iuan: Cristo nos amò, i lavò de nuestros pecados en su sangre, i nos hizo reino i sacerdotes de nuestro Dios. De ninguna manera se ha de entender que aquel mercader sapientissimo avia de comprar cosa de poco valor, por precio tā excessivo, antes hizo tantas maravillas, i padecio tales afrentas por recuperar a sus escogidos la gloria, i bienaventurança incomparable. Por tanto nosotros comprados con tanto precio, no nos vendamos al demonio por una moneda tan vil como el pecado; mas humillemonos, i seamos agrade-

cidos

cidos a nuestro Redentor altisimo i soberano.

La tercera razon se puede conocer de lo mucho que les costò a los Santos esta sempiterna beatitud, i quanto hizierō por adquirirla, i los trabajos con que la compraron. Por ella padecieron con grande alegria los Martires inumerables, i acerbisimos tormentos, i menospreciaron quanto el mundo estima i apetece. Los Santos (dize el Apostol san Pablo) passarō por el menosprecio, por los açotes, cadenas i calaboços; fueron apedreados, heridos i atribulados con la tētacion, i muertos a los filos de la espada: andaban afligidos i acosados de la necessidad por los campos i desiertos, vestidos de pieles de animales, habitādo en las quiebras, i aberturas de la tierra, que no cabian en el mūdo. Por ella tambien muchos nobilissimos i bizarros mancebos, i hermosissimas donzellas, menospreciando toda la prosperidad i vano deleite del siglo, entraron en religion donde hizieron una vida mui penitente i rigurosa; i muchos entrandose por essos desiertos, i castigando sus cuerpos severissimamente, comiendo solo pan, i bebiendo un poco de agua, hi- *Hebr. 11*

zieron vida mas de Angeles,q̃ de hõbres en carne mortal. No se nos haga pues tan cuesta arriba padecer un poco de trabajo por tan gran felicidad, i crucificar( como
Galat.5. dize el Apostol)nuestra carne con los vicios,i concupiscencias, i pelear varonilmente con las tentaciones ; pues (como
i.Timo.2 dize el mismo Apostol) no serà coronado quien no peleare valerosamente: de donde dixo San Leon Papa : El Reino de los cielos no es para los que duermen, ni se promete la bienaventurança a los perezosos , que passan ociosamente la vida.

Lo quarto se puede conocer la excelencia desta gloria delos muchos testimonios que della nos dan los Santos Profetas , i los sagrados Apostoles , a los quales se la
Isai.64. revelò el Espiritu santo,i della dize Isaìas: Tu solo, Señor , has visto la gloria q̃ tie-
1.Cori.2 nes prevenida para los q̃ esperã en ti. I S. Pablo dize: Ni ojo lo vio,ni oìdo lo oyò, ni coraçon humano ha podido cõprehender lo q̃ Dios tiene prevenido para los q̃ le aman;mas a nosotros nos lo revelò por
Genes.15 el Espiritu santo. I el Señor dixo a Abrahan: Yo soi tu protector, i tu galardõ serà grande en estremo. Finalmẽte apareciẽdo

dosele Cristo Señor nuestro al gran Dionisio Areopagita, q̃ estaba preso en la carcel, i comulgandole de su mano le dixo: Recibe mi cuerpo amigo mio, porque es grande el premio q̃ te tengo de dar por tus merecimientos. I en el Exodo se lee, q̃ orando Moises al Señor le pidio le mostrasse su gloria; i el le respódio: yo te mostrarè todo el biẽ, esto es a mi mismo. Porq̃ Dios a quiẽ se debe toda la adoracion es el biẽ perfectisimo, i plena possesion, en quiẽ està la perfeccion infinita de todos los bienes. I asi Dios es aquel Vno, q̃ solo es necessario, en quiẽ abundantisimamẽte se halla todo quanto licitamente se puede desear. Si se apetecẽ riquezas, si poder i sabiduria, si deleite, o bienaventurãça, si quietud i paz; èl es en si, i para todos la misma riqueza, i su opulencia no tiene termino, ni numero su sabiduria; èl es la fuente de toda la salud, en quien la criatura racional solamente halla la paz verdadera, i dichoso descanso.

Pongamos pues en el toda nuestra intẽciõ, i establezcamos en el nuestro ultimo afecto, ensãchemos en el nuestros deseos, de manera, q̃ ya no queramos otra cosa mas q̃ a el i para el, esto es, solo aquello q̃

nos fuere util, i necessario para agradarle, i para conseguir su bienaventurança: desuerte que asi en lo prospero, como en lo adverso nuestro coraçon ande alegre, i la voluntad conforme, diziendo con el Profeta: En Dios està mi salud i mi gloria, es el Dios de mi favor, i en el està mi esperança.

*Psal. 61.*

Lo quinto se puede considerar la gloria preclarisima de los bienaventurados del ornato i compostura con que el omnipotente Criador ilustra i hermosea todos los años a sus criaturas inanimadas, conviene a saber los prados i los arboles, yervas, flores i plantas, i las demas q̃ produze la tierra, las quales en viniendo el Verano con la vezindad del Sol florecen con un modo maravilloso, se visten i adornan. Considera (dize el Señor por san Mateo) como crecen los lirios del campo: de verdad os digo, que ni Salomon con toda su grandeza no està tan bieñ adornado como uno dellos. Pues si al heno del campo, que oi florece, i mañana ha de servir de calentar los hornos le adorna Dios de tãta hermosura; que harà con vosotros, gente de poca fee, que os criò para la bienaventurança? Pues si estas cosas de la tierra, q̃

*Mat. 6.*

son

ſon para tan breve tiempo, quedan tan adornadas con la virtud del Sol, que mas de cerca ſe les comunica: quanto luſtre i hermoſura tendran las criaturas racionales quando en el cielo les nazca el Sol de la inteligencia, la fuente de la ſabiduria, el origen de la luz, el objeto de la gracia, i la cauſa de la gloria i ſalud eterna? A las quales promete el Señor por Malaquias: Nacerà (dize) para voſotros los que temeis mi nombre, el Sol de juſticia, i la ſalud en vueſtras almas. Mira como la tierra ſeca, los prados deſnudos de yerva, i los arboles ſin flor, a ſu tiempo ſe viſten i adornan con la grama i hermoſura de las flores, cõ la freſcura de las hojas, cõ ſuaves i oloroſos frutos. Quan luzidos, pues, i viſtoſos eſtarán los cuerpos de los eſcogidos en la univerſal reſurreccion con la claridad i ſutileza, ligereza è impaſsibilidad, con un olor ſuaviſsimo, i viſtoſiſsimo adorno? como lo moſtrò el Señor antes de ſu paſſion quando ſe transfigurò en preſencia de ſus tres Apoſtoles, i ſu roſtro reſplãdeciò como el Sol.

*Mala.4.*

*Mat.17.*
*Lucæ 9.*

*Marc.9.*

Lo ſexto ſe puede conocer la plenitud, colmo deſta felicidad, i gloria de los bienaventurados, de que los muros de la celeſ-

tial Ierusalẽ,i la ruina de los Angeles se hã de reedificar i reparar de los escogidos. Si los artifices de la tierra pulẽ, i labran con tanto primor i artificio las piedras toscas de que edificã los palacios i forman estatuas: porvẽtura aquel celestial artifice como adornarà i hermosearà las almas i cuerpos de sus escogidos con q̃ ha de reparar, i cũplir los vazios de la celeste Ierusalẽ, q̃ es su Iglesia Triũfante, i Soberana Corte?

Lo setimo se conoce tãbien de un consuelo interior, q̃ el Señor comunica a sus siervos en este destierro, en el interin que llega su dichoso dia; a los quales visita mui de ordinario tan dulce i regaladamente, q̃ no se puedẽ contener, ni la fragilidad de su carne, i corta naturaleza puede soportar tan crecidos favores; demanera q̃ repẽtinamẽte son arrebatados sobre si mismos, i enagenados de todos sus sentidos i movimiẽtos, con grande maravilla estàn absortos en aquellos riquissimos tesoros de la gloria de Dios. Si es tã dulce el rocio, i sola una gota de la suavidad del cielo: quan deleitable, i gozosa serà la misma fuente de la suavidad inmensa, gustada en su mismo raudal inmediata i claramente.

Lo octavo se manifiesta, de q̃ el fidelissimo

mo i piadosissimo Señor honra, i ensalça en esta vida sus Santos con los milagros q̃ por ellos obra, i por el culto i reverencia q̃ los fieles hazen a sus reliquias; de tal manera, q̃ los huesos, cenizas i sudarios de sus cuerpos son mas reverenciados q̃ los Emperadores, Reyes i Principes del mũdo. De donde con razon dixo el Profeta: Mui honrados veo, Señor, tus amigos, i su imperio prevalece con incontrastable firmeza. *Psal.138*

Veneremos pues con todo el afecto de nuestro coraçon a este opulentissimo, i liberalissimo remunerador de todo bien, el qual dize en el primer libro de los Reyes: Qualquiera q̃ me glorificare, yo le glorificarè: mas los q̃ hazen menosprecio de mi, viviran en perpetua ignominia. *1.Reg.2.*

## *DE LA REFECCION suavissima de los bienaventurados.*

## ARTICVLO VI.

Dichosos los que han sido llamados a la cena de las bodas del cordero, dize el Evangelista san Iuan. *Apoc.16.*

Apacienta i regala la santissima Trinidad

dad a todos los cortesanos del cielo con un mañjar suavissimo i refeccion espiritual, la qual es tanto mas suave i excelente, que la corporal, quanto es mas noble el Espiritu que el cuerpo, i quanto el mãjar espiritual es mas dulce que todo corporal sustento. Con mucho acuerdo se llama cena esta refeccion, mas que comida, por ser la ultima, i que despues della no queda otra; assi como la cena es la ultima comida del dia: llamase cena especialmẽte la del cordero, esto es de Cristo hijo de
*Ioan.* 1. Dios; de quien dixo san Iuan Bautista: Este es el cordero de Dios, que quita los pecados del mundo, porque nos merecio por su passion dignissima aquella gloriosa resurreccion, como en su ultima i corporal cena lo dixo a sus Apostoles, i en su persona a todos los fieles: Yo os dispongo
*Luca* 22 (dize) mi Reino, como mi Padre me le dispuso a mi, para que en el comais i bebais a mi mesa. El verdaderamente abrio la puerta del paraiso con los merecimiẽtos de su passion. Llamase tambien cena de las bodas del cordero, porq̃ en aquel Reino de eterna salud perfectissimamente se desposa la Iglesia cõ el hijo de Dios, i se une con el inseparablemẽte, no por la

Fè

Fè i imperfecta caridad, como en este destierro i valle de miserias, donde el Señor nos trae peregrinando (como dixo el Psalmista: Estrangero soi, Señor, i peregrino para contigo como todos mis padres) mas por la vision beatifica i superabundante gozo: en cuyo desposorio se le da a la Esposa, que es la Iglesia Triunfante, i a cada uno de los bienaventurados una cena nobilissima, alegre i perdurable, que es una gloriosa, i confortativa refeccion, que deleita i harta sin fastidio, i espiritualmẽte sustenta. De quien dize el Evangelio: Bienaventurado el que comiere pan en el Reino de Dios. Este pan es Cristo, que es pan de vida, pan supersubstancial, que en el divino Sacramento del Altar satisfaze, i sustenta a su Iglesia Militante cõ su cuerpo i sangre preciosissima debaxo de especies sensibles: mas a la Triunfante Iglesia la recrea, i regala con su altissima è incõprehensible Deidad, cuyo dichosissimo gozo tambien se puede llamar pan i refecciõ de los Santos. I porq̃ de la gloriosissima Trinidad es una misma la Deidad, un mismo conocimiento, i una misma la accion indivisa *ad extra*: assi tãbien (aunque esta cena especialmente se atribuye a Cris-

*Psal. 38.*

*Luca 14.*
*Ioann. 6.*
*Mat. 6.*

Cristo) es administrada por toda la santissima Trinidad: i es tan excelente la dignidad desta refeccion, que afirma el hijo de Dios, que el mismo se ha de dar en ella a sus escogidos, segun habla de si por san Lucas: de verdad os digo, q̃ se ceñirà i los sentarà a la mesa, i el por su persona los servira. Serà este un servicio no de sugecion, pero de un amor nacido de aquellas piadosissimas entrañas cō que se digna â semejantes excesos, como suele algunas vezes un superior dignarse por su amor, i mucha humanidad de servir a sus subditos a la mesa.

*Luca 12.*

En esta cena i beatissima refeccion sirve la persona divina del Padre por primer plato un claro conocimiento de si mismo, no solo mostrando a sus escogidos su deleitosissima i perenne Deidad, pero tambien su fecundidad paterna i accion *ad intra*; con lo qual entendiendose a si mismo eterna, è invariablemente està engendrãdo a su unigenito.

El segundo plato que sirve en esta cena es una manifestacion, i luz iluminativa cō que ilustra a losbienaventurados para que contemplen, i conozcan su fecundidad q̃ aspira, i comunica, i el accion que reserva

en

en ſu divino pecho, cõ que el Eſpiritu ſanto procede del miſmo Padre.

El tercer plato es un claro conocimiẽto en que manifieſta a ſus eſcogidos quan entrañablemente amò al genero humano, quãdo por ſu ſalud i reſcate embiò al mũdo a ſu Hijo Vnigenito, ſegun lo que dize ſan Iuan; De tal manera amò Dios al mũdo, que dio a ſu Vnigenito para que quien creyere en el no perezca, mas tenga la vida eterna. Maravilloſo gozo es para los binaventurados conocer, i contemplar todas eſtas coſas clara i beatificamente, en cuya viſta i contemplacion inefablemente ſe encienden, i arrebatan en Dios, i eſtan reboſando de deleite i gozo ſuaviſsimo. *Ioann. 3.*

Demas deſto la perſona del Hijo ſirve por primer plato en eſte celeſtial i eterno banquete a ſus eſcogidos una clara noticia de la manera que eternamente es engendrado del Padre, i como ſea cõſubſtancial, è igual a èl en todo. Dales por ſegundo plato una glorioſiſsima contemplacion, para que entiendan como el Eſpiritu ſanto procede dèl, como tambien procede del Padre. En el tercer plato les ilumina los entendimientos para que clariſsi-

rissimamente conozcan el misterio inefable de su encarnacion, i su gloriosissima humanidad, i toda su felicidad i gloria, i los beneficios que por ella nos hizo. Quã abundantissima i cordialmente se gozen los bienaventurados en todas estas cosas, no ai en esta vida quien pueda comprehender la menor parte.

El Espiritu santo tambien les manifiesta a los bienaventurados en esta cena i beatissima refeccion, como eternamente està procediendo del Padre i del Hijo, i con todo esso es consustancial, i en todo igual a ellos. En segundo plato les comunica una esplendidissima, i jocundissima noticia de toda la santissima Trinidad, i de toda su gloria; i de la manera que estas tres venerabilissimas, eternas è increadas personas con infinito gozo i alegria reciprocamente se estan mirando, i amando por toda la eternidad en un gaudio, i estrechissimo amplexo. En tercer plato les manifiesta i descubre toda su caridad, i los beneficios que les ha hecho, i quanto se ha dignado con ellos su piedad i munificiencia, i como se salvaron mediante su gracia i divino favor; i de presente los està santificando: i de la manera que se infundio en

sus

ſus almas dandoles ſu auxilio, i adornan-doles con ſus divinos dones.

Conſidera como las mentes felicisſimas de los Santos ſon abundantisſimamente apacentadas, i mantenidas con eſtos divinos i celeſtiales platos; Deificadas con ſuma excelēcia, embriagadas ſuavisſimamēte, inſeparablemente firmes, ſobre naturalmente ennoblecidas, guſtoſamente contentas, i en una eterna ſeguridad gozoſas. Deſta refeccion dize el Eſpoſo: Comed amigos i bebed, i embriagaos carisſimos. I el Profeta dize: Que grande es, Señor, la muchedumbre de tu dulçura. Verdaderamente eſte es el Manná celeſtial, que tiene en ſi todo el deleite, la ſuavidad de todos los ſabores. Con eſta ſuavidad guſtada inmediatamēte en ſu propio origen i nacimiento, que es aquella fuente divina, qualquiera guſto venereo i carnal deleite queda ya por amargo, i deſabrido, i menoſpreciado para ſiēpre el tacto i los demas deleites, que el malvado i perverſo Mahoma promete en ſu alcoran a los que guardaren ſu lei, o por mejor dezir, ſu aſqueroſa abominacion. O quan preclarisſima es aquella celeſtial cena, eſpiritual, purisſima i divina refeccion donde ſe jū- *Cant. 5.* *Psal. 30.* *Sapi. 16.*

tan

tan tan inumerables, hermosissimos, sabios, i nobles conbidados, los quales ardentissimamente se aman los unos a los otros, i tienen entre si una perfectissima, è invariable concordia, conviene a saber todos los Angeles, Arcangeles, Principados, Potestades, Virtudes i Dominaciones, Tronos, Querubines i Serafines: todos los Patriarcas i Profetas, Apostoles, Martires, Confessores i Virgenes, i todos los demas Santos. En esta cena

*1. Tim. 2.* Cristo Señor nuestro, segũ que es hombre i medianero entre Dios i los hombres, tiene la cabecera de mesa, i primer lugar, porque tambien segun su humanidad participa del sustento, i refeccion de la santissima Trinidad: despues dèl està sentada su dignissima Madre la sacratissima Virgen MARIA, sublimada sobre todos los Coros de los Angeles: despues cada uno de los Santos està sentado con gran orden i decencia segun la dignidad, i el grado de sus merecimientos. Finalmente porque la consideracion de los bienaventurados cada una tiene su particular gozo, i dulcemente satisfaze sus intelectuales potencias. Consta que en esta altissima cena avrà tanta diferencia de platos, quã-

tas

tas fueren las consideraciones, que los Sãtos tuvieren de Dios, de si mismos, i de toda la felicidad, perfeccion i gloria que se les ha concedido de la universidad de todos los ciudadanos del cielo, i de cada uno de por si, del orden de todas las criaturas, de los tormentos i miserias de los condenados, de que los bienaventurados en ninguna manera tienen lastima, ni cõpassion: mas con el zelo de la justicia daràn gracias a la divina equidad de la justa condenacion de los reprobos. De donde dixo san Iuan en su Apocalipsis: Oî una gran voz como de muchas trompetas que sonavan en el cielo, i dezian: Alabad al Señor; Gloria, alabança i virtud a nuestro Dios, porque son justos i verdaderos sus juizios, è hizo juizio de una meretriz, que corrompio toda la tierra, esto es, que condenò la congregacion de los malos, que es la Iglesia, i junta de los maliciosos i perversos. Bien clara se vio la figura desto en los Egipcios, que se ahogaron en el mar Bermejo, i los hijos de Israel celebraban en sus canciones este sucesso de la perdida de Faraon con todos los suyos. Cantemos (dizen) a Dios, gloriosamente es

*Apoc. 19*

*Psal. 25* *Exod. 14* *15*

engrandecido, i arrojò en el mar el cavallo, i el que le governaba, que es lo mismo que a Faraon, i todo su exercito. Assi tã-bien los bienaventurados hazen gracias à Dios, de que aya desterrado del cielo al principe de las tinieblas, i arrojadole en el infierno con todos los reprobos. Finalmente es cosa cierta que en aquella celestial cena les previene a los bienaventurados un especial gozo, i un plato nobilissimo de la humanidad del Hijo de Dios i de la inefable gloria de la Virgen gloriosissima nuestra señora, de que se tratarà en el siguiente articulo. Dan a Dios inumerables gracias de tan esplendido, i maravilloso banquete, i no son despues de mesa, porque nunca tendrà fin este combite, antes en el mismo, i mientras durare estarà continuamente dando estas gracias a tan liberal, i maniroto guesped.

Aspire pues qualquiera de nosotros a tan dichosa, i sacrosanta cena, diziendo cõ
*Psal.41.* el Salmista: De la manera que el ciervo desea las fuentes de las aguas, assi mi alma desea a ti mi Dios, que eres fuente de agua viva. Quando parecerè, Señor, en tu presencia?

QVE

## *QVE LOS BIENAVENturados tendran en el cielo copiosissima materia de muchos, i diferentes gozos.*

## ARTICVLO VII.

VENDRAN (dize Isaias) a la ciudad de Sion; rindiendo a Dios eternas alabanças, i coronarán sus cabeças de un perdurable gozo; huira el dolor i el llanto, i viviran en perpetua alegria. *Isai. 35*

Es tan grande, tan copiosa, i de tan diferentes maneras la gloria de los Santos en el cielo, que dondequiera que buelvē, i a qualquier parte que miren, en todas hallan causa i motivo de gozo.

Primeramente se alegran *supra se* (este es un gaudio superior al suyo) por la gloria de la Santissima Trinidad. Lo segundo se gozan, i regozijan de toda la beatitud, perfeccion, hermosura, i eminencia de la humanidad del Verbo. Lo tercero, con la vista de la gloriosissima Virgen MARIA, de toda su hermosura, honor,

excelencia i bienaventurança. Lo quarto, de todos los Angeles, i de las almas santas, que en gloria les hazen ventaja.

Gozanse tambien *in se*, esto es de toda la bienaventurança, gracia i excelencia, que cada uno tiene. Demas desto se gozan *circa se*, que es de la compañia felicissima de los Santos i de la comunion, o participacion, con que cada uno comunica al otro su bienaventurança, i participa de la agena como si fuesse propia. Gozanse *infra se*, que es lo mismo, que no solo se alegran de la bienaventurança de aquellos, cuya gloria es inferior a la suya, pero tambien de toda la maquina del universo, que (como queda referido) despues del juizio universal estarà hermosissimamente adornada con la renovacion. Alegraranse tambien (como se dixo en el precedente articulo) de la pena, i tormento de los condenados. Hasta aqui se ha declarado, como mejor se ha podido, de la manera que los bienaventurados se gozarán en Dios, en cuya vista consiste su premio essencial: mas de la manera que se gozarán en la humanidad santissima de Cristo direlo aora como mejor supiere.

Digo pues que los bienaventurados se ale-

alegraràn, i tendran sumo gozo en la humanidad de Cristo Señor nuestro de muchas i diferentes maneras. Lo primero de toda la hermosura que tiene en los dones de gracia i de gloria, assi en el cuerpo, como en el alma: porque toda la capacidad del alma de Cristo, i de sus potēcias desde el instāte de su encarnaciō, i de la union de la divinidad fue llena de toda gracia i virtud, de todos los dones i frutos del Espiritu santo, i su entēdimiēto desde luego començò a gozar de la vision beatifica de Dios. Despues tābien q̄ padecio su humanidad (quanto a su cuerpo i parte inferior dèl) fue superabundantissimamente glorificada en su santa resurrecciō, i ascēsion admirable. I quanto el alma de Cristo goza de Dios con mayor excelencia q̄ todos los Santos, i es mas santa i gloriosa q̄ toda criatura, tanto con mas esplendor es glorificado su cuerpo cō los quatro dotes de los cuerpos de los bienavēturados; de manera, q̄ la claridad de su hermosura, i la belleza de su luz, su agraciada presencia, i hermisissimo rostro inefablemēte es mayor, i mas deleitable q̄ la claridad, i hermosura del Sol, de la Luna i estrellas, i de todos los cuerpos de los Santos. Pues como la

humanidad de Cristo incomparablemente sea mas linda, mas dulce, mas sublime, i gloriosa que todas las criaturas, assi los Angeles, como los Santos: es cosa cierta, que todos los bienaventurados vehementissimamente se deleitan en la humanidad de Cristo, porque fuera de la vision beatifica de Dios, el mayor gozo que tienen es el que participan della, la qual está bañada en tan inefable agrado, hermosura i gloria, que los Angeles desean no apartar della sus ojos, i los bienaventurados con un deleite inexplicable se están remirãdo en ella. Lo segundo se gozan los celestiales ciudadanos de la humanidad de Cristo Señor nuestro, i de su vista i presencia, por quanto por ella fuerõ libres los unos, i reparados los otros, i recibieron muchos i grandes beneficios. Assi que las almas bienaventuradas inestimablemente se alegran en el cielo con la humana naturaleza del Verbo, i con toda su gloria, i excelencia, porque por ella fueron libres de la eterna condenacion, por ella abundaron en esta vida de los dones de gracia, i alcançaron la bienaventurança que posseen; i quanto mayores fueron estos beneficios, tanto con mayor gozo le miran, i

en mas encendido i cordial amor ſuyo ſe eſtan abraſaudo, i hazen mayores gracias a ſu Criador, i tanto mayores, quanto mas hizo i padecio por ellos. Gozanſe tambiẽ los Angeles en la humanidad de Criſto, porque ella les reparò ſu ruina, les aumẽtò ſu compañia, i multiplicò ſu gloria.

Lo tercero ſe alegran en gran manera los Santos con la humanidad ſantiſsima de Criſto Señor nueſtro, por eſtar unida perſonalmente con el Hijo Vnigenito del Padre, que es Dios verdadero, la qual es una dignidad infinita, i un don mas eminente, que quantos bienes i dones tienen todos lo: Santos, i las demas criaturas. De donde reſulta, que los bienaventurados ſe gozã infinitas vezes mas en la exaltacion de tan preclara humanidad, que en toda la gracia, gloria i bienaventurança de los demas Santos; i quanto mas aman a Criſto, ſegun ſus dos naturalezas, tanto mayor gozo les viene de la perfeccion, gloria i excelencia dellas miſmas. Demas deſto reciben los Santos grande alegria, i ſe gozan inefable, i maravilloſamente con la viſta i preſencia de la Virgen glorioſiſſima madre de Dios, i tanto es mayor en ellos eſte gozo, quanto fueron en vida ſus mayores devotos.

Primeramente se alegran en esta dichosa vista, porque sin comparacion alguna es mas santa, mas pura, mas hermosa, mas perfeta i gloriosa, mas piadosa i amable, mas dulce i gustosa que toda pura criatura que ai en el ser criado. Si la Reina Ester, dize la Escritura, que era de increible hermosura, i que a los ojos de todos era mui amable, i llena de mil gràcias: con quanta mas razon i excelencia se debe dezir esto de la gloriosissima MARIA Madre de Dios, que concibio, i pario la fuente de toda la hermosura? I si el omnipotente Criador pone tan gran hermosura i gracia en una parte tan mediana del cuerpo, como el rostro: quan incomprehensible, è infinitamente serà en si mismo hermoso, graciosissimo, i amable?

*Esther 2.*

Lo segundo se gozan los Santos en la gloria de la Virgen nuestra Señora por quanto alcançaron por ella de Dios muchos dones de gracia i gloriosos i grandes beneficios: ella tambien engendrò al Salvador para remedio del mundo; ella es abogada de la Iglesia Militante, refugio de pecadores, Madre i consoladora de los miserables; a ella se le ha encomendado

el

el reino de misericordia, i por ella innumerables pecadores han alcançado perdon, gracia i vida eterna, i quanta gracia ai en nosotros, por ella nos ha sido concedida.

Lo tercero, se gozan de la excelencia i honor desta Señora, por quanto es Madre de Dios verdadero, i comparienta (esto es) que obtuvo cierta afinidad i parentesco cō el Padre Eterno, pues el Hijo lo es de los dos: que es una dignidad, en alguna manera infinita; por la qual toda la Corte i milicia del cielo con una particular honra devotissimamente la venera, i quanto mas se enciende en su divino amor, tanto dà mayores gracias, i congratula con mayor abundancia la excelencia de sus merecimientos; i quanto alguno de los Bienaventurados alcançò por ella mayor misericordia de Dios, tanto mas cordialmente la ama, la honra, i se goza en todas sus prerogativas. Demas desto qualquiera de los Santos se goza *suprase* de la gloria de los Angeles, i de los que la tienen mayor que ellos mismos (que esto quiere dezir gozo *suprase*) porque los ama de todo coraçon, i se alegran de su bienavē-

tu-

turança como de la propia, ni apetecen ser lo que son ellos, ni tener lo que ellos tienen; antes plena i abundantemente están contentos con su misma gloria, i lo q̃ no tiene en si por la claridad, i participacion, se huelga de tenerlo en el otro.

O quien pudiera dezir, ô quien acertara a pensar quanto se gozan los Santos inferiores con la vista, presencia, i compañia de los Apostoles i Profetas, de los Dotores Santos de la Iglesia, de los Martires i Virgines, i de otros con cuya dotrina, exemplo i enseñança grangearon la gloria q̃ posseen; i principalmente cõ la vista, i consorcio de aquellos a quien tuvieron mayor amor, i devocion particular. Verdaderamente todos los contentos juntos deste mundo no se pueden comparar con el que tiene cada uno de los bienaventurados con la vista, i presencia de la Virgen nuestra Señora; lo qual algunos sus devotos han experimẽtado en esta vida, a quiẽ esta piadosissima Señora se ha dignado de aparecerseles visiblemente; ni ai duda que se alegran mucho mas, i quanto no se puede encarecer en ver la humanidad del Hijo; i con todo esso todos estos gozos pertenecen al premio accidẽtal de los biena-

ven-

venturados, porque todos ellos juntos incomparablemente son inferiores al gozo del premio essencial, que cósiste en el gozo de la santissima Trinidad, i de su Deidad simplicissima. De la manera pues que los Santos se gozen *intra se*, esto es de su propia felicidad, perfeccion i gloria, i los demas ciudadanos celestiales, i cada uno de por si, ya queda arriba tocado; de lo qual adelante se bolvera a tratar.

Aspiremos pues, caminemos i demonos priessa a esta gloria inefable de los escogidos: Correr a ella es lo mismo que apetecerla fervorosamente: I darse priessa es gastar provechosamente el tiempo desta vida, i cumplir có suma diligencia los preceptos de Dios: Aspirar a ella se dize amarla, llorar, i gemir por ella en este valle de lagrimas, diziendo con el Profeta: Ai de mi, i como se me alarga mi destierro, i clamar con el Apostol: Ai de mi hombre desdichado, i quien me librarà deste cuerpo mortal? Verdaderamente quando en el cielo no huviera otro premio, ni mas gloria que vèr a la hermosa i dulcissima MARIA Madre purissima del Verbo, con mucha razon aviamos de procurar con todas nuestras fuerças hazer tan dichosa jor-

*Psal.* 119

*Rom.* 2.

jornada: quanto mas lo debemos desear consistiendo (principalmente) nuestro galardon en la vista gloriosa i gozo dichosissimo de Dios, que (como dize el Melifluo Bernardo) es tan grande, que no se puede medir; tan copioso, que no se puede numerar; i tan continuo, que durará para siempre. De donde buelve a dezir el mismo: Verdaderamente este solo se puede llamar contento, que procede, no de la criatura, sino del Criador, con el qual cõparado qualquier gozo, es la misma tristeza; toda suavidad, dolor; todo dulce, amargo; toda hermosura, fealdad, i otro qualquier deleite es la misma molestia.

## DE ALGVNOS GOZOS que despues del dia del juizio tendràn los Santos, que no pertenecen a los Angeles.

## ARTICVLO VIII.

Apoc. 19. LIMPIARA Dios las lagrimas de sus ojos, i no avrà de alli adelãte muerte, llan-

llanto,,ni dolor; dize el Apocalipsis, de los bienaventurados.

Quanto al premio essencial, que consiste en la vision beatifica, se promete a los hõbres igualdad, i comun gloria con los Angeles. Mas como a aquellos les cuesta mas tiempo, mayor dificultad i trabajo llegar à la bienaventurança, que a estos, que luego como fueron criados merecieron tã gran felicidad, solo con una breve, i felicissima conversion de la mente al Señor que los avia criado: por esta razon las almas de los escogidos, i sus cuerpos despues de la general resurreccion tendrã algunos premios i gozos accidentales, que propiamẽte no pertenecen a los Angeles. Lo primero como el hõbre se cõpone de alma i cuerpo, tendra despues del juizio universal dos estolas, esto es una felicidad i gloria de alma i cuerpo; segũ aquello de Isaìas: Por vuestra confusion (dize) i doblada verguença alabarán su parte. Por lo qual en su tierra, esto es, en la bienaventurança, posseeran doblados bienes, i su gozo será eterno. I en los Proverbios se lee, que todos los paniaguados de su casa tendran dos vestiduras. Vna destas dos estolas tienen aora las almas

*Mat.19.*

*Isai.61.*

*Prov.31*

almas en el cielo, i la otra tendrá sus cuerpos quando resucitē. Cadauno tiene su es-
Apoc. 6. tola (dize el Apocalipsis) i dizenles que descansen por breve tiempo, hasta que se cumpla el numero de sus compañeros. Finalmente a la estola del cuerpo pertenecen los quatro dotes de los cuerpos gloriosos, de los quales qualquiera dellos tiene su propio i particular gozo, que es en estremo grande. Demas desto los Sātos Martires, los virtuosos Doctores, i sagradas Virgines que se determinaron a guardar perpetua virginidad, demas de su corona, que es el premio essencial, i de la estola que avemos dicho, i de los quatro dotes del cuerpo; tendran una aureola, que es un gozo especialissimo de aquella virtud privilegiada i dificultosa, en que se esmeraron i avētajaron a los otros, como es el martirio, i el acto idoneo para instruir i enseñar a otros, que es el aureola de los Doctores, i la castimonia virginal. I asi como del gozo que les resulta del premio essencial (que se llama aurea) redunda en el cuerpo una gran claridad i hermosura: asi tambien del gozo del aureola participa el mismo cuerpo un ornato mui agradable: asi que esta aureola con-

consiste en la mente, mas por redundancia resplandece en el cuerpo.

El segundo gozo especial, i pertenecĩẽte solo a los hombres bienaventurados, es, que veran a su Criador hecho hombre, hermano i proximo suyo, lo qual engendrarà en ellos un gozo inefable, una inflamacion fortisima de su amor, i una acciõ eterna de gracias; el qual tendran tambiẽ aora las almas en el cielo, aunque no estẽ unidas con sus cuerpos. De donde dixo san Bernardo: gran contento i dulçura es ver hecho hombre al Criador de los hombres. I en esto honrò el omnipotente Señor mucho mas al genero humano que a la Angelica naturaleza; asi que el sentido exterior de los hombres principalmente se gozarà en la vista de la humanidad del Verbo, i el sentido interior en la vision beatifica de su divinidad.

El tercer gozo especial, i propio de las almas de los escogidos, es que salieron libres de los peligros, del yugo del pecado, i delas miserias desta vida; por lo qual cantaràn con suma alegria con el Profeta: Nuestras almas se libraron, como se libra el pajaro de la red de los caçadores: rompiose el laço, i quedamos libres. I el Apostol

*Psal.* 122

1. *Cori.* 15

tol dize: Donde está, ô muerte, tu vitoria, donde está tu estimulo? I porque las almas bienaventuradas despues desta vida padecen gravissimas penas en el purgatorio, que son mas acerbas (como queda dicho) que todos los tormentos deste mundo; maravillosamente se alegran quādo de tan horrible castigo passan a gozo tan inefable. Mas claramente se conocen dos opuestos el uno junto al otro, o quādo alternativamente se suceden, i assi como el manjar es mas sabroso con el hambre, el descanso que sucede al trabajo, i el consuelo despues de la tristeza; assi tambien es suavissima a las almas el alegria de la gloria despues de tantos trabajos, angustias i tormentos como han padecido en purgatorio. I assi cō admirable gozo le dizen a Dios: Bien nos has alegrado, Señor, por los dias en que nos humillaste, i por el tiempo en que padecimos trabajos. *Psal. 89.*

O quanto se alegrarán por verse ya libres del peligroso naufragio desta vida, de que tan pocos escapan, i porque (ayudandoles el Señor) prevalecieron contra el demonio su cruel adversario, de quien los mas quedan vencidos, i que ya no *Roma. 8.*

no pueden pecar, porque estàn confirmados en gracia, i glorificados en Dios, i finalmente cooperan todas las cosas en biē i alabança suya.

Acerca del infierno tendran tres gozos los bienaventurados. El primero de verse libres de penas tan horribles, que nunca se han de acabar, i assi podrà dezir qualquiera de los escogidos: Si el Señor no me huviera ayudado, aora estuviera mi alma en el infierno.

El segundo, porque en èl veràn atormentar a sus enemigos que tanto los persiguieron, i desto se alegraràn, no con deseo de vengança, mas con zelo de justicia. I assi dize san Iuan, que las almas de los Martires diran con gran clamor: Señor, justo eres i verdadero, hasta quando dilatas el tomar vengança de nuestra sangre de los que habitan en la tierra? *Apoc. 6.*

El tercero, porque sabran que todo mal de culpa, i de pena està vinculado por toda la eternidad en el infierno, de tal manera, que ninguno destos males les podrà suceder. Assi que no avrà cosa de que no saquen sumo gozo los bienaventurados.

## DE LA FELICIDAD gustosissima de los bienaventurados por la gloriosa compañia dellos mismos.

### ARTICVLO IX.

PORVENTVRA (dize Iob) avrà quien pueda contar el copiosissimo exercito de los bienaventurados, i ai alguno dellos en quien no brille la luz i claridad de Dios?

La Mageſtad infinita deſte ſoberano, eterno, i poderoſo Rei, pide forçoſamente, que ſu govierno, i celeſtial Monarquia ſea inefablemente dilatada, copioſa, hermoſiſsima, noble, ſabia, apacible, i concorde. En la muchedumbre de los Miniſtros
Prov. 14 (dize Salomon) conſiſte la dignidad i grādeza del Rei, i enel pequeño numero del pueblo la ignominia del Principe. De dōde dixo el Profeta Daniel: Millares de
Dani. 7. millares le ſirven, i diez mil vezes cien mil le eſtàn aſsiſtiendo. Finalmente como no aya en eſta vida quien pueda cōpre-

prehender el numero de los Angeles de la Gerarquia inferior, pues (quando menos)ai en este Coro tantos, quantos hõbres ai aora en el mundo, i en el siglo que mas ha avido, pues cada uno tiene su Angel de guarda deste orden inferior, cõsta claramente quan incomprehensible es para nosotros la multitud inumerable de todos los espiritus Angelicos: principalmente siendo cosa cierta (segun la dotrina del gran Dionisio) que quanto una Gerarquia es superior a otra, tanto la excede en numero. Pues si ver un Angel, i conocerle perfetamente como èl es, avẽtaja i sobrepuja todo el gusto i contento deste mundo; qual serà puesel gozo de estar continuamente mirando tantas i tan gloriosas Gerarquias, i entenderlas con toda perfeccion, i deleitarse en tan dulce compañia? De la misma suerte es inefable el gozo de tenersiempre a la vista, i conocer claramente a los Santos Apostoles, Profetas i Patriarcas, Martires, Confessores, Virgenes, Ermitaños, i Santos Anacoretas, i tanto numero de Religiosos i Religiosas, i los niños escogidos, con los demas bineaventurados, i gozarse en su apacible compañia, participar de su glo-

ria,alegrarſe con cada uno, i regozijarſe con todos. Demanera,que toda la comunicació de eſta ciudad glorioſiſsima eſtá por participació en cada uno, i qualquiera de los bienaventurados participa dela felicidad i gloria de todos. De donde ſe puede entender quan gozoſiſsimo ſerá,i quãdigno de nueſtro deſeo tener parte en tã preclara cõpañia. Lo primero por la mutua caridad q̃ alli ſe profeſſa;pues es coſa mui cierta, que todos los bienaventurados ſe amã reciprocamente cõ un amor fervoroſiſsimo,iq̃ ſiẽpre eſtàen un ſer indiſoluble, ſinceriſsimo i perfeto,i eſtàn ſeguriſsimos los unos de los otros,de la fineza deſte amor,i q̃ no ai en ellos, ni puede aver contrariedad,repugnancia,ni coſa que diſſuene a la pureza deſta caridad. Verdaderamente deſpues de la viſion beatifica no ai coſa tã agradable i feliz como las delicias deſte amor,i union amoroſiſsima, i como la certidumbre deſta mutua,i bien correſpondida voluntad. Lo ſegũdo es mui guſtoſa eſta cõpañia de los bienaventurados por la afectuoſa,i liberaliſsima comunicacion,q̃ tienen entre ſi miſmos:cierto caridad tan fervoroſa,i perfecta como eſta es mui manirota,ni tiene propio,ni para ſi re

ſer-

serva cosa alguna; antes qualquiera bien q̃ possee, abundantissimamente le comunica a sus proximos i compañeros, i asi en semejante compañia, el gozo de uno redúda en alegria de los otros, i cada uno derrama sobre el otro las riquezas de su gloria: alli, todo es comũ a todos, i la bienavẽturança de uno es bienaventurança de todos. O ciudad divina de Dios (dize el Profeta) q̃ grandes maravillas se cuentan de ti! O Iglesia Triunfante! O Ierusalem Corte celestial! ô patria de los bienaventurados, dichosos los que te aman, i q̃ estàn dedicados para tu compañia! *Act. 4.* *Psal. 86.* *Psal. 9.*

Lo tercero es mui apacible, i gustoso este consorcio celestial delos escogidos por la inviolable concordia, i paz dulcissima que posseen. Asi como los bienaventurados descãsan en Dios dulcissimamente, i tienẽ en el una paz perfetissima, i estàn inviolable, i enteramẽte conformes con la divina voluntad, de la qual jamas puedẽ dissentir en algo: asi tambien tienen entre si imperturbable i perpetua concordia. De donde dixo San Agustin: En el cielo la lei es la claridad, el Rei la verdad, la felicidad es la paz, i la eternidad la vida. Alli estarà la paz verdadera, donde nadie

padecerà adversidad por si, ni por otro.
No ai cosa mas dulce i suave, q̃ esta paz, porque ella es una serenidad del entendimiento, una tranquilidad de la razon, un vinculo del amor, un consorcio de la caridad, i una quietud sossegadissima del animo en Dios. Con razon dixo el Profeta a
*Psal.* 147 esta celestial patria: Alaba Ierusalem santa al Señor, porque cercò tus muros de paz.
*Isai.* 60. I por Isaìas dize Dios: Pondre paz en tu visitacion.

Lo quarto es mui apetecible, i gozosa esta compañia por su inumerable muchedumbre, de que ya se ha dicho alguna cosa. De una parte deste maravilloso exercito, dize san Iuan: Vi una gran turba, que
*Apoc.* 7. nadie la pudiera contar de todas las gentes, tribus i naciones, que estaba en presencia del Trono. Desta multitud dize tambien santo Tomas, que assi como los cielos incomparablemente exceden en cantidad a los demas cuerpos inferiores, assi tambien el numero de los Angeles es superior al numero de las demas cosas inferiores. Tambien dize santa Brigida en sus revelaciones, que para cada hombre de los que ha avido, i avrà desde el principio del mundo hasta el fin, por lo menos

ai diez Angeles, q̃ viene a ser diez vezes mas Angeles que hombres, si bien no ai desto evidente certeza; porque dize san Gregorio, que se han de salvar tantos hõbres como quedaron Angeles en el cielo, i esta opinion siguen muchos Dotores. Verdaderamente las palabras deste Santo se han de tener en gran veneracion, porq̃ (como dizen Alberto Magno, i san Buenaventura sobre el quarto de las Sentencias) el Espiritu santo le revelò muchas cosas. O quan alegre, i glorioso serà estar mirando por toda la eternidad aquel celestial esquadron de todas las Gerarquias, i el de las almas bienaventuradas, que estàn asistiendo con suma reverẽcia, inclinando sus cabeças con profunda humildad al soberano Rei de la Gloria, i obedeciendole con promptisima voluntad.

Lo quinto, es alegrisima esta compañia por su grande hermosura i decoro: son hermosisimas en estremo todas las personas della, en quien no se hallarà una pequeña mota, antes la plenitud, i colmo de todas las virtudes; la perfeccion de la caridad, la luz de la gloria, i una inmediata i perfectisima union con la fuente de toda la hermosura. De tal manera, que si la que

tiene todo el universo, se juntàra en un sugeto, no se pudiera comparar cō la hermosura desta compañia: i assi inestimable serà el gozo i alegria de estar mirando tan hermosissimo, i lucido consorcio, en quien no ai cosa que pueda ofender a la vista, ni dar verguença, engendrar sospecha, ni causar escandalo.

Lo sexto, por aquel orden decentissimo; i excelente disposicion con que cada uno està colocado segun le pertenece por la dignidad i pureza de sus merecimientos: de donde dixo Cristo Señor nuestro: *Joann. 14* En la casa de mi Padre ai muchas mansiones, esto es, la diversidad del premio, segū lo piden sus obras. El orden es lo mejor que ai en las cosas, i lo que mas deleita a quien las mira.

Lo setimo, serà gozosissima por la nobleza de toda esta feliz compañia, porq̃ todos son hijos de Dios, todos Reyes, i todos sus herederos, i llamados a esta herēcia en compañia de Cristo; todos estàn llenos de virtud i sabiduria, q̃ es la suma nobleza, i todos son privados, i familiares amigos de su Criador i soberano Rei.

Iuntemos pues aora todas estas cosas, i consideremos quanto nos fuere pos-

sible

sible quan maravillosa, i digna de todo nuestro deseo será el alegria de vivir en compañia desta innumerable, hermosissima i celestial Corte, tan inefablemente amorosa, tan liberal i concorde, tan sabia i adornada, tan noble i poderosa: en quiē de la misma suerte será gran gozo tener parte por su mutua humildad, pues en ella quanto alguno es mayor, tanto es mas humilde, demanera, que los mas encumbrados, i que gozan de mayor gloria tratan con grande benignidad, i suma benevolencia a los mas inferiores.

## DE LA BIENAVENTURança de los Santos por la disposicion amenissima del cielo.

### ARTICVLO X.

O ISRAEL, i que grande es la casa del Señor, i capacissimo el lugar de su morada! Grāde, que no tiene fin, mui sublime i excelso, su sabiduria lo llena to- *Baruc. 3.* *Sapi. 8.*

do, i todo lo dispone suavemente, i pone a cado uno donde le toca por sus merecimientos. Por esso a nuestro primer Padre, a quien criò en la justicia original, le puso en el Paraiso. Pues como los bienaventurados, que inmediatamente gozan de Dios, estèn ya mas seguros en el, i sean mas perfetos que Adan antes que pecasse, i dignos de mayor gloria: fue mui conveniente, i puesto en razon, que desde el principio del mundo los previniesse Dios un lugar incomparablemente mas hermoso, mas excelso, mas quieto, seguro i ameno q̃ el Paraiso Terrenal, que es el celestial Paraiso, el cielo Empireo, patria, regió i morada de los bienaventurados. Llamase cielo, porque cubre i rodea los demas cielos, i contiene dentro de si todas las criaturas visibles è invisibles: Empireo es lo mismo que fuego, no por el calor, mas por la luz i claridad. I aunque las substancias incorporeas, que son los Angeles, no tenian necessidad de lugar corporeo para su morada, i para la contemplacion en q̃ se ocupan; con todo esso fue mui conveniẽte que estuviessen en un lugar amenissimo i lleno de toda hermosura, qual pertenecia a los que estàn beatificamente unidos cõ
el

el soberano Criador de todas las cosas, i adornados con el decoro de todas las virtudes, i cõ la luz i claridad de gloria, i que son herederos de Dios. Asi que el cielo Empireo es altisimo por la disposicion del sitio, espaciosisimo por la cantidad, purisimo por la naturaleza, lleno de luz maravillosa, i amplisimo por la capacidad. Del qual dixo Tobias: Que dichoso serè, si llegaren mis reliquias a ver la claridad de Ierusalem. Este cielo es el palacio i Tabernaculo del sumo i soberano Rei, donde este Señor incomprehensible clarisimamente se manifiesta, i donde obra con mayor excelencia; i asi especialmente tiene determinado assentar en el su Corte. Este es un pavellon hermosisimo de todo el universo, el qual decentisimamente està dedicado para receptaculo de los cuerpos gloriosos despues de la resurreccion, de los quales, i del mismo cielo saldra una luz excelentisima: por cuya possesion suspirava el que dixo: Señor, los ojos me robaron la hermosura de tu casa, i el lugar de la gloria donde habitas. I dize en otra parte: Dichosos los que habitan en tu casa, pues te alabaràn por todos los siglos. Alli verdaderamente (co-

*Tobi.* 13.

*Psal.* 25. 13.

mo

mo dize S. Agustin) veremos a Dios i le
*Psal. 33.* hablarèmos, i no solo esso, pero tambien
*30.* gustarèmos su grande suavidad, i la inmẽ-
*Isai. 61.* sidad de su dulçura, i la infinita grandeza
de su gloriosissimo gozo. Alli le veremos
en su decoro mismo, i en toda su opulẽcia
i Magestad, i le amarèmos con un amor
eterno, encẽdidissimo i gozoso. Alli cãta-
rèmos alabanças al que continuamente
estan alabando los Angeles con una con-
sonancia dulcissima, con suma alegria, è
inestimable reverencia. Alli està nuestro
fin, ni para nosotros ai otro, que aquel q̃
no tiene fin, el qual no es fin que cõsume,
antes cõsuma i perficiona, i quãdo le aya-
mos alcãçado, ya no tenemos que desear;
*Psal. 102.* porque este fin (dize el Profeta) colma de
bienes nuestro deseo. Este es nuestro fin,
llegar al Reino, cuya gloria i bienaventu-
rança no tiene fin: de donde dixo mui biẽ
San Gregorio: Si considerassemos (dize)
quantas i quan admirables cosas nos pro-
meten en el cielo, aviamos de tener por
un poco de vasura todas las honras, pros-
peridades i riquezas de la tierra: porq̃ to-
da la sustancia deste siglo comparada con
la bienavẽturança es carga, i no alivio, i la
vida temporal comparada con la eterna,

es

es muerte, pero no vida. Que lengua puede explicar, ni que entendimiento podrá comprehender quan grande sea el gozo de aquella ciudad eminentisima, i de la compañia de los Angeles, quan maravillosa el alegria de asistir a la gloria de Dios con estos celestiales i purissimos espiritus, i mirar claraméte el rostro del Altisimo, i su luz incircunscripta, i estar libres de todo sobresalto, i deleitarse con el dó inestimable de la incorrupcion eterna? Alli (buelve a dezir el mismo Santo) estàn los Coros de los Angeles entonãdo Himnos i alabanças a Dios: Alli aquellos lucidisimos esquadrones de bienaventurados. Alli el dulce, i solemne regozijo de los q̃ deste destierro bolvieron a su patria. Verdaderamente en medio de tan gran luz i sabiduria, no se puede mezclar error alguno, ni esconderse alguna ignorancia, ni entre los bienaventurados puede aver disension, ni opinion contraria. Finalmente desta incomprehensible grandeza de la felicidad i gloria de los bienavẽturados se lee, que deseando san Agustin escribir della un tratado, se le aparecio S. Geronimo (que ya era muerto) i le dixo estas palabras: Piensas por dicha escóder

en

en un puño todo el Orbe de la tierra? ò detener el curso de los cielos? i lo que el ojo del hombre no vio, lo quieres tu vèr? lo que oìdo no oyò, lo quieres oìr tu? i lo que coraçon humano ni lo ha podido comprehender, ni imaginar, te parece a ti que lo puedes entender? Quien hallarà fin a lo infinito? con que medida mediràs lo inmenso? Pues primero encerraràs el mar en un pequeño vaso, i en un puño toda la tierra, i el cielo dexarà su continuo i natural movimiento, que puedas comprehender la menor parte de la gloria que perpetuamente gozan los bienaventurados; sino es, que (como yo) lo ayas esperimentado: No intentes lo imposible: cumple el curso de tu vida, i persevera de modo en la virtud, que lo que aora deseas saber, lo poseas feliz i cumplidamente por toda la eternidad.



# DE VARIOS FRVTOS, i diferentes gozos de la bienaventurança.

## ARTICVLO XI.

RESPLANDECERAN los justos como el Sol en el Reino de su Padre, dize el Evangelio. *Matt.13*

Son tantos los gozos particulares que tienen los bienavẽturados, que solo Dios i los mismos que los gozan los pueden comprehender. Es tan grande su sabiduria, que la de Salomon alli serà ignorancia: tan grande la fortaleza, que la Monarquia de Otaviano serà sugecion: tan grande la opulencia, que los tesoros de Creso alli seràn pobreza: tanta la velocidad, que la ligereza de Azael seria tardãça: tan larga la duracion de su felicidad, q̃ apenas alli seria un momento la vida de Matusalem: tan grande la perfeccion de su pureza, que toda la santidad desta vida seria estragada, i defectuosa en su presencia: tan excelente su gozo, que todos los deleites deste mundo seriã la misma tristeza; *3.Reg.4.* *Iudic.16.*

teza;tan colmada su dicha, que toda la bienaventurança deste siglo seria calamidad:tan encendido i abrasado el amor q̃ tienen a Dios, que todo el fervor de los hombres seria tibieza:tanta la libertad de que gozã,que toda la desta vida seria dura esclavitud:tan grande la seguridad,que la de por acà seria sobresalto. Alli nadie se envegece,antes es comun opinion q̃ estaràn todos como de treinta años, o como en la edad de que murio Cristo, segun

Ephe. 4. aquello de san Pablo:Cumplid(dize) con vuestra vocacion, conforme la gracia que aveis recibido,hasta que nos juntemos en el cielo en forma de un perfeto varon segun la edad de la plenitud de Cristo. Lo qual no se ha de entender que todos han de resucitar en el sexo viril, o masculino,pues cada uno resucitarà en su propio sexo. Alli pues la salud nunca estarà enferma,i porque el hartura no engendra fastidio desearèmos hartarnos, i deseandolo nos hartarèmos, porque el deseo no padezca penuria,ni congoxa. Verdaderamente los deleites carnales presto se cõvierten en desabrida amargura, pero los espirituales traen consigo mayor deseo de si mismos,porque lo que una vez han

tenido i gustado, desean tenerlo siempre, sentirlo i posseerlo. Alli estarà la libertad segura de toda indigna servidumbre. Alli tendran las almas, i los cuerpos una moral hermosura, natural i sobre natural belleza; i por dezirlo brevemente, los bienes que alli ai no los podemos contar, mas podemoslos merecer. Alli ai un gozo puro, continuo i eterno. Alli nuestras obras son remuneradas mucho mas de lo que ellas merecian. Alli los cuerpos estarã sugetos perfectissimamente a las almas, i las obedeceràn con gran prontitud, i donde el alma quisiere la irà siguiendo el cuerpo. Estaràn entonces los cuerpos de los bienaventurados libres, i desembaraçados de la gravedad, i tinieblas, de la necessidad de alimento de sueño i vestido, i de todas aquellas cosas que aora impiden al alma, para que continuamente se exercite en las virtudes. Resplandeceràn los justos (dize la Sabiduria) i andaràn discurriendo como el fuego en el cañaveral; mudaràn su fortaleza, i por la que tenian natural quando eran viadores, recibieron otra de una gloriosa renovacion; tomaràn alas de aguila, i bolaràn sin que jamas se cansen. *Sapi.3.*

*Malach.* 4. I Malaquias dize, que saltaràn de alegria
como los bezerrillos entre el ganado. I
*Apoc.* 11 dizen ellos en el Apocalipsis; Veis aqui
a nuestro Dios, que como le esperavamos
nos dio el galardon de nuestras obras.
Gracias te damos, Dios i Señor nuestro,
que desde abeterno fuiste, i seràs para siẽ-
pre, que por tu misma virtud reinaste, i
reinaràs por todos los siglos. Entonces
clarissimamente conoceremos, i confes-
sarèmos con accion de gracias cordialissi-
ma el honor infinito, i magestad deste Se-
ñor: quan breve fue el tiempo que le ser-
vimos por galardon tan crecido; quan
corto el trabajo, por tan larga quietud;
quan moderada la satisfacion de nuestras
culpas por donde conseguimos aquella
interminable i dulcissima paz; quan pe-
queña la pelea, que nos traxo a una vi-
toria tan segura, que nũca se ha de acabar.

Aora pues que tenemos tiempo, sacu-
diendo de nosotros toda pusilanimidad,
i negligencia, andemos mui solicitos i fer-
vorosos para alcançar tan dichosa biena-
*Matt.* 5. vẽturãça. I pues dize el Evãgelio: Biena-
venturados los limpios de coraçon, por-
*Prov.* 4. que ellos veran a Dios: procuremos con
grande cuidado guardar nuestro coraçon
de

de toda culpa; porque el que estuviere manchado (dize la Sabiduria) no entrarà en el Reino de los cielos. Procuremos pues aora tambien gustar de aquella dulçura que nos espera, i conozcamos quan suave es el Señor: hasta que aviendo gustado su infinita suavidad, menospreciemos los deleites de la carne, i nos apartemos de todo vano consuelo, i andemos mui solicitos en la presencia del Altissimo, aprovechando cada dia en las virtudes, i creciendo en los dones de la gracia, para que merezcamos la eterna possession de los escogidos. *Sapi. 7.*

## *EXERCICIO MVI PROvechoso de nuestro coraçon para apetecer mui fervorosamente la bienaventurança.*

## ARTICVLO XII.

LOs justos (como dize S. Iuan) serviràn a Dios, i veran su rostro: traeran escrito su nombre en la frenta, i reinaràn por todos los siglos de los siglos. *Apoc. 22*

Psal. 41. O anima mia, porque te afliges i entristeces (dize el Profeta) espera en el Señor, porq̃ hasta aora siempre le he confessado i conocido, i èl es mi Dios i todo mi biẽ, èl objeto i origẽ de toda mi salud. Pues co-

Psal. 42. mo, ô alma mia, te deshazes en tu misma

Mich. 4. tristeza? porventura el Rei i Salvador del mũdo no es en tu ayuda, i ha tomado por su cuenta tu consuelo? porq̃ te oprime el dolor, perecio por dicha tu cõsejero? Oye

Psal. 49. pues a quiẽ te aconseja i exorta: Llamame (dize) en el dia de la tribulacion i yo te librarè, i tu mehórarás. Porvẽtura no crees lo que el Señor te promete? el qual dize

Psal. 90. por el Profeta: Porque confiò en mi le sacarè libre de su trabajo: ampararèle, porque conocio mi nombre: porque me llamò serà oìdo, i a su lado me tiene en la tribulacion, librarèle i glorificarèle, i por toda la eternidad le manifestarè mi salud. Porventura no nos està diziendo la su-

Lucæ 11. ma caridad: Al que pidiere, le daràn: Pedid, i recibireis: Llamad, i os abri-

Matt. 7. ràn la puerta. Pero advertid, que este Señor, que es la misma verdad, buelve a de-

Lucæ 18. zir: Conviene orar siempre sin desfallecer: i reprehendiendo a los hipocritas, di-

Matt. 6. ze: Quando hizieres oracion al Padre, en-

trate

trate en tu aposẽto, i cierra tras ti la puerta, i ora en lo mas escõdido. I en otra parte dize: El Espiritu es Dios, i todos los que le adoran, le deben adorar en la verdad i en espiritu, i esto con un interior recogimiento del alma, i diligente atẽcion i devocion verdadera; o por lo menos con un conato i firme proposito de evitar todo pecado: no oye Dios a los pecadores q̃ perseveran en su mala intẽcion i proposito de pecar. I asi dize Cristo Señor nuestro: No todos los q̃ dizen: Señor, Señor, entrarán en la bienaventurãça: mas solo el q̃ haze la voluntad de mi Padre, q̃ está en los cielos. No te turbe el trabajo, ni te aflija la tẽtacion, antes debes estar mui gozoso quãdo te veas en muchas tribulaciones: teniendo por cierto q̃ es una prueba de tu fee, que te exercita para q̃ tengas paciencia; la qual para que sea cabal i perfeta no ha de faltar en todas las ocasiones adversas q̃ se ofrecieren, antes siẽpre ha de estar constãtissima. Oye al Padre celestial q̃ dulcemẽte te consuela: Yo (dize) a los q̃ amo reprehẽdo i castigo. Ignoras por vẽtura q̃ por muchas tribulaciones te cõviene entrar en el Reino de los cielos, i q̃ todos los q̃ quierẽ vivir en Cristo hã de padecer

*Ioann. 4.*
*Ioann. 9.*
*Matt. 7.*
*Iacob. 1.*
*Apoc. 3.*
*Act. 14.*
*Lucæ 2;*

*Luca 24.* cer persecucion? I al mismo Hijo de Dios no le convino padecer, i entrar desta manera en su gloria? No sabemos que este mundo no es la patria de los escogidos, antes una tierra de peregrinacion, un des-*Matt. 5.* tierro i valle de lagrimas? No sabemos q̃ *Luca 6.* los q̃ lloran en èl son los dichosos, i desdi-*Iacob. 3.* chados los que rien, i tienẽ cõtento? Porventura, ò por desdicha, no has ofendido a *Iob 24.* Dios, i cada dia le ofendes muchas vezes, el qual nunca dexa de castigar el pecado? *Iudith. 8.* Recibe pues cõ mucha paciẽcia i agradecimiẽto el trabajo q̃ el Señor te embia, i reconoce con humildad i dolor de tus culpas, que es para tu enmienda, i no para tu perdicion. Alegrate en la passion certissima de Cristo, hasta que en la manifestacion de su gloria te gozes eternamente en su compañia: porque si aora tuvieres paciencia en las adversidades, la honra, la gloria i la virtud entonces descansarán *1. Petr. 1.* en ti. Por todos los siglos te gozarás en Dios (dize el Apostol san Pedro) si aora por breve tiempo padecieres tristeza en varias tribulaciones, para que la prueba de tu fee sea mas preciosa que el oro. El que fuere paciente i humilde, posseera la *Tobi. 4.* bienaventurança. Bendize al Señor, que

ſegun ſu gran miſericordia te reengendrò *1.Petr.1*
en una viva eſperança, para que conſigas
i poſſeas la herécia incorruptible, que tie
nes prevenida en el cielo, la qual nunca ſe
te marchitarà, i en ella te gozaràs cō una
inexplicable alegria. Entōces (dize Iſaias) *Iſai. 60.*
eſtenderàs la viſta, i enſancharàs tu cora- *61.*
çon, i apenas cabràs en ti de gozo. Entō- *Lucæ 1.*
ces tu mente ſe alegrarà en el Señor (que
es toda tu ſalud) quando te hiziere tan
maravilloſos beneficios, quando te ador-
nare con la veſtidura de gloria, i con ſu
roſtro te llenare de alegria. Alaba pues a
tu Dios, ô hija de Sion, con la conſidera- *Iſai. 61.*
cion, i ſegura eſperança de tan crecidos *Pſal. 15.*
bienes. Alegrate de todo coraçon, ô hija *Zacha 2.*
de Ieruſalem, porque el Señor no te pier- *Sopho. 3.*
de de viſta, i anda mui ſolicito por darte *Pſal. 21.*
la vida eterna, donde ya no tendras que *2. Cori 5*
temer. Alegrate en eſto que te digo, por- *2. Cori. 4*
que iràs a la caſa de Dios, no fabricada *Pſal. 26.*
por manos de hōbres, mas eterna i celeſ- *Eccleſ 9.*
tial; donde la breve i ligera tribulacion q̄ *1. Cori. 15*
aora padeces, ſe te convertirà en un eter-
no i grave gozo de gloria infinita. Por tā-
to aguarda al Señor; obra la virtud varo-
nilmente, i quanto pudieres hazer en eſta
vida; hazlo luego ſin dilacion, ni pereza, *2. Para*

porque yo te asseguro, que no te salga en vano lo que trabajares; antes (como dize la Sabiduria) será tu galardon mui aven-
Sapi. 3. tajado; eterno i glorioso el fruto de las buenas obras. Darete (dize el Señor) una
Luca 6. medida mui colmada, i que se rebose en tu seno. No te vayas tras el mundo, ni
1. Ioan. 2 tras sus plazeres i antojos, porque en èl no tienes ciudad segura; antes vas en busca de la venidera, dixo el Apostol. De
Hebr. 13 quien dize el Salmista: Gloriosas mara-
Psal. 86. villas se cuentan de ti, Ciudad de Dios; como habitacion, que eres, de todos los que se alegrã. Espera pues esta ciudad, que tiene tan seguros i firmes fundamentos, cuyo artifice es Dios, Criador i Señor de todo. Ve caminando al monte de Sion, i a esta celestial Ierusalem, morada de Dios vivo: a la frequencia de tantos millares i copiosos exercitos de Angeles: a la Iglesia de aquellos primitivos, que estan escritos en el cielo por Dios, soberano juez, al qual sirven aora con miedo i reverencia: porque maldito es el hombre (dize Ieremias) que
Iere. 48. haze con negligencia las obras del Altissimo. Esta es la ciudad santa de Ierusalem, de quien cantò el Profeta

Isaias:

Isaias: Levantate, ô ciudad, i date a conocer a todas las gentes con tu claridad maravillosa, ô dichosa Ierusalem, porque ya llegò tu luz, i en ti està toda la gloria del Señor. En ti se verà toda su bienaventurança, i no se oirà maldad alguna, muerte, ni calamidad en todo tu contorno; antes la salud ocuparà tus muros, i tus puertas el alabança. El desdichado Iudio necia, i torpemente entendio esto de la material Ierusalem, la qual està esperando el desdichado en la venida de su Messias, que sabemos ha venido, porque a las palabras que acaba de dezir añade el mismo Isaias: Yà el Sol no te alumbrarà de dia, ni la Luna te dara su luz, mas Dios serà tu misma luz, i toda tu gloria: nunca el Sol se te pondra, porque el Señor serà tu perdurable luz: tu poblacion serà de justos, i tendran en ti su perpetuo mayorazgo, para glorificarme, que es el renuevo de mi planta, i obra de mis manos. Esta es la ciudad de quien habla san Iuan misticamente en el Apocalipsis. Erã (dize) sus muros de jaspe, i la misma ciudad de oro purissimo, a manera de un terso cristal: el fundamento del muro hermoseado de piedras precio-

*Isai. 60.*

*Ibidem.*

*Apoc. 21.*

ciosas, i las puertas de inestimables margaritas: no vi en esta ciudad templo alguno, porque el mismo Dios sirve de templo i sacrificio; no tiene necessidad de Sol ni de Luna, porque Dios la llena de claridad, i su luz es el Cordero: no puede entrar en ella quien estuviere manchado, i huviere cometido maldad i mentira, mas solo los que estuvieren escritos en el libro de la vida.

O anima mia, aspira sin desfallecer un punto a esta ciudad purissima. Cierto (como dize el Profeta) en estos preclaros de-
*Psal. 15.*
leites se cayeron tus ataduras i prisiones. Seate pues preclara esta ciudad, i ten por dichosa tu herencia: menosprecia por ella todos los deleites carnales, i prosperidades del siglo. Tu porcion está en la tierra
*Psal. 141* de los vivos, dize el Salmista: alli tienes tu
*Matt. 6.* tesoro: alli son inefables, i gloriosissimos los bienes que cada uno possee i tiene por propios, los quales será mas facil alcançarlos, que comprehenderlos en esta miserable vida. Mira como todos los politicos, i cortesanos desta hermosissima ciudad estan aguardando tu venida para recibirte en ella cõ entrañable amor i dulce agasajo; i el mismo Rei i Señor te está espe-

pe-

perando, del qual tãto mas afable, i benignamente seràs recibido, quanto mas huvieres padecido por su amor, i en caridad mas pura huvieres acabado el curso de tu vida; i asi debes alegrarte en los trabajos, mucho mas que si gozaras de todas las riquezas i prosperidades del mundo. *Iacob.* 1.

Hasta quãdo, ô infeliz anima mia, has de perseverar en tu negligencia, i marchitarte en tu floxedad? pues con suma diligẽcia no caminas a tu patria dichosa, que el Hijo te comprò con su sangre: donde ni ai penuria, ni se conoce pobreza, antes alli los montes distilan dulçura, i los collados leche i miel. Como estàs en tã profundo sueño? levantate, i llama a tu Dios con todo el coraçon i fuerça de tu voluntad, i pidele que te guie por camino derecho, que te manifieste su Reino, i te comunique la ciencia i gracia de sus escogidos. Si padecieres con Cristo (dize el Apostol) reinaràs con èl; i si fueres su compañera en la tribulacion, seraslo tambien en el consuelo. Alli (dize el Profeta) el avenida del rio, esto es, una copiosissima efusion de riquezas del Espiritu santo, alegra la ciudad de Dios. Al qual (como dize san Pablo) aora le vemos en enigma, i entonces *Iosue* 18. *Ionæ* 1. *Ioel* 1. *Sapi.* 10. 2. *Cor.* 1. *Psal.* 45. 1. *Cor.* 18

ces le veremos rostro a rostro. Aora le conocemos imperfectamente, entonces le conoceremos con grande claridad i perfeccion, como èl nos conoce a nosotros.

*Iob. 19.* Guarda pues esta esperança en tu seno; i ten gran confiança que has de llegar a vèr los bienes de Dios en la tierra de *Psal. 26.* los vivos: Ve creciendo cada dia en su amor divino, pues contigo ha procedido tan prodiga i benignamente.

## DE LOS EFECTOS QVE *nacen de la consideracion, i deseo de la bienaventurança.*

## ARTICVLO XIII.

EN ti, Señor (dize el Salmista) està la *Psal. 35.* fuente de vida; i en tu luz veremos la luz.

Cristo Señor nuestro dio principio a su santissima predicacion cõ estas palabras: *Matt. 4.* Hazed penitencia, porque se llega el Reino de los cielos. De las quales consta claramente. Lo primero, que la consideraciõ i deseo de la bienaventurança induze al hombre a que haga penitencia; conviene a saber quando alguno con mucho cuidado

do, quanto sus fuerças pueden alcançar, haze aprecio i estimacion, i considera quā grāde sea la gloria celestial, i tiene mucho dolor de averla desmerecido por sus culpas, i haze penitencia dellas confessandolas i satisfaciēdo por ellas, hasta q̄ buelva a recuperar la felicidad q̄ avia perdido. Lo segundo: la consideracion de la bienavēturança haze q̄ el hombre menosprecie los bienes tēporales, q̄ aborrezca el avaricia, i q̄ se contente cō lo forçoso, como dize S. Gregorio, i arriba queda referido. Si considerassemos lo q̄ el Señor nos tiene prometido para el cielo, no hariamos caso de los bienes de la tierra. De donde dize san Pablo: Todo lo juzgo por detrimento, i menoscabo, respeto de la ciencia altissima de nuestro Señsr Iesu Cristo; por la qual todo me parece estiercol por ganar a Cristo crucificado. *Philip. 3.*

No ai cōparacion entre los bienes desta vida, i los celestiales i eternos. Que tienes tu q̄ detenerte, ô Cristiano, en lo terreno, i sensible, si te estan combidando cō los tesoros del cielo? Lo tercero, la consideracion del Reino de Dios inflama al hōbre, i le solicita a que trabaje varonilmente con gran fervor, i perseverancia

pa-

para conseguir los bienes eternos de la gloria. Confortaos (dize la divina Escritura) i no tengais ociosas vuestras manos, que vuestro trabajo tendra galardon. De
1.Cor. 9. donde dixo el Apostol: No sabeis que aũque muchos passan la carrera, uno solo se lleva el premio? Aquellos ganan corona corruptible i temporal, pero la nuestra será eterna: Corred pues tambien vosotros para que la ganeis. Pues si aquellos por un premio corruptible, i breve corona corren con todas sus fuerças, aunque sabẽ que solo quien llega primero le ha de ganar: quanto mas devriamos correr nosotros por el camino de los mandamientos de Dios para ganar el premio eterno de la bienaventurança, sabiendo de cierto que no es solo para uno, mas para todos los q̃ no se detuvieren en la carrera aũque lleguen postrero? quien duda sino que es indigno de tan grandes bienes el que para alcançarlos rehusa tan breve trabajo, i no se abstiene de los vanos deleites? grã injuria haze porcierto al que tan liberalmente le combida con ellos en estimarle tan poco a èl i a sus promessas tan infalibles, i desear tan tibiamente, o por mejor dezir, no buscar tan grande gloria. Lo

quar-

quarto, la consideracion del Reino de los cielos aparta al hombre de todos los pecados, en quanto le son impedimento de tan gran bien, el qual quanto uno mas inflamadamente le desea, tanto mas teme perderle. O quantos i quan atroces delitos evitã algunos por librarse de los castigos temporales, en particular por no ser condenados a muerte: con quãto mayor razon debemos huir nosotros todos los pecados (quanto lo permite la fragilidad humana) por no perder la vida de gloria, i ser privados de los preciosos dones de la eterna felicidad, que es un estado perfectisimo donde se juntan todos los bienes. De aqui amonesta el Apostol a los de Corintio: Teniendo pues (les dize) tan ciertas estas premissas de que sereis hijos de Dios, limpiemonos de toda asquerosa torpeza de la carne, i del espiritu, perficionando nuestra santificacion en el temor de Dios. Lo quinto, nos anima i conforta esta consideració para que constante, i varonilmente nos opongamos a los enemigos de nuestra salvacion: al mundo, demonio i carne; porque (como dize san Pablo) no será coronado, el que no peleare segun le obliga la lei de Dios.

*2. Cor. 7.*

*1. Timo. 2.*

Sien-

Siendo pues tan crecido el galardon desta vitoria; justissima cosa es luchar infatigablemente contra los vicios i tentaciones, i con todos los adversarios de nuestra felicidad. A este proposito dize el libro de la Sabiduria hablando de los escogidos: Los exercitados en lo poco se van disponiendo para lo mucho, porque Dios los ha experimentado, i los halló dignos de si: por tanto recibiran de mano del Señor el Reino del decoro, i la diadema de la hermosura. I el Apostol amonesta a los Hebreos, i les dize: No esteis (a vuestro parecer) tan fatigados, que aun no aveis resistido hasta derramar saugre en la lucha de vuestras passiones. I san Gregorio dize: La grandeza del premio deleita el entendimiento, mas no ahuyenta la pelea de la tribulació. Verdaderamẽte no se puede conseguir gran premio, sin passar primero por muchos trabajos. Lo sexto: la consideracion de la bienaventurança le dà al hombre paciencia en las adversidades, i haze que lleve con gran alegria las persecuciones. Es tan grande el fruto de la tribulacion, i tan colmado el premio de la paciencia en las adversidades i trabajos, que dize Cristo: Bienaventurados sereis

Sapi. 3.

Hebr. 12

Matt. 5.

reis

reis quando los hombres os maldixeren i persiguieren por mi, i mintiendo, dixeren mucho mal de vosotros; alegraos quãdo esto os suceda, porq̃ vuestro premio será copioso en el cielo. Lo septimo: esta cõsideració inflama al hõbre en el amor de Dios, el qual se nos prometio à si mismo por objeto de nuestra bienaventurança, i por inmediata i clara vision formal de si mismo, que siendo infinitamente mas excelso q̃ todo lo criado por su caridad incomprehensible, i suma piedad se ha dignado de unirse inmediatamente con sus miseras, i pobrecicas criaturas. Asi como los beneficios inflamã al q̃ los recibe en el amor i agradecimiẽto de quiẽ los haze. Lo octavo: esta consideracion del Reino de los cielos haze q̃ el hombre se humille, considerando que ha sido criado para tan suprema bienaventurança, i llamado para ella tan benignamẽte, para la qual se reconoce por indigno, i dize dẽtro de su coraçon: De donde te ha venido, ô vil criatura, llena de tantas imperfeciones i defectos, que tu ayas sido criada para tanta felicidad, i q̃ te combiden con la gloria de los Santos, i ayas sido redimida con la preciosa sangre del Cordero? Haze tambien esta cõsideracion al hombre agradecido a Dios, i q̃ no menosprecie su gra- *Ioan. 14.*

Hebr. 2. cia. A este proposito dize san Pablo: Convienenos observar mas obundantemente lo q̃ avemos oido, porq̃ no nos derramemos. Como podremos huir, si menospreciamos
Hebr. 12 tan grande bien? I en otra parte dize: Advertid, no rehuseis de oír al q̃ habla, porque si aquellos no huyeron, antes escucharõ al q̃ en la tierra les predicaba, con mayor razon debemos oír nosotros al que habla desde el cielo.

Pues para q̃ estos efetos se hallen en nosotros, consideremos mui continuamente i con mucha prudencia quan grande sea la gloria i bienaventurança del Reino de los cielos, para dõde fuimos criados, i para dõde nos llamã i cõbidan cada dia de muchas maneras.

## *EXORTACION PARA animarnos a la bienaventurança, i como la podremos alcançar facilmente.*

### ARTICVLO POSTRERO.

Colos. 3. BVscad (dize S. Pablo) los bienes, i tesoros del cielo, donde está Iesu Cristo sentado a la diestra de Dios Padre: tomad sabor en las cosas celestiales, i dexaos de

anda:

andar tras los deleites de la tierra,

Dos amores (como dize S. Agustin) constituyen dos ciudades, porq̃ creciendo el amor de Dios hasta el menosprecio de si mismo, constituye la ciudad de Dios, esto es, la Iglesia Militãte, i tãbien la Triunfante; mas creciendo el amor propio hasta el menosprecio de Dios, haze ciudad del demonio, q̃ es la congregacion de los malos, el Reino de Babilonia, i del Antecristo. Assi que el amor infuso, puro i espiritual, cõ q̃ amamos a Dios sobre todas las cosas, i a nosotros mismos en Dios, es el origen de nuestro merecimiento, i la fuente de toda obra virtuosa i meritoria. Pero el amor propio, malvado i abominable, que es un amor particular i que desordenadamẽte solo mira a su interese, es el origen de todos los vicios. El q̃ desea pues aprovechar en la virtud, i perficionarse en ella con mucha brevedad, i echar por el atajo en el camino del Reino de los cielos, procure amarse a si mismo en Dios, i abraçar todas aquellas cosas q̃ fuerẽ mas utiles i necessarias para agradarle, i para obtener su visiõ beatifica, esto es, q̃ desee ser castigado, menospreciado, i corregido, i no se ofenda de recibir injurias, antes se alegre cõ ellas. No desfallezca, ni desmaye un punto de servir a Dios con grande fervor i

reverencia, i ande siempre cō profunda hu-
mildad en su divina presencia, i sea tan hu-
milde con sus proximos, que con toda ver-
dad se tenga por el menor, i mas indigno
dellos, i todo su deleite sea gastar el tiempo
en obras santas i provechosas. Considera q̃
quanto uno mas puntualmente cũpliere es-
to q̃ se ha dicho, tanto serà mas suave, i pa-
cifico en todas las cosas, mas agradable i
sossegado, mas humilde, templado i fervo-
roso. Extirpemos pues de todo punto, i ar-
ranquemos de raiz (como dizẽ) de nuestros
coraçones el improbo, i desordenado amor
con q̃ se aman i apetecen los carnales delei
tes, las riquezas temporales, la honra vana,
las comodidades i provecho propio: porq̃
este falso, i pessimo amor es veneno de la ca
ridad, i por el se haze el hõbre esclavo del
demonio, miembro del Antecristo, siervo
del pecado, vezino i morador de Babilonia.
Consideremos quan peligroso i nocivo es
este amor privado, q̃ induze al hombre al
menosprecio de Dios, i a la transgressiō de
sus divinos preceptos: i assi amor como este
aborrezcamosle como al fomes, i causa de
toda perdicion, i pidamos a Dios continua-
mente q̃ borre de nuestros coraçones amor
*Deut. 6.* tan maldito, i todo afecto carnal, i se digne
*Matt.22* de llenarnos de su santo i divino amor: miē-

tias

tras q̄(amandole sobre todas las cosas con toda nuestra alma, i cō todas nuestras fuerças por su infinita i pura bondad, i porque nos amò primero a nosotros, i nos māda q̄ le amemos, i finalmēte por todos sus beneficios i promessas) vamos sin detenernos un pūto por camino derecho al gozo inefable de su vision beatifica, i assi vivamos en esta vida en èl, i por èl llenos de gracia, i en la venidera de gloria. Conviene a saber (como dize el dulcissimo Bernardo en sus meditaciones) q̄ nuestro premio i bienaventurāça es ver a Dios, vivir en èl, i tener por èl la vida, estar con Dios, i en Dios, q̄ està todo en todas las cosas; i donde està el sumo bien, alli està la suma felicidad, el sumo gozo, la libertad verdadera, la perfeta caridad, la eterna seguridad, i eternidad segura. En el està la verdadera alegria, la plenitud de ciencia, toda la hermosura, la bienaventurança; alli la paz sempiterna, la piedad, la luz, la bondad, la dulçura i vida perenne, la honestidad, gloria i alabāça, el descanso, el amistad i dulce concordia. Que locura pues i desatino es el nuestro, q̄ nos trae tan congojados i sedientos, por el amargura de los vicios, nos obliga a seguir el peligroso naufragio deste mūdo: a padecer el infortunio de vida tan fragil i perecedera, a someternos al do- *Marc. 12* *Luca 10.* *Ioann. 4.*

minio de la cruel tirania, que nos impide el buelo i possession de la bienaventurança, i gloria de los Santos, i nos aparta de la cōpañia de los Angeles, de la solemnidad i dichoso triunfo de la perdurable alegria, del gozo de la contemplacion, i que podamos entrar, i ser participes de las potencias del
Psal. 70. Señor, i ver los tesoros superabundantes de
Isai. 33. su bondad. Alli veremos (dize Isaias) el decoro de su gloria, el esplendor de los Santos, el honor de la regia potestad: conocerèmos el poder del Padre, la sabiduria del Hijo, la clemencia benignissima del Espiritu santo: i assi tendremos entera i perfecta noticia de toda la santissima Trinidad.

O que beatissima vista, ver à Dios en si mismo, i verle en nosotros, i a nosotros en el! esto serà lo sumo de la felicidad, porque en su puro ser se entenderà la Deidad sincerissima, se comprehenderà la Trinidad incomprehensible, i se manifestaràn los secretos de la divinidad. Esta vista i deleite (llenādo i satisfaciendo el coraçon del hōbre) serà el consumado colmo de su bienaventurança. Vna lengua serà comū a todos, un incansable jubilo, un afecto, un efecto, i una eterna alabança. Alli serà uno mismo el gozo de los Angeles i el de los hombres, un coloquio i un mismo banquete. Aqui es

para

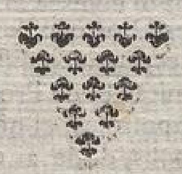
para donde debemos darnos mucha priessa, dondefelizmente viviremos sin fin. Si tãto amamos esta miserable, incierta i caduca vida, donde con suma infelicidad, pecãdo de ordinario, vivimos en un afan tã peligroso: mucho mas debemos amar aquella quietud i sossegada vida, donde con grande tranquilidad viviremos eternamente. Qual *Matt. 13*
será entonces el esplendor i lustre de las almas, quãdo la luz de los cuerpos (como dize el Señor) q̃ están en el Reino del Padre de los justos, tẽgan la claridad del Sol? Este (dize el Profeta) es el Reino de los Reinos, *Psal. 144*
el Reino de todos los siglos i patria de los bienavẽturados. Quien della quisiere saber mayores cosas, lea las vidas de los Santos Martires Astion Monge i Epicticio pressbitero. Llamase paraiso la possessiõ de los escogidos, cuyos solios i tabernaculos son de luz clarissima, su vida es Dios i su conversacion inmortal; sus cabeças están ricamente adornadas con rutilantes coronas de oro purissimo, i piedras preciosas, su Rei i Emperador es Dios, que tiene por Ministros los Angeles, cuyo consistorio es preclarissimo, la mitad es de Profetas, i la otra mitad de los Apostoles: el nõbre desta ciudad es Cristopolis, dõde ai un varon maravilloso llamado David, que con un Salte-

rio de diez ordenes, que tiene en las manos conmueve aquel divino Coro, i ciudadanos desta ciudad dichosa a que continuamente estèn alabãdo al Rei soberano della,
Psal.148 diziendo: Alabad al Señor en los cielos, alabadle en las alturas. Alabenle todos sus Angeles, i alabenle todas sus Virtudes.

Aspiremos pues fervorosissimamẽte a esta Corte beatissima del celestial Paraiso: i para que felizmente podamos conseguirla, meditemos mui de ordinario con advertida prudencia en nuestras postrimerias, de que hasta aqui avemos tratado: i todo sea para mayor honra, gloria i alabança del omnipotente Señor, que es el Altissimo Dios, Rei de todo lo criado, i Criador de todo, el qual Reina, i Reinarà por todos los siglos de los siglos.

AMEN.

## FIN DE LOS QUATRO NOVISSIMOS.



# TABLA DE LOS ARTICVLOS QVE CONTIENE ESTE LIBRO DE LOS QUATRO NOVISSIMOS DEL HOMBRE.

## *PRIMERA PARTE, que trata de la muerte.*



De

## *Segunda parte, que trata del Iuizio.*

Quan

*Tercera parte, que trata del infierno,*

*Artic. 1. fol.* 107.

Quar-

## Quarta parte, que trata de la gloria, Artic. 1. fol. 156.



De

IESVS MARIA.



